

guntas y posibilidades. En cada caso  
**misschien zelfs de**  
lo en configuraciones inesperadas  
nlecto. Aquí no hace falta a  
**hun staat). Het lijkt**  
otras verdades.  
**gaan mode. Misschien**  
a elementos del arte y la tecnología

**causas**  
y azares

Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis

**causas**  
y azares

Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis

Entrevista a Armand Mattelart

Dictadura, comunicación y sociedad:  
a 20 años del golpe militar

Encuentro Nacional de Investigadores en  
Comunicación y Procesos Culturales

IV Congreso Nacional de Semiótica  
(Córdoba)

Ley de Radiodifusión:  
Los caminos de la regulación

H. Schmucler,  
Los riesgos de la pancomunicación

R. Williams,  
Televisión, tecnología y forma cultural

Número 4 Invierno 1996  
7 pesos

**Grupo editor**  
Carlos Mangone  
Mariano Mestman  
Alejandro Grimson  
Ernesto Lamas

**Equipo**  
Silvia Méndez  
Cora Gamarnik  
Carlos Rodríguez Esperón  
Guillermo Mastrini

**Colaboran en este número**

Luis Albornoz  
Daniel Alvarez  
Gustavo Aprea  
Ana Atorresi  
Javier Auyero  
Beba Balvé  
Victoria Boschioli  
Cristina Carnevale  
Mónica Cohendoz  
Horacio Conrado  
Paola Cortés Rocca  
Flavia Costa  
Jorge Elbaum  
Juan Fariña  
Diana Fernández Irusta  
León Ferrari  
Carlos Gutiérrez  
Hugo Lewin  
Ana Longoni  
María Gabriela Mizraje  
Fernando Martín Peña  
José Luis Petris  
Paula Plaza  
Analía Reale  
Gabriela Resnik  
María Graciela Rodríguez  
Héctor Schmucler  
Lucila Schonfeld  
Mirta Varela  
Pablo Vila

**Composición y armado**  
Hugo Correa Luna

**Edición**  
Hugo Correa Luna

**Diseño de tapa**  
Claudia Bulaievsky

**Correspondencia:** Lambaré 873 - (1185)  
Buenos Aires  
Tel/Fax: (54-1) 865-7554 / 923-2832

**Editores responsables:**  
C. Mangone, M. Mestman, A. Grimson, E. Lamas  
Registro de la propiedad intelectual en trámite.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.

# causas y azares

Año III  
Número 4  
Invierno 1996

## SUMARIO

Editorial / 3

Entrevista con Armand Mattelart / 7

Radiodifusión:

Los caminos de la regulación,

por LUIS ALBORNOZ, GUILLERMO MASTRINI y  
MARIANO MESTMAN / 25

CUADERNO 1: DICTADURA,  
COMUNICACION Y SOCIEDAD:  
A 20 AÑOS DEL GOLPE MILITAR.

Evangelio y Proceso

por LEON FERRARI / 37

Dictadura, cultura y medios

por CARLOS MANGONE / 39

Veinte años son nada

por JUAN FARIÑA Y CARLOS GUTIERREZ / 49

La Tercera República

por BEBA BALVE / 55

La cólera de un particular

por MARIA GABRIELA MIZRAJE / 63

Evolución institucional de las ciencias  
sociales en un contexto autoritario

por CRISTINA CARNEVALE / 71

Entre el horror y el "error",

las leyes de amparo

por MARIA GRACIELA RODRIGUEZ / 79

Identidades narrativas  
y fotografías de la vida cotidiana

por PABLO VILA / 86

CUADERNO 2: PRIMERAS JORNADAS DE  
INVESTIGADORES JOVENES EN COMUNICACION

Estudios en comunicación: notas para un debate  
por ALEJANDRO GRIMSON, GUILLERMO MASTRINI  
y MARIANO MESTMAN / 99

Del televisor a la televisión:

La incorporación de la TV en la Argentina  
por MIRTA VARELA / 107

Comunicar lo joven

por JORGE ELBAUM / 116

De mi barrio

por MONICA COHENDOZ / 123

Los riesgos de la pancomunicación

por HECTOR SCHMUELER / 131

IV CONGRESO NACIONAL DE SEMIOTICA

¿Objetos o enfoques triviales?

Discusiones en torno al rol de la crítica  
por PAOLA CORTES ROCCA / 139

Discursividades. Entre lo visible y lo enunciable  
por JOSE LUIS PETRIS y GUSTAVO APREA / 146

Pierre Bourdieu

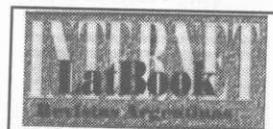
y los trabajadores ferroviarios franceses / 151

La tecnología y la sociedad

por RAYMOND WILLIAMS / 155

LECTURAS / 173

BIBLIOGRAFICAS / 177



CAUSAS Y AZARES  
Incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos Latbook (libros y revistas)  
Disponible en INTERNET  
en la siguiente dirección:  
<http://www.latbook.com>

## Las ciencias sociales ante el ajuste universitario

I. Desde la llegada de la democracia, y en el marco de la normalización universitaria que incluyó la creación de nuevas carreras, se produjo una verdadera expansión de cuadros docentes en el campo de las ciencias sociales. Al mismo tiempo, el aumento de alumnos universitarios, una mayor participación laboral docente y la aparición de nuevas universidades en espacios geográficos cercanos, condujeron con el tiempo y el progresivo ajuste presupuestario hacia un proceso de degradación académica y empeoramiento de las condiciones generales de la vida universitaria.

En el caso de los docentes de ciencias sociales, el ajuste universitario se tradujo, salvo excepciones, en la inexistencia de cátedras paralelas y en las pocas posibilidades de especialización, lo que hubiera permitido canalizar profesionalmente sus vocaciones. Un hecho laboral planteó nuevos interrogantes: a diferencia de la etapa predictatorial, el aumento de la matrícula profesoral en ciencias sociales determinó la posibilidad de que los docentes adoptaran la tarea pedagógica como trabajo de sobrevivencia (en la forma del pluriempleo universitario, acumulación de tareas de investigación y docencia, etcétera).

A partir de la pérdida de casi dos tercios del presupuesto en dólares del año 1987, la universidad pública y el campo de las ciencias sociales apareció condicionado por el fantasma del desempleo. El prestigio simbólico de la tarea universitaria contrapesó los magros salarios y al mismo tiempo debilitó el alcance de las luchas gremiales que se venían dando desde la fundación de la CONADU en 1985.

La falta de un socioanálisis institucional sobre la propia práctica de docentes, carreras, facultades e institutos de investigación impidió sistematizar la mirada sobre este fenómeno de aumento de la matrícula, pauperización de las condiciones de trabajo, resignificación simbólica de la tarea del docente universitario y agudización de la lucha por las más prestigiadas titulaciones al interior del sistema.

El tradicional procedimiento de concursos académicos sin su articulación con una carrera docente provocó un verdadero cuello de botella para el acceso a los cargos docentes; esto en el mejor de los casos en que los concursos tuvieran una frecuencia adecuada, panorama que dista mucho de ser una realidad, ya que incluso se ve agravado por el hecho de que muchos cargos —en algunas facultades la mayoría— nunca fueron concursados.

La situación actual, con una estructura universitaria ampliada aunque no lo suficiente como para generar espacios de formación permanente en lo pedagógico y en lo investigativo, muestra las verdaderas tendencias del sistema en producir una limitación de hecho no sólo en el ingreso y permanencia estudiantil sino también en el establecimiento del "verdadero" grado de formación.

Las políticas de investigación y las nuevas disposiciones de la Ley de Educación

Superior promueven la necesidad de maestrías y doctorados para acceder a cargos docentes y a la carrera de investigador. Pero lo que en otras condiciones significaría un aporte al mejoramiento del nivel académico, hoy expresa una política de exclusión, ya que la universidad pública reformula su política de posgrado y lo arancela hasta límites insospechados. Así, las posibilidades de formación de posgrado están sólo disponibles para una parte mínima de docentes que pueden destinar de sus salarios o de sus rentas personales sumas que van de los 150 a los 350 pesos.

En ese marco, mientras proliferan maestrías y cursos con los que una élite docente acumulará antecedentes que nunca podrán ser descontados, en el espacio público se van adaptando las estructuras, los diseños y los sujetos que conducen la reconversión a los objetivos estratégicos del bloque dominante, lo que dejará su marca en la comunicación y la cultura con una mayor integración a las políticas de los grandes medios de comunicación, en su versión multimediática y trustificada.

En otro sentido, nos encontramos con la poca claridad de las decisiones con respecto a los programas de investigación, la casi nula publicidad de los dictámenes y nómina de jurados, además de una política de incentivos que se asemeja más a una retribución consoladora en "negro" (para algunos) que a una verdadera retribución a la tarea investigativa. El discurso de la democracia del "progresismo" en general, basado en la igualdad de oportunidades, queda opacado, si no negado, por el funcionamiento de un campo que se vuelve paradójico al hacerse cargo académicamente del análisis de la desigualdad y de la fiscalización permanente del desajuste social. Es decir, lejos está el campo de las ciencias sociales universitarias de reflejar algo de la democracia que toma como objeto de sus reflexiones académicas o en todo caso se acerca cada vez más al concepto de democracia liberal y de clase que es la noción que hegemonizó el análisis político, social y cultural de estos años.

II. Una publicidad marginal del suplemento de educación del diario *Clarín* (21/7/96) ofrece un asesoramiento específico: "Recaudación de fondos para colegios, escuelas y universidades". El anuncio deja pocas dudas de los tiempos que se avecinan: "Una clara exposición sobre un tema que atañe desde la escuela rural a la gran universidad privada"; "Técnicas únicas en recaudación de fondos venidas del exterior... Casos prácticos adecuados a la realidad de nuestro país... Métodos para encontrar auspiciantes y lograr el apoyo de empresas...".

Los fantasmas de las dos figuras principales de la convertibilidad cavallista se pueden proyectar sobre las universidades; la de los síndicos liquidadores que operaron en el desguace del Estado y la de los recaudadores de fondos que deben vender su alma a los objetivos de los financistas externos, los que, en definitiva, dejarán su sello en el auspicio de proyectos de investigación y docencia.

Secretarios académicos y de administración universitaria hablan ya de "inyectar" recursos, manejar "insumos" de las investigaciones, "brindar servicios", y el lenguaje no es sólo el emergente del imaginario gerencial dominante, sino que responde a los nuevos códigos que sirven para el manejo gerencial de las universidades. Basta con mirar la actividad de las nuevas universidades privadas, y también las públicas, así como la reconversión de otras creadas con anterioridad, o la orientación general de la promocionada reforma de la UBA.

No discutimos la necesidad de adecuar la universidad al paso del tiempo. Po-

cos podrían acordar con la actual estructura de cátedras feudalizadas y sin la adecuada relación interdisciplinaria; no resulta defendible la especialización de los cuadros universitarios en "docentes" e "investigadores", en teóricos y prácticos. Creemos que nadie, salvo un funcionariado universitario que se perciba como casta, tomaría parte por la superposición de carreras, el despilfarro de recursos, o por la construcción político-clientelística de nuevas universidades. Nadie, en suma, puede estar en la vereda de enfrente de la excelencia académica. Pero en el mismo momento en que el problema del presupuesto educativo se ha transformado en un tabú —las autoridades universitarias y las agrupaciones políticas mayoritarias no hablan de él—, el "nivel académico" y la "excelencia" se han convertido en los nuevos clisés vaciados de sentido.

Por otra parte es poco probable que cualquier modificación pueda resultar exitosa sin involucrar a todos aquellos que la van a llevar a cabo y que en los discursos son los destinatarios de sus mejores intenciones: los alumnos y los docentes.

Suelen decir aquellos más proclives a aceptar las definiciones dominantes: "no se puede obviar al mercado", "alguien debe diseñar la política de producción y asignación de recursos". Bien, más allá de que la noción de mercado no es propiedad del liberalismo y en última instancia tampoco es una realidad de sola existencia capitalista, se trata aquí de no escamotear el debate y plantear decididamente que, por una parte, el sistema educativo nacional no puede quedar bajo ningún aspecto librado a las fuerzas "ciegas" del mercado y, por la otra, que el mercado (y cada vez queda más claramente expresado en Francia y en Argentina, en Brasil y en Corea) tiene tendencias concentradoras, excluyentes y represoras de cualquier atisbo de equidad social. La disyuntiva es clara: planifican los de abajo o planifican los de arriba, porque por otra parte los tecnócratas van y vienen según soplen los vientos de la historia.

III. No hace falta repasar las historias de la comunicación y la cultura en América Latina para advertir la ausencia actual de discusión de políticas culturales específicas y de una serie de temas como las políticas nacionales de comunicación, el lugar de la alternatividad o las intesecciones entre la cultura popular y las clases sociales. Podrían estudiarse estas ausencias como producto de oscilaciones temáticas típicas de las variaciones paradigmáticas en las ciencias sociales o como efecto de modificaciones contextuales de importancia: políticas, sociales, económicas y culturales. Sin embargo, estos temas "ninguneados", sobre todo en la actividad académica, desaparecen justamente cuando se produce el fenómeno de la hegemonía de una cultura masiva a la vez que fuertemente concentrada y transnacionalizada poco proclive a ser alternativizada por otras prácticas culturales que colaboren en la democratización de la vida social.

Si, como sucede, en los ámbitos académicos se evita un acercamiento económico-político a la comunicación y la cultura, que revitalice el análisis del poder y de los conflictos de clase en la sociedad, es cada vez más difícil que surjan iniciativas político-culturales que enfrenten las tendencias más mercantilistas y parasitarias de la industria cultural. Por eso, además de criticar la institucionalización de las ciencias sociales y de la comunicación y la cultura como un corsé "objetivo" a este tipo de iniciativas, es necesario promoverlas. Al atacarse durante estos años las prácticas

vanguardistas se llegó a asimilar toda inquietud de extensión social a una suerte de autoritarismo de clase media sobre los sectores populares. Era una forma de ajustarse al "establecimiento" de cátedras de teóricos y críticos de la comunicación en sus lugares institucionales de producción intelectual.

Nuestra insistencia editorial en estos temas es la contracara de la progresiva adecuación de muchos cuadros académicos y políticos culturales a la lógica rentística privada y privatizadora. Dejar subordinados los proyectos políticos culturales alternativos o hasta contrahegemónicos a las lógicas presupuestarias, a la correlación de fuerzas políticas universitarias o al estado de ánimo de algunos resultados electorales sería cumplir al pie de la letra las intenciones del sistema. Sería, también, ratificar de algún modo el carácter "fiscal" de las políticas culturales que antes de encarar una iniciativa o de responder a sus principios ideológicos declarados ("o declamados") revisan los presupuestos que el poder político les asigna. El camino burocrático y el lugar del funcionario universitario deja poco margen para poner a las ciencias sociales al servicio de causas que transformen la realidad en un sentido más equitativo.

En tiempos de concentración multimediática resulta absurdo no discutir políticas nacionales de comunicación; en tiempos de hegemonía de industrias culturales de aparente pluralidad discursiva y estética es igualmente insostenible no analizar y auspiciar prácticas alternativas; en épocas en que modelos culturales homogeneizadores se disimulan en la globalización cultural, las culturas de los sectores subalternos no pueden quedar reducidas a meros objetos de estudio.

IV. El vigésimo aniversario del golpe militar que dio origen a la dictadura más sangrienta de la historia argentina coincide con una generalizada crisis política y económica del modelo neoliberal en buena parte del planeta y sobre todo en América Latina. A veces imperceptiblemente y en otras oportunidades de manera muy manifiesta e intensa, las soluciones represivas directas empiezan a ser estudiadas o aplicadas por las clases dominantes de la región para afrontar los movimientos, todavía minoritarios, de resistencia a este sistema de vida inhumano. Algunos gurúes económicos ya no dudan en cuestionar la capacidad de la democracia para asegurar los objetivos del sistema. Nuestro propósito, tanto en la reflexión sobre la actualidad de la universidad pública como en la entrega sobre el período dictatorial es colaborar con un análisis que no caiga en el fragmentarismo, en la disolución de las causalidades, en definitiva, que tenga en cuenta que las razones del desamparo latinoamericano no radican en el índice de corrupción política o económica, o en la evasión fiscal, o en el burocratismo ejecutivo de los gobiernos. Las soluciones no se limitan a una performatividad democrática (reformas constitucionales, votaciones delegativas, modificaciones institucionales) que por su sola enunciación solucionaría los problemas, encarrilaría las conductas y se traduciría en la bondad de los poderosos.

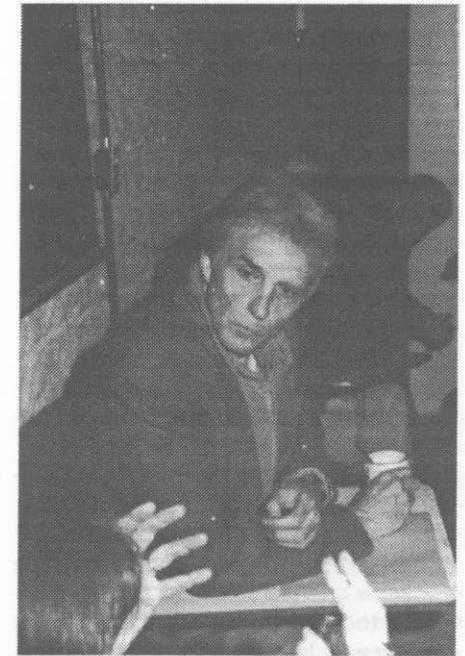
Lo que está en juego en nuestra región no es el modelo más o menos prolijo de "administración política" (lo que es siempre funcional para el poderoso, sea imperial o nacional) sino la propia viabilidad del sistema.

## Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica

**CAUSAS Y AZARES: Usted ha manifestado en más de una oportunidad y, a propósito de distintos temas, entre ellos el de la globalización, que el principal condicionamiento es el predominio del nivel financiero en la economía mundial en los términos en que se da a partir de los años ochenta. ¿Este predominio financiero que se adecua perfectamente con un capitalismo de la demanda y no de la producción (las finanzas es el sector donde más predomina la demanda del circuito económico) no se manifiesta también en las características que adquieren los mensajes de la comunicación masiva: fugacidad, prevalencia del significante y del diseño, adecuación a la demanda virtual, simulacro, etcétera, es decir todo aquello que podemos encontrar en una "pantalla" (en muchos sentidos de la palabra) financiera?**

ARMAND MATTELART: El problema hoy, cuando hablamos de la globalización, reside en que tratamos con un campo en el que los conceptos que se utilizan son "conceptos trampas", empezando por el propio concepto de globalización; muchos de los conceptos a los que recurrimos para nombrar el mundo son conceptos

que provienen de la lógica económica. El campo del análisis de la situación del mundo está cada vez más parasitado por conceptos y nociones que nos son dados por la concepción del sector "gerencial" de la sociedad. Así como está en marcha una desregulación drástica de los sistemas de comunicación, y, por ende, de los



modos según los cuales están organizadas las sociedades, existe también una desregulación conceptual en la que ciertos términos entran en circulación sin ningún beneficio de previo inventario; no los interrogamos sino que los aceptamos como tales. Hoy estamos obligados a usar muchos términos que no nos pertenecen; estamos obligados a utilizarlos porque fueron puestos en circulación y dieron vuelta al mundo antes de que su definición se instalara como herramienta de análisis. Es un problema muy serio; creo que era Camus quien decía que nombrar mal a las cosas es aumentar los males del mundo. Una tarea esencial es, entonces, practicar la duda metódica y refutar la idea de la a-topía social de las palabras que nombran al mundo, para identificar el lugar desde donde hablan sus creadores y sus operadores.

Fíjese lo que pasa en las lenguas latinas con los conceptos "globalización" y "mundialización". Acostumbramos usar ambos términos como sinónimos. Pero el término "globalización" es muy diferente del de "mundialización". A diferencia del término "mundialización", que se limita a la dimensión geográfica del proceso, la globalización remite a una filosofía que denominamos holística, es decir a la idea de unidad totalizante o unidad sistémica. El término "globalización" —transposición directa y literal de la palabra anglo-sajona— connota una visión cibernética de la organización funcional de la economía mundial y de sus actores.

La globalización financiera es la mejor metáfora que existe hoy para hablar del mundo. Allí dominan flujos inmateliales que permiten la construcción de espacios desterritorializados que escapan a toda posibilidad de control de la nación y de la soberanía nacional. Ade-

más estos flujos que circulan durante las veinticuatro horas son —y eso se ve claramente en crisis como la que estalló en México— la imagen de la vulnerabilidad y volatilización de las sociedades. Esto es muy interesante porque no es simplemente una metáfora. Hoy, una de las redes de información financiera y bursátil más importante es la agencia británica de información Reuters. El 93 % de las ganancias de esta agencia de prensa proviene de la difusión de la información económica, cuyos destinatarios son los Electronic Trade. Se ve claramente entonces que en el interior de la empresa coexisten dos tipos de flujos: el primero y más importante, el flujo financiero, muestra cuáles son las características del segundo tipo de flujo, el mediático.

El concepto de globalización nace en el nivel financiero y luego se expande hasta pretender recubrir la totalidad del proceso de integración mundial. Si bien la globalización es un hecho —nuestras sociedades se van a integrar cada vez más económicamente y habrá cada vez mayor interdependencia— constituye también lo que yo llamo un "prêt-à-porter ideológico", un concepto cautivo. La globalización es un hecho pero es también una ideología porque difunde una visión "globalitaria" como única opción para la reconstrucción del mundo. Es importante criticar esta visión economicista que no tiene en cuenta más que una sola de las lógicas con que trabaja el mundo, la lógica de la homogeneización, silenciando las lógicas de las fracturas, de la fragmentación. La tentación es oscilar entre dos extremos. Hoy estamos cautivos entre dos posiciones: hay gente que, por derrotismo, es cada vez más globalista o mundialista y otros que, apoyándose en los numerosos desórdenes del mundo, opinan que de todos modos el

globalismo es una quimera, una mitología y que la única realidad es la de la fragmentación, y a menudo subestiman la importancia de las lógicas pesadas de la uniformización. Lo vemos muy claramente en el campo de las ciencias de la información y la comunicación, donde cada vez más estamos bajo el signo del maniqueísmo, de las tensiones, de las oposiciones entre, el sujeto y lo colectivo, entre lo micro y lo macro. Estas oposiciones vuelven sutilmente o burdamente, según los casos. La reconstrucción de un pensamiento crítico pasa por la necesidad de encontrar las formas de interacción entre ambos polos. De no hacerlo, se corre el riesgo de alimentar nuevos triunfalismos. El problema de las Ciencias Sociales críticas es el triunfalismo; durante décadas creímos en el triunfo de la clase obrera a nivel mundial, en la revolución mundial, hoy ese triunfalismo se reproduce en relación con la capacidad que tiene la gente para resistir. Es cierto que los individuos y los grupos sociales resisten pero creo también que muchas de las formas que se bautizan un poco rápidamente como resistencia son de naturaleza darwiniana, y sólo traducen la capacidad de la humanidad para "adaptarse" a nuevas condiciones. El problema está ahí, en reconocer la fuerza de estos nuevos interrogantes.

**—¿Por qué cree usted que no se elaboró un contradiscurso?**

—Hoy es evidente que las fuerzas que tienden hacia lo que Adam Smith llamaba a fines del siglo XVIII el cosmopolitismo de la república mercantil universal, esas fuerzas económicas son las que determinan el campo conceptual. Hay además una regresión o involución de las fuerzas críticas, una retirada de las fuerzas antisistema, frente al análisis de la mundialización / globalización. Este es un problema fundamental, es banal de-

cirlo pero hay que recordarlo. En el momento en que se han derrumbado las grandes utopías de emancipación política, las clases intelectuales (porque no hay una clase intelectual sino diversas clases intelectuales a través del mundo) están atrapadas, sea por necesidad o bien por convicción, por la nueva máquina económica. Concretamente ¿qué quiere decir eso?, que ciencias humanas o sociales como la geografía, la antropología, la lingüística, la sociología, e incluso la historia, están cada vez más solicitadas como campos de expertos, en tareas de peritaje, por las necesidades de mejorar la productividad, la eficacia de las empresas, su "competitividad" en el mercado global. Si retomamos el término que lanzó Eco en los años sesenta (Eco hablaba de intelectuales integrados en relación con los apocalípticos o críticos) podemos decir que hay cada vez más intelectuales que son llevados a integrarse. Hay una corriente general, una moda, un movimiento muy fuerte de integración de la clase intelectual; y esto es un desafío dramático.

¿Por qué hablamos de esta fase del capitalismo como el "capitalismo mundial integrado"? Porque no está sólo y simplemente ligado a la función de la empresa, que ve el planeta como un mercado único, a la función de integración económica, es también el "imperativo categórico" de la integración de los diferentes grupos que producen saber en el interior de la máquina económica. La integración de la clase intelectual en este movimiento económico al servicio del mundo de la empresa provoca un retorno forzado y paralelo a todas las formas de empirismo, es decir, a los enfoques que descontextualizan la investigación, la atomizan y la abstraen de su contexto social. Entonces, hay un doble movimiento: por un lado, investigado-

res cada vez más tentados por la empresa, atados a objetos de estudio descontextualizados y que se encuentran abocados a analizar situaciones totalmente atomizadas; y del otro lado la autodenominada *World Business Class*, la *Global Business Class*, que piensa en términos planetarios, la nueva élite mundial que encontramos en todos los países del mundo, en Seúl, en París o en Buenos Aires, que hablan el mismo lenguaje global a partir de coloquios, de magazines o revistas, de best-sellers sobre el management, el marketing, la "reingeniería" de la empresa.

La empresa tiene necesidad de un experto para mejorar su eficiencia —y lo digo sin ningún juicio de valor—, es un hecho. Hay países en los que esto sucede desde hace mucho tiempo; yo me acuerdo de América Latina (cuando la recorría en los años ochenta) en Perú por ejemplo, me di cuenta de que muchos intelectuales estaban obligados a transigir, a establecer compromisos, a hacer concesiones... en la Argentina también.

**—En la Argentina se advirtió este fenómeno con la integración de investigadores a equipos que trabajan para fundaciones vinculadas a partidos políticos en el gobierno y en la oposición.**

—Sí, claro. Este problema es contemporáneo de la retirada del Estado Benefactor, tanto en el plano de la educación como en el de las instituciones públicas. La cuestión entonces, cuando hablamos de este tema, es retirar la noción de culpabilidad y de culpable. Estamos frente a una situación estructural donde están inmersos los investigadores y sobre todo las jóvenes generaciones que están obligadas a sobrevivir, para no hablar de los mayores. El problema hoy reside en los modos de control social, de regulación de la sociedad; el modelo primordial no

son los medios, no es la educación, sino el trabajo, el empleo. Los medios son como la mosca del cochero: hace mucho ruido pero no es ella la que tira del carro. Es muy importante decir esto porque el dato nuevo hoy, en las discusiones sobre la identidad nacional y cultural, es la aparición del problema del empleo. Este problema se tiene cada vez más en cuenta —y eso se ve muy bien en las discusiones que se dan en el seno de la Unión Europea, en cuanto a la implementación de las "autopistas informáticas"— se refiere, y seguramente sucede algo parecido en América Latina. Así, en la Unión Europea, la privatización de las grandes infraestructuras de telecomunicaciones se hace invocando la necesidad de crear empleos. Lo que, además de un chantaje, es una ilusión tecnicista. El problema radica en que los investigadores que se enrolan en el campo de la ideología empresarial, por convicción, quieren tener a la vez, "le beurre et l'argent du beurre".<sup>1</sup> Es decir, siguen reivindicando la legitimidad del intelectual tradicional cuando ya no lo son. Para utilizar el término que usaba Gramsci en los años treinta, diría que se trata de verdaderos intelectuales orgánicos de la globalización. De un lado están estos "sherpas"<sup>2</sup> o nuevos legitimadores operativos del Príncipe y del otro lado están los que en los Consejos de Administración y en los coloquios internacionales gerenciales "piensan" el mundo, naturalizan su "pensamiento único" y se de-

<sup>1</sup> O "la chancha y los veinte, según una probable versión española de esta expresión francesa. [N. del T.]

<sup>2</sup> Los *sherpas*, naturales del Tíbet y grandes conocedores del territorio de los Montes Himalaya, se "alquilan" habitualmente como guías para turistas o escaladores extranjeros que visitan la región. [N. del T.]

nominan a sí mismos la "élite global".

**—¿Y no habría una tercera posición además del "sherpa" y del intelectual orgánico, la posición del intelectual crítico?**

—La tercera posición tiene que ver con la recomposición de una capa de actores sociales —en el marco de la recomposición del conjunto de la sociedad civil— que se pensarían a sí mismos de manera diferente, que pensarían el movimiento hacia la integración mundial (concebida hoy en términos exclusivamente economicistas y tecnicistas) en otros términos. Efectivamente, en todos los países hay, en primer lugar, una recomposición de la clase intelectual. Digamos que es un trabajo forzado por las circunstancias en la medida en que cada vez hay menos lugares desde los que se puede desarrollar un pensamiento que tome distancia respecto del empirismo y respecto de las lógicas dominantes de la economía. El tema de la profesionalización, de la alianza con la empresa, con la lógica empresarial, ha hecho mella en todas partes. Esto lo veo muy bien en mi propio caso, en Francia que es un país relativamente privilegiado porque las universidades están dentro del sistema público. De todos modos, en los últimos años ciertas lógicas empresariales han ingresado y hay cada vez menos lugares desde donde se puede pensar libremente. Hay, como lo decía antes, una tendencia a la investigación y a la reflexión por encargo. Los dispositivos de control social son tales que exigen nuevas formas de elaboración de saberes. Esto no quiere decir que haya que negarse o rechazar la idea de adaptar las universidades, los centros de estudios superiores y de investigación, a las necesidades de la sociedad. Hay que repensar los enfoques científicos, las ciencias en función del mercado laboral,

pero hay que pensarlos de manera diferente a esta que nos impone una relación de fuerza desigual frente a la empresa. Es preciso repensar hasta el concepto de experto en función de lo social; creo que los intelectuales, en efecto, se han aislado de lo social; a menudo sus investigaciones han caído en el teorismo, pero no es a través de una alianza con la lógica empresarial que vamos a resolver el problema.

Ahora, el segundo punto, el stock crítico de una sociedad no se elabora solamente a través de sus intelectuales, ésta es una concepción totalmente arcaica que nos viene del Iluminismo y del liberalismo. La conciencia que una sociedad tiene acerca de sí misma se determina por la forma en que el ciudadano toma conciencia de los problemas que plantea esta nueva situación del nuevo contexto, del entorno mundial que preside el desarrollo de su propia vida cotidiana. Hoy cada vez más gente es afectada en su vida personal por la globalización/mundialización, por algo diferente a la exposición a un programa de televisión o al McDonald. La gente sabe muy bien que hay des-localización de empresas que les privan de trabajo, servicios públicos que son atacados en su fundamento, y comienza a darse cuenta de que la desregulación (¡otro término trampa, ya que se trata de hecho de nuevas de regulación!) y la privatización forman parte de una corriente de fondo que no es local sino global. Esto lo hemos visto muy claramente aquí en Francia con las huelgas y manifestaciones de noviembre y diciembre de 1995 y es muy significativo en una sociedad que forma parte del Grupo de los 7 (G7), el grupo de los países más industrializados; es un indicio muy interesante. Con razón se ha podido hablar de la primera rebelión de un país del G7 contra una mundialización

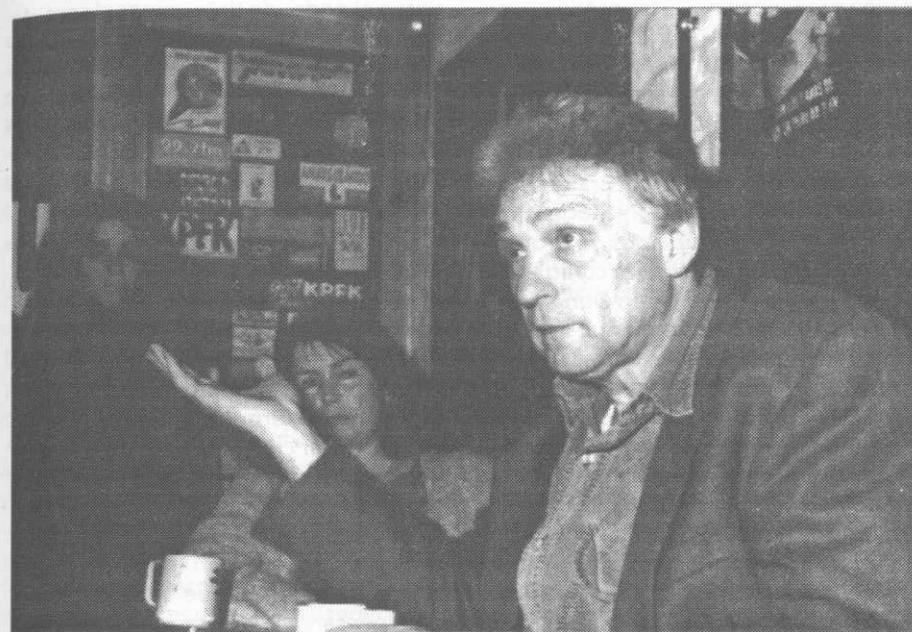
teleguiada por los mercados financieros. Que esto estaba presente en América Latina lo sabíamos muy bien, cuando la gente descendía de las barriadas o de las villas a saquear los negocios en Rosario, en Recife o en Río era finalmente un signo o una forma de rebelión contra el capitalismo salvaje. El capitalismo salvaje es la desregulación que desembarca en América Latina mucho antes que en Europa, pero el hecho de que Europa comience a darse cuenta es muy importante. En América Latina la desregulación fue una desregulación dentro de la desregulación, mientras que en Europa ésta se da en un marco de reconocimiento de la importancia del Estado-Nación Benefactor. En este punto hay que establecer con claridad las diferencias de los procesos pero de todos modos, aún preservando las diferencias de cada sociedad, el fenómeno de la formación de una masa crítica va a ser un proceso necesariamente largo y no se sabe con qué resultado. Por un lado vemos gente que sale a la calle para protestar contra el descompromiso del Estado en relación con todos estos problemas de los servicios públicos, pero hay otros que reaccionan de manera diferente, más violenta y que al sentirse excluidos adoptan formas de protesta radicales. Todos los problemas de fundamentalismo y extremismo social o religioso son también una forma de reacción a procesos que los superan, sobre los que ya no tienen ningún control. Signo de la ambigüedad de las rebeliones en contra del globalismo que oscilan entre el repliegue sobre la identidad y la búsqueda de una vía alternativa de acceso a lo "universal": en el movimiento reivindicativo de noviembre-diciembre de 1995 en Francia, que buscaba redefinir los términos del contrato social, se dio la coexistencia de nuevos procesos de cons-

trucción de una identidad social en el seno de organizaciones sindicales en plena recomposición, junto con prácticas corporativistas añejas y un sentimiento nacionalista agudo.

#### PARA LEER ... LA COMUNICACION Y LA CULTURA: DE LOS '60 A LOS '90

—En una entrevista reciente (revista *Voces y Culturas*, n.7, 1995), señaló que uno de los enfoques vigentes de *Para leer el Pato Donald* era el que denunciaba el mecanismo utilizado para inocular el acto de expropiación de los que no tienen nada, de los excluidos. Como resalta un aspecto de un libro tan difundido como polémico, nos gustaría preguntarle cuáles son las categorías, las perspectivas teóricas, las líneas de investigación que conservan su vigencia, y cuáles revisaría.

—Ese libro, que publicamos en diciembre de 1971 en Valparaíso con mi colega Ariel Dorfman, tuvo un éxito abrumador, como dicen en español (se vendieron por lo menos un millón de ejemplares, unas treinta ediciones en castellano y quince ediciones en lenguas extranjeras). Hasta hemos tenido el privilegio de ser censurados por el gobierno de Estados Unidos. Yo lo consideraba un panfleto, un grito de rebelión. En general, se dice que era algo del momento, que se analizaba la estructura y no la recepción. Contra esos ataques, contra esas interpretaciones, me rebelo. Si bien es cierto —en relación con los interrogantes que se plantean hoy— que este libro no se pregunta cómo un niño argentino, chileno, o francés lee a Walt Disney, debo decir que es un trabajo que ya había interiorizado la cuestión de la recepción. En este período, la cuestión



principal no era tanto el consumo sino la producción de una alternativa. Paralelamente, se había emprendido la creación de nuevas formas de la comunicación, tanto en el campo editorial como en el dominio de la televisión.

En cuanto a la genealogía de este "librito" puedo decirle que fue hecho en respuesta a un pedido de los obreros, de los trabajadores tipográficos de la imprenta gubernamental chilena que publicaba grandes cantidades de revistas y periódicos. Esta imprenta estatal, que el gobierno de Unidad Popular había heredado del gobierno anterior Demócrata Cristiano, tenía que seguir publicando historietas —a raíz de un acuerdo que hubo entre los dos partidos— y esta continuidad formaba parte del pacto de garantías constitucionales. Por esos años hubo una movilización tal de la derecha contra la Unidad Popular que se refleja-

ba hasta en las historietas. Entonces, los obreros vinieron a buscarnos diciendo: "Es muy curioso, seguimos imprimiendo revistas que nos dan cachetazos; nos interesaría saber que hay detrás de todo esto". Y nos pusimos a trabajar con ellos. Habíamos comenzado a hacer talleres —y no solamente sobre Walt Disney— que intentaban propiciar una reflexión sobre estos productos que estaban, en definitiva, contra ellos. Esto implicaba ya un proceso de toma de conciencia. Por otra parte, estaban los estudiantes secundarios que habían hecho el mismo recorrido. Nuestra primera preocupación no fue sacar un libro sino discutir con ellos en talleres en torno de las muchas preguntas que se hacían sobre este tipo de productos culturales. Lo interesante es la razón por la que ha tenido tanto éxito en América Latina: es un texto que parte de cosas que la gente conoce y les

enseña otras nociones, les enseña a leer textos de una manera diferente a partir de ciertas cuestiones que ya conocen.

En segundo lugar, nosotros habíamos tomado a Walt Disney como el símbolo de una cultura, de un modo de vida y de una concepción del mundo. Era un producto que simbolizaba un modelo de sociedad que rechazábamos. El problema mayor para nosotros era cómo pensar, escribir y leer sin el Pato Donald. En ese momento era fundamental la cuestión de la dependencia cultural, el problema de los flujos desiguales. Hoy el mundo es otro, Walt Disney parece inocuo frente al avance de la globalización de los sistemas de comunicación. Antes estábamos frente a productos que eran verdaderos símbolos, hoy lo que está modificándose son las estructuras mismas de la sociedad. Si antes se trataba de flujos, de productos culturales, hoy, en cambio, las lógicas de la mundialización atacan los fundamentos institucionales de los Estados-Nación. Este es un problema muy diferente; hoy no es Walt Disney lo que hay que analizar, sino cómo las sociedades son obligadas —a través de la conexión a redes mundiales— a reestructurarse para ser coherentes con las lógicas que atraviesan esas redes. Se puede seguir trabajando sobre los programas de televisión, hacer un análisis de contenido o un análisis semiológico o de los modos de recepción, pero para mí ya no es esa la encrucijada, lo que está en juego, la apuesta más fuerte. El gran problema se encuentra en el nivel de las transformaciones de las estructuras de la sociedad a partir de las lógicas de la internacionalización. De todos modos, creo que *Para leer el Pato Donald* sigue siendo importante porque si bien corresponde a un determinado momento histórico, es un análisis de las representaciones que tiene la gente que

posee el poder de determinar el sentido del mundo, la representación que ellos se hacen de los excluidos.

—**¿Cuál sería hoy el lugar del investigador en relación con los productos culturales?**

—Aquello con lo que hay que romper —y quizás este sea uno de los problemas más grandes que teníamos en los años setenta— es con las concepciones mediocéntricas de la sociedad, según las cuales son los medios los que determinan los modos de pensamiento. Esta es, en primer lugar, una concepción absolutamente determinista. Si antes era fácil identificar ciertos productos que provocaban o incitaban a la dependencia cultural, si era fácil señalarlos como la causa de esa dependencia, era porque pensábamos los medios en términos de causa-efecto, mientras que hoy es difícil seguir pensando de esta manera. Ahora tenemos que situarnos en una posición mucho más modesta que la de los años sesenta y setenta, cuando el problema era —sobre todo a través del estructuralismo— reconstruir las totalidades, y el modelo causa-efecto era una manera de reconstituir esas totalidades. Las sociedades actuales son trabajadas por lógicas globales que quieren penetrar cada vez más intersticios de nuestras vidas, lo que se llama el proceso de mercadeo de la sociedad. Hay que ser concientes de que esta lógica existe y que de todos modos el aporte que cada uno puede hacer desde su propio punto de interés, desde su propia problemática, es un aporte parcial. Lo importante entonces es no hacer derivar teorías totales de estos aportes parciales porque, si no, por otros medios, vamos a volver caer en reflejos y en gestos de los años sesenta y setenta.

—**Lo que usted plantea es que en aquellos años se buscaban explica-**

**ciones causales mientras que ahora estaríamos en una situación en la que esa posibilidad ya no existe. Pero entonces ¿esto no entraña el riesgo para el investigador de verse limitado a hacer una descripción en lugar de buscar una explicación para esos procesos?**

—Ahí aparece un verdadero problema que sugerí cuando decía que había riesgos de retorno al enfoque empirista. Lo importante, y ése es justamente el punto difícil, es tratar de conciliar el hecho de que la sociedad, las estructuras y el poder existen, con la idea de que en el interior de las sociedades hay ciudadanos que tienen una voluntad, que no se adhieren al dogma del libre arbitrio neoliberal. Esto implica, a diferencia de los años sesenta y setenta, una apertura intelectual que es difícil de sostener porque enseguida le van a decir que usted es un ecléctico o relativista. El problema, para simplificar, es asociar una mirada proveniente de la economía política con una mirada que vendría de la antropología y, agregaría, del psicoanálisis. Hay muchas otras disciplinas que pueden aportar, pero diría que estas son las más necesarias. Hoy, y ésta es probablemente la verdadera respuesta a su pregunta, en todas partes —y especialmente en América Latina— estamos perdiendo la comprensión política del mundo. La cuestión de la transdisciplinariedad es secundaria en relación con la pérdida de la inteligencia política del mundo, porque si no se tiene esta última se puede ser el mejor transdisciplinario pero el producto resultará un trabajo puramente escolar. La inteligencia política del mundo no es una cuestión de partidos, más bien tiene que ver con la resistencia a este sentimiento de soledad frente a la evolución del mundo que está en absoluto desorden. Recuerdo lo mu-

cho que me ha aportado en los años sesenta y setenta la presencia en América Latina de esa inteligencia política del mundo; siempre lo admiré y me sedujo y era ahí donde se daba un contacto intercultural interesante; esa continuidad, ese hilo que reunía mi experiencia europea y particularmente francesa con América Latina. La gente tenía una inteligencia política del mundo prácticamente innata y en el curso de esos procesos he escuchado los discursos y los análisis más lúcidos de mi vida en estos países.

Quisiera agregar algo que nunca se dice, pero hay que poner las cosas en claro y no tener miedo de remontarse en busca de las huellas de la propia trayectoria. En aquel momento, cuando comenzamos a contraatacar estas concepciones que venían de los Estados Unidos, las concepciones del funcionalismo americano, nos importaban bastante poco las disciplinas, la ciencia. Lo que nos importaba antes que nada era tratar de explicar hacia dónde iban nuestras sociedades, esto era la inteligencia política del mundo. Durante todo ese tiempo que estuve en América Latina, once años, me doy cuenta que utilicé a Barthes, Morin, Adorno; pero yo no defendía escuelas sino que me servía de ellas para ir más lejos. Finalmente, en un campo que arrancó bajo el signo del deslumbramiento de la inteligencia política, con miras a cambiar la vida y el mundo, se encuentran hoy cada vez más investigadores de las ciencias sociales que se ven reducidos a defender un campo disciplinario. Ese es el problema, cómo evitar caer en discusiones de capilla y conservar esa transversalidad que es una de las características más importante de la verdadera inteligencia política.

## LA NOCIÓN DE MEDIACION

—Si bien los estudios de comunicación tienen una importante tradición de análisis económico-políticos, ¿por qué cree usted que se plantean dificultades cuando el objeto de reflexión son las prácticas culturales (las mediaciones, la ideología, el nivel simbólico)? Si bien el marxismo más dogmático contaminó de economicismo y determinismo el análisis de lo real, también es cierto que los determinantes estructurales (como la clase, el poder, la relación de dominio) muchas veces se disuelven en fórmulas tan genéricas como inoperantes. La polémica actual dentro de la tradición de los Estudios Culturales es un buen ejemplo de ello.

—Es evidente que en comparación con los años sesenta y la concepción estructuralista del mundo y la sociedad, ha habido cambios fundamentales que pueden simbolizarse en la emergencia de la noción de mediación, mediación cultural. La noción de mediación, y sobre todo tal como es vista desde la perspectiva de la antropología, es una noción que ha hecho posible dos cosas. En primer lugar, ha permitido una ruptura con lo que llamo la "mentalidad estructuralista", es decir con las mentalidades que operan por oposición, por binaridad. La concepción estructuralista del mundo suponía también una visión del poder compartimentado, una concepción mecánica del mundo. Esto lo señalaba muy bien en los años sesenta y setenta Verón cuando hablaba de una concepción arquitectónica del mundo, de espacios superpuestos, que no tienen ninguna correspondencia entre sí. Es decir, una concepción que valorizaba la preeminencia de la infraestructura sobre la su-

perestructura, la noción de progreso lineal de avance, un antes, un después, la noción de sin retorno. La noción de mediación ha permitido una ruptura con esta concepción, ha hecho posible una transición con lo que llamamos con Michèle (Mattelart), en *Para pensar los medios*, un paradigma de los fluidos, el redescubrimiento de que la sociedad no es una superposición de niveles sino lo que llamamos, con una imagen que proviene del cine, un encadenamiento de fundidos. Es aquí que la noción de mediación "interviene" entre los dos paradigmas, el mecánico y el de los fluidos. Y creo que eso es fundamental. En muchos sectores la noción de mediación ha hecho pensar la sociedad en términos de redes, en términos de cultura y no ya simplemente en términos de comunicación.

Pero también esta noción, por el contrario, ha permitido a muchos pasarse del otro lado, es decir, al campo de las concesiones y capitulaciones, olvidando una cuestión que sigue siendo fundamental: que el poder sigue existiendo aún cuando se lo defina de una manera diferente, aún cuando el poder no es más situable en macro sujetos sino que es un conjunto de relaciones, según la concepción de Foucault. Cada vez más nuestras sociedades son regidas por un modelo que no puede integrar más que al treinta por ciento de la población, esto es un hecho básico de poder a nivel mundial.

La noción de mediación ha representado un salto gigantesco porque ha permitido descubrir un conjunto de problemáticas, ha hecho posible plantearse preguntas como qué es la democracia, qué es el Estado; antes teníamos una concepción del Estado completamente monolítica. Con la mediación han vuelto problemas como el de la ciudadanía, la sociedad civil, el problema de la cul-

tura. Pero, al mismo tiempo, el concepto de mediación ha llevado a un relativismo en relación con las instituciones del poder y con las relaciones de fuerza entre culturas. Si por un lado se habla necesariamente de un avance, también puede convertirse en una regresión en el sentido de que evacua una serie de problemas que siguen existiendo. El resultado es el achatamiento de las problemáticas de investigación. Dicho esto, la importancia de la emergencia de la noción de mediación reside en que hace difícil seguir teniendo una mirada monodisciplinaria sobre la sociedad. Es evidente que durante los años sesenta y setenta, las ciencias sociales —y sobre todo las de la información y la comunicación— se han construido, aún dentro del sector crítico, unas contra otras. Yo me acuerdo muy bien de la polémica —y esto nos remite a la polémica que menciona Schmucler en la entrevista realizada por *Causas y Azares*—, entre las posturas de Verón versus las de Schmucler y Mattelart, o de *Comunicación y Cultura* contra *Lenguajes*. Teníamos por un lado una visión inspirada en el análisis del discurso y por otro, una visión inspirada en la economía política. En mi opinión fue un período histórico fecundo a pesar de las oposiciones que se reflejaban en todas partes; por ejemplo el campo de los análisis culturales y comunicacionales dominado por la visión de la economía política se constituyó contra o en oposición a los Cultural Studies y unos a otros se reprochaban tanto el ser demasiado materialista o demasiado idealista.

Lo importante de la noción de mediación es que se introduce tanto en el campo de la economía política como en el campo "opuesto". Hoy ya no es posible sostener una continuación de la polémica sobre campos opuestos, es imposible analizar el fenómeno de la globali-

zación sin analizar esta interacción que existe entre la globalización y la fragmentación, ahí está precisamente la mediación.

Otra figura que hay que tener en cuenta para analizar las evoluciones actuales es la figura de la ambigüedad, la ambivalencia. La ambigüedad está en el origen y da cuenta de muchas cosas. Por ejemplo, ciertos análisis sociológicos proponen —en relación con otros análisis que se hacían en los años sesenta y setenta— el retorno al receptor o el llamado retorno al sujeto; es algo que quiebra la carcasa epistemológica anterior y al mismo tiempo nos puede llevar a una regresión gigantesca. Por una parte nos permite ir más allá de los obstáculos de encierro, del círculo que nos imponía el estructuralismo o el marxismo ortodoxo y a la vez puede hacernos volver atrás hacia formas que consagran la idea del sujeto completamente soberano respecto de las determinaciones sociales, estructurales. (Una idea muy coherente con el dogma neoliberal de soberanía absoluta del consumidor en un mercado libre.) Lo importante es admitir de una vez por todas que desde los años ochenta hemos entrado en una era en la que ya no hay forma de separar lo blanco y lo negro, lo verdadero de lo falso.

## LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACION Y LA CUESTION DISCIPLINAR

—En los últimos años, al menos en América Latina, la importancia creciente de los medios de comunicación en nuestras sociedades se tradujo también en la creación y multiplicación no sólo de carreras de Periodismo, sino también de carreras de Ciencias de la Comunicación. En

**su opinión, ¿existen las ciencias de la comunicación como tales? ¿El estudio específico de los procesos de massmediatización puede constituirse como disciplina o sería una "rama" de la sociología y la antropología?**

—Esto es muy difícil de contestar. En tanto se definió la comunicación a partir del periodismo y de los medios existía la especificidad, pero hoy la noción de comunicación e información estalla en dos sentidos y eso es lo que hace difícil definir el campo. En primer lugar, es un campo que se define cada vez más no en términos científicos sino en términos de profesión. Es muy interesante ver cómo en Francia muchos diplomados ya no son en "ciencias de la comunicación e información" sino diplomas profesionales, de oficios, en términos de "métiers" de la comunicación. Los aspectos operacionales entran cada vez más en el área de la comunicación y esto es evidente cuando uno observa la importancia dada al marketing, a la comunicación en la empresa, a la comunicación gerencial. El gran peligro es derivar el campo de la enseñanza en comunicación hacia una operacionalidad cada vez más grande bajo el pretexto de la profesionalización. El problema hoy es definir en qué consiste esa profesionalización: ¿es enseñar recetas que pasarán de moda o quedarán fuera de juego muy rápidamente? Porque el mercado mismo exige una flexibilidad importante, cada vez más fuerte. ¿Es enseñar ya no técnicas o elementos operativos sino formar una mentalidad que enseñe a pensar y reaccionar en un mundo profesional en el que es necesario cada vez más flexibilidad y capacidad de adaptación? Y todo esto preservando una distancia necesaria respecto de las técnicas que se desactualizarán muy velozmente. Hoy los dispositivos de

enseñanza en ciencias de la información y comunicación nos llevan cada vez más a lo operacional y de allí deriva el peligro de una suerte de "suicidio teórico". La fuerza de las cosas puede llevarnos a concebir escuelas profesionales, de oficios en las que no se elaborarían ya teorías. En ese caso la teoría sería como un folklore de la operatividad. Para mí el problema consiste en formular programas de enseñanza que permitan la profesionalización y a su vez consideren al estudiante no sólo como futuro profesional sino como ciudadano. Todo esto es muy complejo porque implica enseñar todas las materias desde un ángulo diferente. Enseñar sobre todo a plantearse interrogantes acerca de por qué se han formulado las cuestiones de tal modo y no de otro en un momento determinado, qué otra alternativa se podría haber suscitado en un momento dado. Sería necesario propiciar una mirada más genealógica sobre los procesos y los fenómenos, sobre la historia; este es un problema muy serio. Si bien existen generaciones que han pensado estos problemas en términos críticos, hoy las condiciones son tales que no sé a dónde conducirán, quizás este proceso origine otras formas de conciencia crítica. Lo que me asusta aquí en Francia es que, por ejemplo, los postulantes para profesores de los primeros niveles de la enseñanza universitaria son, cada vez más, personas que han hecho tesis sobre comunicación en la empresa; puede ser que enfoquen estos problemas de manera crítica pero, a menudo, son tesis que hacen un retorno al empirismo, en otros casos se trata decididamente de banalidades.

Un problema más complejo —y ahora nos alejamos de esta lógica de la profesionalización— es la cuestión de cómo abordar hoy los problemas propios

de la comunicación de manera tal que puedan ser tenidas en cuenta otras disciplinas. A diferencia de lo que pasaba en los años setenta y aún en los primeros años de la década del ochenta, hay cada vez más competencias disciplinarias movilizadas alrededor del objeto comunicación. Cada vez más historiadores, politólogos, sociólogos, antropólogos, cada vez más disciplinas que no pertenecían originariamente a las ciencias de la información y comunicación se interesan en ella. Existe una competencia de diversas disciplinas que hace imposible pensar la comunicación sin la geografía, sin la historia. Ahora bien, desde mi punto de vista, la gente que trabaja en las ciencias de la comunicación y la información es en general muy poco pluridisciplinaria. Si bien hay ciertos individuos que tratan de tomar en cuenta otras disciplinas —que trabajan en el campo de la economía política, que se preocupan por saber qué han pensado los especialistas en organización regional, en geografía, cómo ven los historiadores esas cuestiones, qué pueden aportar los historiadores como Braudel al análisis de la mundialización—, pero los individuos no constituyen la disciplina. Por otra parte, el campo de la información y la comunicación, tiene muy poca base epistemológica, lo que es una desventaja mayor en la confrontación con las ciencias que ya están establecidas, que tienen sus métodos probados y una respetabilidad académica. Esta última es fundamental, hay ciencias nobles y ciencias que no lo son. Las ciencias de la información y la comunicación, en el interior de la estructura universitaria académica mundial, no tienen el estatuto que debería acordársele en función de la importancia de los temas que trata. Agregaría que toda esta lógica del profesionalismo que invade el campo

hace que éste cada vez tenga menos legitimidad.

En América Latina, se da una especie de inflación de los estudios de comunicación. Sobre todo en Brasil y en México, es abrumadora la cantidad de escuelas de comunicación y ciencias de la información que existen. Se ha dado un crecimiento gigantesco de lo cuantitativo pero no de la producción teórica y esto es dramático. Pero a pesar de todo sigo pensando que las ciencias de la comunicación pueden aportar una mirada que no tienen las otras disciplinas. Las ciencias de la comunicación y la información tienen un background que es quizás mucho menor que el que puede exhibir una corriente como la historia de las mentalidades o la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, pero hay una mirada que le es propia, específica. Sin embargo, creo que aún demasiadas personas que están en el campo continúan razonando en términos mediocéntricos y ese es un problema serio.

**—Hay una confusión en torno del objeto...**

—Sí, hay una confusión del objeto. Esta ya existía en los enciclopedistas, en Diderot cuando definían su objeto. Pero es cierto que se da hoy una cierta confusión del objeto; se puede decir que en el campo de la investigación en comunicación y la información muchos son atrapados por su objeto; se da una especie de fuga hacia adelante, uno trata de estudiar los medios y estos se le escapan de las manos, es un terreno difícil de estabilizar; uno puede decir algo pero dentro de una semana, exagerando un poco, esto ya habrá cambiado. El problema es trabajar con objetos que no están estabilizados; la historia francesa que tiene un gran renombre mundial nunca se ha aventurado más allá de los años treinta porque es allí donde la cosa comienza a

moverse. Es difícil estabilizar objetos, y esto lo decía muy bien un lingüista como Pêcheux, que había acuñado un término para referirse a esto...

—**Hablaba del universo de los discursos no estabilizados lógicamente...**

—Exactamente, es mucho más fácil estudiar la enciclopedia...

—**...que, en lingüística, la comunicación oral.**

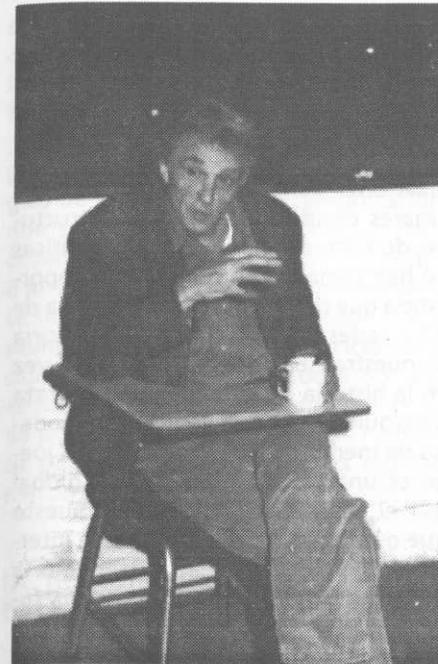
—Por supuesto. No sé cuál va a ser el futuro de la formación en comunicación, pero es necesario reflexionar seriamente sobre estas cuestiones. Yo lo veo muy bien en las escuelas de comunicación francesas en las que hay una tradición de reflexión, a través del estructuralismo y la economía política, y donde, de todos modos, hay una deriva que llamo tecnista. Podríamos preguntarnos si la gente que piensa y repiensa la comunicación en función de otros caminos, diferentes a los seguidos en los años sesenta y setenta, ha reflexionado suficientemente sobre la contradicción que existe entre estudiar de manera crítica la comunicación y las realidades que enfrentan las jóvenes generaciones en el mercado laboral. Es una pregunta que me hago a menudo, muy difícil de responder. ¿Cómo promover una mirada crítica e insertarla en la vida cotidiana de los que van a desembocar en un mundo que es hostil? Es necesario tener docentes que estén convencidos de la necesidad de que exista una enseñanza pública, éste es un valor que hay que defender. No hay manera de reconstruir un campo de enseñanza sin investigación. El problema es que hoy, como decimos en francés, la actividad investigativa es como una "peau de chagrin", una piel de zapa, que se achica cada vez más y el dinero público que se destina a la investigación se orienta a trabajos de tipo

operacionales, administrativos en diversos aspectos. Desde este punto de vista, hay diferencia entre continentes, entre países; por ejemplo la realidad española es muy distinta de la francesa, y a pesar que se han incorporado mucho más tarde a lo que llamamos la democracia, han llegado mucho más lejos que nosotros en la lógica comercial y en el marketing. Aquí, en Francia, todavía hay —aunque algunos le dirán que son arcaísmos, otros que son corporativismos— un tejido que permite reflexionar sobre la transformación, sobre el futuro del servicio público. En América Latina, es más difícil encontrar la plataforma a partir de la cual se podría defender la noción de servicio público; ése es el problema: luchar para que en cada sociedad existan territorios desde los que se pueda hablar de otras cosas, diferentes a las que circulan de manera absolutamente efímera, posmoderna.

### EL NUEVO DESORDEN MUNDIAL

—**¿Cómo se da, en el nivel mundial, la dialéctica entre el orden y el desorden de las redes?**

—El problema no es sólo el nuevo orden mundial que está en gestación, sino las nuevas formas de desorden mundial. Desde el comienzo hablamos de las redes que nos conectan con un orden económico en gestación, pero hay otras redes que nos conectan con un mundo más inquietante. Hay una metáfora significativa, la metáfora del sistema de vigilancia electrónica del Amazonas. El proyecto consiste en instalar un sistema, con dispositivos de captación de información, satélites, aviones de reconocimiento, con el objetivo de vigilar el pulmón del planeta, un sistema de defensa del medio ambiente mundial, una misión



planetaria. Cuando uno analiza este proyecto ve que además de la misión ambiental está la de vigilancia, en relación con aeropuertos de narcotraficantes, contrabando, etcétera. Esta es una metáfora, esto es el mundo. El orden es también el orden del desorden, lo que los geopolitólogos llaman los "antimundos estratégicos". Los frentes de la inseguridad también determinan el orden del mundo. Basta con pasearse por las calles de Caracas para ver cuánto más desarrollada está la telefonía celular allí que en las grandes capitales europeas; es cierto que sus teléfonos no funcionan pero también el teléfono celular es una herramienta que les permite defenderse de una delincuencia creciente. El problema del uso de la tecnología se orienta tanto en la dirección del orden como en la de las fuentes del desorden y no hemos hablado de la nueva economía que está

organizándose (que es ya una realidad en muchos países), la economía virtual. Las redes del cyberspacio acentúan el aspecto de desterritorialización y permiten la construcción de cybercasinos, de paraísos fiscales, constituyendo otra posibilidad para lavar dinero. Son fuentes gigantescas del desorden.

Esto forma parte de la otra cara de la globalización. Lo preocupante de esta noción —y es por eso que la critico epistemológicamente— es que elimina del mundo a los actores sociales. Se puede decir que la globalización es: ya nadie es responsable, ni siquiera las grandes empresas que se reivindicaban como "los dueños del mundo". Hay una frase muy bella del periodista y teórico mexicano Carlos Monsiváis que dice "la globalización significa que usted nunca más se verá obligado a pedir disculpas". El globalismo se ha convertido en una ideología que diluye las responsabilidades. La globalización es una suscripción a la fatalidad. Todo aparece tan enmarañado, "interdependiente", que todo el mundo está superado y que nadie puede y debe rendir cuentas. ¡Ni las empresas globales, ni los Estados, ni los intelectuales! El problema de la globalización es que oculta la realidad porque nos hace creer que la única lógica que atraviesa el mundo es la lógica de la unificación, el libre cambio, mientras el mundo es atravesado por otras tendencias, igualmente fuertes, hacia la disgregación. Es por eso que digo que hay una fractura entre los sistemas sociales específicos y el campo económico unificado, entre las culturas individuales y lo que se llama "cultura global" que trabaja con la memoria de las inversiones anteriores de la cultura de masas. Si Marlboro puede trabajar con la figura del cowboy es porque anteriormente hemos sido alfabetizados globalmente, hay un len-

guaje común (el videojuego, la televisión) y para las jóvenes generaciones esto es más fuerte que para los que formaban parte de la guerrilla en los años sesenta y setenta. Pero también hay un desacople, una disociación entre la mundialización de los sistemas tecno-productivos y las necesidades de las sociedades. Ese es un problema grave porque la técnica, que fue concebida en sus orígenes como una especie de "prótesis del hombre", como decía Freud en los años veinte, hoy ya no sirve más a sus necesidades.

La cuestión esencial es qué hacer. No se puede rechazar el problema de la apropiación masiva de las tecnologías de la información y comunicación, forman parte de nuestro medio y es en ese sentido en que son medios. El problema no es sólo la apropiación de las técnicas a nivel individual o colectivo sino cómo se crean los usos, los macro usos, los modelos institucionales de implantación de estas tecnologías. Demos un ejemplo. En febrero de 1995 hubo en Bruselas una reunión de la Comunidad Europea en la que, por primera vez, se discutió sobre la "sociedad de la información planetaria" y se invitó al grupo G7, a las delegaciones gubernamentales de la Unión Europea y a los grandes responsables de empresas aeroespaciales, electrónicas, europeas, japonesas y americanas; estaba presente el creador de la noción de autopista informática, el vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore. Durante esta reunión se decidió que para dar libre curso a la autopista informática era necesario desregular, liberalizar de aquí a dos años, todos los sistemas de telecomunicación europeos. Y en esta reunión llegaron a la conclusión de que el único actor que podía establecer esta sociedad de la información planetaria era el actor privado. En las semanas que siguie-

ron hubo apenas dos o tres líneas en los diarios sobre esta decisión histórica. La decisión se ha tomado a espaldas de los ciudadanos y con la complicidad de los Estados-naciones. Tenemos que preguntarnos cómo pueden intervenir las organizaciones de la sociedad civil en estos lugares donde se deciden las estructuras de estas redes. Las fuerzas políticas no han tomado conciencia de la importancia que representa la arquitectura de estas redes que vehiculizan la memoria de nuestras sociedades. Por primera vez en la historia de la humanidad se trata de arquitecturas que vehiculizan modelos de memoria. Hoy lo que está en juego es una cuestión mucho más global que el análisis del Pato Donald puesto que este movimiento implica una intervención en la formación de la memoria de la Humanidad, presente, pasada y futura. Y aquí sí habría que "redimir" el término global. Es, pues, urgente tomar la medida de lo que un historiador francés de las ciencias ha llamado el "proceso global de exteriorización de la memoria". Los sistemas de estructuración del sentido por digitalización a través de stocks de informaciones en los bancos de datos implican un modelo geo-cultural. De allí el riesgo que involucra el proceso de concentración, fuera del alcance de los intereses públicos, de estos medios de organización de la memoria colectiva.

Frente a la "cultura de la defecación" del usuario o consumidor, preconizada por el ideólogo del neoliberalismo Milton Friedman, que ve en esta última la única vía de "resistencia" metabólica posible a las leyes naturales del mercado competitivo, hay que reivindicar esta otra forma de resistencia que es la "prise de parole", tomar la palabra. La democracia necesita para vivir que la ciudadanía desarrolle una cultura de la res-

pensabilidad mundial. Una cultura que combine los cabos de la misma cadena: lo micro y lo macro. Por una parte, una toma de conciencia de la dimensión planetaria de los problemas planteados por un dispositivo productivo y tecnológico de información y de comunicación que subyace al proyecto de un nuevo orden para el planeta. Por otra, el anclaje o arraigo en un territorio concretamente situado. Porque este territorio sigue siendo el primer lugar de ejercicio de la ciudadanía y del contrato social. Sólo en estas condiciones, la sociedad civil puede presionar al Estado para que cumpla su papel de regulador de las lógicas mercantiles.

#### LA "IDEOLOGIA REDENTORA" DE LA COMUNICACION

—Hoy, a pesar de las decepciones de las sucesivas generaciones respecto de las utopías tecnicistas, vemos cómo estas se reformulan, se reciclan en cada generación técnica. Desde la Revolución Francesa cuando se instalaron los primeros telégrafos ópticos, los revolucionarios dijeron: "Vamos a reconstituir el ágora griega, las condiciones de la democracia de masas y vamos a refutar la objeción de Jean-Jacques Rousseau contra la posibilidad de existencia de las grandes repúblicas democráticas". El tren, símbolo de la movilidad, planteaba un caso similar; alrededor de él se constituyó toda una mitología sobre la movilidad, la apertura, y por lo tanto la posibilidad de democratización. Después pasamos a la electricidad, a la radio, a la televisión, y cada vez nos encontramos con el mismo discurso utópico, lo que llamo la "ideo-

logía redentora" de la comunicación. Se le pide a la comunicación y a sus redes técnicas que salven el mundo y en cada etapa histórica hay una reformulación de esta ideología. Hoy, si leemos el discurso que Al Gore pronunció en Buenos Aires en 1994 ante los delegados de la Unión Internacional de Telecomunicaciones nos encontramos exactamente ante la misma situación: la autopista informática reconstituiría la democracia. Y hasta se dio el lujo de citar a Machado: "caminante no hay camino, se hace camino al andar". Y, significativamente, con esto último se contradice porque evidencia que el futuro, que pretende mostrarse como algo seguro y radiante, está constantemente perturbado por la duda y lo imprevisible.

En cada generación técnica se le exige a la comunicación —y esto es lo que hace que el campo sea tan poco estable, tan poco serio— que funcione como una religión. Por otra parte, desde el siglo XIX las primeras utopías de la comunicación decían "la comunicación es como la religión". Ambos términos tienen la misma etimología: "religare". El problema es, entonces, abandonar toda fe religiosa y decir que de todos modos lo que está en crisis es la noción de progreso y junto a ella la noción de comunicación como redentora. El Iluminismo decía —y Voltaire sobre todo—: "Mañana todo va a andar bien...". Pero hoy ya no podemos decir esto. Como dice muy bien Morin, sólo nos queda la esperanza trágica.

**Realización y edición:**  
Analia Reale - Carlos Mangone  
**Producción:** Causas y Azares  
**Fotos:** Daniel Alvarez



# PAIDOS

**Philippe Quéau**  
LO VIRTUAL  
Virtudes y vértigos

**George P. Landow**  
HIPERTEXTO  
La convergencia de la teoría clínica contemporánea y la tecnología

**Fredric Jameson**  
LA ESTÉTICA GEOPOLÍTICA

**Guy Durandin**  
LA INFORMACIÓN, LA DESINFORMACIÓN Y LA REALIDAD

**Thomas A. Sebeok**  
SIGNOS: UNA INTRODUCCIÓN A LA SEMIÓTICA

**Marcella Bertuccelli Papi**  
QUÉ ES LA PRAGMÁTICA

**David Bordwell**  
LA NARRACIÓN EN EL CINE DE FICCIÓN

**G. Bettetini y F. Colombo**  
LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

**Hans-Georg Gadamer**  
EL INICIO DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

**Gianni Vattimo**  
MÁS ALLÁ DE LA INTERPRETACIÓN

**Walter Benjamin**  
PERSONAJES ALEMANES

**Hannah Arendt**  
DE LA HISTORIA A LA ACCIÓN

## Radiodifusión: Los caminos de la regulación

LUIS ALBORNOZ, GUILLERMO MASTRINI  
y MARIANO MESTMAN

El poder legislativo argentino se encuentra abocado a la tarea de modificar los cuerpos normativos de los sectores de radiodifusión y de telecomunicaciones. La radiodifusión se rige actualmente por la ley 22.285/80 y sus decretos modificatorios, mientras que las telecomunicaciones, por la ley 19.798 de 1972 y el marco regulatorio dictado a partir de los pliegos de licitación de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL). Aunque históricamente la legislación en estos campos fue tratada en forma diferenciada, contando cada uno con su propia cultura, normas, mecanismos de financiación y estructuras, el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación (como la fibra óptica) desvanece la frontera entre estos sectores inaugurando un significativo proceso de convergencia. Numerosos países debaten cómo reordenar y reglamentar ambas áreas a través de nuevas leyes de comunicación que incluyen a la radiotelevisión y a las telecomunicaciones, o se lanzan a experiencias novedosas como el caso del Reino Unido, donde desde 1992 diversas empresas utilizan una misma red de transmisión para brindar servicios televisivos y telefónicos, entre otros. El sector de servicios de información y comunicación se presenta como uno de los más dinámicos de la economía hacia fines del milenio. La falta de actualización de los marcos legislativos y un debate a nivel mundial sirven de contexto para la discusión de proyectos de radiodifusión y telecomunicaciones en nuestro país.

De las tres leyes que regularon históricamente el sector en la Argentina, sólo la primera fue sancionada por el Congreso, en 1953 durante la segunda presidencia de Perón. La de 1957 y la de 1980 son decretos ley de gobiernos militares. Pero en cualquier caso, poco significaron las leyes para el funcionamiento efectivo del sistema de comunicación y en las principales licitaciones realizadas se verificó la adjudicación de los medios a grupos afines a los gobiernos de turno.

Desde la reinstauración de la democracia en 1983, en más de una oportunidad diversos legisladores o sectores del Ejecutivo elaboraron proyectos de ley para la regulación del sistema, sin que hasta la fecha se pudiera aprobar una nueva normativa.

En los últimos meses de 1995 pudo apreciarse en los principales periódicos nacionales una inusual guerra de solicitadas sostenida entre las compañías telefónicas y los grupos multimedia, a raíz del tratamiento en el Congreso Nacional de un nuevo proyecto de Ley de Radiodifusión.<sup>1</sup>

En este sentido, el propósito del siguiente artículo es realizar una evaluación sobre qué se discute hoy en la Argentina cuando se proyecta regular los medios, proponer algunos ejes a partir de los cuales pensar la situación del área y su relación con el funcionamiento del sistema político, y convocar a una discusión sobre que políticas deberían asumirse en el sector.

### LA DISPUTA INTEROLIGOPOLICA: ¿UNA NUEVA LEY A MEDIDA?

Hacia fines de 1995 la Comisión de Comunicaciones de la Cámara de Diputados dio despacho de mayoría a un proyecto de Ley de Radiodifusión que lleva la firma del diputado Juan Manuel Valcarcel (PJ-Buenos Aires). Desde que el proyecto salió a luz fue criticado en varios de sus artículos por legisladores, partidos políticos, empresarios y sectores de la cultura, entre otros.<sup>2</sup>

En términos generales el proyecto declara a los servicios de radiodifusión como de interés público a ser prestados por el Estado y personas físicas o jurídicas "no estatales" y propone la creación de la Secretaría de Comunicación Social y Telecomunicaciones dependiente de la Presidencia de la Nación. Dicha secretaría cobijaría al COMFER, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CNT) y a la agencia Télam; en tanto ATC no sufriría modificaciones respecto de su dependencia. En el proyecto se admite hasta un 30% de capital extranjero en las sociedades licenciatarias a partir de los cinco años de promulgación de la ley, exigiendo la reciprocidad en el país de origen.<sup>3</sup> Por otra parte no se establecen

controles al tiempo publicitario y se reduce el gravamen a pagar por los emisores.

Asimismo el proyecto propone la creación del Consejo Independiente de Radio y TV (CIRT) encargado de evaluar la programación, recepcionar denuncias y formular recomendaciones. Por su composición, esta instancia podría entenderse como un signo de apertura a distintos sectores más allá del gobierno, sin embargo esto queda desvirtuado en la medida en que funcionaría bajo la órbita del Poder Ejecutivo y éste designaría a sus miembros y otorgaría el presupuesto para su funcionamiento. Además, las opiniones de este organismo no serían vinculantes.

1 Las solicitadas se centraron en el proyecto impulsado por un sector del Ejecutivo, con dictamen de mayoría en la Comisión de Comunicaciones de Diputados, aun cuando existió un proyecto con despacho de minoría del diputado Pino Solanas. Actualmente se discuten otros proyectos y circulan numerosas versiones sobre la sanción de una nueva ley, no contemplados en este artículo, escrito en mayo de 1996.

2 Puede consultarse a continuación la posición de Damián Loreti, asesor legal de la FATPREN.

3 Esta limitación nace desvirtuada, ya que existen tratados internacionales que permiten una mayor participación del

Este proyecto de ley ideado para el campo de la radiodifusión incluye normas sustanciales que afectan al de las telecomunicaciones, al permitir a las empresas de medios audiovisuales brindar servicios de telefonía. Es así que a los intereses de los habituales radiodifusores en pugna se le suman, en esta oportunidad, los de los grupos de telecomunicaciones.

Después de los Estados Unidos y Canadá, la Argentina es uno de los países que cuenta en el continente con un gran desarrollo del sistema de distribución televisiva por cable.<sup>4</sup> Al margen de los más de 1.000 pequeños operadores, son cuatro multimedios los que dominan el 50% del negocio de la televisión por cable.<sup>5</sup> Se trata de empresas nacionales que desde abril de 1994 vienen realizando acuerdos y fusiones con megaempresas extranjeras (en especial norteamericanas) a partir de la ratificación por parte del Congreso Nacional del Tratado de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (con EEUU). Esta apertura al ingreso del capital extranjero modifica la ley 22.285/80 que excluía su participación en el sector radiodifusión. Los empresarios locales al mismo tiempo que son concientes de que es imperioso contar con las inversiones necesarias para renovar las redes y lanzar nuevos servicios, perciben que si hoy se permite la prestación de servicios cruzados la ventaja de las telefónicas sería significativa.

Por su parte, las telefónicas se oponen al proyecto impulsado por Valcarcel, y a través de las solicitadas señaladas amenazaron con detener el flujo de inversiones que vienen realizando dentro del sector de telecomunicaciones si el proyecto finalmente se aprobara.<sup>6</sup> Las telefónicas rechazan la definición de "teledistribución", concepto según el cual se habilitaría únicamente a las empresas de distribución de servicios vía cable para brindar servicios de televisión, telefonía, transmisión de datos y otros de valor agregado. Las telefónicas aseguran estar a favor de una total liberalización del mercado de las telecomunicaciones y la radiodifusión una vez que finalice el período de exclusividad del que gozan en la prestación del servicio básico. Reclaman al Estado "pautas para la desregulación simétrica de los sectores del cable y de las telecomunicaciones —sin otorgar privilegios temporales o exclusividades tecnológicas a favor de un sector— a fin de preservar la debida equidad legislativa frente a los intereses económicos privados de determinados sectores".

En este sentido, Telefónica de Argenti-

4 Cuatro millones y medio de hogares abonados, más de 1.100 sistemas de tv por cable y facturación anual de 1.500 millones de dólares.

5 VCC-Continental (650.000 abonados), Cablevisión-TCI (450.000 abonados en C. F. y Gran Bs. As.), Telefé (más de 165.000 abonados, con rumores de un acuerdo con U. S. West y Time Warner) y Multicanal (conformado por Clarín, Telefónica Internacional —25%— y Citicorp Equity Investment —22,5%—, con más de 500.000 abonados). Multicanal es el ejemplo perfecto de una triada cada vez más decisiva en el mundo de las comunicaciones: finanzas, telefónicas y grupos multimedia.

6 El gobierno otorgó un período de exclusividad para la prestación del servicio básico telefónico a Telecom y Telefónica de Argentina, cuyo plazo de finalización está previsto para noviembre de 1997 o el año 2000. Este plazo de exclusividad está sujeto, entre otras cuestiones, a que las telefónicas cumplan con las inversiones dictadas en los pliegos licitatorios.

na firmó una solicitada en diciembre pasado calificando de "arbitrario y discriminatorio" al proyecto de ley. Afirma que el mismo "atenta contra la competencia, pues impide a las empresas licenciatarias del servicio básico telefónico acceder a la prestación de un servicio para el que están técnica y jurídicamente calificadas". Asimismo, la solicitada cuestiona el controvertido artículo 49 inc. c: "el Poder Ejecutivo Nacional implementará un régimen especial de promoción a los licenciatarios de servicios de teledistribución".

A su vez, los medios audiovisuales del país agrupados en ATA (Asociación de Teleradiodifusoras Argentinas), ARPA (Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas) y ATVC (Asociación Argentina de Televisión por Cable) salieron a la palestra de la opinión pública contestando a las telefónicas con una solicitada titulada "País serio sin telefonía `bananera'". La misma defiende expresamente el dictamen de mayoría. Al tiempo que advierte: "la Argentina correría el riesgo de convertirse en un país `bananero' si alterando normas preexistentes permitiese a los titulares de las empresas monopólicas (léase telefónicas) aprovecharse de sus ventajas tarifarias y sus ganancias aseguradas para prestar servicios de radiodifusión que les están vedados ahogando la pluralidad y la diversidad informativa que son garantía de la libertad de expresión".<sup>7</sup>

Es un secreto a voces en círculos políticos y empresariales que en la intimidad del gobierno de Menem se divisaban dos grupos en pugna en relación a este controvertido tema. Por un lado el liderado por el ex-jefe de gabinete, Eduardo Bauzá, quien es señalado como el responsable del proyecto de ley que lleva la firma de Valcarcel; por otro, el del ex-ministro de Economía, Domingo Cavallo, que aparece como el defensor de las empresas telefónicas. Una de éstas, Telecom, comenzó a distribuir en el Congreso, en el mes de abril, un proyecto de Ley de Telecomunicaciones elaborado por la ex-Secretaría de Energía, Transporte y Comunicaciones, dirigida por un hombre vinculado a Cavallo, Carlos Bastos. En el proyecto se autoriza, sin plazos de espera, a las empresas tanto de telecomunicaciones como de radiodifusión a prestar cualquier tipo de servicios. Es significativo que los legisladores nacionales tomen contacto con este proyecto —al cual se adosa un estudio sobre la nueva Ley de Telecomunicaciones de los Estados Unidos— a través de una de las compañías telefónicas.

Pero esto es coherente con la política del gobierno en el área, que además de subordinarse a esta puja de intereses privados, no presenta una orientación explícita en el campo de las comunicaciones. En términos generales, esa política se orientó a facilitar la concentración oligopólica, marginar a los medios comunitarios, y comercializar el canal estatal.

Hoy, el proyecto Valcarcel ha sido reflatado con modificaciones para este nuevo

<sup>7</sup> Consultado por medios radiales (11/12/95), Alberto Veiga, presidente de ARPA, admitió: "la competencia sería muy desigual, porque en definitiva ellos a través de su fibra óptica tienen establecidas todas las carreteras informáticas". En los primeros años las telefónicas invirtieron más de 8.000 millones de dólares, de los cuales 2.000 fueron para desarrollar redes de fibra óptica.

período ordinario de sesiones. El lobby de las telefónicas sumado a la presión de empresarios influyentes como Pérez Companc (dueño de acciones de Telecom y Telefónica) continúa. El Senado Nacional daría media sanción a un proyecto por el cual se crearía una comisión bicameral para el estudio y la redacción de un proyecto de ley de Telecomunicaciones "superador" del proyecto Valcarcel. El mismo apuntaría a que las telefónicas participen en la televisión por cable y viceversa respetando la creciente interrelación de ambos sectores.<sup>8</sup>

### MEDIOS, ECONOMIA Y POLITICA. ¿DE QUE NOS HABLA ESTA DISPUTA?

El despliegue de solicitadas mencionado no debe conducirnos a una equivocada lectura sobre cuáles son los intereses contrapuestos en la discusión de la ley. En realidad este posicionamiento público no es más que la expresión de una disputa entre estos grupos oligopólicos por quedar mejor posicionados para futuros negocios en el mercado de medios, que la nueva ley ayudaría a consumir. A pesar de sus lobbys diferenciados es evidente que ambos sectores asumirán posturas generales comunes en tanto se planteen políticas opuestas a la actual tendencia.

Ahora bien, para analizar el sentido más profundo del proceso regulatorio que se reabre, además de la intervención de los diversos actores (que exceden a los firmantes de las solicitadas y al gobierno nacional) debería tenerse en cuenta la interacción de tres elementos principales: **el armazón ideológico nacional en la materia, compuesto por el legado histórico y el carácter del gobierno a cargo; los emergentes problemas de implementación de políticas; y los grandes cambios que se vienen produciendo en las comunicaciones.**<sup>9</sup>

**La historia de la radiodifusión en nuestro país** en la segunda mitad de este siglo da cuenta de una relación permanente entre el poder político y los propietarios de medios. Si, por un lado, la configuración de la estructura de medios muestra el predominio del capital privado, la competencia comercial y la concentración de propiedad, por otro, los escasos medios estatales se han caracterizado por ser voceros de los gobiernos de turno y nunca representaron una alternativa orientada a los criterios de los servicios públicos de radiodifusión.

El **actual gobierno** lejos de contradecir esta historia, profundizó estas características en el marco de una política global de destruc-

<sup>8</sup> Telefónica Internacional compró una parte de Multicanal y el grupo Pérez Companc compró Cablevisión Comahue. TCI —dueña del 51% de Cablevisión— está asociada en Chile con Telefónica, en los EEUU con France Telecom y su socio principal en EEUU y en Gran Bretaña es U. S. West. A su vez, en la Argentina U. S. West está asociada con VCC.

<sup>9</sup> Esta síntesis se elaboró siguiendo a Dyson, K.: "Regulating New Media: The implementation process". En Dyson, K. y Humphreys, P.: "Broadcasting and new media Policies in Western Europe". Londres, Routledge, 1988 y a Siune, Karen (ed.): "Dynamics of Media Politics", Londres, Sage, 1992.

ción del Estado populista y de algunos de los beneficios propios del Estado de Bienestar que aquel había implantado. En este sentido no es casual que su doctrina esconda tras la argucia discursiva de la "desregulación" un proceso al que denominamos de "reregulación".<sup>10</sup> Se trata, como ha sido señalado por Dyson, de una revisión de la regulación vigente con el fin de alcanzar una liberalización controlada del sistema, con el Estado regulando pero con actores privados claves reteniendo el control sobre los términos del proceso. La evidente cercanía entre el proyecto de ley Valcarcel y las necesidades del grupo Clarín, es una muestra de cómo las instancias que constitucionalmente deben representar los intereses de la población se convierten en espacios donde aquellos sectores más ligados a las instancias de decisión política están mejor situados para acercar la letra de la ley a sus propios intereses.

Esta cercanía entre regulador y regulado remite a los cada vez más pronunciados **problemas de implementación de políticas**, ya que la creciente pérdida de autonomía de la esfera estatal en el proceso de regulación aparece determinada por la injerencia de grandes grupos económicos nacionales y multinacionales. Coincidimos una vez más con Dyson cuando señala que la desregulación es la cara más visible de un proceso mucho más complejo y oculto que incluye los problemas de clientelismo y neocorporativismo. En este sentido podemos hablar de la instauración de lo que denominamos democracia formal de interés privado, donde el poder público se disuelve en una maraña de lobbys y grupos de presión que tienen una capacidad de acción y decisión en la mayoría de los casos superior a la de las instancias públicas. Así, la privatización de la función pública constituye un peligro creciente incluso para los mecanismos formales de representación de la democracia, debido a la concentración en pocas manos no ya del poder económico sino también de zonas cada vez más importantes del poder político.

Al analizar cuáles son los proyectos que cuentan con posibilidades de convertirse en ley se observa claramente este acercamiento en la relación regulador-regulado. Es decir, entre los actores hasta aquí involucrados (telefónicas, grupos multimedia y sectores del poder político) está ubicada hoy la disputa para la definición de una nueva normativa en el área. Tampoco es casual que el proyecto Valcarcel promueva la titularidad de licencias para la Iglesia Católica y los partidos políticos, al tiempo que condenaba en primera instancia a economías de subsistencia a los medios comunitarios y olvida casi por completo (lo cual es coherente con la historia de la legislación en el área) los derechos de los trabajadores y de la "audiencia".

Aunque otros proyectos o declaraciones públicas de legisladores intentaron incluir estos últimos elementos, y los mismos forman parte de la agenda de algunos sectores de la

comunidad (sindicatos del sector, asociaciones intermedias, federaciones de radios FM, algunos núcleos universitarios), su debilidad actual y la consecuente correlación de fuerzas dificultan su articulación para pelear por la inclusión de normas que tiendan a la transparencia de la legislación y a la democratización del sistema de medios.

Otro fenómeno a tener en cuenta es el de las **transformaciones ocurridas en las comunicaciones en los últimos veinte años**. Al momento de ubicar la dimensión de la disputa es imprescindible tener presente el lugar que asume hoy la industria de la información y la comunicación en la estructura económica y política de las naciones, así como la presión hacia la unificación de los servicios de radiodifusión y telecomunicaciones. Si bien consideramos que el proceso regulatorio de la radiodifusión debe ser paralelo al de las telecomunicaciones en su conjunto, e incluso articularse con el mismo, es imprescindible que la histórica lógica económica que imperó en el terreno de las telecomunicaciones no se imponga sobre la específica lógica político-cultural que debería primar en la radiodifusión.<sup>11</sup> Sostenemos que la radiodifusión debe tener una impronta político-cultural ya que a pesar de las nuevas tecnologías sigue siendo un bien escaso, física y económicamente, que afecta al desarrollo de la sociedad democrática. Desde esta perspectiva, no es posible dejar la radiodifusión en manos de un mercado donde prime la lógica comercial, porque el resultado será sin dudas la reducción de la pluralidad de emisores.

Esta situación estructural de confluencia de sectores, en el marco de la naturalización del consenso hacia los beneficios del progreso tecnológico, configura un horizonte desde el que se reclama la adaptación y apertura de la nueva ley a las posibilidades que otorgan las nuevas tecnologías. Además de considerar como criterio general que éstas últimas deberían adaptarse o colocarse al servicio de las necesidades de la sociedad, creemos que la decisión de encarar una política u otra nunca estará determinada por las nuevas tecnologías sino por el concepto de sociedad que tengan los políticos que la desarrollen.

Las nuevas tecnologías no han hecho más que favorecer el proceso de concentración a nivel nacional e internacional. La incorporación del sector bancario y las compañías telefónicas se vincula con la creciente internalización del mercado de medios, que pasan a formar parte de conglomerados multinacionales.

Creemos que la legislación debe ir más allá de las disputas entre grandes grupos e intentar definir un espacio comunicacional que incluya a la totalidad de los actores sociales.

<sup>11</sup> Las más importantes modificaciones de la ley vigente derivan de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica. Así, en dos artículos inmiscuidos en terreno ajeno se dio un vuelco sustancial a la estructura de medios en la Argentina, facilitando la concentración actual.

<sup>10</sup> Al respecto ver: Mastrini y Mestman: "Desregulación-Reregulación: de la derrota de las Políticas a las políticas de la derrota". En: Jornadas Nacionales de Investigadores Jóvenes en Comunicación, Bs. As., nov. de 1995.

## CONSIDERACIONES FINALES

La pérdida de estado parlamentario del proyecto de ley de radiodifusión no supone que el tema haya perdido interés. Más aún, hoy se habla de un proyecto de ley de telecomunicaciones como marco mucho más amplio. Lejos de retirarse de la escena, los grandes grupos y algunos sectores del gobierno parecen encontrarse en una fase de acumulación de poder para intentar imponer en una etapa posterior sus intereses. Es decir, habrían dado un paso hacia atrás para saltar más lejos.

No quedan dudas de que el rol del Estado será decisivo para determinar la primacía del mercado o de la sociedad civil en la configuración del sistema de medios. En este sentido, no puede dejar de preocuparnos la profundización de dos fenómenos que, íntimamente relacionados, afectan al proceso regulatorio y la definición del sistema: la cada vez más estrecha relación entre el regulador y un sector de los regulados; y la naturalización de la concentración oligopólica en el área.

Como señalamos en el punto anterior, la supuesta desregulación no se define por la desaparición de normativas legales en la materia sino, por el contrario, se sostiene en la aparición de un aparato rerregulatorio cuya característica principal es el traspaso del manejo del sistema desde esferas del Estado —con la potencial participación de la sociedad civil que ello supondría— a sectores del poder económico. Por ello cuando se denuncia la concentración de los medios, a nivel nacional e internacional, no debe considerarse sólo el problema de la pérdida de la pluralidad informativa y cultural, sino que es preciso tener en cuenta la creciente importancia del sector comunicación en la estructura económica global. Ambos elementos ponen en peligro aun las estructuras más elementales de la democracia formal.

El intento de ocultamiento de la rerregulación con el concepto de desregulación, la naturalización del proceso de concentración del poder económico, político y mediático, así como el nuevo lugar de los medios en la vida política (que presiona para que los partidos principales no intenten siquiera limitar su poder), contribuyen a dificultar la articulación de una alternativa a las propuestas que buscan imponer hoy los grandes grupos.

En este marco no es casual que la guerra de solicitadas haya sido el lugar, casi único, en el que el proyecto para una nueva ley tomó estado público. La inexistencia de ámbitos de participación de sectores más amplios es un síntoma más del desgaste de esta democracia como instancia de representación de los intereses colectivos. Así, el conocimiento público del proyecto de ley de Radiodifusión aparece tamizado por la perspectiva política de aquellos grupos que

participaron en la redacción del mismo. Los grandes grupos multimedia pasan a ser a la vez juez, parte e informadores de la situación.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Es interesante observar la paradoja a que se vieron sometidas las compañías

El peligro obvio de los debates “mediáticos” es que la mayoría de los actores no disponen de los recursos necesarios para acceder a los medios y que las posibilidades de una oposición por otras vías se ven dificultadas por el propio proceso de concentración y la desarticulación de esos actores.

La importancia que adjudicamos al desenmascaramiento del sentido del proceso rerregulatorio y a la denuncia del proceso de concentración, radica en la necesidad de enfrentar su naturalización (a la cual contribuyen los propios medios y el poder político), esto es, el proceso por el cual se asumen como fenómenos necesarios del desarrollo de los medios en esta etapa histórica y no se cuestionan.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, buscamos precisar la caracterización de la situación actual para no quedar atrapados en los términos de una disputa cuyos límites responden a los negocios de los grandes grupos, y que excluye a otros sectores interesados y a la sociedad en su conjunto.

Es evidente que las posibilidades de pelear por una política democratizadora en el área son limitadas. ¿Cómo impulsar hoy la organización de un sistema de medios y una legislación que contemple en un lugar central la participación de los sectores excluidos, los criterios más avanzados de los sistemas de servicio público, una zona privilegiada de medios pública no gubernamental y las expresiones que surjan de la comunicación popular? Es decir, ¿cómo lograr alcanzar una real pluralidad de voces y el respeto de los derechos de los “ciudadanos”?

Los límites impuestos al alcance de las reformas en el área no son ajenos a los límites impuestos a la democratización del sistema político en términos más amplios desde 1983, que en materia de radiodifusión se expresaron en el fracaso de hasta los más mínimos intentos de establecer políticas que implicaran una mayor participación de la sociedad civil.

Si bien la situación política actual no es favorable para propuestas de cambio, la alternativa no es resignarse, moneda corriente hoy en día, sino redoblar los esfuerzos.

lefónicas que para poder llegar a la opinión pública a través de solicitadas tuvieron que desembolsar fuertes sumas en las arcas de sus ocasionales adversarios.

<sup>13</sup> El proceso de naturalización de estos fenómenos, sociales e históricos, es complejo. Sin embargo, nos importa recuperar su cuestionamiento. Un ejemplo reciente que da cuenta del mismo podría ser esa suerte de intento de “alianza” tácita entre los medios y sus “consumidores”, que se expresa en cómo *Clarín* tituló en tapa (1/4/96) la decisión judicial, luego de diversas movilizaciones callejeras y “mediáticas”, de televisión del caso María Soledad: “Ganó la gente: el juicio vuelve a la TV”. Sin duda el fenómeno se asocia al lugar que deja vacante la Justicia argentina como instancia de reclamo (por su vinculación al poder político) y que en parte es asumido por los medios (por su propio interés y por la presión de cierta demanda social, entre otras razones).

Otro ejemplo podría ser la incorporación al Comité Consultivo para la Libertad de Prensa de la UNESCO de varios directivos de los grandes grupos del sector, entre quienes se encuentra la Sra. de Noble, directora de *Clarín*, eje del mayor oligopolio de medios del país.

## Algunas consideraciones sobre iniciativas legislativas

DAMIAN LORETI  
(MARZO DE 1996)

El último semestre del año 95 estuvo signado por el nuevo intento de reemplazar a la vieja ley de radiodifusión. El dictamen de mayoría —que ha perdido estado parlamentario— arrojó duras críticas desde varios sectores. No sólo las solicitadas de las licenciatarias telefónicas marcaron presencia. También los trabajadores de medios de comunicación, los productores de cine, las asociaciones de medios de baja potencia y otros sentaron posición.

Si bien las circunstancias no permiten advertir nuevos horizontes y distintos de la eterna disputa de poder e intereses que se despliega cada vez que se debate a la ley de radiodifusión, entiendo que ciertas cuestiones corren peligro de ser ignoradas en la discusión de la ley. Sin pretender agotarlas, expondré las que considero son las más notorias omisiones.

En principio, se corre el riesgo de —en caso de mantener el actual estilo de dividir la radiodifusión del resto de la actividad de las comunicaciones— repetir los errores de “concepción tecnológica” de la privatización de EnTel y generar un marco regulatorio para atrás y no para adelante. Esto es ignorar que los conceptos de los servicios pueden variar y sobrepasar la ley. Así como alguna vez se habló de la libertad de antena como vocación para la desmonopolización, nos parece que el desafío de hoyes el reconocimiento de “libertades tecnológicas” que consagren el derecho a informar por cualquier medio. Y cualquier medio supera —y seguirá superando— a la prensa escrita, radial o televisiva y por consiguiente a sus marcos regulatorios específicos.

Otro fantasma de la época es el de los efectos de la “globalización” y la pérdida de identidades nacionales. Si bien esta tendencia es muy fuerte y la globalización se refleja en nuestro país como recepción de la difusión de un sólo sentido de las producciones culturales y audiovisuales, ella es susceptible de ser enfrentada. Países como Canadá —pese a su escasa población e identidad idiomática— y regiones como la Unión Europea han alcanzado logros como separar del TLC a las producciones culturales y ratificar la vigencia de los porcentajes de contenidos canadienses en sus pantallas de TV en el primer caso y separar de la ronda del GATT la libre circulación de bienes y servicios culturales, en el segundo. En nuestro caso, nada justifica que se abduca de la defensa de la producción nacional tanto en sus porcentajes de cuota de pantalla, como en su propia definición normativa. El MERCOSUR establece una pauta del 60% de valor agregado nacional para obtener el certificado de origen y ello debe ser reconocido en el marco regulatorio de los medios de comunicación. Recordemos que no ha habido reserva al ratificarse los distintos Tratados de Protección Recíproca de Inversiones por parte del Congreso, oportunidad en la que EEUU hizo reserva del área de Telecomunicaciones y radiodifusión como aquellas en las que no existe reciprocidad.

Los derechos del público deben tener contemplación expresa. Las mejores experiencias comparadas exhiben importantes logros cuando la comunidad participa públicamente en los procesos de adjudicaciones y renovaciones de licencias, como así también cuando se legisla de modo indubitable que gozan del derecho humano de recibir, difundir e investigar informaciones y

opiniones por cualquier medio. Los servicios prestados por el Estado deben garantizar los derechos mencionados y comprometerse seriamente con la difusión de los autores e intérpretes nacionales respetando todos los orígenes regionales. Tampoco pueden ser llevados inocentemente a un terreno de discusión de tortas publicitarias frente a canales u otros servicios integrados en grupos multimédios con respaldos internacionales poderosos.

Consideramos que todos los estamentos de la sociedad deben tener la posibilidad de ser radiodifusores. No compartimos la exclusión de la actual ley ni entregar a las sociedades sin fines de lucro y educativas emisoras sin posibilidad de obtener recursos genuinos y con capacidad temática limitada a sus objetivos societarios. Este mecanismo ha sido reiteradamente incluido en los proyectos oficiales pese a que es lisa y llanamente *censura*. Así también estamos convencidos de la necesidad de contar con una autoridad de aplicación federal y participativa que recoja miembros de todos los sectores.

Creemos que es necesario que la nueva legislación debe prever con flexibilidad los cambios tecnológicos de modo tal de permitir su vigencia por un lapso adecuado. Cada retraso tecnológico va en desmedro de usuarios y público, porque los poderosos siempre tienen nuevas opciones. Y en este marco toda regulación debe tener en cuenta los artículos del tratado de Nairobi —UIT— que establece que los Estados deben administrar las frecuencias del aspecto radioeléctrico según la mejor economía del recurso, y el pacto de San José de Costa Rica que caracteriza como medida de censura indirecta la administración arbitraria de frecuencias.

La publicidad debe ser contemplada como una expresión del espacio audiovisual nacional. Además de merituar el valor artístico de este tipo de producciones en todos los ámbitos, y de su potencial reexplotación como bienes culturales, los medios no pueden ser cedentes de pantallas nacionales para campañas de alcance mundial, ni tampoco respecto de señales nacionales que precaricen más los enflaquecidos mercados publicitarios provinciales.

También es necesario que se prevea con visión estratégica la inserción del espacio audiovisual en el seno del Mercosur. Ya hemos señalado que en los procesos de integración económica (TLC y CE) los aspectos de orden cultural nunca son previstos ni en los documentos ni en las intenciones iniciales. En este caso, la oportunidad es propicia para que se consolide en el plano de la cultura la integración de los cuatro países como polo de producción audiovisual. En este sentido, vale alertarse que el Sub Grupo de Trabajo del Mercosur N° 1, Comunicaciones, en su temario tentativo no contiene ni una sola referencia a aspectos no técnicos relativos a la materia de la radiodifusión, mientras que sí los tiene en materia de regulación de las telecomunicaciones.

Finalmente, sin pretender promover la ilegalidad en la actividad radiodifusora, no se puede menos que señalar que hasta que el estado no adopte las medidas necesarias para un ordenamiento adecuado de la explotación de frecuencias, no puede seguir habiendo premios sólo para algunos por vía de renovaciones automáticas de licencias y/o duplicación de límites de acumulación de medios, mientras otros no tienen derecho a acceder legítimamente.

**La Crujía**  
CENTRO DE  
COMUNICACION  
EDUCATIVA

**El superhombre de masas**  
Umberto Eco

**Televisión, audiencias y estudios culturales.** David Morley

**La invención de la comunicación**  
Armand Mattelart

**Una modernidad periférica.** (Reedición)  
Beatriz Sarlo

**Signos: una introducción a la semiótica**  
Thomas Sebeok

**La metamorfosis de la TV.**  
Carmen Gómez Mont (Comp.)

Presentando este aviso tiene  
20% de descuento

Consultanos lo que necesites a: Tucumán 1999 - 1050 Capital Federal  
Por Tel/fax a: 375-0376/0664 - E-mail: lacrujia@wamani.org.ar  
De lunes a viernes de 10 a 20 horas

## Comunicación, cultura y medios

**Director: Aníbal Ford**

**Roger Silverstone, Televisión y Vida cotidiana**

**David Morley, Televisión, audiencias y estudios culturales**

**Iain Chambers, Migración, cultura, identidad**

**Lucien Sfez, Crítica de la comunicación**

**Aníbal Ford, Navegaciones**

**DE PRÓXIMA APARICIÓN:**

**Eliseo Verón, Conducta, estructura y comunicación**

## Amorrortu editores

Paraguay 1225, 7º piso (1057) Buenos Aires, Argentina. Tel: 816-5812/5869, Fax 816-3321

## Dictadura, Comunicación y Sociedad:

# A 20 AÑOS DEL GOLPE MILITAR

Ilustraciones de León Ferrari

### Evangelio y Proceso

De las dos vertientes del Evangelio, la bondadosa de *ama a tu prójimo* y la violenta de *malditos al fuego eterno*, nacen otras tantas corrientes religiosas: la que pasando por Bartolomé de las Casas llega hasta Angelelli y los curas villeros, por una parte, y la que luego de alimentar la Inquisición, los pogroms y la Conquista, se renueva en el Proceso.

Los collages que ilustran estas *Causas y Azares* —compuestos con versículos del Nuevo Testamento, imágenes religiosas y algunas fotografías— tratan de interpretar gráficamente aquella segunda cara del cristianismo, relacionando la violencia de los versículos con la de los cristianos que protagonizaron la dictadura. Rodeado de purpurados y capellanes, el Proceso reavivó el antisemitismo occidental y recurrió en el siglo XX a los castigos, torturas y exterminios que las Sagradas Escrituras ordenan aplicar a quienes no aman a sus dioses.

FERRARI, 1996

León Ferrari, nacido en Buenos Aires en 1920, utiliza las artes plásticas y a veces la escritura, para estudiar y señalar la relación entre la violencia de Occidente y la de sus orígenes religiosos. Expuso sus obras en diversas muestras personales y colectivas, publicó algunos libros (*Palabras Ajenas*, Buenos Aires 1966/67; *La Basílica*, São Paulo 1985; *Paraheroges*, São Paulo 1986; *Biblia*, São Paulo 1989; *Exégesis*, Buenos Aires 1993; etcétera) y participó en congresos en el país y en el exterior presentando ponencias como *Conquista y religión*, *Jesús y el antisemitismo cristiano*, *Arte y poder*, *Sexo y violencia en la iconografía cristiana*, entre otras.

León Ferrari



**Id por el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.**

(Jesús, Marcos 16, 15)

*El cardenal Quarracino + Videla + Cristo, Biblia Grüniger, 1485.*

## Dictadura, cultura y medios

1982-1983: Dime cómo fue la transición y te diré cómo será la dictadura

CARLOS MANGONE

Estas notas tendrían que formar parte de la necesidad de analizar en perspectiva las dos décadas que van de la dictadura hasta la actualidad con el afán de observar algunos aspectos de la reconversión cultural y comunicacional argentina como un proceso que a pesar de variantes ofrece una continuidad de factores que influyeron en el diseño y ejecución de políticas culturales y mediáticas relacionadas estrechamente con las modificaciones del capitalismo argentino en el mismo período. Otro propósito sería comenzar con la tarea de desmontar algunos lugares comunes que sirvieron de base a numerosos trabajos de relevamiento cultural de la etapa dictatorial (que siguió con los análisis culturales del período democrático), los que opusieron dictadura a cultura, a jóvenes, a intelectuales, etcétera. Lo decimos desde el comienzo: la dictadura tuvo su política cultural y la de su clase que la sustentó, tuvo sus jóvenes y sus músicos (y su música), tuvo su teatro (que va más allá de la tarea "laboral" de los actores), tuvo a sus "miembros del espectáculo", no se privó de sus intelectuales, de sus periodistas (también más allá de la necesidad del empleo).

Resulta por lo menos paradójico que los análisis culturales que "abandonaron" la noción de dominación de los setenta y la reemplazaron por la más permeable y justa de hegemonía, repongan aquella simplificación, quizás por el solo hecho de tratarse de una dictadura militar; sin embargo, a poco de andar se hablará de una "revolución cultural" que produjo la dictadura entendiéndose así que su política persiguió no sólo fines de explotación clasista y reconversión económica sino también de reconfiguración simbólica.

El carácter de la caída dictatorial, la huida hacia adelante malvinense y la negociación política (y cultural) de la "transición" y sobre todo lo acelerado y traumático del proceso puede hacer perder de vista el travestismo de los sujetos, de los medios e incluso de algunas ideas que motorizan la vida cultural y comunicacional de una sociedad.

La ausencia de estudios pomenorizados de la dictadura en este renglón, alcanza a obviar el análisis de sus diferentes estrategias de poder (forzadas o no), como el violismo, la "vuelta" gaiterista, la opción siempre latente del masserismo, etapas o movimientos internos que también dejaban sus efectos en las políticas culturales, en los dispositivos mediáticos y en las

prácticas culturales de la propia sociedad civil. Sin caer en los mecanicismos tantas veces advertidos no debemos olvidar que argumentos de teleteatros (un ejemplo resultó al comienzo *Los hijos de López*, del siempre ubicuo Hugo Móser), programas de variedades (*Videoshow* a fines del 76), se explican tanto en función del videlismo como la reaparición de Gerardo Sofovich, los almuerzos de Mirta Legrand y el retorno de las firmas a los editoriales políticos de los diarios por el violismo "neoparticipacionista".

Los análisis no dan cuenta lo suficiente de algunos funcionamientos mediáticos particulares. A modo de ejemplo se podrían indicar ciertos programas televisivos, que operaron a la manera de válvulas de escape de la censura temática, como *El Chavo* (ricos y pobres en la tradición del discurso más comprometido de Cantinflas), *Family* (y la canalización de las problemáticas de la clase media negadas por el tomismo cultural). Así como el verdadero lugar de las revistas como *Humor* y sus aportes y límites a una cultura opositora. La mayor pero medida audacia de las películas extranjeras y la presencia del cine soviético como un efecto de la balanza comercial completan un panorama no muy estudiado por el riesgo de reencontrarse con algunos protagonistas de las políticas culturales de la transición democrática (un animador reconvertido, un periodista "democratizado", un intelectual en la CONADEP, actores "liberados" de la presión de los interventores de los canales). La sublimación nacional de la represión dictatorial descomprimida como "show del horror" al principio y como "posibilismo" luego, permitió que el colaboracionismo cultural y mediático atravesara la transición sin demasiados traumas.

Además, los balances se obturaron por proyecciones un tanto distorsionantes como el tema del exilio y la estadía en el país; la necesidad de trabajo y la realización profesional; la "culpa de la clase media" y el ocultamiento oficial; una suerte de análisis de psicología social que aunque siempre es bien recibido muchas veces no permitió advertir características propias del campo cultural (cuestiones ideológicas y su fuerte dependencia del auspicio, patrocinio, financiamiento estatal o corporativo). No hubo en realidad un análisis jerárquico de las posibilidades de "colaboracionismo". La recolocación de algunos intelectuales en las políticas culturales de la transición y el travestismo mediático de los miembros más visibles del mundo del espectáculo, aceptado por el carácter de la negociación política, alentó, por lo menos en la difusión masiva de los medios, las teorías del "engaño", de la "culpa colectiva", de la "inmadurez cívica".

De esta manera se aplanaron las responsabilidades de un maestro con un subsecretario de educación, de un profesor de la enseñanza media con un rector interventor de un colegio nacional, la necesidad de trabajo de un actor con los diseñadores y ejecutores de las políticas culturales de los teatros oficiales, el plantel de locutores de una radio con los periodistas que bajaban la "línea" desde la mañana temprano.

Un caso emblemático y actual es Kive Staiff, que es funcionario con el dictador Lanusse, reaparece con Videla, continúa con Alfonsín, con Menem en Cancillería y vuelve en la administración radical en Buenos Aires. Avalado por una parte importante de la "comunidad cultural" no podría explicar de su etapa procesista más que una tarea defensiva de auspicio cultural pero no haciéndose cargo de la censura y de la intervención político cultural dictatorial. Si bien es cierto que la ausencia de una resistencia política y social unificada a la dictadura (proceso en el

cual la estrategia de aparatos políticos de tradicional influencia en el campo cultural dejó su marca) impidió un mayor control político e ideológico de los diversos "colaboracionismos", no resulta menos importante que la "lectura" de la dictadura hecha por la transición tuvo y tiene, como veremos, sus escamoteos hermenéuticos.

## LA OTRA WALSH: CARTA A LOS PRINCIPES

En el ya célebre artículo de María Elena Walsh, "Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes" (*Clarín*, agosto de 1979) se sintetizan algunos de los núcleos de esta mirada parcial y fragmentada del campo de la cultura, como representándose a sí mismo con una autonomía tal que le permite centralizar la petición en el tema de la censura. Nobleza obliga, primero los agradecimientos por haber derrotado a la subversión: "Que las autoridades hayan librado una dura guerra contra la subversión y procuren mantener la paz social son hechos unánimemente reconocidos. No sería justo erigirnos a nuestra vez en censores de una tarea que sabemos intrincada y de la que somos beneficiarios." Más allá de que cualquier captación de la benevolencia no necesitaba tal apoyo a un mes de la llegada de la Comisión de la OEA, para la intelectual el fenómeno de la censura hasta podría entenderse como una razón de fuerza mayor, un estado de emergencia que ya habría pasado: "pero eso ya no justifica que a los honrados sobrevivientes del caos se nos encierre en una escuela de monjas reconciliarias, amenazados de caer en penitencia en cualquier momento y sin saber bien por qué".

La queja se integra a la crítica de costumbres que entre otros realiza la revista *Humor*: observaciones sobre el plan económico, comparación con el franquismo cultural (aunque la escritora avanza un poco más y asimila en un momento las políticas de censura con mentalidades fascistas), alguna mención a las autopistas y rasgos de ironía bien propios de la década del sesenta acerca de nuestra clase dirigente. Sin embargo, el reclamo sectorial, que nunca integra la correlación social de la censura de las ideas con la eliminación de los cuerpos, deja flotando en el aire una fuerte duda acerca del carácter de la petición al poder, lugar que se advierte más como espacio burocrático y mediocre que como máquina de dominio y de muerte:

"Es verdad que no toda censura procede 'desde arriba' sino que insisto es un antiguo deporte de amanuenses intermedios..."

"Quienes desempeñan la peliaguda tarea misión de gobernarnos, así como desterraron —y agradecemos aquellas metralleras que nos apuntaban por doquier en razón de bien atendibles medidas de seguridad—, deberían aliviar ya la cuarentena que siguen aplicando sobre la madurez de un pueblo (¿se acuerdan del Mundial?) con el pretexto de que la libertad lo sumiría en el libertinaje, la insurrección armada o el marxismo frenético".

La reivindicación de Walsh, si bien no es una "carta a los comandantes", aparece como una suerte de ruego al poder que sobredimensiona y subestima al mismo tiempo el rol de los artistas: son muy importantes como catarsis y remanso del pueblo pero nunca harán una revolución, son inofensivos: "Esta no es una bravuconada, es el anhelo, la súplica de una ciudadana productora-consumidora de cultura. Es un ruego a quienes tienen el honor de gobernarnos (y a sus esposas, que quizás influyen en alguna decisión así como contribuyen al bienestar público

con sus admirables tareas benéficas): déjennos crecer. Es la primera condición para preservar la paz, para no fundar otra vez un futuro de adolescentes dementes o estériles”

La gravedad del escamoteo de la situación que realiza la Walsh no radica obviamente en su “aporte” a contrarrestar la censura cultural sino en el lugar emblemático que la transición le dio a su texto para lo cual la autora también colaboró en su reedición sin ninguna aclaración autocrítica que se hiciera cargo de su propia experiencia en la CONADEP, descubriendo la verdadera cara de la censura. La acusación al régimen de “excesivo paternalismo” y la negación de ser una revolucionaria muestra a las claras una táctica muy cercana a una cierta caracterización política de la dictadura que sectores ideológicos hacían por entonces. El lugar que le damos al ejemplo, como a los señalados en otros lugares, habla tanto de la responsabilidad de los sujetos como del funcionamiento de un campo.

## TELEVISION

Durante la dictadura se consolidó una tendencia de la estructura del campo mediático que predispondrá favorablemente a la concentración empresarial multimediática y que se presenta como una homología funcional a la propiedad de los medios masivos. Nos referimos al particular funcionamiento artístico del conocido “mundo del espectáculo”, aspecto que tiene una gran importancia para connotar el imaginario de “trabajo” que circula en ese ámbito.

Cuando se desarrolla la televisión en la década del cincuenta a pesar de que en los comienzos su nivel de producción alcanzaba a una suerte de radio con imagen, muchos protagonistas del fenómeno radial se vieron impedidos de actuar en el estudio televisivo por no poseer una imagen adecuada. Esta situación unida a la tradición del mundo gráfico que tenía sus propias condiciones de competencias y su respectivo *cursus honorum*, volvía el campo del espectáculo y de la información mediática lo suficientemente diversificado como para que la sociedad pudiera aspirar, por lo menos en los papeles, a un cierto pluralismo y a un control mutuo entre los “canales” artísticos e informativos.

Al producirse el boom de la televisión en los años sesenta y decantarse aquellas figuras se consolida el medio, ahora privatizado y articulado con las cadenas norteamericanas. El impacto del encendido invierte no sólo la correlación de influencias entre los medios sino que avanza hacia una hegemonía televisiva que hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta influirá para que la “gente” reclame escuchar por radio a los favoritos que ve en televisión. Se produce un cambio laboral acentuado durante la dictadura y la transición democrática. Por ejemplo, de una radio de locutores y presentadores, además de los humoristas tradicionales y el desarrollo de móviles periodísticos no condicionados por su “imagen” se pasa a una radio con periodistas estrellas de la televisión, actrices y actores-animadores, modelos, etcétera. La concentración laboral se refuerza con el hecho de que se agrandan las bandas horarias y progresivamente en los diales anchos (Continental, Rivadavia, Mitre, Argentina) los programas diarios no pasan de cinco o seis.

Este funcionamiento también explica la traumática relación entre cine y teatro y ejemplifica bien otro condicionamiento laboral bastante específico de nuestro ámbito que es el efecto televisivo sobre la actividad cinematográfica y teatral. Si bien existía el antecedente de las “salidas” de las compañías de radioteatro por ciudades y pueblos, ahora parte de la agenda teatral la va a dictar la televisión tanto en argumentos como en condicionamientos de los elencos. La traslación de éxitos al cine, la escenificación veraniega de programas televisivos acompaña esta verdadera concentración artística, estética y empresarial que deja poco margen para la experimentación y para una cierta democratización del acceso al trabajo y al conocimiento de otras perspectivas.

Al no existir un lugar de formación específicamente televisiva en lo actoral, producción y dirección (al estilo de la educación privada el sistema televisivo argentino no gastó mucho que digamos en la formación de sus cuadros), los perfiles televisivos se superponían a las tradiciones de los restantes medios. Si reconocemos la creciente influencia del paradigma publicitario en la propia televisión tendremos un panorama más exacto de cuál es el carácter de la hegemonía televisiva y sus restricciones de acceso y permanencia en el campo laboral.

Durante la dictadura y a pesar de que los canales estuvieron en manos de las fuerzas armadas, su articulación con ciertas productoras independientes buscaron un proceso de identificación de figuras, temas y tratamientos afines con el momento que vivíamos. Estas mismas productoras son las que en su seno articularon el proceso de concentración laboral al disponer el correlato radial del programa televisivo y su vinculación con algún medio gráfico que difunde disimuladamente sus productos. Un ejemplo puntual y digno de ser analizado es *Videoshow* y la productora Marín, de Lorenzo y Asociados, un nuevo tipo de relación estrecha entre la tradición publicitaria y el imaginario de “Chicago Boys” en los medios masivos, imaginario hoy predominante.

## EL PROGRAMA SIMBOLO: VIDEOSHOW

Aunque pueda resultar arbitrario elegir un programa de televisión para simbolizar la actividad y los objetivos de este medio durante la dictadura el caso de *Videoshow* es el mejor ejemplo de la trama ideológica, artística y empresarial que antecedió a la movida tecnológica del Mundial y fue un hito en el diseño de imagen de la televisión de fines de los setenta y principios de los ochenta. Ejemplo, por otra parte, poco estudiado. “Quedáte aquí, no te vayas de allí, y verás miles de cosas, la historia real, el héroe casual...”, la cámara portátil y el periodista corresponsal nos llevaban a todos los países del mundo menos al nuestro. El correlato del dólar barato y de los viajes continentales y transcontinentales de la pequeña burguesía funcionaba como la vidriera mediática, como el servicio adecuado para la explosión del turismo cultural de los años de la dictadura. *Videoshow* fue el mejor antecedente del magazine actual, del bloque corto, de la mezcla de notas y de un juego de imágenes que a pesar de no contar con la tecnología actual, en cierta manera videoclipizaba, con sus límites, la imagen televisiva. *Videoshow* también representó la legitimación de una televisión de “zona norte” en acentos, en voces, agendas temáticas y en ideólogos de los estilos de vida que la propia dictadura difundía a través de sus Chicago

Boys (que también se simbolizaban en los vigentes discjockeys con apellidos patricios). Un aire de familia los reunía a todos.

La importancia del programa, como formato tipo de producción, radica en el hecho de que la ideología cruda del Proceso no tenía eficacia en los editorialistas de los noticieros ni siquiera en sus voceros más autorizados o en las películas que se hacían para legitimar a cada fuerza de seguridad sino en aquellos programas que disimuladamente entretenían o hablaban de "otra cosa". De allí el desfile de Neustadt, Llamas de Madariaga, Grondona entre otros, pero también de Magdalena Ruiz Guiñazú, Maidana, Hanglin, etcétera. También en este aspecto la transición reubicó las trayectorias periodísticas informativas sin muchos actos de contricción que digamos. Bastaría con repasar algunos servicios periodísticos como reportajes "arreglados" a los miembros del gobierno para mejorar su imagen pública para advertir que no es la misma responsabilidad civil y política la de un redactor que la de un/a periodista estrella. El programa símbolo de una reconversión tecnológica-cultural del medio terminó conducido por extremistas de derecha, como Palacios Hardy, entre otros y recluido en ATC, en plena transición posmalvinense. Su función en la política cultural televisiva de la dictadura señala la necesidad de retomarlo como objeto de investigación y memoria.

#### RADIO: LOS TOQUES DE DIANA

Resulta lógico que el objetivo de la cobertura informativa radial durante la dictadura no podía ser la "actualidad" en términos de "estar allí donde se produce el acontecimiento". En realidad predominaba el estar allí en donde se construye el acontecimiento: temática militarizada y lecturas de cables. Los móviles eran corresponsalías castrenses o gubernamentales. Sin embargo, durante el período se produce un cambio cualitativo que se ajustará funcionalmente con la etapa de fuerte control ideológico y social: el editorialismo periodístico matutino. La canalización informativa desde la mañana temprano había tenido pocos antecedentes en nuestra radio y se consolidará como segmento anterior al programa de variedades, que, contaminado de esta característica, seguirá "opinando" hasta el mediodía como nunca antes había ocurrido. Las fuerzas armadas ponían los columnistas, como en los noticieros televisivos, y organizaban la agenda del día. Se vivía, paradójicamente, un proceso de fuerte politización radial en términos temáticos que la radio no abandonará nunca más (lo que habla de una crisis persistente). Los magazines radiales conjugaban la presencia de ecónomas y astrólogos, actores y actrices en función de un acompañamiento al régimen. No es casual tampoco que se hubiera "institucionalizado" el asesoramiento psicológico, en donde prevalecían las posturas regresivas de Arnaldo Rascovsky y compañía acerca de los roles femeninos y los cuidados de los hijos, pátina científicista del "¿usted sabe dónde están sus hijos?", que Neustadt acercaba cada momento.

Como ocurre cuando está aceptada la imposibilidad de referirse a lo macro, la ciudad, los problemas psicologistas, la guerra de los sexos, el tránsito (el enfrentamiento taxis/colectivos fue un clásico de la agenda de la dictadura) volvió mucho más coloquial la radio y, como se mencionó, más opinadora. Ya que no se podía describir o informar sobre el gran desastre social

y político, se analizaba minuciosamente el detalle microfísico o, lo que resulta un antecedente importante, la minucia deportiva.

El sistema de "estrellas" radial que heredó la dictadura mantuvo sus lugares de privilegio que sumó a sus posiciones establecidas en la televisión. Recientes análisis de la historia radial o de la cultura del período suelen ser demasiado benévolos con estas figuras centrales, disimulando su función de correas de transmisión de la ideología dictatorial. Su participación en la gran tradición radial argentina no puede ocultar el grado de compromiso con los objetivos del régimen. Creemos que el paroxismo de la figura del relator deportivo José María Muñoz, en cierta manera, alienó las culpas de muchos y operó como el mejor emblema para sintetizar el período.

Esto impide un verdadero análisis político-cultural de la etapa y permitió al mismo tiempo la incorporación poco traumática de los protagonistas a la transición democrática y a los tres períodos constitucionales. Cualquier rastreo ejemplificativo de la radio de la dictadura podría tomar de sorpresa a los actuales públicos radiales acerca del lugar ideológico y moral de aquellos que todavía hegemonizan el medio.

Vale como ejemplo puntual de la radio de la dictadura la célebre llamada al Paraguay desde el programa *Belgrano Show*, correlato del *Videoshow* televisivo, en el cual Enrique Llamas de Madariaga le pregunta a un colega de Asunción si ya estaban enterados de la adjudicación del Premio Nobel de la Paz 1980 a "su connacional" Adolfo Pérez Esquivel.

#### CONCLUSIONES

No diremos nada nuevo si afirmamos que el análisis de la cultura y de los medios durante la dictadura llevará la marca del período que lo intente. La dictadura siempre fue "leída" desde la táctica política, la estrategia mercantil empresarial o la ubicuidad corporativa. La transición democrática "negoció" en el nivel superestructural el pasaje a los períodos constitucionales no sólo del blanqueo de la deuda externa y de un compromiso más o menos explícito a no profundizar la investigación y el castigo del terrorismo de Estado (y de clase) sino también la reconversión de muchas figuras de la cultura, del espectáculo y de la información que habían desempeñado un papel destacado como sostenedores del régimen. Creer, como se afirmó en su momento, que la caracterización político-cultural-mediática de la dictadura se agotaba con denunciar los rostros de los conductores símbolos (Gómez Fuentes en el célebre Noticiero *60 minutos* de Canal 7/ATC), o en publicar las groserías verbales de los columnistas-servicios de las fuerzas armadas, o en analizar las publicidades con las cuales la dictadura nos informaba del crecimiento económico, de la paz social y del reconocimiento internacional de sus logros, es escamotear las conductas de figuras que mantuvieron con sus públicos altos niveles de credibilidad y afecto, capital simbólico que pusieron en juego para su apuesta dictatorial.

El primer período democrático eligió una serie de tópicos culturales y sociales con las cuales dicotomizó dictadura/ democracia, mistificando de algún modo lo que había ocurrido en la etapa. Un ejemplo puntual es el rock, que fue observado como un movimiento social, con la suficiente autonomía de la industria cultural como para convertirse en un foco de resistencia política al régimen. La falta de una investigación seria acerca de la actividad del rock en el

período permite la vigencia de estas conclusiones. Si se profundizaran las modificaciones, por ejemplo, del violismo en las políticas culturales y mediáticas nos encontraríamos con un lugar distinto del rock, con la presencia de muchos artistas de la "progresiva nacional" en las pantallas y reclamando su lugar en el "juego".

Todas las reconversiones democratizantes se inscriben en la continuidad de la clase dominante y del estadio del capitalismo argentino, de la misma manera que la burguesía va acomodando su "universidad", decidió "sus medios", también "instrumentó" la democracia formal para integrar a todos aquellos personajes con influencia social o mediática para que el trago amargo y trágico de la dictadura pudiera sobrellevarse. En este juego de reacomodamientos, incluso se puede llegar al absurdo de resignificaciones muy graves. Un ejemplo podría ser la elección de gobernador de Tucumán de 1991, cuando para impedir el triunfo de un genocida como Bussi, se "democratizó" a un cantante popular que había sido un colaboracionista de la primera hora de la dictadura (actitud de la cual nunca se autocriticó).

Los propios medios gráficos que prácticamente habían acompañado sin fisuras al Proceso disolvieron su responsabilidad en toda la sociedad y cuando realizaron sus balances conmemorativos dejaron de lado los altos servicios a la patria que realizaron con sus editoriales. Y en este caso no hay deslumbramiento tecnológico o CD Rom que impida advertir la operación ideológica.

Finalmente, habría que señalar que tanto para el análisis de la dictadura y de las responsabilidades políticas, sociales y éticas frente a los militares como la actitud adoptada en relación con las claudicaciones políticas y económicas de los gobiernos constitucionales, la reacción de algunas formaciones culturales o del espacio mediático fue adoptar posturas sectoriales que le permitían seguir apoyando los procesos, aunque estuvieran en desacuerdo con la obediencia debida, el punto final o el indulto. Incluso se podría dar el camino inverso, como lo reconoce Juan Rajneri, ex secretario de Difusión de Alfonsín, con respecto a la actitud de los diarios frente a la dictadura (*Página 12*, 7/6/96), al manifestar que bien se podría haber aplicado el plan económico de Martínez de Hoz (como se estaba haciendo el de Cavallo, planes que apoya) sin desapariciones ni violaciones a los derechos humanos. Con respecto a Martínez de Hoz está claro que no fue así, lo que hizo Cavallo en democracia se lo debe a la dictadura. La continuidad política de la dictadura es la ecuación entre ajuste económico, represión social y burocratización política.

De allí que resulte necesario en todo intento de reconstrucción y memoria del período dictatorial la consideración de todas las correlaciones sociales, políticas, económicas, culturales y mediáticas; se evitaría de ese modo realizar conclusiones sobre la etapa a partir de la conducta de un sector (por ejemplo, los que hablaron por un tiempo del "partido militar"), la realidad de un grupo ("la juventud agredida"), la situación de un área ("la cultura atacada"). La falta de articulación de las series mencionadas no deja de ser la intención de la ideología de la clase dominante, en definitiva, su afán despolitizador.



**Mataré a sus hijos con muerte.**  
(Jesús, Apocalipsis, 2, 26)

*General Videla, 1977.*

León Ferrari



**Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habéis entendido todas estas cosas?**

(Jesús, Mateo 47-50)

*El cardenal Aramburu y la Junta del "Proceso" + Cristo, Biblia Winchester, Biblioteca de la Catedral.*

## Veinte años son nada

JUAN FARIÑA Y CARLOS GUTIERREZ

¿No resulta sensato pensar que ha sonado la hora del olvido y que sólo él puede desactivar una violencia que clama venganza, la culpa que exige castigo, y ponernos en disposición de mirar con otros ojos al hombre que nos causó sufrimiento? Porque el olvido no juzga, restaura la inocencia.

Victor Massuh, octubre 1995

Es fácil decir que es necesario olvidar para poder vivir, pero un auténtico olvido no puede nunca ser voluntario: para olvidar eficazmente hay que no saber lo que se quiere olvidar. Y nosotros lo sabemos demasiado bien: cada tanto alguien nos recuerda lo que quiere que olvidemos.

Eduardo Grüner, setiembre 1995

**I**  
Claude Lanzmann, director del film *Shoah*, prohibió que su obra fuera exhibida bajo otro título que el original. Se opuso especialmente al uso del término "holocausto" con que habitualmente se designa a la masacre nazi. Este ha sido un criterio compartido por distintos estudiosos, entre ellos la investigadora Raquel Hodara.

Efectivamente, el vocablo hebreo *shoah* se traduce como "desastre", "ruina", "desolación", "destrucción", "catástrofe". Holocausto, en cambio, significa "sacrificio a Dios", precisamente el sentido que se quiere evitar.

Hablar de holocausto resulta inadmisibile. Sin embargo, es ése el término que mejor define lo que allí tuvo lugar. ¿Qué ha sido la empresa nazi sino un gigantesco sacrificio al Otro? En efecto, la máquina totalitaria organizada a partir del ideal de la raza pura reclama más y más cuerpos ofrendados en el altar del dios oscuro.

Etimológicamente, el término "holocausto" —del griego *holókaustos*— significa sacrificio en que se abrasa la víctima por entero. Formado por *káio*, "yo quemo", se adapta no sólo conceptualmente, sino también descriptivamente a lo sucedido. Se trata de un sacrificio a través del fuego, con las chimeneas de los campos como escenografía del horror.

Decimos holocausto para hablar de aquellas situaciones históricas en las que el lazo

social toma la forma del campo de concentración. Es obvia la inermidad a que los seres humanos se ven allí sometidos. Ante tales condiciones de forzamiento extremo, se abre la pregunta por el sujeto. ¿Desaparece la responsabilidad de los victimarios? ¿Desaparece la responsabilidad de las víctimas?

Víctimas y victimarios son nombres y lugares inequívocos para el horror de la historia. Pero también los emblemas; las máscaras, que escatiman algo del sujeto. Detrás de esas figuras —de la culpa o de la exculpación—, será necesario interrogarlo. No para rendirle un homenaje ni para arrancarle una confesión.

El término "responsabilidad" se remonta al vocablo latino *respondere*. De allí proviene también *responso*, literalmente, respuesta. Responsable es entonces aquel del que se espera una respuesta.

El lenguaje cotidiano —haciéndose eco de esta etimología— suele afirmar que el sujeto debe responder por sus actos. Pero ello suele significar un "hacerse cargo" de tal o cual afirmación o acción cometida por la persona. Se trata en general de una apelación para que ésta pueda "asumir" sus dichos o actos. Tales dichos o actos se suponen siempre voluntarios y conscientes. Incluso cuando se reclama a la persona por ciertas acciones suyas supuestamente no intencionales, se la suele confrontar de manera voluntarista con tales actos. Es decir, se la interpela en el plano de lo manifiesto, tratando así tales acciones como meros hechos que "escapan" a su conciencia.

El alcance que daremos al término responsabilidad en este artículo será muy distinto. La pregunta por la responsabilidad no supone un cuestionamiento a la persona sino la interpelación al sujeto. Se trata, evidentemente, del deseo inconsciente. Para Freud, esta distinción tiene carácter fundante, como se hace evidente ya en el título de su artículo *La responsabilidad moral por el contenido de los sueños*.

Pero si la responsabilidad alcanza al sujeto allí donde éste no tiene conciencia de serlo, su registro imaginario se detendrá mucho antes. Se trata de la culpa. La culpa se constituye así en el reverso de la responsabilidad. Cuando la responsabilidad del sujeto se halle ausente, aparecerá, como sustituto, como contraparte, el sentimiento de culpa. Los pensamientos atormentadores, el remordimiento, el arrepentimiento, incluso los distintos modos del altruismo, serán algunas de sus figuras. En cualquier caso, no más que formas desplazadas —en el yo— de la responsabilidad ausente en el sujeto.

De eso mismo se trata en la confesión de un verdugo como Scilingo. El sueño es el retorno de la exculpación compulsiva de la ley de obediencia debida. El asesino eximido de la cárcel no se libra sin embargo del horror que ha producido. El alcohol no alcanza a ahogar el tormento de cada noche cuando sueña reiteradamente la pesadilla de la vigilia. Ese sueño traumático es la marca y el precio de la responsabilidad eludida. Aferrado al avión para no caerse, ya no puede bajarse de él.

La vía de impunidad que organizó el estado en los tres tiempos de exculpación —punto final, obediencia debida, indulto—<sup>1</sup> produjo a la sociedad una lesión simbólica tal que alcanza —al menos en más de un caso— a los propios ejecutores del horror.

El término "obediencia", que en las sociedades concentracionarias suele oponerse como pretexto a la responsabilidad, tiene su origen en el vocablo latino *audire*. Obedecer es oír. El obediente no escucha. Oye la orden y la ejecuta. Esa orden no es efecto de lenguaje sino simple

código. Del sujeto responsable se espera en cambio que escuche, es decir, que hable. Scilingo no habla; apenas si mueve la lengua desatando una catarsis exculpatoria con destino de fracaso.

## II

Así como Lanzmann rescató para la memoria aquellos testimonios, en nuestro país Andrés Di Tella realizó el documental *Montoneros, una historia*. Salvando las distancias de todo tipo, hay allí un testimonio especialmente conmovedor. El de un sobreviviente de la ESMA que nos enfrenta con su relato a la siguiente situación: tiempo después de haber sido torturado, fue destinado a colaborar, debido a su oficio de electricista, en distintas tareas de mantenimiento del edificio. En cierta ocasión, se presentó ante él uno de los "interrogadores" para encargarle un trabajo: la reparación de una picana eléctrica. Se negó a hacerlo, aun conociendo el riesgo al que se exponía. "No puedo", fue su respuesta. Sin embargo, no tomaron represalias contra él. Pero desde entonces los prisioneros pasaron a ser torturados con un elemento eléctrico mucho más rudimentario. El daño que les provocaba este instrumento —enormes quemaduras en sus cuerpos y muertes mucho más frecuentes— conmovieron a este hombre al punto tal de modificar su decisión y reparar finalmente la picana. En su testimonio, nos aclara que no fue una decisión basada en alguna forma de cálculo, sino que lo hizo porque no soportaba ver a los torturados en esas condiciones.

No cometeremos la imprudencia de intentar analizar esto. Lo presentamos para indicar que el término "colaborador" con que suelen ser estigmatizados quienes atravesaron situaciones semejantes, pone en evidencia el inmediatez del preconceito cuya consecuencia menor es el sepultamiento de todo análisis genuino. ¿Es aceptable recubrir con algún velo ideológico un acto que requiere prescindir de los facilismos?

Tratemos de aclarar esto.

Pocas imágenes resumen la tortura como aquella que Eduardo Pavlovsky y Norman Brisky idearon para la reciente puesta de *El señor Galíndez*. Cuando se descubre la camilla sobre la cual van a ser depositados los cuerpos, algo en ella horroriza al espectador. Una batea de acero de tamaño humano está montada sobre una plataforma de tubos y mangueras. En el centro, a la altura de las caderas, la batea tiene un enorme orificio de salida. Desde el estremecimiento, alguien podría preguntarse: ¿qué escenógrafo pudo diseñar semejante cosa? Pero el artefacto no es una creación de utilería. Inspirado en los relatos de sobrevivientes, es en realidad una mesa de operaciones médicas. Más exactamente, una camilla para autopsias.

La esencia de la tortura está contenida allí. Es la abolición de todo límite, cuyos alcances ilustra la figura de la vivisección. En esa operación quirúrgica el fantasma de despedazamiento se hace real. Entre el flujo de líquidos y de electricidad, el torturado termina por extraviar los bordes mismos de su cuerpo. Y en esa desesperación por no dejar de ser se sabe completamente solo. No quedan ya mediaciones entre su dolor y el instrumento que lo causa. Incluso el lenguaje ha sido proscripto: el torturador no quiere de él palabra alguna, sino una cifra muda, un mero código —tal dirección, aquel teléfono—.

La situación de la tortura pone al torturado en una posición de sometimiento absoluto, de

inermidad radical, que llega a abolir toda referencia simbólica. El instante del dolor tiene el poder de abolir el mundo. Si la tortura es infinita es porque allí el tiempo está cancelado.

Hasta el alivio final de la muerte ha sido desterrado de esa lógica. Y en el naufragio de su alma el torturado grita finalmente la agonía de un dato, una clave. Porque al hacerlo se releva por un instante de la electricidad o del ahogo.

Pero no es el sujeto el que habla, sino los despojos que el horror ha hecho de él. Eso que grita no puede ser reconocido como humano, sino a condición de humanizar la tortura misma. ¿Qué indica la camilla de autopsias sino justamente la presencia de una operación físico-química? ¿No son acaso los efectos de la electricidad o el ácido claramente previsibles cuando se aplican sobre un ser humano? Si la experiencia de la tortura está reglada por el orden de esa determinación, no hay allí elección posible para un sujeto. No existen por lo tanto dilemas éticos en la tortura. Pretenderlo supondría una posición moralizante. La idealización de un fanatismo que al condenar la confesión inflige al sobreviviente un nuevo padecimiento.

La tragedia de la tortura hará de cada cual lo que su cuerpo le dicte. Traspuesto el umbral del dolor, las diferencias se desvanecen. Y no será allí "mejor" quién aguante más, ni "peor" quién no lo haga. Porque, ¿hasta dónde hay que soportar? ¿Hasta qué humillación? ¿Hasta cuál de las mutilaciones? Para Galileo, por ejemplo, la sola visión de los instrumentos de tortura fue suficiente. No existe código exterior que pueda determinar los límites singulares de cada cuerpo.

Sin embargo, es moneda corriente la opinión que, por una parte, condena a aquellos que en medio del tormento han hablado y que, por otra, enaltece en cambio a los que callaron. Para esta mirada moralizante, el que colaboró y sobrevivió es señalado por sus compañeros de militancia como "leproso", alguien al que se debe evitar por más de una razón. El otro en cambio es elevado a la categoría de héroe. Tan errónea discriminación se sostiene en la creencia que allí, bajo el tormento infinito, hay una elección posible; o más exactamente que ante la opción de hablar o callar hay *alguien* que elige.

Todos los torturados que han sobrevivido destacan lo siguiente: preferían morir a continuar bajo el tormento. Cuando la muerte es lo que más se anhela, cuando todo se ha borrado y sólo queda la muerte en el horizonte, allí no hay elección posible.

El problema ético no lo tendrá el sujeto durante la tortura, sino después, si vive para contarlo. ¿Qué hacer con la memoria de todo aquello? ¿Cómo soportará su historia una marca semejante?

En nuestro país los estigmas imaginarios de héroe o traidor conservan su energía a la hora de calificar a aquellos que en medio del horror del holocausto fueron a la muerte cantando o decidieron colaborar con el victimario.

No ha sido así para los sobrevivientes de los campos de concentración nazi a quienes —afortunadamente— no se les pide que rindan cuenta sobre su suerte frente al exterminio. Pero si bien no se redobló sobre ellos la culpa que dicen cargar por el hecho de sobrevivir, en ocasiones se los observó y escuchó con enorme veneración creyéndolos —en tanto pasajeros de una experiencia terrible— los portadores de un saber inaccesible para otros.

Cualquier formulación teórica sobre lo sucedido, cualquier pretensión de saber acerca de lo acontecido en los campos de exterminio, era confrontado con las palabras de los que habían

atravesado el espanto: "No hay cómo relatar lo que hemos pasado. No hay palabras para explicarlo". Se los supone entonces poseedores de un saber inasible para los que nunca entraron en los campos.

Esta mirada fascinada a las víctimas desconoce algo esencial: nadie puede saber sobre la tortura; no es posible construir un saber en el interior de un agujero cavado por el suplicio y que ha vaciado ese sitio de toda inscripción. Si hay allí un saber es un saber innombrable, intransmisible. Es en todo caso un "saber" que anida en la rugosidad de la cicatriz, en la herida sangrante, pero que es incluso ajeno a su portador. Es aquello que horada la carne pero que el cuerpo no asimila. Es eso que dice aquel sobreviviente del ghetto de Varsovia en *Shoah* cuando el director del film le pide su testimonio: "Lanzmann, si usted pudiera lamer mi corazón, moriría envenenado". Si no hay palabras que pueda ofrecer, si "no hay palabras para explicar ese horror" es porque él mismo no las posee. No son las huellas, los rastros que puedan constituir una memoria, un recuerdo que —en tanto tal— pueda olvidarse. Son la antimemoria, un agujero que no es del pasado; una laceración cotidiana, demasiado presente; presente en el insomnio, en las mismas pesadillas de siempre, en el retorno espectral de los muertos sin huellas.

Si no hay saber sobre ese agujero, la teoría no pretende llenarlo sino señalar desde su conocimiento que allí no hay saber posible. Pero por lo mismo se vuelve imprescindible crear un saber, una memoria en torno al agujero. No se trata de reconstruir desde las ruinas y el fuego de la verdad material —perdida para siempre— sino de construir una verdad histórica en cada uno. Vestir ese vacío con el velo del recuerdo encubridor. Pero esta no es una operación clínica, o al menos no lo es únicamente. Es, fundamentalmente, una operación cultural que ubique *todas* las prácticas aberrantes en el campo del crimen, que castigue los delitos, que señale a sus distintos responsables sin aceptar la infame coartada de la obediencia y que introduzca una legalidad insoslayable; una legalidad que en tanto lazo social sea soporte de lo humano.

Veinte años señala un extenso lapso de tiempo para la vida humana; un tiempo suficiente para olvidar incluso los dolores más intensos. Pero los tres tiempos de la exculpación han pulverizado esa medida. Veinte años son nada cuando, dándole la espalda a toda posibilidad de olvido genuino, se nos empuja a sofocar el dolor de cada día; a no mirar el rostro que aún llora y a no oír por la noche el grito que no cesa.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- MASSUH, V.: "La memoria y el olvido en la historia contemporánea", *La Nación*, Suplemento Literario, Buenos Aires, 1995, págs. 1-2.
- GRÜNER, E.: "La cólera de Aquiles", *Conjetural* Número 31, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1995, pág. 41.
- JINKIS, J.: "Vergüenza y responsabilidad", *Conjetural* Número 13, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1987, pág. 10.
- FARIÑA, J.: "Algunas consecuencias de la amnistía/amnesia en la Argentina. Los tres tiempos de la exculpación", *Otras realidades, otras vías de acceso*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

León Ferrari



**“Todo árbol que no lleva buen fruto  
córtase y échase en el fuego”.**  
(Jesús, Mateo, 7, 19)

*Almirante Emilio Massera.*

## La Tercera República

BEBA C. BALVÉ <sup>1</sup>

No cabe duda de que según cómo uno se haya posicionado en relación con las luchas políticas y sociales de la doble década 1960-1970, es cómo se alineó respecto del golpe de estado y golpe de mano de 1976, y el posterior restablecimiento institucional de carácter electoral parlamentario que se inicia a mediados de 1982.

Algunos jóvenes dirán que no habían nacido, pero tampoco yo en 1919. Sin embargo, al tomar conocimiento de la llamada “Semana Trágica”, fijé una posición respecto de ella que implicó una postura crítica hacia los gobiernos del estado, sean estos militares o electorales-parlamentarios.

Es decir, un alineamiento favorable a la lucha obrera lleva implícita una crisis ideológica en relación al estado, habida cuenta que el enfrentamiento se libra entre el estado y las masas.

Desde mi perspectiva, el período 1955-1996 puede cortarse en tres subperíodos del desarrollo de la lucha de clases en Argentina. Un primer período revolucionario para todas las clases sociales (1955-1976) donde la meta para la mayoría de los sectores populares era la instauración de un gobierno nacional y popular. Uno podría decir que al igual que en Francia en 1848, el proletariado y su alianza de clases se proponía a partir de 1973 instaurar la “Segunda República”, la República Social.

A partir de 1976, comienza el período de la reacción a ese proceso revolucionario (1976-1983) donde los hombres prácticos de lucha —Fuerzas Armadas— y su fuerza social toman por asalto el gobierno del estado y, como siempre sucede cuando de lo que se trata es de la restauración de la hegemonía de la burguesía, comienza la etapa de la contrarrevolución (a partir de 1982-83), teniendo como uno de sus indicadores los términos de unidad alcanzada por los cuadros políticos y el momento descendente en las alianzas de clases, donde capas y fracciones de la burguesía se sacuden a su otrora aliado: el proletariado.

Así llegamos a la “Tercera República”, la República Empresaria, comandada primero por los “capitanes de la industria” y finalmente por los “generales de las finanzas”.

Repasemos la historia. La lucha política alrededor de la antinomia peronismo-antiperonismo (1955-1976) condujo a la crisis de los cuadros políticos, y a la crisis de la dominación política de la burguesía en su conjunto, en un momento en que la clase obrera comenzaba a acaudillar las luchas y el período. Todo ello otorgó a ese subperíodo carácter democrático y socialista, de obreros.

<sup>1</sup> CICOSO, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

Esto es lo que a partir de 1969 se conceptualiza como subversión y es lo que debía ser derrotado políticamente para garantizar la estabilidad y el orden institucional.

¿A qué acuerdo llegaron los partidos políticos, agrupados en la Multipartidaria, y el gobierno el 24 de junio de 1982? <sup>2</sup> Dentro de un proceso de "institucionalización de la República" y en un plazo que no se extendería más allá de los primeros meses de 1984, para la "futura estabilidad de los próximos gobiernos electorales", se subrayaban dos elementos que posibilitarían la estabilidad institucional: 1) la consecución de la "Unidad Nacional" que podría expresarse a través de distintos mecanismos que irían desde acuerdos generales entre todas las fuerzas políticas, pasando por la permanencia aun después de las elecciones de la Multipartidaria, hasta la formación de gobiernos de coalición; 2) la "derrota del enemigo subversivo" tras la guerra librada contra él por las Fuerzas Armadas.

La justificación del golpe de estado de 1976 se sintetizaba, según la proclama del Proceso de Reorganización Nacional, en un doble frente de lucha: contra la corrupción (peronismo, alianza política que contenía a la mayoría de la clase obrera) y contra la subversión (la clase obrera). Tiempo más tarde, decía el General Díaz Bessone: "La República Argentina fue el teatro de una guerra revolucionaria que comenzó a gestarse a partir de 1956, mostró sus primeras evidencias en 1959, se desencadenó en 1970 y alcanzó la máxima intensidad durante los años 1973 a 1976. La derrota militar del agresor pudo apreciarse en 1978; digo derrota militar porque la guerrilla fue aniquilada, pero no vencida políticamente la subversión [...] Queda fuera de este libro la continuación de la guerra por *medio de la política* y el terrorismo". <sup>3</sup>

Entonces, ¿qué es la subversión? Es un nuevo orden en las relaciones sociales, donde la iniciativa está en manos del proletariado que logra con su lucha constituir fuerza de masas en relación con el estado. Esto, para la burguesía es un desorden, una subversión del orden establecido que se manifiesta en una alteración en la relación de fuerza entre burguesía y proletariado. Así, lo que para el régimen es subversión, para el proletariado configura un período de carácter revolucionario. Se dice lo mismo pero desde distinta posición de clase.

En lo que respecta a la conceptualización de guerra, esta apreciación es correcta desde la burguesía, habida cuenta que ésta se inicia con la defensa. La defensa crea las condiciones de una situación de guerra; pero establece la defensa quien se siente atacado. Y, ¿qué es lo que estaba siendo atacado? El poder monopólico de la fuerza material del estado.

El proletariado no tiene nada que defender y todo por ganar. Su conceptualización y visión del proceso no es de guerra, sino de lucha, con el propósito de usufructuar los beneficios del sistema. Lo democrático refiere a que se cumpla la ley pareja para todos. Si para lograr este propósito debe saltar todo el andamiaje del estado, esto es producto de las fuerzas sociales en pugna y no de los deseos o intenciones de los individuos. Es el interés de clase la frontera entre la negociación y la lucha.

Ahora bien, ¿cómo continúa esta guerra por medio de la política? A través de una guerra ideológica basada en un fundamentalismo en el que la Democracia es Dios. "Democracia-Dictadura" fue la dicotomía alrededor de la cual se entretaña el discurso ideológico, haciendo emerger la figura de los dos demonios:

<sup>2</sup> La Multipartidaria estaba compuesta por la UCR, el P. J., el MID, el P. I., y la D. C. Luego se amplía con la incorporación de: Partido Federal, Part. Demócrata Progresista, Part. Socialista Democrático, Fuerza Federalista Popular y Part. Socialista Popular.

<sup>3</sup> R. G. Díaz Bessone: *La guerra revolucionaria en Argentina (1959-1978)*, Ed. Fraternal, Bs. As. 1986 (el subrayado es nuestro)

los militares y los subversivos, fueran estos últimos obreros, marxistas o cualquiera que pretendiese cambiar el orden establecido por la nueva República.

Pero, ¿cómo logra realizar la victoria política la burguesía como clase dominante? Anulando el campo de las relaciones políticas e imponiendo en su lugar las jurídicas, el derecho de una clase erigido en ley. Resultado: contubernio entre políticos y formalismo democrático.

Y aquí vale una digresión. Creer que los golpes de estado son producto de la lucha del proletariado es una ingenuidad. Es la lucha interburguesa e intercapitalista la que hace posible tanto las guerras como los golpes de estado. La prueba está en que cuando hay unidad burguesa y capitalista, no hay espacio para la lucha obrera. Esta se encuentra aislada y deslegitimada en la sociedad.

En ese marco, ¿qué función cumplieron los intelectuales orgánicos, sean estos académicos, operadores o comunicadores? La de dar forma y constituir como idea dominante un discurso ideológico donde el centro del ataque era la clase obrera y/o el movimiento. Esos intelectuales organizaron una campaña de denuncias acerca de que estos últimos eran corporativistas, por lo tanto, no democráticos; que no habían luchado durante el período del proceso militar, de lo que se infiere cierto grado de colaboracionismo; que se habían desentendido del problema de la represión y de los desaparecidos; que siempre habían sido proclives a gobiernos militares y que su lucha durante los gobiernos electorales había tenido como finalidad crear las condiciones del golpe de estado. (Y como la lucha obrera se encuentra organizada por fuera de los partidos políticos, se infiere que desestabiliza el sistema.)

Por medio de este mecanismo, además de aislar política y socialmente al movimiento obrero, se aterraba a la pequeña burguesía con la posibilidad de un golpe de estado. Así, disciplinada ella por medio del terror, se impuso el consenso a la hegemonía de la dominación burguesa.

Paralelamente, y para cubrir todos los espacios, desde el campo académico aparecen trabajos en los que se intenta demostrar que la clase obrera ha dejado de ser el sujeto de la transformación, habida cuenta que tiende a desaparecer producto de la "revolución tecnológica" y su reemplazo por robots.

Todo este discurso a-histórico y a-científico soldó la alianza en el bloque de poder, conformada por la aristocracia financiera, los funcionarios políticos y la pequeña burguesía acomodada, aislando a la clase obrera y desprogramando intelectualmente a fracciones de pequeña burguesía "progresista y democrática".

Veamos ahora la distancia que existe entre el discurso y la realidad.

A partir de 1976 los obreros de las grandes fábricas, con sus comisiones internas y cuerpos de delegados, se encuentran bajo el control del ejército. El caso máximo es la fábrica Ford que desarrolla su actividad con un destacamento militar en la planta. A pesar de ello, y de que los sindicatos están intervenidos y la CGT disuelta, se desarrollan innumerable cantidad de huelgas por empresa, y por rama, sea bajo la forma de trabajo a reglamento, a desgano, por tristeza, ocupación de fábrica y movilizaciones. El 27 de abril de 1979 comienza el proceso de centralización de la dirección de la lucha por medio de la huelga general nacional declarada por la "Comisión de los 25".

Durante 1979 se producen tres hechos de distinta significación: 1) la huelga general; 2) la

ofensiva político-militar llevada a cabo por la organización Montoneros y 3) la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, con la emergencia en el escenario político de las Madres de Plaza de Mayo.

Los dos primeros hechos tienen raíces y continúan el período anterior. El tercero es producto del modo en que se implementó por parte de las Fuerzas Armadas la lucha antisubversiva.

La lucha obrera se intensifica a lo largo de 1980 y 1981, centralizándose su dirección con la huelga general decretada por la CGT el 22 de julio de 1981.

Paralelamente se activa la lucha de distintas fracciones sociales a lo largo del país, comenzando a tomar forma un vasto movimiento social de protesta contra la política del gobierno. El movimiento obrero, ahora nucleado alrededor de la CGT-Brasil, intenta ponerse al frente de ese movimiento social planteando la necesidad de la "democratización del país". A las huelgas generales ya mencionadas, le continúa la marcha del 7 de noviembre de 1981 a la Iglesia de San Cayetano y la movilización del 30 de marzo de 1982, intentando acaudillar y nuclear a su alrededor a otras fracciones sociales.

Esta movilización convocada bajo la consigna "Paz, Pan, Trabajo", incorpora una serie de puntos que conforman un programa. Entre ellos: "defensa de la soberanía nacional" (en el marco del conflicto por Malvinas), "solución a los problemas socioeconómicos de los trabajadores", "reactivación del aparato productivo", "cambio en la política económica", y "democratización del país". Se producen aquí, por primera vez desde 1976, choques callejeros con la policía en Capital Federal, Mendoza, Rosario, San Miguel de Tucumán y Mar del Plata, de los que resulta un muerto y numerosos heridos de bala.

El 22 de setiembre de 1982 se lleva a cabo una huelga general nacional con movilización, decretada por la CGT-Brasil. Se mantienen los siete puntos exigidos en agosto: 1) recuperación del salario real; 2) reactivación del aparato productivo; 3) derogación de toda legislación laboral y social dictada durante el Proceso; 4) devolución de los derechos ciudadanos a "todos nuestros compatriotas tan injusta como caprichosamente marginados de la vida civil"; 5) liberación inmediata de todos los detenidos sin proceso; 6) esclarecimiento definitivo del problema de los desaparecidos con justicia y verdad; 7) explicación debida y coherente del descabellado crecimiento de la deuda externa.

El 6 de diciembre de 1982 la CGT-Brasil y la CGT-Azopardo declaran la huelga general nacional contra la política económica del gobierno militar y por la recuperación de los derechos políticos.

En este cuadro de situación, la Multipartidaria convoca a una concentración en Plaza de Mayo para el 16 de diciembre de 1982. Adhieren partidos que no forman parte de ella, las "62 organizaciones", la CGT-Brasil y la CGT-Azopardo, y organismos de derechos humanos, quienes habían comenzado sus movilizaciones a partir de octubre de 1982 que culminan con la marcha de la resistencia del 9 de diciembre de 1982.

En esta concentración organizada por la Multipartidaria se producen enfrentamientos con la policía y un obrero del SMATA, Dalmiro Flores, muere a causa de heridas de bala.

Si bien es cierto que el gobierno es entregado formalmente al Dr. Alfonsín el 10 de diciembre de 1983, el gobierno militar del Proceso termina con la guerra de Malvinas. A partir de la asunción del Gral. Bignone como presidente, cogobierna con la Multipartidaria. Según ellos,

gobierno de transición.

A pesar de lo dicho y escrito, durante el período del Proceso militar el movimiento obrero, y por extensión la clase obrera, lucharon con la particularidad que le otorga el hecho de ser una clase social. No se plantearon sólo los problemas del grupo profesional, en tanto asalariados, sino que, tomando a toda la clase como corporación, se plantearon —y se plantean— problemas de orden político general, es decir, para el conjunto de la población, para el país. Lo que define a una clase social, es que tiene un programa para todos.<sup>4</sup>

Hoy día nos encontramos con luchas parciales de obreros pero con el movimiento obrero desactivado. A la vez, su lucha se encuentra deslegitimada por el resto de la sociedad "política" y en su punto máximo de aislamiento social.

Ahora bien, ¿sobre qué se asienta el programa de la clase obrera? Sobre un modelo que implica un capitalismo de estado que contenga a los obreros. ¿A partir de qué hecho y momento se impone este programa como propósito? A partir del 17 de octubre de 1945.

Hay una sugerencia teórico-metodológica de Marx que es útil para el análisis de la lucha de clases, observada ésta desde la lucha de clases del proletariado. Si seguimos atentamente su análisis de la lucha de clases en Francia, desde 1789 hasta 1871, veremos que la revolución burguesa de 1789 estuvo dirigida por la burguesía pero las tareas de la revolución las llevó a cabo el proletariado. A partir de 1789, con el desarrollo económico y político de Francia, el proletariado, que había comprado la victoria con su sangre, presenta sus propias reivindicaciones ¿Cuándo fue derrotado? En 1871 ¿Por quiénes? Por el gobierno francés asentado en Versalles, con la colaboración del ejército prusiano, vencedor en la guerra franco-prusiana.

Análogamente, y como método para analizar el desenvolvimiento y constitución de las clases sociales, el movimiento obrero y la clase obrera argentina aportan en 1945 con los sindicatos para la formación de una fuerza de carácter electoral y una revolución en las relaciones sociales, que conduce a una revolución burguesa, instaurando la "Primera República" de la era moderna, la de la justicia social, la soberanía política y la independencia económica.

Su participación fue decisiva en la construcción del nuevo estado.

En el período que va de 1955 a 1976, se desenvuelve un proceso en el cual la burguesía pierde la facultad de gobernar el país y la clase obrera no la ha adquirido aún. Esto explica no sólo el acceso al gobierno por parte de las Fuerzas Armadas sino la forma como se disciplinó a la clase obrera y al movimiento social.

Ahora bien, ¿cuándo comienza la derrota política de la "subversión"? Con la capitulación en la guerra de Malvinas; esa capitulación determinó la forma que tomaría la restauración de la dominación burguesa. En pocas palabras: el movimiento obrero y el movimiento social más vasto estaban creando con sus luchas las condiciones para la conquista de la democracia, donde ellos eran los protagonistas principales. No los únicos, pero los más importantes y necesarios. Por otra parte, los partidos políticos no habían hecho nada al respecto. Pero, fueron los vencedores de Malvinas quienes instalaron a los cuadros políticos de la burguesía, ahora actualizada y modernizada, en el poder, bajo condiciones de "estabilidad, mercado, gobernabilidad y democracia". Para esa fecha, llegaba

<sup>4</sup> Cabe recordar que tanto la legislación laboral impuesta por los militares, como la incautación del local de la CGT por parte del Estado, se mantuvo durante varios años del gobierno democrático iniciado a fines de 1983. Evidentemente, la democracia tardó en llegar al mundo obrero.

la siguiente información "de Londres": "El partido Radical deberá ser una especie de social-democracia y el partido Justicialista una especie de democracia cristiana".

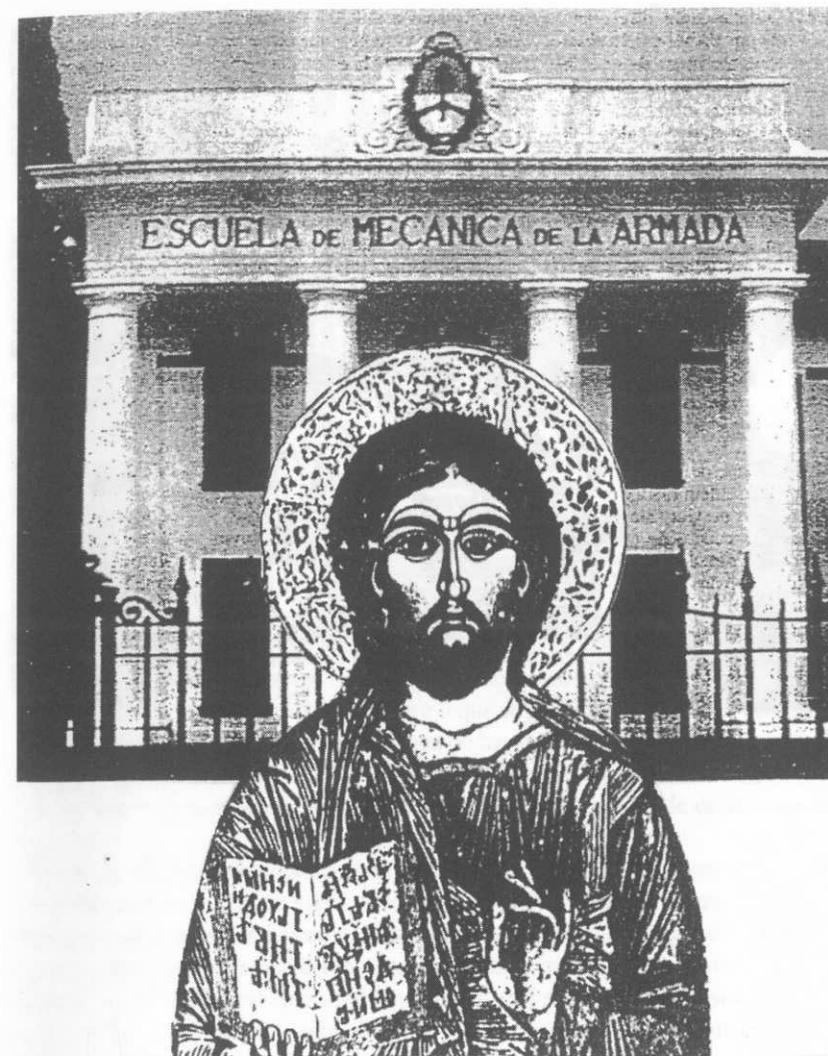
¿Qué significa derrota? Implica el abandono del propósito, para este caso, de la conquista del estado, meta inherente a toda clase social, hasta que se creen nuevamente las condiciones que lo hagan posible.

¿Qué importancia tiene para este campo de problemas, observar el comportamiento de los dirigentes sindicales? Desde nuestra perspectiva, más que ayudar, confunde, si de lo que se trata es de observar procesos sociales; salvo que se suponga que todo comportamiento social está determinado por la capa dirigente, en este caso, por los dirigentes sindicales, y no por los intereses de clase. La lucha, en sus momentos tácticos y estratégicos, con sus avances y repliegues, la lleva a cabo la clase obrera con sus dirigentes o sobrepasándolos.

Volviendo: subversión implica que una fuerza social (alianza de clases) armada moral y materialmente se plantea en la acción y en la reflexión las cuestiones del poder, y cuyo prerrequisito consiste en que se encuentre acaudillada por la clase obrera, es decir, que la iniciativa en las luchas esté en manos del movimiento obrero, en tanto representación de los intereses del conjunto de la clase.

La fuerza social, largamente constituida y cuya génesis data de 1955, que logra constituir fuerza de masas en 1969, imponiendo la hegemonía de la estrategia proletaria, fue derrotada y su alianza de clases desarticulada.

Como toda clase social, la clase obrera lucha por espacios de poder. Su tarea es dar forma a una alianza de clases cuyo contenido sea congruente con este propósito, siendo su instrumento de lucha la huelga, en tanto medio y forma de lucha, tanto económica (de obreros) como política (democrática). Finalmente, la burguesía en su fracción más concentrada capitalizó las luchas del período anterior y se apropió de la democracia. Queda en manos del proletariado recuperarla para todos.



**Yo tengo las llaves del Infierno y de la Muerte.**  
(Jesús, Apocalipsis 1, 18)

*Escuela de Mecánica de la Armada + Cristo, ícono de Etrópolis, Bulgaria,  
Monasterio de la Santísima Trinidad.*

León Ferrari



Galtieri, Lambruschini y Graffigna en la Catedral.

## La cólera de un particular

MARÍA GABRIELA MIZRAJE

... y ese hombre no dijo: "Viva la patria", sino que dijo: "No me dejen solo, hijos de puta".

### FIGURAS

La paradoja —no menos que la tautología— parece ser una figura privilegiada del discurso político-literario. En el caso específico de la Argentina puede pensarse ya desde el siglo XIX en algunos textos de Sarmiento o Alberdi, por ejemplo. Pero en ciertos discursos es sólo aparente y debe percibirse no sólo el efecto de tensión que desencadena sino además el asombro y la denuncia. Porque que haya un fusilado que vive o que se proclame la aparición con vida de los desaparecidos muertos o que haya cadáveres que no hay, como en el famoso poema de Perlongher,<sup>1</sup> instaure un doble movimiento: hacia el pasado y hacia el futuro, en una construcción que en lo mismo que reconoce de pérdida exhibe su posibilidad (al menos de decir, y por lo tanto de denunciar).

No hay nada gótico ni fantasmagórico en esas apariciones, en esas voces, en esos retornos, sí hay un valor de verdad en juego donde lo verosímil forcejea por permanecer en pie y la palabra se hace cargo una vez más de demostrar que la realidad puede ser mucho más sorprendente que cualquier montaje imaginario. "Hay un fusilado que vive" nos repite Walsh con una convicción espeluznante, hasta que resulta natural que así sea, y dos dimensiones allí quedan fijadas: la de la visión acabada del hombre fusilado y la otra superpuesta del hombre que sobrevivió, la de la perspectiva oficial (la policía lo da por muerto) y la de la clandestina (lo que algunos pocos saben y dicen por lo bajo, y que Walsh descubre y dirá en voz alta); al fin de cuentas, la vida es también, sin duda, un asunto de legalidades. Las dos legalidades que se enfrentan en esa afirmación central del texto de Walsh (hay un fusilado para y desde el discurso oficial, y ese fusilado vive para ciertos compañeros y para el escritor que investiga) operan sobre el nivel más sensible del lenguaje (lo que el participio arrastra de estado adquirido y definitivo inscribe la muerte, lo que tiene de pasivo sin más —aquel que soportó la descarga de fusiles— nos deja perplejamente

<sup>1</sup> Me refiero al poema "Cadáveres", incluido en *Alambres*, Buenos Aires, Último Reino, 1987.

frente a la posibilidad de un cuerpo que en las mismas bocas de la herida elabora su fuga, y es cierto: fue fusilado). Casi impensable: en la realidad un prófugo es lo más parecido a un oxímoron.

El fusilado es, a su vez, el plagiado, sólo que aquí tiene nombre, porque de la ejecución militar a la ejecución de la obra se desplaza figuradamente la copia, la cita que no reconoce. Algo muere en una y otra acepción de fusilar, algo se excluye. Livraga con un nombre en el que el azar (o la fatalidad o la fantasía) quiso distribuir libremente lo libresco y la acción, entonces por dos veces no es fusilado, Walsh vuelve a salvarlo. Que no muera Juan Carlos Livraga es la clave para que la historia (sea la que fuere) continúe. Walsh lo torna parlante, de modo que Livraga *baga el libro* de Walsh con su testimonio.

Livraga se convierte así, al mismo tiempo, en un testigo de doble privilegio. Testigo irremplazable porque fue protagonista (otra paradoja), testigo excepcional porque nadie podría ser más omnisciente que un muerto.

“Es que uno llega a creer en las novelas policiales que ha leído o escrito, y piensa que una historia así, con un muerto que habla, se la van a pelear en las redacciones [...]”.<sup>2</sup>

Sin embargo, la perspectiva del narrador de Walsh en *Operación masacre*, por lo mismo que exhibe la reconstrucción minuciosa, precisamente no trabaja desde el lugar de la omnisciencia: el periodista que junta testimonios muestra una y otra vez el límite y, en general, flexibiliza a los personajes hasta la humanización más completa justamente desde el punto en el cual afirmar se hace difícil.<sup>3</sup> La multiplicidad de perspectivas para la construcción del suceso es un *lugar común*, es decir no sólo un tópico (de la literatura, la crítica, la semiología y las ciencias sociales en general) sino también aquí, más específicamente, el lugar de convergencia de esas versiones aquello que permite que el texto se presente a sí mismo como *la* versión de los fusilamientos de José León Suárez.

La retórica de *Operación* es sin duda la de una guerra. Los campos (semánticos y de lucha) se comparten, aunque sea para oponerse, porque si bien más de uno de los personajes que aparecen involucrados en la masacre de Suárez no planificaba ningún levantamiento, desde el momento en que quedan sumados a la escena, a todos el narrador los carga con un lenguaje de enfrentamiento, es un narrador belicoso este de Walsh y los roles se invierten, las descripciones

2 Todas las citas de *Operación masacre* corresponden a Edic. de la Flor, 1986.

3 Así, sólo como ejemplos, ya desde el inicio, a Carranza “es posible que algo lo mordiera por dentro. Nunca lo sabremos del todo”, hamacaba a los pibes más chicos “y acaso a Juan Nicolás”; “Y seguramente desde entonces asomó un brillo peligroso en la mirada de este hombre...”, o en casa de Garibotti —el cual “de los hijos varones, a quien prefiere es tal vez al segundo”— es posible ver los retratos con “una profusión de azules y dorados que pretender representar a dos de los muchachos, no adivinamos cuáles”. O, aún más indudable: “No hay testigos de lo que hablan [Carranza y Garibotti]. Sólo podemos formular conjeturas”.

nes tornan a “las personas” de la operación que se recuerda posicionadas de una forma ofensiva. La táctica de este narrador no quiere adoptar el tono de las víctimas sino el de la denuncia. Aún más: se mimetiza en algún caso con el verdugo. “Le disparo a quemarropa” (p. 17), Carranza “se les disparó en Tucumán” (p. 25), “En el camión Troxler ha tendido la flecha de su cuerpo” (p. 96).

De este modo, no es la queja frente a la masacre es el desenmascaramiento; estilo no lastimoso sino combativo. Claro que hay pena y más de un rasgo de ternura popular y de registro humanista de lo cotidiano y de lo humilde que en el caso de la película se vuelve aún más riesgoso: la iconografía no falla. El

cuadro de Eva, la máquina de coser, el mate, los naipes, la pelea, el obrero que va a leer a la biblioteca, la pelota, todo el espacio social y urbano al cual el peronismo se proponía proteger. El texto muestra la *conciencia* del narrador frente a esos signos, es decir, desde el lenguaje literario puede tomar cierta distancia que en el filmico resulta impedida. Los “retrateros” se vuelven *infaltables* y “La pasión decorativa o recordatoria culmina en la *prevista* litografía de Gardel, recortado en negro...”, leemos en *Operación* (subr. MGM).

Son todos buenos, son todos pobres, “de casa al trabajo...” se delata Livraga en la película mientras quiere afirmar que él no es peronista. El lenguaje popular tiende su propia trampa. Es la *marca de fábrica* lo que define (otro *lugar común*). La marca de la pertenencia aparece en el orden de lo pertinente: ¿qué cosa mejor podría decir aquel trabajador, mientras el policía le tomaba declaración, para expresar que él no se hallaba involucrado en cuestiones políticas ni tenía tiempo, que aquello que la misma política le dictaba? La ideología exhibe su inconsciente, una simple operación de lenguaje, *dictado general*.

*Operación* está en un límite del discurso, cómo hacer para que el registro del periodista militante no resulte populista, pero esa posibilidad se contiene disuelta en la arbitrariedad, la crueldad y la impunidad de los otros. Frente a la violencia militar, ¿qué importa que las tintas se carguen hasta no olvidar ningún rasgo del debido lenguaje del pueblo: desde el paternalismo hasta los pibes en la vereda.

Otro límite sobre el cual se desliza *Operación masacre* es aquél de la apariencia y la zona borrosa entre la vida y la muerte. El texto abunda en superposiciones e imprecisiones en torno de lo vivo y lo muerto, como si se tratara de la indefinición de los despojos producida sobre el barro nocturno del basural.<sup>4</sup> Sobre ese fondo del perecer, el sobrevivir y el vivir se trabaja además de manera tópica la fragmentación, la escisión de los cuerpos y se elabora una contraépica: ya en este país nadie muere contento.

La súplica, la demanda de esa escena inicial que Walsh recuerda y relata con detalle en el prólogo a la tercera edición es al mismo tiempo un reproche: “no me dejen solo, hijos de puta”. Toda la operación retórica del texto y operación vital de su autor consiste en el grito de un hombre que está solo y no espera. Y ésta es la verdadera cuantificación del escritor de *Mayoría*,<sup>5</sup> la cuantificación fatal que Walsh enrostra (la que Viñas remontó en su versión de *Rodolfo Walsh y Gardel* en 1993). Lo que esa exhortación desencadena es una cuestión numérica; aquel recuerdo tan insistente como doloroso de Walsh constituye una clave.

En el reverso de la épica con la que se llenaron tantas páginas de los anales de nuestra historia nacional, del otro lado de la sonrisa patética y algo increíble del muerto contento, mueren estos otros hombres de una forma en la que morir también será un aprendizaje. El de la constatación desgarrada de que el círculo se cierra hasta la unicidad, hasta la desesperación de un conjunto unitario, la valentía de la que los otros han desertado. La desolación, el riesgo. Una voz llega de atrás de una persiana. El concripto que muere en

4 Sabemos de un “enterrado vivo” (p. 16), de “el anónimo suboficial (¿o es un fantasma?)”, que se queda sentado como vivo pero está muerto (p. 97); por otro lado, se nos presenta a alguien “como si estuviera muerto” pero está vivo (p. 98) o nos enfrentamos a Horacio di Chiano “así, como muerto” (p. 99). “Ahora no podía dar crédito a sus ojos. Le parecía estar viendo un fantasma” (p. 119), un muerto pide asilo (p. 119).

5 Como se recordará, Walsh publicó *Operación Masacre* en *Mayoría* entre mayo y julio de 1957, y de ese texto se prolongaron escrituras en el mismo medio hasta abril de 1958.

la calle se presenta como un alter ego del narrador que en una sola página ya había afirmado dos veces su soledad: “y cómo a medida que nos acercábamos a la Plaza San Martín nos iban poniendo más serios y éramos cada vez menos, y al fin cuando crucé la plaza, me vi solo”. Has perderte en la plural indiferenciación de la estación de ómnibus para insistir inmediatamente después: “Recuerdo que después volví a encontrarme solo...”.

Walsh oye (y pone en boca) del concripto lo que él mismo podría decir y no dice. Y en este modo lo está diciendo, sabiendo además —desde su doble sensibilidad: militante y estilística— que a veces es más efectivo mostrar la humanidad y confesarse vulnerable que el despliegue ornamental de la fuerza. (Sabiéndolo acaso por formación cristiana). La eficacia del recurso refuerza el mérito de su permanencia en acción.

## CUENTAS PARA TAHURES

En 1977, Walsh escribe la “Carta abierta a la Junta Militar” que, como documento político es una pieza de aguda, pulcra y eficaz estrategia retórica. Walsh presenta también como ficción las mentiras que encubren los asesinatos de la dictadura de Videla: “fraguados combates”, “imaginarias tentativas de fuga”, “los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído”, “supuestos combates”. Más que eso, como malas ficciones o “narradas sin pudor”: “en esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3A”. Además de denunciarlos Walsh se permite en la carta más de una ironía, se burla de su inteligencia; son torpes, inverosímiles, malos libretistas (como demuestra al referirse al secreto militar de los procedimientos, a la negativa de publicar los nombres de los prisioneros o a la prohibición de informar sobre hallazgos de cadáveres).

En su relato “Nota al pie” se veía ya cómo se pierde más de un cuerpo, el de León y el cuerpo del texto, pie que avanza y pisa el resto. No hay espacio equilibrado para dos (León y Otero), la oposición se plantea en términos de suplementariedad pero no de paridad, así como el muerto-escribiente es un nombre y el “patrón”-“vivo” un apellido, el espacio debe disputarse distribuirse.

¿Qué hay sobre las cartas?, son dos cartas sin sobre las que se muestran, cartas privadas públicas. Una que de tan escandalosamente abierta se vuelve secreta (la de la Junta), carta que abre y muestra los secretos que junta; otra en principio tímida, con un sobre —abierto o no por el personaje al cual se halla destinada, en realidad no es obvio que Otero haya leído la carta— que cae al pie de la anécdota de la muerte para traernos la historia de esa vida, carta personal —privada por lo tanto— que vuelve pública la angustia de un hombre.

Algo del orden de la desmesura se juega en ambas cartas, algo de la opresión que por la injusta suele tener visos de inverosímil. Algo de desquite impotente: el que así escribe sabe que va a morir, del mismo modo que cuando escribía *Operación masacre* sabía que corría riesgos sólo que veinte años antes resultaba más sencillo construir su defensa desde el mismo texto

tomar precauciones —para sí como para Livraga— e las que quedaba involucrado el mismo lector. Para eso servía también la *opinión pública*.<sup>6</sup> “Ante la tremenda

<sup>6</sup> “Si Juan Carlos Livraga llegara a ser víctima [...] la opinión pública sabrá cómo interpretarlo. Y si Cuan

de depresión del estado público que el conocimiento de estos hechos seguramente causará, quien esto publica se considera incluido en la amenaza y se dirige al Gobierno de la Nación solicitando plenas garantías”.

En una y otra carta, el narrador construye su propia muerte. Todo está en “la Casa”, todo se juega en ella (la editorial, la Argentina). En ese relato a dos puntas, de una relación de dependencia —que puede remitir en algunos aspectos al *escribiente* de Melville—,<sup>7</sup> el miembro de esa Casa entrega su oblación pero no se queda mudo. Patea el tablero en su nota al pie y se da el lujo de andar descalzo frente a las botas de los otros.

Una cuestión de **epistolos**, de León a Otero, carta escrita con una Remington (“ya no se fabrican máquinas como la Remington 1954”, asegura el traductor-empleado entre orgulloso y melancólico), así armado el que todo lo lee abre la boca y ruge justiciero, porque la Casa nunca está en orden, sólo a la orden de un jefe que otea. Una carta abierta es también un cheque a la orden. León le deja lo poco que tiene a la Casa, le deja además su cansancio, sus sueños, le deja mucho. Le deja todo: le está dejando la vida y la muerte. En la otra carta, el emisor chequea los fondos de los otros: Walsh hace un *clearing* de las cifras del enemigo y se convierte en blanco.

Son cartas de destinatario tan preciso como múltiple, tan exacto como difuso. En la Carta de 1977 se le informa a la Junta lo que ésta ya sabe. Walsh de esta forma en un único movimiento construye un interlocutor dual hacia afuera del texto, le cuenta al resto las atrocidades cometidas por los militares y les pasa a ellos su rendición de cuentas. Dentro del texto, el interlocutor es de una precisión que sólo puede medirse en la gramática de la valentía, es decir en esa frecuentación de los recursos más frontales, más audaz y limpiamente desafiantes: “ustedes”, “ustedes”, “ustedes”. No se ahorra nombres y apellidos, de la misma manera en que no silencia el propio al pie de la carta en la que anota además su documento: toda la carta despliega nombres propios —de personas y lugares— y cifras —salarios, porcentajes, fechas...—. De eso se trata para sopesar el crimen. El cierre de la carta, la firma (“Rodolfo Walsh/ C.I. 2845022/ Buenos Aires, 24 de marzo de 1977”) no hace sino condensar reproduciendo, desde otro extremo, la operación de toda la carta, con la cual ha tratado de definirlos a ellos, de no dejar dudas sobre sus identidades y líneas de pertenencia.

El reajuste de cuentas con los militares es también un reajuste de términos que incluye, también, el sentido del ser nacional: “La Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza [...] sino la fuente misma del terror”, esa Junta es la que “convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros”. Walsh viene a resignificar —nuevamente a llamar a las cosas por su nombre—, a deslindar la arena del campo semántico —campo que manipulado por los militares se ha convertido en otro basural—, marcando los límites de la acción y de la retórica del Gobierno, señalando sus contradicciones, desmontado las trampas (discursivas) del enemigo: desde la antítesis: “lo que ustedes llaman aciertos son errores”, pasando por el eufemismo: “los que reconocen como errores son crímenes”, hasta el silencio: “y lo que omiten son calamidades”.

Carlos Livraga llega a desaparecer sepan los culpables que no habrían destruido una sola de las pruebas [...] Y si a Juan Carlos Livraga llega a pasarle algo, cualquier cosa [...] lo sabrá todo el país, lo sabrá toda América, lo sabrá todo el mundo. Se han tomado infinitas precauciones para ello”. Este discurso es, en sí mismo, además de una amenaza una precaución. Cfr. “Yo también fui fusilado” (*El violento oficio de escribir*, Buenos Aires, Planeta, 1995, p. 49).

<sup>7</sup> *Bartleby the Scrivener. A story of Wall Street* de Herman Melville, 1853.

Ya desde la presentación se cuantifica: se trata de un balance al primer año de gobierno. En la contabilización se pasa de la baja de muertos a la baja de salarios y fuentes de trabajo exterminio y economía como dos formas de muerte de una misma política asesina. La convergencia de las diversas articulaciones de esa política única quedan a su vez en la superficie mediante la elección de las imágenes con las que el autor decide explicar su denuncia: "congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas" —bayonetas que son termómetros de la economía—, así como "la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar".

La carta a la Junta es también una respuesta, una reacción frente a los papeles de los otros, una réplica al "balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales". Walsh trae los otros documentos para elaborar su contradiscurso, historizando, pormenorizando. El gobierno no sólo ejecuta sino que además dice, es también a esta segunda parte de la acción militar a lo que se dirige la lógica de la carta, es decir: no sólo a denunciar los hechos atroces sino también a desmentir las falsas afirmaciones, porque para el escritor político éstas duplican el crimen: "Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados, no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las Armas que meditaran...".

Escritura "oculta" para dejar a la luz las atrocidades de los otros. El concepto de "Carta abierta" también trabaja sobre la tensión creada entre esa "forma de expresión clandestina obligada del presente y la vieja forma de la libre opinión que venía practicando "como escritor y periodista durante casi treinta años". Ya desde ese comienzo deja en claro la posibilidad imposible de decir, la carta se abre haciendo referencia a la censura. De entrada leemos: "La censura de prensa": primero habla el escritor, es decir, explicita las condiciones inmediatas de producción de ese texto, de esa carta abierta. La denuncia es gradual en las primeras líneas balancea con mucho equilibrio el perfil de su primera persona y el contexto. Un plural ("persecución a intelectuales") y un singular muy nítido ("el allanamiento de mi casa en el Tigre"). Para enseña hablar de los muertos.

### "NO ME DIGAS QUE LOS VAS A CONTAR"

El hecho de que no sean menos peleadas las cantidades en las carteras oficiales que en las declaraciones públicas referidas a ausencias o presencias (en las marchas, por ejemplo) no demuestra cómo Walsh sabía lo que apostaba cuando se dedicaba a pormenorizar y enumerar cuando desenmascaraba mediante guarismos hasta agotar las formas que tanto la precisión (que perseguía la verdad) como la amplificación enfática (que perseguía el efecto) le ofrecían. Y pone en evidencia de qué manera innegable y vertiginosa cifrar es también descifrar.

### LA COLERA DEBIDA

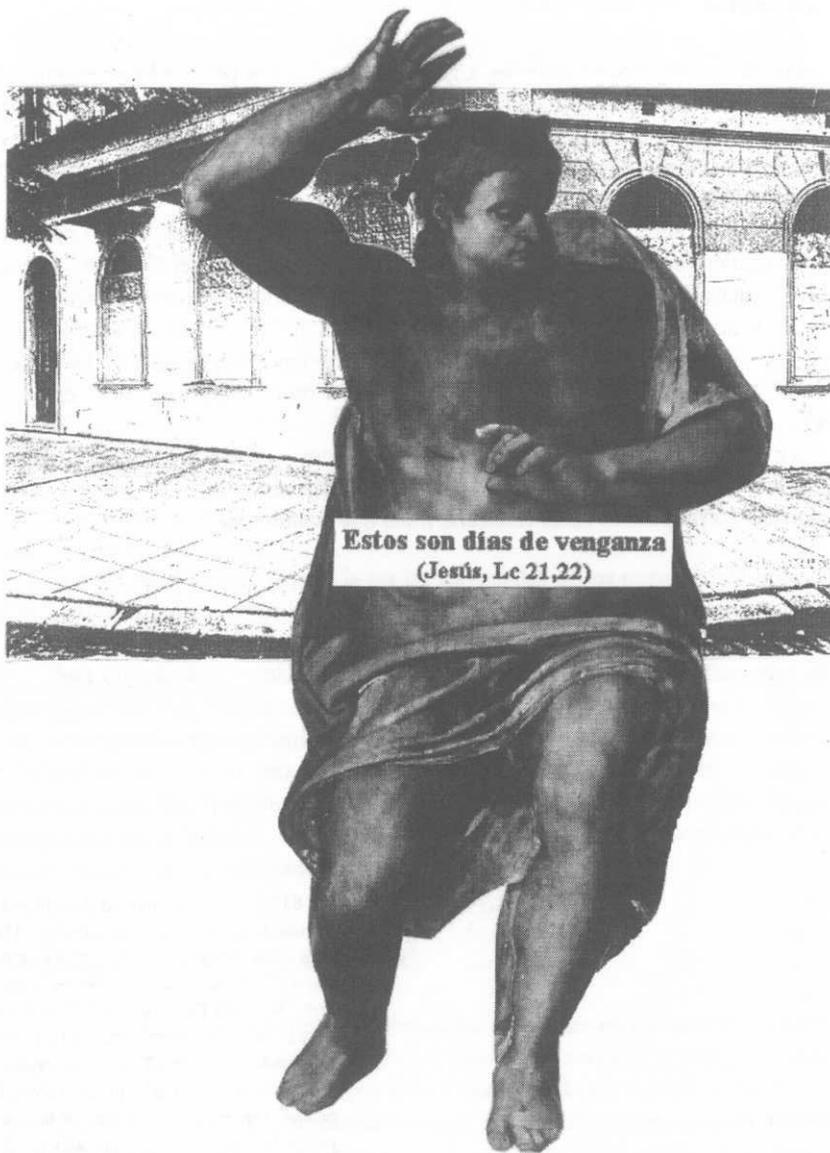
Algunos de los principales escritores argentinos son reunidos por Piri Lugones, también en 1967, para construir una antología narrativa con sus preferencias. Cuando tal convocatoria se realiza, Walsh —en este Libro de los autores en dos sentidos— es el único que elige un texto sin autor; así junto a los relatos de Andersen, Melville o Echeverría (sólo David Viñas escoge literatura argentina), Walsh opta por un autor chino anónimo.

Con este relato histórico tan intensamente político, que formaba parte de la Crónica de los reinos combatientes, Walsh seguramente está atento a los acontecimientos de la China de entonces (Mao atacando al presidente), se indigna por la guerra a Vietnam, al tiempo que configura con suma claridad su visión de la literatura y del "rol" del escritor, y estudia, como siempre, los sucesos locales. Dice en la breve introducción tener "un prejuicio a favor de la literatura útil", así como que "la retórica del poder arbitrario no ha cambiado mucho en veinticuatro siglos".

Y allí mismo, Rodolfo Walsh, argentino, afirma con convencimiento: "también en lugares del mundo cada vez más próximos simples particulares se han visto 'obligados a encolerizarse' como T'ang Tsu y a *proponerse como cadáveres antes que hombres mediocres*".<sup>8</sup>

<sup>8</sup> El subrayado es mío. Cfr. *El libro de los autores*, Buenos Aires, Edic. de la Flor, 1967, p. 171 ss.: Después de una exigencia injusta, 'El rey se enfureció y dijo a T'ang Tsu: "¿Sabes lo que es la cólera de un rey?" "No", dijo T'ang Tsu. "Son millones de cadáveres y la sangre que corre como un río en mil leguas a la redonda", dijo el rey. T'ang Tsu preguntó entonces: "¿Sabe vuestra majestad lo que es la cólera de un particular?" Dijo el rey: "¿La cólera de un particular? Es perder las insignias de su dignidad y marchar descalzo golpeando el suelo con su cabeza." "No", dijo T'ang Tsu, "ésa es la cólera de un hombre mediocre, no la de un hombre de valor. Cuando un hombre de valor se ve obligado a encolerizarse, como cadáveres aquí no hay más que dos, la sangre corre apenas a cinco pasos. Y, sin embargo China entera se viste de luto. Hoy es ese día". Y se levantó desvainando la espada'.

León Ferrari



Cristo, Miguel Angel, Capilla Sistina + Chupadero "El Olimpo".

## Evolución institucional de las ciencias sociales en un contexto autoritario (1966-1983)

CRISTINA CARNEVALE

El período que se extiende desde 1966 hasta 1983 tiene como particularidad la presencia dominante de un régimen autoritario que solamente se verá alterado por un breve período constitucional<sup>1</sup> —casi un interregno— que no modificó la tendencia en la región. Es durante este período que se producen modificaciones en los espacios de producción de las ciencias sociales, ya que veremos, no sólo cómo se desalentó la actividad institucional de las mismas, sino cómo fue confinada a desarrollarse en espacios privados como los Centros o Institutos de Investigación.

En nuestro país, la investigación social se desarrolló fundamentalmente en la Universidad, proveedora de un espacio crítico —la cátedra— que permitió acercar a los estudiantes los avances y someter a la discusión los resultados. Esta particularidad de la Universidad reformista argentina garantizaba un modelo dinámico de construcción del conocimiento. Aunque también es claro que la Universidad arrastra desde su creación una difícil relación entre sus objetivos, las necesidades sociales y la política del país,<sup>2</sup> que llevará durante las etapas autoritarias a momentos de rupturas violentas, en los que se profundizarán estas diferencias originales.

En nuestra exposición vamos a considerar solamente la producción en ciencias sociales en el área de la Universidad de Buenos Aires, y en particular la Facultad de Filosofía y Letras como el espacio organizativo para el desarrollo de este tipo de investigación.

### INTRODUCCION

Al iniciarse la década del '40, las ciencias sociales todavía arrastraban un escaso desarrollo y su producción se hallaba fuertemente teñida de un sentido ensayístico y especulativo. Sin embargo, durante el transcurso de la misma comienza a difundirse a nivel internacional el paradigma empírico en las ciencias

<sup>1</sup> Me refiero al gobierno constitucional iniciado por el Dr. Cámpora y luego continuado por el general J. D. Perón y M. E. Martínez de Perón, pero que termina con la muerte de Perón en 1974.

<sup>2</sup> Estos elementos se pueden rastrear a partir del lugar que ocupa la Universidad en los proyectos de desarrollo nacional, cómo se asocia con los sectores públicos y privados ligados a la economía, instituciones políticas y sociales, etcétera.

sociales, que da lugar a la estructuración de una sociología profesional o científica. Dentro de este marco, y a partir del fin de la guerra, llega a América Latina un flujo muy activo de personas y recursos con el fin de impulsar la renovación en los modelos conceptuales y en la investigación aplicada al estudio de la sociedad. Esta renovación tenía como propósito generar en Latinoamérica —en los medios intelectuales— condiciones que permitieran llevar adelante los proyectos de modernización económica, política, social y cultural. Dentro de este modelo, las ciencias sociales tenían un rol importante, por cuanto a través de sus instrumentos —que le permitían racionalizar la realidad y operar eficazmente sobre ella— se convertían en una herramienta fundamental para el debate de los asuntos públicos.

Como respuesta a estas novedades, en nuestro país se creó en 1941 el Instituto de Sociología.<sup>3</sup> Los medios eran escasos, pero significó el establecimiento del cimiento institucional para el desarrollo de la investigación empírica. Entre 1945 y 1955, la actividad más importante fue la creación de 20 cátedras de sociología en 6 universidades del país, pero en las que no participaban los intelectuales que se nucleaban alrededor de la *teoría empírica*,<sup>4</sup> dado que la educación superior continuó bajo el control de los sectores clericales y no acompañó los cambios económicos y sociales que afectaban al conjunto de la sociedad.

A partir de 1956, comienza el desarrollo de las ciencias sociales a nivel institucional. La particularidad de este momento es que el gobierno, nacido de un proceso de quiebre institucional, contiene elementos de democracia formal que permiten el avance de estas investigaciones. En este sentido es relevante la creación de espacios públicos de producción del conocimiento. Un ejemplo es el nombramiento de Gino Germani, en 1958, como jefe del Instituto de Sociología de la UBA, dándole un nuevo empuje y proponiendo nuevos temas a investigar tales como: la estructura social y los aspectos políticos y culturales de la modernización en la sociedad argentina. Los mismos permitían un trabajo interdisciplinario entre la sociología, economía, demografía e historia. También el Estado se mostró interesado en incorporar la investigación de algunas disciplinas en esferas de la administración estatal. Con este fin se crearon, para 1957, CONICET, INTA, CONADE, CFI, organismos diseñados como vehículos de enlace entre la investigación y la aplicación a los planes de la política gubernamental.

En el marco de los espacios privados, en 1963 se organizó el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Di Tella, dirigido por Germani. Este Centro por su actividad atrajo investigadores provenientes de la UBA., luego de la diáspora universitaria de 1966. A este se sumaron otros centros, como el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) (1960) y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) (1965). El primero con fondos propios y donaciones, organiza cursos y profundiza modelos cuantitativos de cambio social. El segundo asociado al Di Tella, se aboca a los temas poblacionales.

En la Universidad, influenciado por la creación y el trabajo del Instituto de Sociología, se creó el Centro de Estudios de Historia Social, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA,

dirigido por José Luis Romero, y con la colaboración de profesores como Tulio Halperin Donghi, Reyna Pastor, Alberto Pla, etcétera. Este Centro, ... *constituyó una suerte de refugio y baluarte para quienes, trabajando en campos muy diversos, coincidían en hallar*

<sup>3</sup> Se creó en la Facultad de Derecho de la UBA, a iniciativa de Ricardo Levene.

<sup>4</sup> Estos se nucleaban alrededor del Colegio Libre de Enseñanza, desde donde conformarían una intelectualidad opositora.

*inhóspito el clima de los institutos que los tenía formalmente a su cargo, ofrecía un ejemplo que parecía resumir todas las paradojas de la situación.*<sup>5</sup> Este grupo de intelectuales inició en Filosofía y Letras, el trabajo en la especialidad de historia social, la que proponía un trabajo interdisciplinario entre historia, sociología y economía, rompiendo con la tradición de la *"histoire événementielle"*, descrita por F. Simiand. Estos historiadores renovadores tienen correlatos en el interior del país, como en la Universidad del Litoral<sup>6</sup> y en la Universidad de Córdoba.<sup>7</sup>

## EL GOLPE DE 1966 Y LA REVOLUCION ARGENTINA

La vida institucional de la investigación sufrió un duro revés a partir del cambio que trajo la autoproclamada Revolución Argentina. Las fuerzas armadas se consideraron el sujeto histórico del cambio político en el país y de la resolución de la crisis política. Una de las preocupaciones del nuevo régimen fue la sintonía con las necesidades estratégicas de los Estados Unidos en relación con la doctrina de seguridad para el continente y la defensa de los valores "occidentales y cristianos", según se expresaba en el Acta de la Revolución Argentina:

*Todo ello ha creado condiciones propicias para una sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional, y suscitado un clima que es favorable a los desbordes extremistas, y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista.*<sup>8</sup>

La preocupación militar se expresó con mayor fuerza en la cultura y la educación, que fueron los terrenos elegidos para dar la batalla contra las nuevas ideas. En el espacio educativo, fue la Universidad donde este proyecto de reestructuración fue mayor. Al respecto citamos las palabras del secretario de educación, Dr. Carlos María Gelly y Obes, al inaugurar el ciclo lectivo de 1967:

*La resistencia era previsible. La Universidad se había convertido en un bastión al servicio de ideas subversivas y desde allí amparada por una extraterritorialidad surgida de una interpretación distorsionada de su autonomía se lanzaban ataques al gobierno y a toda iniciativa de una auténtica revolución nacional. En el ámbito universitario se produce el primer choque entre la revolución y la contrarrevolución. En esta última militan todos los agitadores profesionales y aquellos incautos que inadvertidamente sirven a sus fines.*<sup>9</sup>

Pero si analizamos estas medidas "revolucionarias" tomadas por el gobierno militar, nos encontramos con la repetición del viejo modelo oligárquico y

<sup>5</sup> T. Halperin Donghi, *Revista Desarrollo Económico*, Nº 100, enero-marzo 1986, IDES, Bs. As., pág. 494.

<sup>6</sup> Allí en la Facultad de Humanidades y Ciencias del Hombre, se organizó el Instituto de Investigaciones Históricas, cuya cabeza visible era Nicolás Sánchez Albornoz.

<sup>7</sup> En el Centro de Estudios Americanistas se formó un grupo de investigadores en historia social y económica.

<sup>8</sup> A. Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura*, tomo I (Bs. As., CEAL, 1986), pág. 78.

<sup>9</sup> *La Prensa*, 14 de marzo de 1967, pág. 4.

clerical de educación —probablemente uno de los más solicitados en el país—. Sirva el discurso del rector de la UBA, Raúl Devoto, para muestra de lo dicho:

*En dicha institución (la universitaria), sociedad intermedia e imperfecta, ya que no atiende a la totalidad del hombre, éste tiende a superar en el campo de las ciencias, de las artes y la sabiduría, la cruel paradoja a que su naturaleza lo somete y que consiste en ambelar todo el Bien, en tanto que es capaz de alcanzar en su vida y con sus fuerzas tan sólo fines particulares.*<sup>10</sup>

10 *La Nación*, 10 de febrero de 1968, pág. 1.

11 Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, en 1967, sus áreas de investigación eran: ideología, clase obrera, estructura social, etcétera.

12 Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales, se ocupó de investigar sobre la morfología de la opinión pública, carácter de la sindicalización en el campo, etcétera.

13 Centro de investigaciones Sociales del Instituto Di Tella, creado en 1963, se ocupó de investigar sobre demografía, migraciones, estratificación social, cambio social, etcétera.

14 Departamento de Sociología, 1968, estudios sobre migraciones internas, etcétera.

15 Centro de Estudios Urbanos y Regionales, asociado al Instituto Di Tella, en 1966, trabajos sobre migraciones internas, marginalidad, patrones de poblamiento, alienación de la clase obrera, etcétera.

16 Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación, asociado al Di Tella, en 1966, educación y desarrollo en la Argentina, emigración de profesionales y técnicos.

17 Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1966, confecciona modelos cuantitativos de cambio social.

18 Instituto Latinoamericano de relaciones Internacionales, trata temas sobre dirigencia estudiantil, migración, fuerzas armadas, peronismo, participación obrera.

19 Aborda problemas de prejuicio antisemita, etcétera.

20 Centro de Investigaciones y Acción Social, fundado por la Compañía de Jesús, investigó sobre demografía, sindicalismo, sociología de la vida religiosa.

21 Para ampliar este tema ver: AA. VV., *El estado de las ciencias sociales en la Argentina*, Instituto Di Tella: Doc. de Trabajo N° 67, Bs. As., págs. 68/69.

En esta Universidad con objetivos tan trascendentes no quedaba espacio para las preguntas, los cuestionamientos y los problemas de las ciencias sociales. De esta manera los espacios universitarios donde se había generado una dinámica de trabajo interdisciplinario, debieron cerrar sus puertas y prepararse para iniciar la emigración de intelectuales, de la Universidad primero y del país después. Será necesario buscar otra alternativa ante este fenómeno. Así surgirán nuevos centros e instituciones para la investigación social, en algunos casos aprovechando organismos preexistentes y en otros casos con creaciones nuevas.

Los centros que aparecen en esta etapa en su mayor parte trabajan en torno a investigaciones interdisciplinarias; los menos se identifican con una disciplina. Estos eran: CICSO,<sup>11</sup> CIMS,<sup>12</sup> CIS,<sup>13</sup> Fundación Bariloche,<sup>14</sup> CEUR,<sup>15</sup> CICE,<sup>16</sup> IDES,<sup>17</sup> ILARI,<sup>18</sup> Centro de Estudios Sociales de la DAIA,<sup>19</sup> CIAS.<sup>20</sup>

De estos centros existentes hacia fines de los setenta permanecieron el CEUR, CICSO, I. Di Tella IDES y CIAS (que luego se transformó en el CIPES). El área de ciencias sociales de la Fundación Bariloche es inexistente y el resto de los centros se disolvieron.<sup>21</sup>

Los años de la "Revolución Argentina" tuvieron su fin por la fuerte movilización social que dio empuje a las puebladas (Cordobazo, Rosariazo, etcétera), por los conflictos sindicales y la presión de la guerrilla urbana. Todo parecía confluir en la figura del líder exiliado como único garante de la paz social.

Este proceso de crítica al sistema y de lucha antiimperialista se produce en un contexto internacional que acompaña estas demandas locales. Los inves-

tigadores sociales se ven influidos por este proceso y dejan de lado el paradigma anterior —de la teoría empírica— para optar por un nuevo paradigma que pone el acento en un análisis marxista de la sociedad y todas las discusiones e investigaciones se articularán alrededor de la *teoría de la dependencia*. Uno de los elementos fundamentales de este cambio es que se pone en discusión el carácter ideológico del modelo científico anterior y el rol que cumple el profesional. De esta manera se deja de lado la idea de la neutralidad valorativa de la ciencia que opone ciencia académica a ciencia militante. Como señala J. J. Brunner: *La vocación del científico y del político tienden a fundirse en la imagen del sociólogo como crítico de la realidad, como intelectual revolucionario o como transformador de la sociedad.*<sup>22</sup>

Según esta visión, la teoría tiene su momento de verificación fuera del trabajo académico con la propia práctica de los sujetos sociales. El reconocimiento académico estará dado desde afuera, no por los pares, sino por su práctica política. Sobre este punto volvemos a citar a Brunner:

*Estos últimos, a su vez, tienen legitimidad, incluso académica, en cuanto se expiden sobre la base de un código común compartido por los sociólogos y los políticos, código que se halla contenido en la teoría marxista. El científico social se halla envuelto, por este concepto, en el terreno directamente ideológico, como mediador privilegiado entre el campo intelectual y el campo político. No existen ya otras exigencias que puedan regular su trabajo.*<sup>23</sup>

En Argentina se produce un enfrentamiento dentro de este nuevo paradigma, entre quienes reivindican un modelo marxista del conocimiento y quienes proponen otro modelo alternativo, un tanto ecléctico, que partía de la fenomenología de Husserl y terminaba con los escritos de Perón. Esta última corriente tendrá su expresión institucional en las *Cátedras Nacionales* en la carrera de sociología de la UBA.

Es difícil analizar el período 1973/75 desde lo político y se hace más complejo aún analizar, con los parámetros de las disciplinas sociales de hoy día, el trabajo académico o de investigación. La especificidad de esta etapa está dada por la línea difusa que separa lo científico de lo político.

## EL PROCESO MILITAR

En 1976 con la dictadura militar se inicia un período de retroceso para el país en el cual la persecución a los científicos sociales es solamente una manifestación de algo más profundo. Todo un modelo económico-financiero, de relaciones laborales y de segregación social, se ponía en marcha. Y este profundo cambio cultural necesitaba de su correlato de sangre y horror.

Cuando la Universidad pasa a las manos de la derecha peronista, y luego con la presencia de los militares en el gobierno, el modelo del intelectual com-

22 J. J. Brunner, *Las ciencias sociales en Chile. Institución Política y Mercado, en el caso de la Sociología*, FLACSO, Chile, 1986, N° 325.

23 J. J. Brunner, *ibid.*, pág. 21.

prometido había "desaparecido", estaba proscrito por la cultura oficial. El repliegue de los investigadores inicia un movimiento de exilios externos e internos, que en el país constituirá el fenómeno de la *cultura de las catacumbas*, como la definió Santiago Kovadloff. Este movimiento se realizó hacia los espacios privados, libres de las ataduras de las luchas políticas, pero no a margen de las luchas por el poder. Allí se podrán plantear proyectos a largo plazo, sin las interrupciones que acarrea un espacio público —como la Universidad, campo propicio a los conflictos políticos—. Para avanzar en este sentido, era necesario modificar el rol del profesional y volver a las ventajas del viejo paradigma empírico. El neopositivismo comienza a ganar terreno ante la crisis de los paradigmas y la ofensiva del neoliberalismo.

En este marco se organizan los nuevos centros a partir de 1975. Nos encontramos con centros cuya actividad fundamental es el trabajo académico, —la mayor parte de ellos está afiliado a CLACSO—, otros que analizan problemas sociales; que elaboran políticas técnicas; y centros que se ocupan de la animación y acción social, poniendo énfasis en la organización de los sectores populares a través de programas educativos.

24 El que se traslada de La Plata a Buenos Aires.

25 Es un desprendimiento del Di Tella.

26 Que se propone alcanzar un alto nivel de profesionalización, según criterios internacionales.

27 Que agrupa a intelectuales con sectores políticos nacionales.

28 Creado a fines de 1967, cumple un rol fundamental en las comunicaciones internacionales con los centros privados.

29 Es una combinación de investigación a cargo de un elenco con formación internacional y estrecha vinculación de sus miembros con sectores empresariales.

30 Fundado por economistas argentinos graduados en la Universidad de Chicago con fuerte apoyo de grupos empresarios y proveedor de funcionarios para el gobierno, entre 19776 y 81.

31 Ligado a sectores desarrollistas y empresarios, confecciona estadísticas económicas.

32 En 1982, con intelectuales ligados al peronismo.

33 En 1984, lo constituyen exiliados vinculados con el campo académico.

34 Que se ocupa de las relaciones entre Europa y América Latina.

35 Se creó vinculado a programas de ayuda de la OMS.

36 Este centro está vinculado al gremio del tabaco y desarrolla estudios sobre el trabajo y sindicatos.

37 Centro con formación sindical.

38 Nuclea a los militares definidos como democráticos.

39 Es conocida su actividad en el campo de los derechos humanos.

Algunos de ellos comienzan a aparecer en la década del setenta. Por ejemplo, en 1974 el CEIL,<sup>24</sup> el CENEP,<sup>25</sup> en 1975 se crean el CEDES<sup>26</sup> y CISEA<sup>27</sup>, CLACSO.<sup>28</sup> Ligados al liberalismo gubernamental, se crean en 1977 la Fundación Mediterránea, en Córdoba;<sup>29</sup> el CEMA<sup>30</sup> en 1978, en Buenos Aires; y el FIDE.<sup>31</sup>

Con la crisis de la dictadura y el regreso de intelectuales y políticos exiliados, se abren nuevos centros. Entre otros, CEPNA;<sup>32</sup> CLADE;<sup>33</sup> y EURAL.<sup>34</sup> También se crearon otros centros de actividades más variadas y no propiamente académicas, como por ejemplo DONAC,<sup>35</sup> CEDEL,<sup>36</sup> CEFS,<sup>37</sup> CEMIDA,<sup>38</sup> y CELS,<sup>39</sup> etcétera.

## LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La tendencia a la *desinstitucionalización* de las ciencias sociales que comenzó en nuestro país con el gobierno de Isabel y se profundizó con el Proceso militar, inició una tendencia que se amplió con la llegada de la democracia y la reapertura de nuevos espacios públicos. Nos referimos a la privatización de la investigación en centros dependientes del financiamiento de organismos internacionales o fundaciones privadas. Esto trae aparejado muchas veces la competencia con

Universidades que aspiran a obtener los mismos recursos. Sobre este punto es importante el flujo de los fondos para mantener la actividad académica, que provienen fundamentalmente del exterior y en menor medida de fuentes nacionales. Por ejemplo, la venta de proyectos requiere de un proceso de negociación y competencia que supone una gran especialización volcada al mismo. Los montos que se reciben tienen la forma de subsidios institucionales —para proyectos editoriales, modernización de instalaciones, etcétera— y subsidios para proyectos. En este último caso las fundaciones que los financian proponen los temas y éstos se orientan según necesidades de un mercado internacional, que no tiene que ver exactamente con la creación del conocimiento.

Entre los peligros que contiene este tipo de privatización, por ejemplo algunos autores hablan de la *transnacionalización de la investigación... un proceso mediante el cual las temáticas más o menos impuestas y los métodos favorecidos por los organismos extrarregionales minan el margen de la autodeterminación de las ciencias sociales latinoamericanas. La alienación de las mismas de los procesos transformadores y su separación de los movimientos sociales que encarnan a estos últimos serían los efectos perversos.*<sup>40</sup>

Esta posibilidad se presenta como la de una cooperación efectiva con el financiamiento externo, la que permitiría la realización de investigaciones comparativas. Sin embargo hasta ahora los resultados no nos acercan a esta segunda opción. Quizás tenga que ver con ciertas características de nuestros académicos, ya que como dice Halperin Donghi: *... el conflicto se da entre la búsqueda de la continuidad en la carrera individual y la lealtad a preferencias científicas, culturales o ideológico-políticas que, en una ocasión u otra, pondrían a aquella en grave riesgo.*<sup>41</sup>

Para concluir diremos que esta tendencia iniciada por la presión del autoritarismo en la Argentina, que vio en las ciencias sociales un terrible peligro ideológico y político, no solamente no se revirtió con la democracia sino que creció y alcanzó niveles de poder académico dentro de las universidades, con consecuencias positivas con respecto al trabajo metodológico pero no tanto en relación con la discusión de los problemas teóricos. El retorno a la especialización —promovido por el neopositivismo— que ha alcanzado difusión como alternativa a la crisis de los paradigmas y la ofensiva neoliberal, conlleva el peligro de parcelar la investigación y presentarla como un fin en sí mismo, al no existir la articulación con problemáticas mayores.

Solamente la síntesis y la articulación entre las experiencias relatadas, y la no aceptación de pretendidas verdades inmutables, posibilitarán los avances de las ciencias sociales y la revalorización de los paradigmas.

40 H. Sonntag, *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina* (Venezuela, Nueva Sociedad, 1980), pág. 132

41 T. Halperin Donghi, "Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile", en AA. VV. *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (Buenos Aires, EUDEBA, 1988), pág. 33.

León Ferrari



**Vosotros de vuestro padre el diablo sois.**

Jesús (a los judíos), Juan 8, 44

*Colegio Militar + Aguila nazi + Pantocrator,  
frontal de Vartaga, siglo XIII, Museo de Arte de Cataluña.*

## Entre el horror y el “error”, las leyes de amparo

MARÍA GRACIELA RODRÍGUEZ

En un artículo de reciente aparición, Maite Alvarado y Analía Reale dan cuenta de un análisis comparativo entre el texto del mensaje del General Balza y el “Documento Final sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo” que la Junta Militar redactó en abril de 1983.<sup>1</sup> La conclusión de las autoras es que el mensaje del General Balza, lejos de abrir un debate, traslada el eje de discusión desde el ámbito de lo social hacia el dominio de la conciencia individual.

La certeza de esta conclusión permite realizar una serie de reflexiones y consideraciones paralelas (a modo de “extensas notas al pie”) porque en verdad el deslizamiento discursivo indicado por Alvarado y Reale puede medirse además en términos de deudas sociales, culturales y políticas que la sociedad argentina se resiste a saldar. La distancia entre los hechos ocurridos durante la dictadura y las declaraciones de los arrepentidos que proponen aquellas lecturas se ofrece también como indicio de históricos atrasos y descompensaciones que atraviesan varias dimensiones de la sociedad, desde la dimensión mediática que se resiste a explorar el espesor de su objeto de trabajo dejándolo a la deriva de los intereses del mercado hasta la dimensión del espacio público que desecha los debates y marca así los límites y alcances de su actuación. De ellas, me interesa aquí tomar la dimensión política, porque es desde allí desde donde se ha decidido realizar suturas forzadas antes que intervenir efectivamente sobre el tema de los Derechos Humanos.

Y me parece importante partir de la conclusión de las autoras acerca de la “privatización” del conflicto social y el consiguiente efecto de diseminación intersubjetiva de la sensación de culpabilidad, porque esta “privatización”, antes que ser fundante del período actual, parecería más bien como un retorno a los procedimientos discursivos de la dictadura. Incluso puede tener una lectura inversa, es decir, desde la hipótesis de que los discursos sobre el tema “desaparecidos” siempre fueron condenados al orden de lo privado y se constituyeron como pertinentes y fuertemente públicos durante los escasos años que van de 1984 a 1987.

Al respecto es interesante traer a colación la mirada histórica que realiza Cheresky<sup>2</sup> en lo que él llama una *genealogía de la represión* y ver “hacia atrás”

<sup>1</sup> Me refiero al artículo “Del error al horror: las fallas de la memoria”, aparecido recientemente en *Causas y Azares*, Nº 3, Buenos Aires, 1995.

<sup>2</sup> Cfr. Cheresky, L.: “La desaparición de personas y tradición política”, en *Ciencias Sociales*, número 20, Buenos Aires, noviembre, 1994.

cómo el tema de los desaparecidos pasó de ser una cuestión del orden de lo privado a tomar un carácter público para retomar luego la ruta de la actual reconversión hacia el dominio privado. Al respecto Cheresky señala algunas cuestiones que reenvían la inscripción de esta temática al terreno de lo privado: tanto el carácter antipolítico que sesgaba a las desapariciones y la metodología empleada como lo que significó para la sociedad el ingreso de una nueva categoría que se fue gestando en el marco de un espacio público particularmente cerrado.

La ambigua legalidad en la que la desaparición forzada de personas se llevaba a cabo impedía atribuirle una significación política, lo que produjo una antipolitización de los argumentos. La misma palabra "desaparecidos" atravesó por un proceso de resemantización que da cuenta de la instalación de una nueva categoría en el imaginario social,<sup>3</sup> categoría que se fue redefiniendo a partir de las acciones privadas, en tanto experiencia de los allegados, iniciada allí donde el Estado no sólo se desentendía sino que aparecía tácitamente como cómplice no nombrado.

Este proceso se fue llevando a cabo en el contexto de un espacio público fuertemente codificado que dificultaba no sólo el esclarecimiento de los hechos, sino también la rediscusión de estos nuevos significados sociales, lo que colaboró a inscribirlos en el orden de lo privado. En este proceso, como señala Cheresky, no es un dato menor la doble modificación ocurrida en el espacio público de la dictadura: la eliminación física de algunos actores en su más pura corporalidad y el silencio temeroso de aquellos que sospechaban que podían correr la misma suerte.

El término "desaparecido" (y sus implicancias sociales) se va a estabilizar junto con la posterior transformación de aquellas gestiones privadas en acciones públicas. Y digo "estabilizar" y no "instalar" porque no se trató de una mera generación espontánea del tema o, por decirlo de algún modo, un repentino pasaje "de la oscuridad a la luz". Ciertamente durante los años de la dictadura se produjeron aislados intentos de colocar esta problemática en el debate social y hacerla pública. Sin embargo no es sino a partir de la reconstitución de las instituciones democráticas en 1983 que el sector de la población compuesto por los "afectados" pudo rebasar el ámbito de lo privado, hacer pública su experiencia y permitir que tanto la sociedad civil como la política le otorgaran pertinencia a partir de allí.<sup>4</sup> Recién entonces, concluye Cheresky, fue

3 En verdad, como dice Cheresky, el término "desaparecido" plantea desafíos específicos a la comprensión humana porque no nombra simplemente a la muerte sino a la incertidumbre de un destino individual.

4 De hecho el mismo término *afectado*, que pertenece a la primera etapa democrática y no a la dictadura, denota un mecanismo a partir del cual la sociedad a través de los organismos de derechos humanos, pudo realizar una operación de expansión y legitimación que el término *desaparecido* no permitía: la inclusión en la categoría de todos los afectados por la represión de Estado.

posible darse cuenta de que el poder militar había emprendido por primera vez un modo sistemático de acción represiva que estaba orientado a modelar una sociedad desde lo ideológico, donde, por lo tanto, las desapariciones forzadas de personas no podían ser ventiladas en el espacio de lo político.

Por ende, el tema, que comenzó como un problema del orden de lo privado, se convierte en una cuestión pública a partir de la apertura democrática de las instituciones. En este punto conviene recordar que el régimen político que se institucionaliza en 1983 construyó uno de los pilares básicos de su legitimación en la denuncia del autoritarismo represivo y la sistemática

violación a los derechos humanos del gobierno militar que le precedió, donde es la idea del derecho la que se vio ampliamente preservada por la esfera política de lo estatal trazando una parte del círculo por el cual los desaparecidos pasaron a ser una cuestión pública. La puesta en escena de este dominio de lo público (el juicio a las juntas militares) corresponde al momento más expansivo de la primavera democrática de Alfonsín, quien encuentra no poco de su goce en el reconocimiento que le otorgan otros países (sobre todo los del marco europeo) que anuncian su beneplácito a este gradual pasaje hacia formas institucionalizadas.

Aunque suene obvio, la verdadera clausura en el debate sobre los derechos humanos comienza a producirse a partir del dictado de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final. En ese momento, los mismos argumentos que había utilizado el gobierno radical para legitimarse, se cerraron sobre sí mismos, congelando en un punto la posibilidad de reconstruir el relato trágico de la dictadura. Lo que es clave en este análisis es que las claudicaciones de la sociedad política, que permitieron los cierres jurídicos del gobierno democrático, sirvieron para reforzar las clausuras discursivas que utilizó la dictadura anterior para legitimar su accionar. De ese modo, y junto con los posteriores indultos presidenciales, una parte de nuestra historia fue sostenida durante esta década sobre una frágil plataforma que sólo logró dar cuenta de la imposibilidad de reunir en un solo relato la memoria colectiva.

Marco esto porque creo que contribuye a reforzar lo que afirman Alvarado y Reale acerca de la desideologización de la versión histórica de los hechos presentada por Balza, que surge así como la necesidad de volver a cerrar el círculo abierto, de intentar dirigir la decodificación de un hecho frente a la amenaza de deriva del sentido que la recepción acaso pudiera atribuirle. Esta nueva reconversión hacia lo privado, por lo tanto, bien puede entenderse como el efecto discursivo de clausuras jurídicas y políticas de cuya materialidad, por otra parte, son bien conscientes los protagonistas. De hecho, el General Martín Balza ofreció a sus subordinados la posibilidad de la reserva de identidad, eligiendo para ello el programa de Neustadt, es decir, la mejor garantía de que su voz se iba a expandir. Y, sabiendo que las leyes de amparo clausuraron toda acción legal, dejó así librada al azar una reconstrucción fragmentada y parcial de la memoria a partir de la entropía o la valentía aleatoria de testimonios individuales y anónimos.

## RELATOS INCONCLUSOS

Los relatos circulan por las comunidades para cubrir la necesidad de saber qué pasó en el medio, de reconstruir una historia cuyas huellas no siempre nos son mostradas pero cuyos índices nos anticipan el relato dramático al tiempo que nos niegan su resolución inmediata. Cuando Scilingo se "confesó" públicamente, lo que llamó la atención de la sociedad civil, lo que produjo la histeria mediática por contar rápidamente con el testimonio de algún arrepentido, lo que desafió a los organismos de derechos humanos a reaccionar prestamente con acciones innovadoras (como el juicio simbólico del 4 de mayo), lo que provocó los repentinos movimientos de reposicionamiento de los candidatos políticos, es que dos relatos, diametralmente opuestos y que aún no se ponen de acuerdo, hayan confluído en, al menos, otorgar certidumbre a la sociedad de que lo sospechado efectivamente sucedió.

Y si la certeza es un primer paso para reconstruir el relato, donde la primera pregunta que aparece es el *qué* (qué sucedió entre dos puntos, qué pasó para llegar al momento donde encontramos al índice que nos precipita) el siguiente paso, el *cómo*, es aún más difícil porque requiere de una puesta en común de términos que se ligan con lo jurídico, con lo político, con lo militar, con lo social. En ausencia del *cómo*, la descripción del *qué* se cierra a la actividad interpretativa. De allí la imposibilidad de debatir socialmente si es viable el juzgamiento o basta con esclarecer la verdad; si es necesario echar un manto de olvido o deben reconstruirse los hechos; si el marco de análisis es el concepto de terrorismo de Estado o la teoría de los dos demonios. Salvo pocas excepciones, no parecieron ser éstas las preocupaciones de los medios, más ansiosos por mostrar el *qué*, que por promover debates. Tampoco esta cuestión pareció desvelar a la sociedad política, abocada en los tiempos de Scilingo a campañas electorales en las que un paso en falso podía ser trágico.

Puesto que el sistema jurídico-administrativo ha decretado clausuras casi absolutas sobre el tema, los cierres históricos que no se produjeron en su momento estallan como una bomba de tiempo ante el menor desliz. Espectacularizados y arrasados por los medios (arrasados en el doble sentido de "llevar por delante" y "pasar algo a través de una tabla rasa"), los testimonios "post-Scilingo", sin llegar a sustituir al debate, al menos revolvieron el avispero y fracturaron la fragilidad de aquello que había sostenido el accionar de las Fuerzas Armadas. De ahora en más, sólo nos queda esperar que las brechas dejadas por las mismas leyes de amparo en relación a la desaparición y al secuestro de niños permitan la reconstrucción, aunque sea oblicua, de una parte de la verdad histórica porque los "arrepentidos" parecen no tener interés en responder a la "invitación" pública que les hiciera el General Balza.

## EL DOMINIO DE LO PRIVADO

Para cerrar estas "extensas notas al pie" me gustaría señalar que el desplazamiento discursivo analizado por Alvarado y Reale se inscribe en el marco de un profundo retroceso en el estado del debate sobre los derechos humanos, al que mucho han contribuido las claudicaciones de la sociedad política. Y que son los cierres jurídicos los que han permitido que la palabra no la tomen las instituciones o los grupos corporativos sino los individuos, las personas, los sujetos privados: es Balza quien habló y no el Ejército (ni mucho menos la corporación militar); es Scilingo, un ex-marino, y no la Marina quien se "arrepintió" públicamente. Y las declaraciones de Gorriarán Merlo *no* son el discurso del ERP, entre otras cosas porque ya no puede haber discurso del ERP: mientras, como mencioné más arriba, no se incluya en esta historia la variable "terrorismo de Estado" como mecanismo de distinción para el análisis, no hay ni habrá discurso posible de las fuerzas revolucionarias puesto que el significado de la "teoría de los dos demonios" obtura toda posibilidad de discusión pública.

En este sentido el análisis de Alvarado y Reale, que permite realizar una distinción entre los niveles discursivos, pone en evidencia que los protagonistas no sólo conocen los límites de lo jurídico sino que además saben que en el marco de esos límites pueden jugar al "como si" sin ver peligrar su integridad física ni la de sus allegados. En otras palabras, Balza es conciente del

"resto" simbólico que tiene para efectuar el desplazamiento discursivo porque se trata, nada más y nada menos, de la imposibilidad de juzgamiento: "Dije que le garantizaba el anonimato a quien tuviera un aporte que hacer", declaró. "En esos casos puedo recurrir a la conciencia pero no a la obediencia, porque hay leyes vigentes que lo impiden. De otro modo, hubiera impartido una orden inmoral".<sup>5</sup>

Si Priebke pudo ser extraditado en 1995, a una edad en la que debería estar malcriando a sus nietos, es porque los crímenes nazis fueron declarados de *lesa humanidad* y esto significa, entre otras cosas, que nunca prescriben. En nuestro país, en cambio, Scilingo está preso por corrupto y no por asesino. No es mi intención poner en discusión aquí las distancias discursivas entre la materialidad jurídica y los textos, ni los diferentes efectos de realidad a través de los cuales ellos y ésta producen sentido. Como tampoco poner en duda la imposibilidad de que se pueda acceder a algún punto de partida en la semiosis. Sin embargo, mi sentido común me advierte que, si en algún lugar podemos leer un "nodo", una entrada, un sitio (arbitrario) desde donde empezar a hacer sentido, un lugar posible puede ser lo corporal: justamente los desaparecidos muestran que lo elidido está allí, en el cuerpo.

Y lo cierto es que, frente a la impunidad, la única acción posible, aun sabiendo que nosotros sí podremos ser juzgados, es encontrar a algún represor por la calle y darle vuelta la cara.

Noviembre de 1995 - marzo de 1996

<sup>5</sup> Fuente: María O'Donnell: "No me pego al pasado", en *Página 12*, del 11 de noviembre, 1995.



# Identidades narrativas y fotografías de la vida cotidiana <sup>1</sup>

PABLO VILA

## INTRODUCCION

A mediados de la década de los '80, Elizabeth Jelín me propuso experimentar con el uso de fotografías como herramienta metodológica para entender la construcción de sentidos en sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires. Desde un comienzo nos quedó claro que la gente establecía una relación muy particular entre la fotografía que le mostrábamos y el tipo de identidad que quería comunicarnos, donde distintos actores "leían" una misma fotografía de manera muy diferente de acuerdo al tipo de argumento identitario que querían avanzar (Jelín y Vila, 1987). Uno de los casos más interesantes con que nos encontramos en aquel entonces fue la muy distinta lectura que diversa gente hizo de una fotografía que mostraba una sábana colgada a secar en cuya superficie se podían observar una serie de puntos oscuros. Para aquellos entrevistados que utilizaron un argumento narrativo del tipo "todos los villeros son vagos, sucios y descuidados", no hubo ninguna duda que tales manchas eran agujeros y que los mismos demostraban la "dejadez" de los habitantes de las villas. Para aquellos otros entrevistados que construyeron su identidad sin es-

<sup>1</sup> La investigación que dio origen a este artículo contó con la asistencia financiera de varias instituciones a las cuales quiero agradecer el apoyo brindado. Dichas instituciones fueron: Seminario de Estudios de la Cultura (CONACULTA), El Colegio de la Frontera Norte, Social Science Research Council, Population Research Center (University of Texas at Austin), Center for Inter-American and Border Studies (University of Texas at El Paso), y Sociology and Anthropology Department (UTEP).

tigmatizar a los villeros, por el contrario, que daba claro que tales manchas eran, en realidad, un defecto del negativo.

En mi trabajo sobre identidades en la frontera México-Americana volví a encontrar innumerables casos de lecturas contrastante de una misma fotografía. Uno de los momentos más dramáticos de mi trabajo de campo se produjo cuando una pareja de México-americanos muy humildes, siguiendo un libreto muy difundido en la frontera que establece que "toda pobreza es mexicana", erróneamente

ubicó en el lado mexicano una fotografía que retrataba su propio barrio. Tal error fue posible porque estos entrevistados fácilmente identificaron la fotografía en cuestión como perteneciente a Juárez, dado que la misma cumplía con todos los criterios por ellos utilizados para diferenciar Juárez de El Paso: desorden, suciedad y deterioro. Sin embargo, esta foto en particular no fue tomada en Juárez, sino en El Paso, y no sólo eso, sino que la toma fue hecha... ¡desde el propio patio trasero de los entrevistados que erróneamente la ubicaron en Juárez! La necesidad de ubicar las fotos de pobreza en México fue tan intensa en el caso de esta pareja de entrevistados, que los mismos no pudieron reconocer una escena que forma parte de su vida cotidiana.

En este artículo me propongo demostrar la enorme importancia que, para estudios de cultura e identidad, tiene una metodología que ha sido apenas utilizada en dichos estudios: la entrevista en profundidad con fotografías. Mi principal argumento es que la descripción que hacemos de una fotografía, lo que consideramos su tema central, lo que vemos y lo que dejamos de ver en ella, está íntimamente ligado a la trama de nuestra identidad narrativa, ya que es precisamente esta trama la que guía el proceso de selección de la realidad que caracteriza toda identidad social. Para tratar de demostrar esto, luego de introducir la teoría narrativa que utilizo para entender el proceso de construcción de la identidad, voy a ilustrar mi propuesta con ejemplos extraídos de mi trabajo de campo en la frontera entre México y los Estados Unidos.

## IDENTIDADES NARRATIVAS

Básicamente acuerdo con aquellos autores que proponen que muchas veces la gente desarrolla su sentido de identidad, en parte, pensándose como protagonista de diferentes historias (Gergen and Gergen 1983, Novitz 1989, Ricoeur 1992, Sommers 1992, Taylor 1989). En los textos de tales historias, lo que hacemos es narrar los episodios de nuestras vidas de manera tal de hacerlos inteligibles para nosotros mismos y los demás. Y esto es así, dado que para entendernos como personas, nuestras vidas tienen que ser algo más que una serie aislada de eventos, y es aquí precisamente donde intervienen las narrativas al transformar eventos aislados en episodios unidos por una trama. Así, narrar es mucho más que describir eventos o acciones. Narrar es también relatar tales eventos y acciones, organizarlos en tramas o argumentos, y atribuirlos a un personaje en particular. En este sentido podemos afirmar que el personaje de una narrativa es, en definitiva, concomitante con sus experiencias, tal como son relatadas en la trama particular de tal narrativa. Es por eso que creemos que, en definitiva, es la narrativa la que construye la identidad del personaje al construir el argumento de la historia. Así, lo que produce la identidad del personaje es la identidad del argumento y no viceversa (Ricoeur 1992).

Si la identidad social es básicamente relacional y procesual, no hay otra forma de entenderla que no sea a través de una narrativa. Esto es así porque las narrativas son las únicas formas discursivas que selectivamente mencionan eventos reales o imaginarios, los ordenan en forma secuencial (la trama), de manera tal que el discurso así construido eventualmente adquiere un determinado significado que emana de la forma en que las partes del relato han sido relacionadas entre sí (Novitz, 1989). Así, lo que la trama argumental logra es una suerte de ordenamiento de la realidad múltiple que nos rodea, extrayendo de la marejada infinita de eventos que habitualmente envuelven toda actividad humana, aquellos que contribuyen significativamente a la historia que está siendo construida. Por supuesto, no es mi intención plantear que la gente todo el tiempo está construyendo narrativas completas tal cual las entiende la teoría literaria. En este acuerdo con Novitz, cuando plantea que,

Es erróneo, por supuesto, tratar estos modos de pensamiento acerca de nosotros mismos, estos esbozos de personajes como si se tratara de narrativas hechas y derechas. Claramente se aprecia que no lo son. En verdad expresan, sin embargo, una parte integral de la narrativa. Son estructuras narrativas, porque son la expresión de los principios organizacionales alrededor de los cuales las narrativas detalladas pueden ser construidas... son disposiciones para seleccionar, relacionar y pensar de forma específica los acontecimientos de su propia vida. (Novitz 1989 : 9)

En este sentido, si por un lado no usamos frecuentemente en nuestra vida cotidiana narrativas totalmente terminadas, por otro lado, la estructura de nuestras narrativas nunca están ausentes de nuestra cotidianidad. De esta manera, los personajes que desarrollamos para entendernos a nosotros mismos y a los "otros" así como el tema o punto nodal de nuestra trama argumental, siempre están presentes y guían el proceso de selección y pensamiento acerca de lo que nos pasa, proceso que es parte constitutiva de nuestra relación con lo real.

Por supuesto diferente tipo de gente selecciona distintos elementos articuladores, "puntos nodales", temas o tramas argumentales para construir tales narrativas, pero no obstante tal diversidad, la gente prefiere seleccionar y organizar los acontecimientos de su pasado, y prever su futuro de acuerdo a ciertos elementos articuladores. De este modo, el proceso de construcción identitaria está caracterizado por un continuo movimiento de ida y vuelta entre contar y vivir, entre narrar y ser: "... al relatar sus historias los individuos reclaman acerca de la coherencia de sus vidas. 'Esta persona que soy hoy es la misma que vengo siendo hace años'. Aun más, lo que es incluido y omitido de los relatos hace plausible el futuro anticipado" (Rosenwald & Ochberg 1992: 9).

Justamente el tema de aquello que es incluido u omitido en nuestras narrativas nos lleva a otra de las características fundamentales que hace que las narra-

tivas sean tan importantes en la construcción de las identidades sociales: su selectividad. Así, las narrativas se caracterizarían por poseer una especie de criterio evaluativo que, de acuerdo con Sommers: "... nos permite hacer distinciones cualitativas y de léxico entre la infinita variedad de acontecimientos, experiencias, personajes, promesas institucionales y factores sociales que inciden en nuestras vidas... la capacidad evaluativa del empleo requiere y permite una *apropiación selectiva* en la construcción de narrativas..." (1992: 602).

De esta manera, este proceso constante de ida y vuelta entre narrativas e identidades (entre vivir y contar) es el que permite a los actores sociales ajustar las historias que cuentan para que las mismas "encajen" en las identidades que creen poseer. Pero a su vez, este mismo proceso es el que permite que dichos actores "manipulen" la realidad para que la misma se ajuste a las historias que cuentan acerca de su identidad. Es aquí donde la metodología de la antropología visual viene como anillo al dedo para testear la construcción narrativa de la identidad.

#### FOTOGRAFIA Y DESCRIPCION "OBJETIVA" DE LA REALIDAD

En el discurso de sentido común la fotografía es vista como el modelo de veracidad y objetividad. El propio nombre del lente captura esta creencia: "el *objetivo*". Pero la pregunta que cabe hacerse es ¿cómo una técnica que sólo captura una pequeña parte de la realidad (que es el resultado de una selección arbitraria); y que de todas las posibles cualidades de un objeto sólo retiene las visuales; y que reduce tal objeto en escala y siempre lo proyecta en un solo plano; cómo una técnica de este tipo llegó a adquirir el raro privilegio de ser llamada "objetiva"? De acuerdo con Bourdieu (1990) esto fue posible porque la selección que la fotografía hace del mundo visible está totalmente en armonía con la representación del mundo que es hegemónica desde el *Quattrocento*. Así, la fotografía desde un inicio estuvo llamada a pasar por el estándar de lo que se considera "real" y "objetivo", dado que proveyó los medios mecánicos para la concretización de la visión del mundo inventada por la perspectiva hacia el 1400.

Por otro lado, nosotros creemos que en realidad la mirada no es neutra aún en otro sentido y que, por el contrario, "significa". Siempre en relación a un tipo particular de civilización, a una cultura, a un paquete de creencias, a una trama argumental, la manera en que vemos las imágenes (la "postura" de la mirada) significa, crea sentido (Dreyfuss 1986). Así, a través de la particular postura de la mirada, de sus predilecciones, sus inclinaciones, sus ideas o nociones preconcebidas, tal postura testimonia opciones de representación.

Y ésta es justamente la paradoja central de la fotografía, la paradoja que es la base de su utilidad como herramienta de investigación para estudiar temas de cultura e identidad. Muy poca gente es consciente del grado en que nuestras percepciones visuales son, de alguna manera, construcciones (sociales e indivi-

duales) altamente seleccionadas. De esta manera, la fotografía es objeto de dos tipos de sesgos operando simultáneamente. Por un lado la mirada fotográfica está atrapada por la forma hegemónica en que vemos la realidad desde el siglo XV. Por otro lado, cada persona "lee" la realidad que aparece en la fotografía a través de su prisma particular, prisma que está íntimamente ligado a su peculiar entendimiento de la realidad que lo circunda, es decir, ligado a su identidad narrativa. Y dado que la mayoría de la gente no es consciente del sesgo primigenio que tiene a la fotografía (es decir, que la fotografía no es "objetiva"), y, por lo tanto, considera a la técnica fotográfica como el "fiel reflejo" de la realidad, el sesgo personal también pasa desapercibido, de manera tal que los entrevistados que comentan fotografías terminan creyendo que su percepción de una fotografía en particular es la percepción no sesgada del referente que muestra la toma.

Pero como en realidad muchas veces sólo vemos lo que en realidad queremos ver y de la manera en que lo queremos percibir (Collier and Collier 1986) no es extraño que Roland Barthes (1991) nos hable de la paradoja que implica sostener que una fotografía "se parece" a alguien o a algo. ¿Qué significa en este contexto decir que la fotografía "se parece"? ¿Qué estaban expresando nuestros entrevistados cuando sostenían, sin conocer el lugar, que tal toma les parecía "de Juárez"? Porque semejanza es, de alguna manera, una conformidad con una identidad, pero al no conocer realmente tal identidad, es una conformidad con una identidad que es, en el mejor de los casos imprecisa, y en el peor, imaginaria al punto de que puedo hablar de "semejanza" aun sin conocer el modelo. Así, tal fotografía "se parece a Juárez", o "era de Juárez" (y esto aconteció mayormente con aquellas fotografías que mostraban pobreza, descuido, etcétera, dado que la trama argumental de muchos de nuestros entrevistados —el sesgo de la mirada— establecía que "toda pobreza es mexicana") es porque de alguna manera concuerda con la particular imagen/aria que el entrevistado tiene de Juárez, es decir, tal fotografía concuerda con las expectativas que el entrevistado tiene acerca de Juárez, y tales expectativas, a su vez, nacen de una particular trama narrativa, de un "posicionamiento" del entrevistado respecto de Juárez en particular y de los mexicanos en general.

Lo que quiero proponer aquí es que a mi entender, el conocimiento humano no se caracteriza por un continuo entrelazamiento entre narrativas y categorías como forma de entender lo social. Por un lado, necesitamos narrativas para entender el carácter secuencial y relacional de nuestra identidad. Pero por otro lado, la única manera que tenemos de contactarnos con nuestro pasado y con el "otro" es a través de descripciones culturales, esto es, a través de aquellas categorías con que definimos tanto al pasado como al "otro" y que forman parte inseparable de las narrativas que utilizamos para armar nuestra identidad. A su vez, es muy común que los actores sociales usen narrativas para apoyar la connotación de las categorías que utilizan para describir la realidad que los circunda, sobre todo cuando se trata de aquellas interpelaciones que utilizamos para describir

los "otros". De esta manera, para mostrar que los "otros" tienen las propiedades negativas representadas en sus actitudes y conductas, o que "nosotros" somos mejores que "ellos" (reclamos que muy frecuentemente están en la base de toda construcción identitaria), la gente prefiere apoyar tales reclamos con "evidencia". Y las historias que contamos acerca de nosotros mismos y los "otros" son presentadas justamente como "estableciendo los hechos" que apoyan nuestras opiniones acerca de los "otros", ya que tales historias reportan acontecimientos que la gente o ha presenciado o en los cuales ha participado personalmente.

Siguiendo con la intrincada relación entre narrativas y categorías que planteamos más arriba, podríamos avanzar la hipótesis de que una parte importante de la connotación de las categorías que utilizamos para describir a actores sociales sería el producto de la sedimentación de las múltiples narrativas acerca de nosotros mismos y los "otros" que utilizamos para dar cuenta de la realidad que nos rodea.

Pero aun podríamos mencionar otra forma en que narrativas y categorías se entrecruzan, traslape que creemos nos da muy buenas pistas para explicar el por qué determinadas interpelaciones son aceptadas por algunos actores sociales mientras otras son rechazadas por los mismos. El punto que queremos mencionar aquí es que las categorías que utilizamos para describir la realidad que nos rodea, así como las interpelaciones que aceptamos como válidas para referirnos a nosotros mismos y a los "otros", de alguna manera están sobredeterminadas por las distintas historias que contamos. Así, si por un lado siempre encontramos al "otro" a través de categorías, por otro lado las categorías e interpelaciones que utilizamos para describirlo están íntimamente relacionadas con la peculiar narrativa que usamos para retratarnos a nosotros mismos y a los "otros". En este sentido, el "personaje" que desarrollamos en nuestras narrativas de alguna manera sobredetermina no sólo las categorías que vamos a utilizar para describirnos a nosotros mismos y a los "otros", sino también las connotaciones de tales categorías e interpelaciones. Por lo tanto, aun las descripciones categoriales (no narrativizadas) acerca de nosotros mismos y los "otros" estarían, de alguna manera, ligadas a narrativas.

Es por todo esto que nosotros pensamos que el "quantum de verdad" (Berger 1980) de una fotografía en particular depende considerablemente de las categorías perceptivas que ya están presentes en la mente del espectador. Y estas categorías perceptivas, a su vez, tienen una íntima conexión con las identidades narrativas de aquellos que observan las fotos. La descripción que hacemos de una fotografía, lo que consideramos su tema central, lo que vemos y lo que dejamos de ver en ella, está íntimamente ligado a la trama de nuestra identidad narrativa, ya que es precisamente esta trama la que guía el proceso de selección de la realidad que caracteriza toda identidad social. De esta manera, hacemos con la fotografía (que funciona, para la mayoría de las personas, como "representante" de la realidad) exactamente lo que hacemos con la "verdadera" realidad que nos circunda, es

decir, seleccionar aspectos de la misma en función de la particular identidad narrativa que queremos construir.

De esta manera, los distintos temas que guiaron las particulares identidades narrativas de nuestros entrevistados estuvieron en la base tanto del proceso de selección de las fotografías como en la descripción de las mismas. Así, fueron tramas tales como "toda la pobreza es mexicana", o "los México-americanos están abandonando el catolicismo" las que guiaron los comentarios de nuestros entrevistados respecto de ciertas fotos que les mostrábamos (por supuesto otras fotos invocaron otras tramas identitarias). Por ejemplo, si muchos de nuestros entrevistados usaron para construir sus identidades narrativas la trama que establece que "toda pobreza es mexicana", no fue por casualidad que la mayoría de ellos ubicaran las fotografías que retrataban pobreza en Juárez y no en El Paso, siendo que la mitad de las mismas habían sido tomadas en esta última ciudad.

Por lo tanto podemos sostener que la peculiar característica de la entrevista en profundidad con fotografías es que la fotografía, por definición, siempre requiere que el entrevistado proyecte en la escena mostrada su particular identidad narrativa de manera tal que la escena solamente adquiere significado al interior de la narrativa de tal entrevistado. Y este mecanismo fue precisamente el que nos permitió identificar las distintas tramas argumentales que los entrevistados usaron para definirse a sí mismos y a los demás.

En el presente artículo sólo quiero traer a colación un par de ejemplos de mi trabajo de campo para ilustrar los puntos teórico-metodológicos a que estamos haciendo referencia. Para esto, me parece apropiado mostrar cómo diferentes entrevistados utilizaron un mismo juego de fotografías para apoyar argumentos narrativos muy diferentes entre sí, y, de esa manera, cómo construyeron una particular identidad social que los distinguió claramente de los "otros".

#### **NARRATIVAS DE CEMENTERIOS QUE SE MUEVEN DE UN LADO A OTRO DE LA FRONTERA**

En nuestro trabajo de campo dos narrativas aparecieron de manera muy recurrente a ambos lados de la frontera. Una de ellas tenía como argumento central el hacer una sinonimia entre pobreza y mexicanidad. La otra hacía referencia a que los México-americanos estarían perdiendo su mexicanidad, sobre todo en un área que parece ser central en la construcción de tal identidad: el catolicismo. En algunos casos nuestros entrevistados usaron exclusivamente una u otra de tales narrativas, ya que se centraron en la construcción de un particular "otro" sin explorar otras posibilidades narrativas. Otros entrevistados, sin embargo, utilizaron ambas narrativas alternativamente, ya que en sus identidades ambas tramas argumentales conferían sentido a aspectos distintos de su construcción de los "otros".

Respecto de la primera narrativa, ya parece formar parte del sentido común de la región que, supuestamente, "toda pobreza es mexicana". Así, para muchos entrevistados todo lo que tenga que ver con desorden, descuido, desatención, abandono, suciedad, pobreza, es identificado como siendo mexicano; mientras que todo aquello que signifique orden, cuidado, atención, limpieza, riqueza es considerado como americano. Esto es muy pronunciado del lado americano de la frontera, pero también está presente del lado mexicano. Por lo tanto, no es casual que en El Paso el nombre de la pobreza se pronuncie siempre en español, en un lugar donde el español es sinónimo de mexicano. Así, los barrios pobres de la ciudad no son conocidos con los nombres que habitualmente circulan en el sentido común del resto de los Estados Unidos (*shums, ghettos* o *shanty towns*), sino como "colonias", y esto sucede independientemente del idioma en que se hable o la etnicidad del que habla. En este contexto, el uso del español para hacer referencia a la pobreza mata dos pájaros de un tiro, porque el español es, al mismo tiempo, la lengua que se habla en México, y la marca cultural de la comunidad México-americana en los Estados Unidos. Lo interesante es que tal tipo de narrativa también es muy prominente en Juárez, donde el mito de los Estados Unidos como "país de las oportunidades" resiste la realidad de El Paso como una de las ciudades más pobres de los Estados Unidos.

La segunda narrativa que mencionáramos más arriba se refiere a la íntima relación que establecieron muchos de nuestros entrevistados entre mexicanidad y catolicismo (Vila 1995). La referida trama argumental sostiene que mientras los mexicanos en general comparten la fe en la religión católica, por otro lado difieren en la forma concreta en que practican dicha fe; y esta diferencia, a su vez, es ligada a una evaluación acerca del grado de mexicanidad que tendrían los mexicanos viviendo en distintas regiones de la república y/o los Estados Unidos. En este sentido podríamos decir que la religión católica fue usada por muchos de nuestros entrevistados como una "vara" para medir el grado de mexicanidad del "otro", donde aquellos que eran definidos como siendo "más" católicos, automáticamente eran evaluados como siendo "más" mexicanos.

Así, en el lado mexicano de la frontera, las distintas maneras de practicar el catolicismo fueron mencionadas muchas veces para establecer las diferencias que nuestros entrevistados creen separan a los sureños de los fronterizos, y a estos últimos de los México-americanos. De esta manera, no fue infrecuente escuchar en Juárez que, supuestamente, los chicanos estarían en un proceso acelerado de abandono de la religión católica (y por ende también estarían abandonando su mexicanidad) ya sea incorporando prácticas protestantes en su catolicismo, o directamente convirtiéndose al protestantismo. En el lado americano de la frontera muchos México-americanos reconocieron sin problemas que practican un tipo diferente de catolicismo que los ciudadanos mexicanos, sin embargo, orgullosamente argumentaron que ellos aún son católicos (y, por lo tanto, que aún merecen ser llamados mexicanos). En este sentido, para este tipo de narrativa,

los "verdaderamente" no católicos (y, por ende, no mexicanos) no serían ellos mismos, sino los anglos y los México-americanos que han abandonado el catolicismo para abrazar cultos protestantes.

Sí, como planteamos más arriba, la percepción de las fotografías está, de alguna manera, ligada a las tramas narrativas que guían nuestra percepción de la realidad en general, no es casual que nuestros entrevistados percibieran diferencialmente las mismas fotografías, dado que las mismas se "ajustaban" a sus tramas argumentales de manera diferente. Así, dos de las fotografías más comentadas por nuestros entrevistados fueron aquellas que retrataban dos cementerios de la región, dos panteones muy diferentes entre sí. Una de las fotografías mostraba un cementerio muy viejo, en un estado más que ruinoso, totalmente abandonado, sin flores en las tumbas, y sin nadie visitándolas. La otra retrataba un cementerio muy bien cuidado, lleno de flores y gente.

Para aquellos entrevistados que utilizaron con exclusividad el argumento que establece que "toda pobreza es mexicana" no hubo ninguna duda de que el primer cementerio era el mexicano y el segundo el americano, cuando en realidad el panteón en estado más que deplorable era el cementerio municipal de El Paso. Esto fue lo que ocurrió, por ejemplo, en varias entrevistas que realizamos en Juárez, y lo interesante es que los argumentos no variaron ni por género, edad o clase social:

Pablo: ¿Por qué le parece que ese panteón está en Juárez?

Gonzalo: Por la construcción, por la piedra de muy baja calidad... está en abandono y los norteamericanos son muy meticulosos, para esto van una vez al año... pero van.

•••

Diana: ... yo agarré estas fotos para compararlos, ése [cementerio] es de El Paso... lleno de árboles, de zacate muy cuidados ¡y acá en Juárez no, muy descuidados...!

•••

Verónica: Para mí éste es de Juárez y éste de El Paso...

Nancy: ¡Más limpio!... [risas]

Verónica: Sí, porque se ve... un poquito más ordenadito, se ve un poquito más ordenado...

Nancy: Y más respeto ¿no?

Verónica: Y más respeto para los... que ahí descansan

Héctor: [risas] ¡No! Aquí las tumbas hasta las usan de... ¡de camas!... hasta se duermen, aquí en Juárez, en los panteones...

•••

Esperanza: ... siempre he visto una diferencia muy grande entre los panteones que conozco acá en El Paso y los de acá de México... Este [el cementerio descuidado] lo ubico aquí en Juárez...

Pablo: ¿Por qué?

Esperanza: Porque los de El Paso están muy ordenaditos, están muy verdes... a mí se me hace que allá los muertos están ordenaditos [risas] por edades, creo que hay una sección donde están los niños, y las lápidas no pueden ser más grandes de cierto tamaño, siempre los veo verdes... Pienso que este panteón no podría ser de El Paso por las quebraduras que tienen las lápidas...

Algo muy similar ocurrió con nuestras entrevistas en El Paso. Así, para aquellos entrevistados que utilizaron en sus tramas narrativas el tema que establece que "toda pobreza es mexicana", no hubo duda alguna que el cementerio en ruinoso estado era el de Juárez.

Carol: Bueno, en mi opinión, probablemente este cementerio está en México.

Pablo: ¿Por qué?

Carol: Oh... bueno, en primer lugar está en mal estado y un poco desparado...

Susie: ¡Qué feo!... ¡ni las tumbas respetan!. Y es en Juárez, luego, luego se ve.

Pablo: ¿Y por qué le parece Juárez?

Susie: Por feo y porque ya todas las tumbas están tiradas y no respetan allí ya...

•••

Miles: Ah, esto es triste... sabemos que hay gente enterrada una arriba de la otra... fueron enterrados y entonces es como una forma de olvido. Usted sabe... debido al trajinar de la vida ... (que) no te pide que mires para atrás, siempre debes mirar para adelante...

Pablo: ¿Y dónde ubica usted la fotografía?

Miles: En Juárez...

Billie: Una vez más, ah, el contraste, el paisaje, ¿no? Uno opuesto al otro, son totalmente diferentes. ¡Totalmente diferentes!... No sé [risas], este [el cementerio bonito] se parece a una persona que (tiene) más dinero para tener esto [risas]... para parecer esto y aquello, este se parece a las personas... que sólo tienen tiempo para el trabajo, y, bueno, ya estás muerto, la vida continúa [risas].

•••

Theresa: Ah, no quiero sonar desagradable o algo así pero, pensaría tan sólo al mirarlo, yo elegiría aquel, este; es El Paso [el cementerio bien arreglado] y este otro es Juárez [el cementerio descuidado] porque... ah, no sé, porque es, no significa que Juárez sea fea, pero es feo...

Por el contrario, para aquellos otros entrevistados a ambos lados de la frontera que construyeron su identidad usando exclusivamente el libreto en el cual

los "otros" eran los americanos (que "todo el mundo sabe" no son católicos) o los méxico-americanos (que supuestamente están perdiendo su identidad mexicana al tiempo que abandonaban su catolicismo), el cementerio viejo y ruinoso era el cementerio de El Paso, mientras que el cementerio bien cuidado y con gente era el cementerio de Juárez.

Humberto: ... yo pienso... que aquí esta foto... es de aquí de México, cuando siguiendo la tradición mexicana... lo que pasa es de que para las personas de aquel lado, los americanos, casi no tienen esa tradición de apego hacia los muertos... se murieron y ya se acabaron, y aquí pues siempre le brindamos cierto culto a nuestros antepasados y es una forma de recordarlos. Pienso que por eso se ve más cuidado...

•••

Robustiano: Abandonados verdad... panteones muy viejos, yo me imagino que ya ni familiares existen.

Margarita: Pero también... porque acá los visitan más que allá... porque aquí [en las fotos que ellos identificaron como de El Paso] ya ni les ponen sus florecitas... Yaquí, en los panteones hay siempre gente, porque visitan aquí más... allá son más olvidados de los seres queridos...

Como mencionáramos más arriba, algunos entrevistados utilizaron ambas narrativas (aquella que establece que "toda la pobreza es mexicana" y aquella otra que plantea que "los americanos no son católicos y los méxico-americanos están abandonando su catolicismo") conjuntamente. De ahí que para ciertas personas los dos cementerios que había en el paquete de fotos en realidad pertenecerían a Juárez: ¡uno de ellos por ruinoso, el otro por adornado! Lo que ninguno de estos entrevistados planteó, sin embargo, es la posibilidad de que el cementerio abandonado fuera el panteón paseño, mostrando cuán poderosa es la narrativa que establece que "toda la pobreza es mexicana".

Carolina: Para mí los dos panteones son de Juárez, por el tipo de lápidas... y más por la costumbre de llevar cruces, de llevar flores... yo los ubico aquí a los dos. Pues esto [el cementerio descuidado] es aquí en Juárez, en un panteón que está grande, pero no tiene ni planeación, ni nada. Y ésta otra [el panteón bien cuidado] también es de Juárez... porque aquí es donde se acostumbra simplemente, el día de muertos... ocupamos ese día para ir a nuestro panteón, barrer... lo que todo el año no, pero ese día... Pero aquí vemos flores que todavía están en buenas condiciones, otras en otros lugares muy secas... pero todas tienen sus florecitas.

•••

Pablo: ¿Y dónde pondrían ustedes estos dos cementerios?

Alejandra: Los dos, yo los ubicaría los dos en Juárez

Pablo: ¿Por qué?

Alejandra: [Risas]... éste por, éste por lo deteriorado y éste por el folclor, o sea, las... son típicas por ejemplo las fiestas en el día de los muertos, éste sería el del Tepeyac ¿no? [el más arreglado]. Es el Tepeyac, y ése será ¿el municipal? [el deteriorado]...

•••

Pablo: ¿Y dónde ubicaría esta fotografía [la del cementerio ruinoso]?

Socorro: La ubico en Juárez... por el abandono que tienen los panteones en Juárez, que no tienen tiempo ni para sus familias... para tener tiempo para sus muertos.

Pablo: ¿Y ésta otra [la foto del cementerio bien cuidado] dónde la ubicaría?

Socorro: En Juárez también. ¿Sabe por qué? Porque tiene mucho colorido...

En estos últimos testimonios podemos ver cómo las mismas fotos que algunos entrevistados usaron para contrastar situaciones que ellos consideraron completamente distintas (cuidado-El Paso/abandono-Juárez en un caso; protestantismo-El Paso/catolicismo-Juárez en el otro), otros entrevistados las utilizaron para caracterizar una misma realidad: abandono-catolicismo-Juárez. Y es aquí donde aparece en toda su dimensión la importancia de la trama argumental en la forma en que armamos nuestra identidad narrativa, porque precisamente es la trama la que "ordena" la realidad que nos circunda transformando episodios aislados entre sí (muchas de las veces aún contradictorios) en un todo supuestamente coherente.

Como pudimos observar, la razón que distintos entrevistados utilizaron para conferir sentido a las fotografías fue muy diferente: cuidado de la infraestructura, calidad de los materiales, grado de orden y limpieza en un caso; símbolos del catolicismo en el otro (cruces, monumentos, flores, el día de los muertos, parientes visitando a sus seres queridos, etcétera); tan distintos como las identidades narrativas que los diferenciaron: juarenses americanizados en el caso de Gonzalo, Diana, Verónica, Nancy, Héctor, Esperanza, Carolina, y Alejandra; americanos que construyeron a los mexicanos en general como a los "otros" en el caso de Carol y Theresa; mexicanos inmigrantes en El Paso que, a través de un proceso acelerado de aculturación, ya definen a los ciudadanos mexicanos como a los "otros", como en el caso de Susie; afro-americanos que definen a los ciudadanos mexicanos, los méxico-americanos y a los anglos como a los "otros", como en el caso de Billie y Miles; mexicanos inmigrantes en El Paso que, no habiéndose asimilado, aún construyen a los anglos y a los méxico-americanos como a los "otros" como Socorro; mexicanos en el caso de Humberto, Robustiano y Margarita, quienes al igual que Rosalba y sus amigas definieron a los americanos y a los méxico-americanos como a los "otros" en sus narrativas.

## BIBLIOGRAFIA

- BARTHES, Roland (1991): *Camera Lucida. Reflections on Photography*. New York: The Noonday Press.
- BERGER, John (1980): "Understanding a Photograph". pp. 291-294 en *Classic Essay on Photography* editado por Alan Trachtenberg. New Haven, Conn.: Leete's Island Books.
- BOURDIEU, Pierre (1990): *Photography. A Middle-brow Art*. Stanford: Stanford University Press.
- COLLIER, John Jr. y Malcom COLLIER (1986): *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- DREYFUSS, Pierre (1986): "Le modèle photographique à découper soi-même". pp. 93-102 en *Photographie et Inconscient* editado por François Soulages. Paris, Editions Osiris.
- GERGEN, Kenneth J. y Mary M. (1983): "Narratives of the Self". pp. 254-273 en *Studies in Social Identity* editado por Theodore R. Sarbin y Karl E. Scheibe. New York: Praeger.
- JELÍN, Elizabeth y Pablo VILA (1987): *Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*. Buenos Aires, CEDES/Ediciones de la Flor.
- NOVITZ, David (1989): "Art, Narrative, and Human Nature", *Philosophy and Literature* 13 (1): 61.
- POLKINGHORNE, Donald E. (1988): *Narrative Knowing and the Human Sciences*. Albany, NY: State University of New York Press.
- RICOEUR, Paul (1992): *Oneself as Another*, Chicago, The University of Chicago Press.
- ROSENWALD, George and Richard L. OCHBERG (1992): "Introduction: Life Stories, Cultural Politics, and Self-Understanding". pp. 1-18, in *Storied Lives. The Cultural Politics of Self-Understanding*, editado por George C. Rosenwald and Richard L. Ochberg. New Haven, Yale University Press.
- SOMMERS, Margaret R. (1992): "Special Section: Narrative Analysis in Social Science, Part 2: Narrativity, Narrative Identity, and Social Action: Rethinking English Working-Class Formation" *Social Science History* Vol. 16, No.4 (Winter): 591-630.
- TAYLOR, Charles (1989): *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- VILA, Pablo (1995): "The Emplotment of Catholicism in the Narrative Identities of Mexicans and Chicanos on the U.S.-Mexico Border" *Paper* presentado en el 1995 Annual Meeting of the American Sociological Association. Washington D.C., agosto 23.

Estudios en comunicación:  
notas para un debateALEJANDRO GRIMSON, GUILLERMO MASTRINI,  
MARIANO MESTMAN

Si la investigación en comunicación tiene una larga historia en la Argentina —mucho más importante que la institucionalmente reconocida— eso no implica que los primeros investigadores hayan concebido a la comunicación como *disciplina*. En efecto, la historia de la ciencias sociales muestra que en cada contexto histórico sólo una pequeña porción de las problemáticas socio-culturales se constituyen como objetos de estudio de ramas diferenciadas.

Así como existieron nexos sustanciales entre el colonialismo y el nacimiento de la antropología tanto como entre los conflictos urbanos decimonónicos y el surgimiento de la sociología, es necesario rastrear en lo histórico social para poder comprender el auge contemporáneo de la comunicación y la recurrente frustración de los intentos de fijación de su estatuto epistemológico. Esa búsqueda constante, obsesiva, por encontrarle una racionalidad científica, natural, objetiva, a los procesos histórico sociales que tienen su expresión particular en los campos académicos deviene pretensión de formalización e institucionalización de un territorio convulsionado.

¿Cuál es el objeto de estudio de la comunicación? ¿Cuáles son sus metodologías específicas sustancialmente distintas de las sociológicas, etnográficas o históricas? En fin, ¿cuál es su razón de ser disciplinaria? Silencio, enigmas indevelables desde una perspectiva científicista.

En Estados Unidos, en Europa y también en América Latina los trabajos pioneros en comunicación social se desarrollaron como ramas específicas de otros marcos disciplinarios —por ejemplo, la sociología de la comunicación— o como extensión hacia problemáticas culturales contemporáneas de perspectivas tradicionalmente ancladas en el análisis de los productos de la "alta cultura" —por ejemplo, el proceso que se desarrolla desde el análisis literario hacia el análisis semiótico o cultural de los productos masivos—. Es decir, hasta hace pocas décadas atrás la comunicación era concebida como una dimensión de los procesos socio-culturales. Por supuesto, en esa historia se desarrollaron importantes ten-

siones entre aquellos que pretendían vincular de manera sistemática los procesos comunicativos y semióticos con las dinámicas estructurales y aquellos que buscaban imponer una absoluta especificidad. Las tendencias a la especialización contrapuestas a las perspectivas trans o a-disiplinarias avanzaron en la fabricación y sedimentación de fronteras supuestamente epistemológicas, leit-motiv imprescindible para la búsqueda de institucionalización.

Esta pretensión de fundar los estudios de comunicación como disciplina social específica, separada de otras ramas y corrientes del pensamiento es un proceso en pleno desarrollo. Aunque corra el riesgo de reducir a la "comunicología" a una ciencia aplicada con fuerte implementación técnica, su radical diferenciación disciplinaria intentará sostenerse, probablemente, en la sofisticada invención de un aparato epistemológico presentado a la comunidad académica como la última innovación de las ciencias humanas y sociales con todo lo que esto implica.

#### ESTUDIOS EN COMUNICACION: ¿LA CIENCIA DE FIN DE SIGLO?

Toda transformación social sustantiva conlleva la creación de nuevas profesiones, oficios y también de nuevas disciplinas y corrientes académicas. Las ciencias de la información y la comunicación eran inimaginables en las sociedades de principios de siglo en las que se consolidaba el prestigio académico y el espacio institucional de otras disciplinas sociales.

La multiplicación de las ciencias y los institutos de comunicación tiene estrechos vínculos con los procesos estructurales y socioculturales de este fin de siglo. Si bien esta afirmación merecería una investigación específica y una extensa fundamentación, aquí sólo podremos apuntar algunos elementos que consideramos decisivos: la crisis definitiva del modelo fordista generalizado en la segunda posguerra y la instauración del "posfordismo", con el consiguiente proceso de flexibilización de la producción y del consumo; las dinámicas de "tercerización" de la economía, con una relevancia de los procesos de información y comunicación para los movimientos de capital y las políticas empresarias; la creciente importancia del hogar como espacio de ocio y de los medios comunicación como organizadores de "consumos culturales"; el desarrollo de los espacios mediáticos imbricados con una transformación social que se expresa en la reconfiguración de los espacios públicos, la pérdida de credibilidad en los partidos políticos, la percepción de importantes dificultades en el desarrollo de las luchas sociales; la transformación de las relaciones sociales, de los imaginarios y las identidades; la presunta concreción de una "sociedad de la comunicación", multiplicando los consumos tecnológicos y reorganizando el uso del "tiempo libre".

En términos generales, se podría plantear que la transformación política mundial implicó el desarrollo de una particular combinatoria de neoconservadurismo

y democracia formal como único modo de legitimación del *Estado de Bienestar*. El horizonte de una "sociedad de la comunicación" definido por los tecnócratas "democráticos" se tradujo en la comunicología en una paradoja disciplinaria: ¿se trataba de impulsar la formación de técnicos de la comunicación que se encontrarán capacitados para un desarrollo profesional y coadyuven en una suelta "democratización" de la sociedad? ¿O bien se trataba, al estilo de la sociología y la antropología, de formar investigadores que estudiaran esos fenómenos decisivos para los nuevos modos de constitución del poder social?

Dos perspectivas contradictorias que se reencontraban en una concepción de ingeniería social, de planificación burocrática. Esta difusa pretensión de diseño comunicacional, sin embargo, se contraponía a gran parte de la tradición de investigación en nuestro país que, con múltiples líneas, corrientes y perspectivas, se vinculaba a una definición político cultural sustancialmente diferente a la que anunciaban los nuevos tiempos.

Ahora bien, es común que en los procesos de transformación de estas características exista un desfasaje entre las nuevas necesidades y requerimientos del poder y la conformación de los campos aptos para el análisis y la intervención en términos específicos. Por eso, los años '80 y sobre todo los '90 han sido testigos de una reconfiguración sustantiva que ha llevado a desplazamientos, trastocamientos y realineamientos que culminaron en la integración de ciertos sectores a las políticas mediáticas y estatales. Otras tendencias y perspectivas han quedado distanciadas en mayor o menor medida de esa opción hegemónica que señala dramáticamente la historia porvenir.

En este contexto, las carreras, los estudios y las prácticas de comunicación se encuentran en una encrucijada. En un marco en el que predominan las políticas de adaptación al mercado, la universidad en general y las carreras de comunicación en particular se hallan en la disyuntiva de convertirse en nuevas instituciones que se pliegan a la lógica hegemónica, abandonando toda perspectiva de autonomía académica, o de constituirse en uno de los polos alternativos vinculándose a los sectores sociales que se enfrentan a las políticas neoconservadoras.<sup>1</sup> En la primera dirección se trataría de adecuar los contenidos curriculares a las demandas instrumentales de un mercado que por otra parte se comprime —verbigracia el año pasado han echado periodistas de casi todos los medios—. En la segunda dirección, en cambio, se trataría de encontrar los modos de elevar el nivel académico de la formación de grado y posgrado, avanzando en su democratización, para poder construir los elementos teóricos y prácticos que permitan comprender la compleja realidad en la que vivimos y que buscamos transformar.

Desde la última perspectiva, la importan-

<sup>1</sup> Somos conscientes de que con expresiones de este tipo corremos el riesgo de ser acusados de "binaristas" o "dicotómicos". Sin embargo, desde nuestra perspectiva siguen existiendo dimensiones ético políticas en las cuales los "grises" son turbios y uno, quiera o no, siempre se encuentra de uno de los dos lados de la raya.

cia de los estudios de los procesos comunicativos no radica en una fundamentación ahistórica de su estatuto disciplinario, sino en la comprensión de los nuevos modos de funcionamiento de la sociedad, del rol de los procesos culturales en general y de los medios en particular en la construcción de la hegemonía, de los nuevos modos de conformación de las relaciones de poder. Sin embargo, esta importancia fundamental y constitutiva de los procesos simbólicos en la sociocultura contemporánea no puede sustentar un proyecto (mono) disciplinario. Por el contrario, los estudios desde perspectivas críticas pueden ser uno de los puntos de (re)articulación de diferentes perspectivas sobre la sociedad, recogiendo tradiciones y propuestas nuevas que atraviesan a todos los campos vinculados al pensamiento social.

## LAS JORNADAS <sup>2</sup>

Mientras se hacían cada vez más perceptibles los signos de avance de un proceso de institucionalización disciplinaria, parecían desdibujarse cada vez más las perspectivas político culturales que impulsaron la investigación en comunicación en un principio en nuestro país. Es decir, la focalización en los procesos comunicativos se alejaba cada vez más de la necesidad de dilucidar el funcionamiento de la hegemonía para dedicarse específicamente al diseño de estrategias de empresas e instituciones privadas.

Nosotros consideramos que no se trata de preservar una "esencia", sino de rearticular la vigencia de su impulso transformador con las condiciones socioculturales contemporáneas. Uno de los caminos posibles para intentarlo fue impulsar, junto a otros, la realización de estas **Jornadas** para, frente a la ausencia de debate, crear un espacio de intercambio y discusión; frente a la instauración de un campo de especialización restringido retomar el diálogo con otras perspectivas teóricas y disciplinarias; frente al aislamiento y desconexión de la investigación crítica, recomponer redes que permitan difundir y conectar diferentes trabajos.

Porque la situación del campo era producto de la tensión entre dos procesos simultáneos. Por una parte, la investigación en comunicación había sufrido el

<sup>2</sup> Un encuentro como estas Jornadas es claramente polisémico y se presta a las más variadas interpretaciones, opiniones, críticas y aportes. Por eso, si bien quienes firmamos esta nota, así como otros miembros de la revista, fuimos parte de la organización del evento, nuestras opiniones son absolutamente personales, es decir no "representan" a ningún ámbito institucional.

doble embate de la crisis de este proceso de institucionalización y del avance de la destrucción del sistema nacional de investigación en ciencia y tecnología. A pesar de ello, y como sucede en diversos países del Tercer Mundo, decenas de estudiantes y docentes han investigado como pudieron, aun con condiciones económicas, sociales y epistemológicas que convierten la tarea en casi imposible.

En este marco, en los últimos años se han concretado algunas iniciativas vinculadas a la investigación en comunicación. Se han realizado encuentros en algunas facultades, seminarios de cátedras, mesas redondas y han dado a luz algunas publicaciones. Sin embargo, la sensación general es que el debate escasea más que la producción y que el intercambio de experiencias y trabajos, salvo excepciones, es prácticamente inexistente. En ese sentido, es llamativa la ausencia absoluta de un encuentro nacional o congreso de comunicación.

La convocatoria de las **I Jornadas Nacionales de Investigadores Jóvenes en Comunicación**, titulada "Comunicación y Procesos Culturales" se planteó como una posibilidad original de nucleamiento, debate e intercambio. En el contexto de un campo convulsionado y en crisis, las Jornadas se propusieron como un espacio abierto a las más diversas perspectivas y disciplinas, dando lugar a problemáticas tan diversas como "identidades sociales y culturales", "lenguajes y géneros mediáticos", "políticas del discurso y discurso político", "teorías de la comunicación", "memorias, imaginarios y medios", las políticas públicas, la radio, la televisión, y las relaciones de la comunicación con la salud, la educación y el arte.

Las 110 ponencias y los más de 80 asistentes dan cuenta del éxito de una convocatoria apoyada en el esfuerzo de un grupo de investigadores jóvenes, "hecha a pulmón" y que, contando con el apoyo del Instituto Gino Germani (FCS-UBA), mantuvo una autonomía de decisión en relación a las diferentes instituciones académicas. En ese marco, se presentaron las ponencias (que se encuentran compiladas en un diskette) y se desarrollaron múltiples debates que es difícil sintetizar aquí.

Las Jornadas culminaron con la realización de un Plenario final, en el que participaron más de 50 investigadores, en el que se resolvió crear la **Red Nacional de Investigadores en Comunicación** (ver aparte). Esta Red nucleará a todos los investigadores en comunicación que quieran establecer vínculos horizontales con otros investigadores de todo el país. A partir de ella se está organizando para los días 21, 22 y 23 de noviembre en la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires, en la ciudad de Olavarría, las **Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación** abiertas a todos los estudiantes, graduados, docentes e investigadores.

Como muestra de algunos trabajos presentados se publican a continuación tres ponencias reescritas por sus autores especialmente para *Causas y Azares*. De las decenas de investigaciones presentadas en las Jornadas pueden surgir otras tantas publicaciones de artículos o compilaciones de libros. Aquí sólo recogemos algunos trabajos avanzados con la idea de continuar publicando otras investigaciones en los futuros números de la revista y esperando que también lo hagan otras publicaciones existentes.

### Red Nacional de Investigadores en Comunicación

Las I Jornadas Nacionales de Investigadores Jóvenes en Comunicación se realizaron en Buenos Aires entre el 22 y el 24 de noviembre de 1995, en el Instituto Gino Germani (UBA). Sus sesiones culminaron con una reunión plenaria en la que participaron más de 50 investigadores de diversas universidades del país y en la que se decidió por unanimidad crear la Red Nacional de Investigadores en Comunicación.

Esta iniciativa tiene como objetivo constituir un ámbito de información e intercambio para que las múltiples investigaciones que se desarrollan en nuestro país —en las Jornadas hubo 110 ponentes y más de 60 asistentes inscriptos— puedan vincularse y potenciarse a partir del conocimiento de las diversas producciones que se están llevando a cabo. Para ello se comenzará por editar en un único diskette las ponencias presentadas a las I Jornadas y posteriormente se concentrará en otro diskette —que también circulará por las universidades del país— los temas de investigación, los nombres y direcciones de muchos otros investigadores que aunque no estuvieron presentes en las Jornadas quieran sumarse a la Red.

La Red será un ámbito de encuentro y participación horizontal, sin jerarquías entre los investigadores que formen parte de ella. Sus encuentros serán organizados con estos criterios. Con esos objetivos y con vistas a la preparación de un nuevo encuentro nacional se realizarán, a principios de abril de 1996, reuniones en diferentes universidades de todo el país. En estas reuniones, a las que se invita a participar a todos aquellos que investigan en comunicación (sean estudiantes, graduados, becarios o profesores), se debatirán democráticamente todas las iniciativas que apunten a profundizar las vinculaciones y los intercambios y se elegirán representantes de carácter rotativo que serán los encargados, junto a los miembros de la sede del próximo encuentro, de colaborar en su organización y de llevar a cabo la concreción de las iniciativas propuestas.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL  
CENTRO DE LA PROVINCIA DE  
BUENOS AIRES FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES  
SAN MARTÍN 3060 - 7400 OLAVARRÍA  
Tel-fax (0284) 29648  
E-mail postmaster @uncerni.edu.ar

RED NACIONAL  
DE  
INVESTIGADORES  
EN COMUNICACIÓN

## CONVOCATORIA

### II JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN “COMUNICACIÓN Y CONFLICTOS SOCIOCULTURALES”

Como continuación de las I JORNADAS DE INVESTIGADORES JÓVENES EN COMUNICACIÓN, realizadas en Buenos Aires en 1995, se realizarán en Olavarría las II JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN, los días 21, 22 Y 23 de Noviembre de 1996.

El cambio del nombre obedece al propósito de ampliar la convocatoria a todo investigador en Comunicación, cualquiera sea su edad. No obstante, siempre se trata de incentivar a los jóvenes, estudiantes y recién graduados a presentar sus trabajos y discutirlos en un ámbito académico y democrático.

Áreas temáticas sugeridas (no excluyentes):

“Comunicación y política”, “La Institución como espacio comunicacional y cultural”, “Salud y comunicación”, “Lingüística y comunicación”, “Educación y comunicación”, “Globalización, tecnología y crisis”, “Consumos culturales y audiencias”, “Géneros mediáticos”, “Reconversión económica y comunicación”, “Identidades y procesos culturales en la crisis”, “Políticas en comunicación”, “Arte y Comunicación”, “Teoría de la Comunicación”.

Podrán participar docentes, estudiantes, graduados, profesionales y todos aquellos interesados en reflexionar en común sobre los problemas comunicacionales del final del milenio.

Independientemente del trabajo en las comisiones, se prevé un espacio para el debate sobre las condiciones de la tarea de investigación en comunicación en el país.

Los abstracts, de no más de 20 renglones, deberán ser presentados antes del 30 de setiembre de 1996, en dos ejemplares y en diskette Word 6.0 o WP 5.1. Por favor, indicar si se trata de una investigación terminada, un avance u otro (especificar). Asimismo, sugerir el área temática donde se debería incluir el trabajo o indicar tres palabras claves. Las ponencias no tendrán más de 8 páginas a doble espacio, sin contar notas al pie de página ni bibliografía. Su lectura deberá hacerse en 15 minutos. Cada autor podrá presentar hasta 2 ponencias, sean individuales o trabajos grupales. A partir del 30 de octubre, los participantes podrán consultar la fecha en que podrán leer su ponencia.

Para mayores informes, llamar a los siguientes teléfonos:

Olavarría: (0284) 20351

Buenos Aires: (01) 856-4154 / (01) 672-2210 Fax(01) 865-7554 mastri@fsoc.uba.ar

Auspician: UTPBA y AFACOS

## Editorial Biblos

Filosofía / Historia / Ciencias Sociales

MARIO MARGULIS (EDITOR)

La juventud es más que una palabra.  
Ensayos sobre cultura y juventud

ROBERTO MARAFIOTI (EDITOR)

Culturas nómades.  
Juventud, culturas masivas y educación

RUBÉN DRI

Autoritarismo y democracia  
en la Biblia y en la Iglesia

JULIO CÉSAR MELÓN PIRRO Y

ELISA PASTORIZA (EDITORES)

Los caminos de la democracia.  
Alternativas y prácticas  
políticas, 1900-1943

CARLOS MARÍA CÁRCOVA

Derecho, política y magistratura

PEDRO BRIEGER

¿Guerra santa o lucha política?  
Debate y entrevistas sobre el  
islam

Pasaje José M. Giuffra 318 / 1064 Buenos Aires / República Argentina  
Tels./fax 361-0522/3243

**grijalbo s.a.**

GRUPO EDITORIAL GRIJALBO • MONDADORI

ENSAYO



**HISTORIA  
DEL SIGLO XX**

DE ERIC HOBSBAWM

Según el historiador,  
este siglo comienza en  
1914 y termina con la ca-  
ída del Muro de Berlín.

**Crítica, 1995.**

614 página

\$ 58

LIBRERÍA DEL CENTRO DE  
ESTUDIANTES DE CIENCIAS SOCIALES

M.T. de Alvear 2230, 3er. piso

Libros de Comunicación, Sociología,  
Política, Historia, Novelas,  
Revistas Culturales

Eric Hobsbawm, **Historia del siglo XX**  
Lucien Sfez, **Crítica de la comunicación**  
Beatriz Sarlo, **Instantáneas. Medios,  
ciudad y costumbres en el fin de siglo**  
Umberto Eco, **El superhombre de masas**

TODO CON 20% DE DESCUENTO

*I Jornadas de Investigadores Jóvenes en Comunicación*

## Del televisor a la televisión. La incorporación de la TV en la Argentina (1951-1966)

MIRTA VARELA

El 17 de octubre de 1951, LR3 Radio Belgrano, Canal 7 de Buenos Aires, realizó la primera transmisión televisiva en la Argentina. Este sigue siendo el único canal —estatal— hasta 1960, año en que se instalan varios canales privados en Capital e Interior. Es recién entonces cuando se puede hablar de la televisión como un medio *masivo*, si consideramos la cantidad de aparatos existentes, la llegada del medio a nivel nacional, la extensión de la programación y la inversión publicitaria. Qué ha sucedido entre 1951 y 1960 para que la televisión en la Argentina merezca una inversión privada, cómo se ha llegado a formar una audiencia televisiva o por qué esto tardó toda una década, son los interrogantes que funcionan como punto de partida para este trabajo.

Este proceso, que no ha sido estudiado aún desde la perspectiva de la historia de los medios en la Argentina, <sup>1</sup> supone también —y éste es el punto que me interesa desarrollar aquí— pensar el proceso de incorporación de una nueva tecnología de comunicación. Analizar los comienzos de la televisión en la Argentina como un caso de asimilación cultural de una nueva tecnología, entendiendo que ello supone la historia de su construcción social (Tichi: 1991). Esto implica ubicarse en una perspectiva relacionada con procesos por los que estamos atravesando actualmente: la construcción de un imaginario tecnológico, de culturas específicas en relación con un nuevo medio y la inserción de este proceso en un país subdesarrollado.

Mi objetivo, en síntesis, es constatar el viraje sufrido por la imagen de la televisión, desde sus comienzos hasta mediados de la década del sesenta, <sup>2</sup> en que aparece consolidada una cultura televisiva en la Argentina. Este viraje consiste en el pasaje de la imagen del *televisor*, un electrodoméstico, producto de la tecnología y objeto de consumo; a la *televisión*, espectáculo masivo, maquinaria comercial, con efectos —perversos— sobre las audiencias. Sig-

<sup>1</sup> Casi todos los trabajos sobre televisión en la Argentina enfatizan el período que arranca en los sesenta: Gettino, O. (1995); Horvath, R. (1986); Landi, O. (1992); Muraro, H. (1974); Noguer, J. (1985); Romano, E. (1993); Santos Hernando, G. (1977); Silvio, H. (1971); Sirvén, P. (1988); Walger, S. y Ulanovsky C. (1974).

<sup>2</sup> La elección de 1966 es ajena a la televisión, pero creemos que esa fecha supone cambios tan profundos para el país, que resultará un límite adecuado para nuestra investigación.

nifica el pasaje de la serie tecnológica a la cultural: que la televisión ha dejado de verse como una nueva tecnología y una ventana transparente al mundo, para empezar a percibirse como un agente cultural. Para que esto suceda fue necesario que las audiencias adquirieran nuevas competencias y se volvieran visibles las mediaciones y retóricas del discurso televisivo.

El problema se plantea cuando intentamos precisar el punto de viraje, los mecanismos y sentidos implicados en ese proceso, que forma parte de un cambio en el imaginario tecno-cultural en la Argentina entre los años señalados. Constatar y revisar ese cambio nos llevará a analizar las relaciones entre a) la conformación de una *cultura televisiva*; b) la construcción de un *discurso crítico-argumentativo* sobre el nuevo medio, discurso que no es homogéneo sino una red donde se cruzan discursos sobre los medios, pero también sobre la sociedad de masas, la política y las Ciencias Sociales en general;<sup>3</sup> y donde la percepción de los cambios estructurales que se producen entre esos años en el país y en el mundo también intervienen de manera activa; y c) la elaboración de una *vulgata* que los medios masivos reproducen y producen a su vez con una dinámica que les es propia y que derivó en la construcción de mitos específicos, a veces condensados en metáforas como “la caja boba” o “el chupete electrónico”. Se trata, en última instancia, de analizar las relaciones entre *opinión pública e imaginario*, sus formantes, su conexión con el discurso argumentativo y narrativo, con las instituciones implicadas y las prácticas de la vida cotidiana.

## DE LA ANTENA AL TELEVISOR

Cuando en 1951 la televisión ingresa al país, hacía por lo menos tres décadas que era motivo de preocupación entre los radioaficionados. En el mundo de la electricidad, la radio y las invenciones, se siguió el proceso de discusión técnica y los resultados de las pruebas experimentales con mucha atención. Revistas como *Radio Magazine* o *El Electrotécnico*, en la década del treinta, incluían notas sobre televisión color, rayos catódicos y transmisiones públicas experimentales en casi

3 No abordamos aquí, por falta de espacio, los discursos que los intelectuales producen acerca de la televisión, discursos que, sin embargo, son fundamentales para la determinación de algunos aspectos de ese viraje que mencionamos más arriba. Sin embargo, es importante aclarar que dicha perspectiva forma parte de nuestra investigación y está presente en las hipótesis que desarrollamos en este artículo.

todos sus números. Hubo inclusive experiencias pioneras, como la de Ignacio Gómez entre 1928 y 1929.

En este contexto, no resulta extraño que las referencias a la televisión, a propósito de las primeras transmisiones de Canal 7, en una prensa menos especializada, provengan de este campo. Las fotografías insisten con las imágenes de la antena, los equipos, el camión para transmisiones al aire libre, los técnicos. El ingeniero Max Koeble, a cargo de las instalacio-

nes, se vuelve tan conocido como Jaime Yankelevich. A pesar de que el nombre de *Antena* hacía referencia a la radio, la revista publica el 11 de septiembre una nota titulada “En el cielo porteño se incrusta ya la antena televisora de mayor potencia del mundo entero” con varias fotos de la antena de Canal 7, que copia casi exactamente el logotipo de la revista. En números subsiguientes repiten la foto de la antena para cualquier nota: la televisión todavía es en parte la *tele-visión*, la posibilidad de transmitir imágenes a distancia. Y la antena es la garantía técnica de que ello así ocurra.

Pero la tele-visión —como todas las descripciones técnicas explican— exige un aparato de recepción o “televisor”. Aquí la tecnología deja de pertenecer al círculo de entendidos y comienza a ser un objeto de consumo.<sup>4</sup> No es casual que sean las publicidades las que le dediquen el mayor espacio en esta primera etapa. Y si en las revistas de espectáculos se compara la televisión con la radio y el cine, en las publicidades la televisión es un electrodoméstico.

Muchas veces se ha pensado esta época como un período fuertemente marcado por los electrodomésticos: nuevos sectores sociales se incorporan al consumo y la estabilidad laboral y económica facilitan el acceso a ciertos bienes: la vivienda, pero también la heladera, el lavarropas, la licuadora, herramientas de trabajo, radios, combinados y cocinas. La heladera es el electrodoméstico más publicitado en diarios y revistas de esa época y, de acuerdo a un informe de 1952 de la empresa Siam Di Tella, se habrían vendido un 600% más de unidades en los últimos dos años que en la década del cuarenta.<sup>5</sup> Es probable que la heladera produjera cambios más notables que un televisor en la vida cotidiana: “¡Compre de una vez para toda la semana!” decía el aviso de heladeras Sier. ¿Qué ofrecían a cambio los avisos de televisión? ¿Cuál era su ventaja? “Desde su casa cómodamente box, teatro, fútbol, con un televisor Sylvania” o “Desde su casa cómodamente fútbol, cine, teatro, box, con un televisor Capehart” decían los anuncios de Casa Lisma TV. También ofrecían en todos los casos facilidades de pago.

Hay tres elementos en estos avisos que me parece importante destacar. En primer lugar, la imagen de la futura programación televisiva: fútbol, cine, teatro, box. Es el primer indicio de la televisión como parte de un imaginario cultural-espectacular, que se enfrenta con la imagen que se tenía de la televisión hasta ese momento desde el ámbito técnico, y en el '51, desde el peronismo, como justificación de la inversión estatal. Aunque aceptemos la tesis de Vilches (1994) de que la televisión se inventó sin saber para qué serviría, los anticipos ligados al ámbito de la técnica la relacionaban con la educación y la ciencia —la técnica al servicio de altos fines—, pero nunca con Pinky, Juan Carlos Thorry, los programas de juegos o la publicidad. Para el Estado, en cambio, formaba parte del discurso

4 Para esta etapa de la incorporación de una tecnología de comunicación, puede verse Silverstone, R., Hirsch, E. & Morley, D. (1994); ellos distinguen cuatro fases: apropiación, objetivación, incorporación y conversión, que resultan útiles para pensar la incorporación de la televisión.

5 Citado por Goldar: 1992.

peronista de la concreción: la televisión era un logro más de la larga serie; la "realidad efectiva". Para el futuro —cercano— sólo restaba que comenzara a utilizarse: "Entre los varios efectos revolucionarios de este hallazgo, destacamos el que originará en la educación: Radio Belgrano ha obtenido del Ministerio de Comunicaciones una licencia para instalar gratuitamente aparatos de recepción en todas las escuelas primarias, secundarias y técnicas de la Capital Federal así como los establecimientos Universitarios."<sup>6</sup>

En segundo lugar, quiero destacar la mención a la recepción en el ámbito privado, que es una de las características diferenciadoras del medio. El slogan antes citado "Desde su casa cómodamente", o los dibujos que muestran una familia mirando televisión desde un sillón, abren varios interrogantes. Por un lado, de qué manera se connota el ámbito privado. En *Antena*, por ejemplo, se señala: "... Hasta entonces las evoluciones de la civilización habían tenido la virtud de 'sacar' a la gente del hogar. El cine, los estadios deportivos monumentales, las cómodas salas de espectáculos, etc., impusieron un cambio en los hábitos del pueblo norteamericano. Ahora, en cambio, hay un marcado retorno a la vida hogareña, porque el hogar tiene nuevos atractivos que, hasta hace poco, era necesario buscar fuera de él... El milagro de las llamas del hogar atemperando el frío y congregando a la familia alrededor de la estufa, costumbre casi olvidada, revive hoy gracias al milagro de las pantallas televisoras."<sup>7</sup> Cecelia Tichi titula sugestivamente *Electronic Hearth* (El Hogar Electrónico) un libro sobre la creación de la cultura televisiva norteamericana. Allí la asimilación de la televisión al hogar es interpretada como actualización de un ícono nacional, ya presente en toda la literatura norteamericana del siglo XIX y XX y que es utilizado para la promoción de ideas de domesticidad y patriotismo durante la posguerra, es decir, el momento de expansión de la televisión en Estados Unidos. Aunque *Antena* traslade literalmente la metáfora, la imagen de las llamas en el hogar se percibe como un símbolo extraño, ajeno. La televisión no ingresa en una serie de progreso nacional, sino como un bien importado de la modernidad. Pero además, en la Argentina de 1951 resulta difícil pensar en lo doméstico como un valor positivo. Estamos en una etapa fuertemente volcada hacia lo público. El espacio público es la mítica Plaza de Mayo, pero también las calles de paseo, los cines, los teatros, los restaurantes, los bailes, el carnaval. Entre las publicidades mismas, son notables las de restaurantes con números bailables, las referencias al "Centro de los grandes espectáculos". No parece arbitrario que la primera televisación fuera un acto multitudinario. ¿Cuál es, en este contexto, el atractivo de "ver cómodamente desde su casa"? Fue necesario esperar a que algo se modificara en la vida cotidiana, en los hábitos

respecto de otros consumos culturales para que la televisión se instalara cómodamente en la Argentina.

Por último, hay que destacar el hecho de que los primeros televisores se compraran

<sup>6</sup> *Crítica*, 16-10-1951.

<sup>7</sup> "En el cielo porteño se incrusta ya la antena televisora más grande del mundo" en: *Antena*, N° 1068, 11-9-1951.

en cuotas, como todos los electrodomésticos en ese momento. Lo cual puede hablarnos de una etapa de estabilidad económica y de una economía que busca crecer incentivando el consumo interno, pero también de una tecnología que se ha convertido en objeto. Beatriz Sarlo (1992) señala que en la década del veinte "la radio es la gran maravilla y muchos aficionados, en estos primeros años, tienen una relación en la que el 'saber hacer' potencia el disfrute". La televisión, en cambio —pese a las experiencias que señalamos más arriba y que seguirán desarrollándose posteriormente— no entra a la vida cotidiana de la mano de inventores y *bricoleurs*. El disfrute no se logra a través del saber hacer y el lugar de lo tecnológico ha variado sensiblemente en el imaginario. Si las experiencias pioneras de televisión todavía tenían espacio para lo maravilloso, pasan casi treinta años hasta que esas promesas se concreten. La televisión lleva ya mucho tiempo de inventada y funcionando en otros países cuando se instala en la Argentina. Los diarios y revistas del '51 no muestran admiración, sorpresa o índices del *aura técnica*. Son muchas las innovaciones tecnológicas que se han instalado en la vida cotidiana y que económicamente es factible conseguir. La brecha entre lo material y lo simbólico ha variado mucho entre el '30 y el '50 y esto afecta la forma de relacionarse con los aparatos. En los distintos placeres implicados en el hacer y el consumo, el "lléveselo ahora y páguelo después".

## 1960: EL BOOM DE LA TELEVISION

Los cambios de la televisión argentina en los 60 están ligados a la expansión de las cadenas norteamericanas en casi toda Latinoamérica. Los canales que se instalan en esos años reciben aportes determinantes: Canal 13 de la Columbia Broadcasting System (CBS) y del consorcio Time-Life Inc., Canal 11 de la American Broadcasting Co. (ABC) y Canal 9 de la National Broadcasting Co. (NBC).<sup>8</sup>

En 1959 se realiza la primera prueba de emisión en video-tape en Canal 7. Los canales 9 y 13 contarán con equipos de video tape desde su salida al aire. Ya no se trata de las cámaras desplazándose al lugar de los acontecimientos, acercándonos a la vida real. Ahora los programas se repiten, se pueden eliminar errores, agilizar los ritmos, fragmentar y pegar. Falta mucho para la estética del *replay*, pero está dado el primer paso para acostumar nuestros ojos y nuestro asombro. Sin embargo en la prensa no abundan los comentarios: si en el '51 el tema es la nitidez, el alcance, la modernidad técnica y la promesa de futuro, en el '60 la televisión es un fenómeno *comercial* o del *espectáculo*, pero no un fenómeno técnico. Es en este sentido que se produce la expansión y el crecimiento.

En 1956 se comienzan a fabricar los primeros televisores en el país, y en el '60 ya se habían abaratado enormemente. Todo nos dice que la televisión finalmente se ha convertido en un fenómeno de masas. Pero

esta transformación no es gratuita. La televisión ya no se presenta como un medio transparente: <sup>9</sup> se comienzan a reconocer *mediaciones* —financieras e ideológicas fundamentalmente, pero también perceptuales—. Nuevamente las publicidades nos sirven para leer los índices de cambio: en éstas la televisión ya no es un receptáculo del fútbol, el box o el cine, todo ello algo externo que es registrado por la TV, sino un sujeto activo sobre la realidad. La televisión no se ha limitado durante estos años a una transmisión fiel de los acontecimientos sino que ha construido un tipo de realidad que la desborda, que avanza sobre “esta” realidad y la transforma. Produce efectos que se sienten fundamentalmente en el “hogar”.

En el comentario de *Antena* sobre la película “El televisor” (a partir de una obra de teatro de José De Thomas), esto se puede ver con claridad: “‘El televisor’ muestra las consecuencias de la TV en un hogar que había sido muy feliz. Los educadores y los psiquiatras tienen abundante tarea desde que la televisión se ha popularizado, porque sus programas y aun la presencia del receptor en una casa, cambian las costumbres”. <sup>10</sup>

Las consecuencias a las que se refiere esa nota ya habían sido vaticinadas por la misma *Antena* una década atrás: “Merced a ella, en los Estados Unidos por ejemplo, donde desde hace trece años funciona el ‘video’, se ha operado un cambio tremendo en muchos órdenes de la vida ciudadana. Su poder absorbente determinó ciertos regímenes nuevos para los espectáculos de boxeo, para los de ‘baseball’ —el deporte más popular de los yanquis— e, incluso para los escolares a quienes el espectáculo televisado retraía de la consabida tarea diaria fuera del aula: los deberes no se hacían o, en el mejor de los casos, se hacían a medias cuando no mal del todo...”. <sup>11</sup> ¿Por qué en el '51 las consecuencias que se sufren en Estados Unidos no tienen eco, por qué hay que esperar diez años para que aquí resulten creíbles?

Inclusive en ámbitos que habían recibido tan positivamente la televisión como en el mundo del espectáculo se empiezan a percibir los miedos: “La televisión quema” dice Graciela Borges, y *Antena* agrega: “es un medio que ‘gasta’ a los artistas que aparecen mucho en las pantallas hogareñas”. <sup>12</sup> *Primera Plana* publica en 1965, como nota de tapa, “Televisión: por qué se cansa el público” y la respuesta alude a la repetición de los programas, al agotamiento de los géneros. Para *Primera Plana* la salvación vendrá por el lado de las noticias. En el comentario que le dedican a la puesta en el aire de “Telenoche” se insiste en el valor de la *objetividad*: “dejar que los sucesos formen la opinión de su público, sin pre-

<sup>9</sup> En el '51, los diarios destacan la transparencia de las imágenes frente a la palabra de la radio. *Crítica* (16-10-51) señala “...los equipos transmisores de Radio Belgrano, describirán con vivísimas imágenes —más elocuentes que la verba más florida y acelerada de los locutores— toda la imponencia y trascendencia de una nueva afirmación justicialista del pueblo argentino. [...] El verdadero estado de espíritu de las multitudes argentinas, hablará mañana por sí solo: todos los panegíricos verbales resultarán vanos”.

<sup>10</sup> *Antena*, N° 1603, 301-62.

<sup>11</sup> *Antena*, N° 1068, 11-9-51.

<sup>12</sup> *Antena*, N° 1601, 16-1-62.

sionar con un adjetivo o una tendencia”. Un ojo suspicaz vería la presencia de Tomás Eloy Martínez: secretario de redacción de la revista y director artístico de “Telenoche”. Sin embargo, también podemos leer una siempre renovada confianza en que la televisión vuelva a ser lo que se esperaba de ella: una ventana al mundo, un espejo de la realidad.

En 1951, el temor era que la televisión desplazara a la radio y al cine. En 1962 encontramos varias notas donde se compara la televisión con los demás medios y ya los términos han cambiado de signo. La televisión es “un monstruo devorador de programas” (*Antena* N° 1064), es la que “ha heredado viejos y criticables vicios de la radio” (*Radiolandia* N° 1760), pero es fundamentalmente la que “sale disminuida en esta confrontación” (*Antena* N° 1639). Se le critica la pequeñez de la pantalla en relación con el cine, la ausencia de fantasía en relación con la radio, la imposibilidad de hacer arte con ese medio. El cine fue muchas veces comparado con la literatura en términos similares. Sin embargo, cabe preguntarse si se trata de características de la imagen, o de la imagen televisiva y el ya mentado realismo de este medio. “La realidad tal cual” no deja espacio para la imaginación y la fantasía. De esta manera, su mayor virtud puede convertirse en un *boomerang*.

En la película *Pajarito Gómez* (Kuhn, 1965) se pretende mostrar cómo cada elemento no es más que un eslabón de la misma cadena —la unidad de la industria cultural, diría Adorno—. Un sociólogo aparece criticando el sistema en un programa periodístico, después de haber sido un sociólogo quien brinda las pistas para la construcción del mito. La televisión ya se está volviendo *autorreferencial*: un desodorante promociona un programa cuyo premio es pasar un día con el ídolo; las revistas lo siguen durante ese día y las empresas venden más; los programas serios también se ocupan del tema y pasan las mismas publicidades en las tandas. El velorio final está armado como una última promoción televisiva. Todo comienza a ser repetición y cansancio, de allí que todo se vuelva en consecuencia, pasajero y *superficial* —pocos adjetivos tan usados en relación con la televisión—. La televisión se vuelve superficial en el mismo momento en que se ha comenzado a percibir su volumen.

## LA TELEVISION QUE NO FUE

En el viraje registrado entre el '51 y mediados de los sesenta, la televisión ha devenido un hecho cultural. Pero en el camino quedaron las promesas de convertirse en un instrumento de la educación o de la ciencia. Se ha vuelto masiva pero a costa de muchas frustraciones. Es a partir de esta frustración —término que condensa percepciones provenientes del campo tecnológico, pero también de cierta zona del discurso intelectual de los 60— que cobra sentido el mito televisivo de la degradación cultural. En un fragmento de quien sería un formante

importante de este discurso, queda clara esta brecha entre uno y otro momento. Dice Adorno: "Hoy, muchos de los llamados sueños utópicos —por ejemplo la televisión, la posibilidad de viajar a otros planetas o de desplazarse más velozmente que el sonido— ya se han realizado. Sin embargo, en la medida en que estos sueños se realizaron, sucede como si lo mejor que tenían se ha olvidado: no nos sentimos felices. Realizados, estos sueños adquirieron rasgos de sobriedad, de espíritu positivo, y, también, de aburrimiento. Quiero decir que no se trata simplemente de presuponer que lo que existe realmente tiene limitaciones a diferencia de lo que tiene infinitas posibilidades imaginables. Más bien, quiero decir algo concreto, precisamente que casi siempre nos sentimos decepcionados: la realización de los deseos se alimenta de la sustancia de los deseos, haciéndola desaparecer."<sup>13</sup>

Es en esta brecha entre el sueño y su concreción donde sería necesario rastrear la constitución del imaginario televisivo. A mediados de los sesenta, la televisión ya está instalada desde hace mucho tiempo, el futuro está muy cercano en otros aspectos y desde otros mitos, y la televisión pasa a formar parte del pasado, esto es, de la sociedad que se quiere cambiar. Desde nuestra perspectiva, la televisión recién estaba en sus comienzos, pero en el discurso de época queda atrapada en el mundo de "lo viejo".

Vilches señala que "En el principio la televisión era un sistema de envío y recepción de señales. No se sabía bien para qué podía servir. Ni sus constructores habían estipulado su función, ni la sociedad había fijado las normas de su regulación ni tampoco los individuos poseían una representación de su objeto. [...] En suma, la televisión nace sin tener que responder a una necesidad concreta".<sup>14</sup> En los círculos técnicos, esta indeterminación se piensa como una virtud, pero también pudo haber resultado problemática. Una tecnología se encuentra en tensión con muchas tendencias posibles<sup>15</sup> y no son sus rasgos intrínsecos los que determinan su historia futura. Esa brecha entre el sueño y la concreción, esa indeterminación de sus funciones, abren un espacio alternativo en tensión con los usos que efectivamente se le dan a la televisión hasta nuestros días. Si por un lado ese "uso" (llámese Brizuela Méndez, las series norteamericanas o las

telenovelas) parece haber obturado sus posibilidades, por otro lado, esas posibilidades siguen estando presentes como promesa de futuro (y de allí que se siguiera hablando de los usos educativos o "culturales" de la televisión). El pasaje de la serie tecnológica a la espectacular clausura muchas expectativas: la televisión no fue lo que debiera haber sido. En muchos sentidos, la televisión superó con creces sus propias promesas, generando componentes determinantes de la cultura contempo-

13 "Something's Missing: A Discussion between Ernst Bloch and Theodor W. Adorno on the Contradictions of Utopian Longing", en: Ernst Bloch, *The Utopian Function of Art and Literature*, Selected Essays, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1988, citado por Sarlo, B. "La imaginación del futuro", *Punto de Vista*, Año XIII, N° 38, oct. 1990.

14 Vilches: 1993.

15 Neuman: 1993.

ránea. Sin embargo, siempre se encuentra tensionada por una deuda pendiente que no parece dispuesta a pagar.

## BIBLIOGRAFIA

- GETTINO, O.: *Las industrias culturales en la Argentina. Dimensión económica y políticas públicas*, Buenos Aires, Colihue, 1995.
- GOLDAR, E.: *Vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992.
- HORVATH, R.: *La trama secreta de la radiodifusión argentina*, Buenos Aires, Unidad, 1986.
- LANDI, O.: *Devórame otra vez*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- MURARO, H.: *Neoliberalismo y comunicación de masa*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974.
- NEUMAN, W. R.: *The Future of Mass Audience*, Cambridge University Press, 1993.
- NOGUER, J.: *Radiodifusión en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Bien Común, 1985.
- ROMANO, E.: "El poder transnacional y su relativa eficiencia", en: *Voces e imágenes en la ciudad. Aproximaciones a nuestra cultura popular urbana*, Buenos Aires, Colihue, 1993, pp. 79-97.
- SANTOS HERNANDO, G.: *Los que hicieron 25 años de TV argentina: ¿protagonistas o ilusionistas?* Buenos Aires, Herpa, 1977.
- SARLO, B.: "La imaginación del futuro" en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, Año XIII, N° 38, octubre, 1990.
- : *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- SILVERSTONE, R., HIRSCH, E. & MORLEY, D.: "Information & Communication Technologies and the Moral Economy of the Household", en: SILVERSTONE, R. & HIRSCH, E. (eds.) *Consuming Technologies. Media and Information in domestic Spaces*, London-NY, Routledge, 1994.
- SILVIO, H.: *Historia de la televisión argentina*, Buenos Aires, CEAL, La historia popular, 1971.
- SIRVEN, P.: *Quién te ha visto y quién TV. Historia informal de la televisión argentina*, Buenos Aires, De la Flor, 1988.
- TICHI, C.: *Electronic Hearth: Creating an American Television Culture*, New York, Oxford, University Press, 1991.
- VILCHES, L.: *La televisión. Los efectos del bien y del mal*, Barcelona, Paidós, 1993.
- WALGER, S. y ULANOVSKY C.: *TVguía negra*, Buenos Aires, De la Flor, 1974.

# Comunicar lo joven<sup>1</sup>

JORGE ELBAUM

¿Qué percepción se tiene de los "jóvenes" cuando se les "dedica" un espacio, mensajes y/o consejo? ¿Se considera efectiva la sistemática pedagogización informativa de la que es objeto el actor "joven"? ¿A qué tipo de juventud se le habla desde los legitimados megáfonos sociales?

Estas son algunas de las preguntas que remiten a una conjetura central: la existencia de un proceso de homogeneización discursiva destinada a estipular la normalidad de lo que se considera *juventud*. Caracterización que es estructurada colectivamente incluso con la colaboración (no consciente) de quienes de alguna manera son víctimas de dichas clasificaciones. Enunciaciones colectivas que disponen —o intentan (dis)poner— maneras legítimas y modos censurados; estéticas aptas y gustos inadecuados, transgresiones aceptables y rebeldías inapropiadas. Formas que se instituyen mediante violencias simbólicas específicas y que tienen consecuencias significativas sobre aquellos agentes que no son considerados o visualizados como jóvenes por no poseer los atributos culturales que se esperan en dicho período vital. Al establecerse parámetros cada vez más rígidos y "evidentes" de lo que debe ser un joven se potencian los distanciamientos y las lejanías sociales, tanto simbólicas como materiales, garantizando la reproducción social y las jerarquizadas escalas de dominación.

Señalar las formas que asumen las percepciones de algunos voceros sociales, y los dispositivos de nominación que se utilizan —que de alguna manera incluyen y/o excluyen a diferentes sectores sociales— es imprescindible para explicar algunos de los procesos a través de los cuales se actualizan las diferencias sociales y se establecen los criterios de un "futuro de adulto exitoso", o en su defecto, de una culpabilización social basada en una "marginalidad buscada y merecida".

En este trabajo se intentará puntualizar algunos de los contenidos presentes en las luchas clasificatorias entabladas para definir

<sup>1</sup> El presente trabajo es un relevamiento sobre la/s manera/s de pensar, imaginar y presentar a los jóvenes desde la TV, y es parte de una investigación sobre las culturas juveniles urbanas.

quién es joven y quien no, junto a los lenguajes que se explicitan a la hora de pensar en un sujeto imaginado —y etiquetado— como joven. Se trata, por lo tanto, de puntualizar los enunciados performativos presentes en un discurso que, pudiendo ser (o no ser) efectivo, interfiere en la definición de las identidades juveniles, sobre todo a partir de las áreas más reconocibles de la jovialidad legítima: los gustos, consumos, prácticas y expectativas de futuro.<sup>2</sup>

## AGENDAS: COMO SUGERIR VISIONES DEL MUNDO

Las instituciones que definen las "agendas" y los "problemas sociales" —en forma creciente desde los medios aunque también desde la academia, los organismos estatales y las ONGs— no poseen la capacidad totalizadora para disponer cómo se procesará o definirá una situación ni qué se opinará sobre una problemática o una discusión. Pero sí detentan la suficiencia para imponer la agenda de qué se debatirá, para asignar prioridades de discusión, su continuidad o no en el mercado de problemas sociales, e incluso para definir el tono en que se abordará un tema.<sup>3</sup>

El proceso de naturalización social referido a "la juventud" ha sido promovido con énfasis evangélico por distintos *empresarios morales*.<sup>4</sup> En los últimos tres años, desde reiteradas peticiones de principio, se han sistematizado y repetido debates, mesas redondas, encuestas callejeras y polémicas paternalistas encaminadas a aconsejar a los jóvenes y sobre todo a los padres sobre las maneras más adecuadas de una educación para el éxito. Se sugiere, además, cómo administrar el tiempo de los futuros adultos y cómo regir los pasos de los hijos. Aproximadamente desde 1993, el periodista mencionado promueve debates donde se hace presente la visión de "los" jóvenes a través de paneles, tribunas o mesas redondas, y donde los adultos analizan pormenorizadamente el "problema juvenil". La cantidad de minutos dedicados en "Tiempo Nuevo" a esta modalidad de conversación pública intergeneracional ha ido en aumento desde 1993 a la fecha. Los tele-parlamentos donde participan los jóvenes son presentados como una aporta-

<sup>2</sup> La definición de lo que es ser joven no implica únicamente un simple proceso de incorporación de nuevas generaciones al consumo, sino que implica dotar culturalmente ese pasaje de un reaseguro simbólico: aquel que neutraliza la rebeldía "de largo plazo", otorgándole como crédito máximo un permiso momentáneo, la moratoria social, luego de la cual se espera una reconsideración y una seriedad no transgresora.

<sup>3</sup> Sobre la constitución de los problemas sociales ver: HILGARTNER, S. y BOSK, C. (1994).

<sup>4</sup> Se denomina *empresarios morales* a aquellos voceros calificados que promueven posicionamientos puntuales en temas que consideran relevantes por su algo contenido ético, espiritual y humanista. Sobre el concepto de empresario moral, ver BEST (1990). El análisis de contenido sobre las definiciones y los rasgos de lo que se considera "joven" se obtuvo de los programas televisivos "Tiempo Nuevo" del periodista Bernardo Neustadt y de la tira ficcional "Grande Pá", comedia serial protagonizada por el actor Arturo Puig. Se detalla a lo largo del trabajo algunas de las formulaciones dedicadas a la problemática de la juventud en las emisiones de los mismos, entre junio de 1994 y septiembre del mismo año.

ción "moderna" a la dilucidación de temas generales o a la profundización sobre cuestiones juveniles específicas. Un rasgo relevante de estos debates es que los encuentros comunicativos se encuentran siempre acotados por contextos de *condescendencia, aprobación o puesta en evidencia*, mecanismos que funcionan como catalizadores de discursos y promotores de autocensuras. Así, el lenguaje televisivo presenta repetidamente a los invitados jóvenes como "alumnos" que han aprendido adecuadamente la lección sobre la irreversibilidad del progreso (aprobación que funciona además como verificación y confirmación de la prédica del conductor), o pone en *evidencia* la inmadurez (y la violencia o agresividad antidemocrática y antipluralista) de quienes se resisten a la verdad social del libre-mercado de ideas.<sup>5</sup> La inquietud explícita hace referencia a *qué hacer con los jóvenes y cómo encaminarlos a un buen puerto*, en una sociedad "que evoluciona rápidamente" y que promete grandes éxitos y sorpresas a quienes se adecuen al progreso.<sup>6</sup>

De las distintas temáticas que están permanentemente en discusión en los programas citados de debate televisivo existen algunas, como las que se relacionan con lo juvenil —o la sexualidad o las adicciones—, que asumen un carácter decididamente doctrinario cuando son abordados. El constante tono de advertencia con el que son presentados y comentados, y la apelación al disciplinamiento que transmiten amenazadoramente, remiten a lo que probablemente sea percibido como parte de un "núcleo duro" de las estructuraciones sociales. Se debe controlar a los jóvenes so pena de convocar el espectro de aquellos sujetos inconformistas e iracundos de las generaciones del '60 y el '70. La intimidación presente del ejemplo de aquellos jóvenes funciona como una apelación al pánico y al control social:

Aquella juventud violenta quedó atrás (...) Sólo quedan algunos anacrónicos que quieren reeditar las tragedias del pasado (...) Esta juventud reniega de la violencia, cree en el futuro, en el trabajo, en el estudio...<sup>7</sup>

Otra de las características de cómo son presentados el joven/los jóvenes en los debates de actualidad de los programas citados, remite a que se nombra —con determinados rasgos— a una única juventud, segregando a quienes no coinciden con el patrón de integración expuesto. La palabra juventud aparece para presentar a un otro homogéneo (a veces exótico) al que se quiere entender en sus particularidades y esnobismos adolescen-

5 Las estrategias de *condescendencia* remiten a procesos lingüísticos en los que se suspende aparentemente la relación de dominación. Sobre estrategias de *condescendencia* ver: BOURDIEU, P. (1985, 11 y ss.).

6 El interés por legitimar una forma de ser joven queda evidenciada además en la conformación por parte de Bernardo Neustadt —a mediados de 1995— de una Fundación dedicada a financiar programas de becas para jóvenes e iniciativas conexas. En enero de 1996 la productora controlada por este periodista estudiaba la realización de un programa semanal dedicado a los jóvenes.

7 Comentario de Bernardo Neustadt en el programa "Tiempo Nuevo" del martes 9 de agosto de 1994.

tes. De ahí que se presente a los distintos sectores que comparten una edad cronológica como si tuviesen muchas más cosas en común que elementos que los diferenciaran y se privilegie la pertenencia generacional como un aglutinante de expectativas y necesidades homologables. *Cuando se habla de juventud no se habla más que de una única imagen: de aquella que coincide con la evidenciada de los invitados*: se invita a los debates a los que se supone que coinciden con la idea dominante de juventud y se caracteriza como joven a todos los que concurren a esos programas. La juventud pasa a ser así una categoría discriminante: los otros, los inadecuados, no son jóvenes: son marginales o simples delinquentes. Se consolida de esta manera un mensaje esquizofrénico que convoca por un lado al pánico moral ante las tribus salvajes y las hordas tomadoras de cerveza, y por el otro, a la admiración de lo joven, lo terso, dinámico, alegre, inconformista y creativo, adaptado a las nuevas formas de la imaginación gerencial y/o tecnocrática.

### COMEDIA FAMILIAR: LA LEVEDAD COMO NATURALIZACION

Cuando se habla de los jóvenes en las comedias familiares el imaginario de pantalla pone en acto una virtud que supone la alegría de una fiesta sin compromisos, una cotidianidad libre de gravidades y tormentos cotidianos. Son *pitorescos cuando de la moda y el diseño se trata*. Nunca son retratados como sujetos de relatos colectivos. Son congelados en la pasión de entre-casa o en las "locuras" de un amor adolescente, inconformista, celoso, posesivo y condicionado por el malentendido permanente: la confusión y el desencuentro "amoroso" aparece como el máximo de aventura accesible. Siempre están contenidos por un núcleo familiar para el cual el mundo de la necesidad y las carencias raramente se hacen presentes. Un mundo auto-regulado donde el trabajo —cuando aparece— es un tiempo más dispuesto para la proliferación de enredos, que una carga habitual exigida por la supervivencia. Hogares donde la desocupación no existe, pero que si existe no es más que el resultado de la consuetudinaria y consentida holgazanería de un "loco lindo". Una realidad donde no se representa el cansancio o es sólo el producto de los enredos. Una habitualidad donde la presión social y la incertidumbre por el futuro no tienen cabida. Un estado de la vida donde no hay lugar para lo irreversible: todo puede ser solucionado —al ritmo de la decisión personal— porque no existen condicionantes ni determinaciones lo suficientemente fuertes como vencer la libre voluntad de los agentes. En ese marco del voluntarismo más ingenuo todos los personajes jóvenes son capaces de lograr el éxito, porque ven en la educación una garantía de futuro promisorio, al permitir el acceso a la competitividad necesaria para el futuro venidero. La única forma de vida pública que se representa es la que remite a la publicitación de la vida privada. En esta intimidad "publicable" no se manifiestan las discriminaciones familiares, la violencia, el disciplinamiento forzado ni las diferencias generacionales como pre-

sencias o problemas: todo es evidencia y naturalidad "democratizada". Amor filial sin relaciones de dominación.

Lo que el imaginario generoso de "Grande Pá" exhibe no es el conflicto sino los fundamentos estabilizados que lo hacen posible: la propuesta de una docilidad femenina *axiomática*. La mujer joven, moderna tiene trazado un camino propio, pero en última instancia pondrá por delante los intereses de lo que es "su" institución de pertenencia primigenia: la familia, y junto con ella los atributos contiguos; la emoción, la maternidad, la sensibilidad, etcétera.

La división sexual del trabajo también asume así su representación y cristalización televisiva. La discusión pública de lo joven y de los jóvenes se orienta al mundo masculino "de lo público" (promocionando la denegación confirmadora con la presencia de alguna que otra mujer "interesada" por los problemas públicos; con mayor legitimidad aún si es un área escolar o social, es decir homóloga con la "maternidad"), y la actividad de los jóvenes es canalizada al de lo privado, encaminado en última instancia al "poder cotidiano" de la casa y el amor filial.

Simultáneamente se prueba que la mujer ya llegó al horizonte deseable de la autonomía. La joven-mujer ha dejado atrás la subalternidad. Ya no existen los problemas de género, son parte del *pasado*. Se instituye la recurrente exhibición de logros mediante el desfile por la pasarela y los moldes de una reproducción convincente, ágil y moderna: belleza, cuerpo, cirugía, gimnasia y tratamiento facial. Una ortopedia higienista cuyo reclamo más paradigmático es el mandato de la juvenilización eternizada. La dictadura del ser joven (es decir la impugnación del futuro "absoluto", la negación de la vejez) se impone como condición para un "look" donde quedan borradas todas las marcas del paso del tiempo. Los jóvenes pueden continuar con su largo camino. Ya no hay motivo para seguir con una lucha que tuvo su recompensa. De la misma manera que pueden voluntariamente transformar su propio cuerpo, están capacitadas para abolir los condicionamientos sociales, sobre todo los patriarcales.<sup>8</sup>

### LA DEFINICION DOMINANTE

De la misma manera que las ideas de infancia, pubertad o adolescencia han nacido enmarcadas en nuevas estructuraciones sociales e imaginarios, la noción de juventud ha irrumpido con preocupación política en la década del '50 con énfasis reformador ("la necesidad de encaminar a la juventud") y en ocasiones con asombro expectante: "las nuevas generaciones vienen a poner al día la his-

8 No hay mayor garantía de dominación que la que provee una sosegada idea de dominio alcanzado. Cuando el inmovilismo trivial del *presente eterno* se instaura, se hacen más fuertes los *habitus* —las estructuraciones sociales de las percepciones y de las prácticas— que condicionan a la pasividad. Sobre la aceptación dóxica del mundo en relación a la subordinación femenina ver: BOURDIEU, P.: (1995, 122-5).

toria".<sup>9</sup> Desde esta última perspectiva —presente sobre todo a mediados de los años '60—, se visualizaba a los "representantes de lo nuevo" como los artífices de vanguardias estéticas y políticas. Hoy se difunden perfiles menos trascendentes: los jóvenes aparecen, por ejemplo en "Grande Pá", como los transgresores que permanecen en moratoria y suspensión de responsabilidades hasta tanto se acomodan orgánicamente a las regularidades sociales. Por su parte, en los programas de debate de actualidad se identificaba a los jóvenes como los destinatarios de dos tipos de políticas. La primera de ellas exhorta a la imposición de una ortopedia pedagógica necesaria ante los siempre tentadores caminos del "abismo": las malas compañías, las prácticas comunitarias, las drogas, la negación de las instituciones familiares; y sobre todo el "mal ejemplo" de las juventudes de los años '60 y '70. La segunda convoca a la alabanza técnica e instrumental ante unos individuos promisoramente compenetrados con las nuevas tecnologías de los negocios y la competitividad del mercado.

Estos rasgos intentan instituir una definición y unos atributos de lo que es ser joven. Dictaminan y trazan las fronteras entre los verdaderos jóvenes y los otros: simplificación binaria que dispone de un lado a los sobrios cultores de las conductas competitivas que el mercado promueve (a quienes permite "el recreo adolescente"). Frente a ellos —*responsables y culpables de la discriminación a priori de la que son objeto al no acceder a los capitales catalogados como imprescindibles para ser definidos como jóvenes*— son ubicados los exponentes de la violencia, el crimen urbano, los "dealer" de esquina, el estigma de vereda, el indiferente, el apático, el compulsivo tomador de cerveza o el noctámbulo displicente. *Sólo queda ser lo que se espera que se sea para que el círculo de la dominación muestre las evidencias de la culpabilidad de la propia víctima.*

Un joven así constituido puede rechazar el espejo que se posiciona frente a él. Puede autodesvalorizarse frente a lo que no puede alcanzar. Puede percibir el reconocimiento social de un "ajuste" con sus aspiraciones y percepciones. Puede "quedar afuera" y negar la *legitimidad* desde donde se construye dicha imagen. Puede suponer, incluso, estar por fuera al desconfiar de las emisiones que intentan pautar la *tipología válida de ser joven*, sin verse sometido a sus dispositivos de premios y castigos. *Pero no puede ser ajeno a lo que se está diciendo de él, a la agenda que se instaló para nombrarlo y constituirlo como agente virtuoso o culpable.*

9 Para una historización de los modelos de ser joven desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad ver: HALL, S. y JEFFERSON, T. (1976). Todas estas perspectivas colaboran en la constitución de lo joven "por fuera". Existe además un campo de lo juvenil —con una autonomía relativa— desde donde también se producen luchas por la postulación del sentido válido de lo que es joven. Al interior del campo son básicamente las distintas grupalidades las que plantean enfrentamientos o asunciones del modelo legítimo de ser joven.

## BIBLIOGRAFIA

- BEST, J.: "The Construction Approach" y "Extendig the Construction Perspective: a Conclution: En *Threatened Children: Retic and Concern about Child Victims*, págs. 1-21, Chicago University Press, 1990.
- BOURDIEU, Pierre: *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid, 1985.
- : *Cosas dichas*, Gedisa, Madrid, 1988.
- BOURDIEU, P. y EAGLETON, Terry: "Doxa y vida corriente". En Revista *El cielo por asalto*. Número 5, Bs. As. Otoño 1993.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L.: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*.
- COHEN, S.: *Folk Devils and Moral Panics. The Reation of the Mods and the Rockers*, London, MacGibbon, 1972.
- CONRAD, P. y SCHNEIDER, J.: Conrad y Schneider (coords.): "Changing Definitions of Desviance and Social Control". En *Desviance and Medicalization*, págs. 17-78, Temple UP, 1992.
- ELBAUM, J.: *Salir a bailar. Discriminación y racismo en la diversión nocturna*. Informe final de Beca de Iniciación, CONICET. Mimeo, 1994.
- HALL, S. and JEFFERSON, T.: *Resistance through Rituals*, Hunwin-Hyman, London, 1976.
- HILGARTNER, S. y BOSK, C.: "The Rise and Fall of Social Problems: a Public Arenas Model". *American Journal of Sociology*, n° 20, 1994, págs. 149-171.

## De mi barrio

En torno a la cultura juvenil en el Hipólito Yrigoyen<sup>1</sup>

MONICA COHENDOZ

La dislocación como imagen de la identidad descentrada, alude a un conflicto, a una falla, a un orden asimétrico. Lejos de la identidad, más cerca de la diferencia, instaura una dialéctica de controversia. ¿Cómo es posible pensar la identidad a partir de las relaciones entre el espacio constituido y las transformaciones estructurales de un sector social, los jóvenes, desde el sentido construido como fractura, desde las transformaciones que imponen los "nuevos tiempos"?

Para los estudios culturales la identidad se constituye a partir del conjunto de relaciones intersubjetivas y prácticas que nos interpelan como sujeto social en un contexto específico. Voy a analizar la producción social de formas espaciales y su uso a partir de la dislocación del vínculo entre identidad grupal e identidad de clase.<sup>2</sup> El espacio queda delimitado por determinadas relaciones intersubjetivas que producen una significación social. Este proceso de producción de sentido es históricamente variable; los sujetos tienen una experiencia del mismo sometida a transformaciones que nos permite identificar sectores sociales en relación a la persistencia y variabilidad de determinadas prácticas culturales, con ellas se producen los "territorios" de la vida cotidiana: los jóvenes que habitan el barrio Hipólito Yrigoyen tienen una experiencia del mismo que los diferencia del resto de los habitantes del barrio.

Esta observación me permitirá vincular dos cuestiones teórico metodológicas problematizadas por las investigaciones de los estudios culturales y comunicacionales en las últimas décadas: los consumos culturales<sup>3</sup> como categoría conceptual e histórica y la posibilidad de analizar su rol a partir de un corte etario

1 Barrio ubicado en la ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires.

2 La categoría de dislocación señala una práctica de descentramiento a través de la acción antagonista. Ver pág. 56, LACLAU, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*.

3 Tomo la concepción de consumo como práctica significativa con la cual los sujetos simbolizan su posición social. Ver HALL STUART "Nuevos tiempos", en Silvia DELFINO (comp.), *La mirada oblicua*.

que vincula a la juventud con los procesos de modernización y distribución de oportunidades en las democracias del presente.<sup>4</sup>

En América Latina, la relación entre industrialización y ciudad tiene como principales actores a los jóvenes, quienes, a través de la educación, como factor de movilidad social, llevaron adelante una transformación cultural: la transición determinó sociedades en movimiento, en las cuales los jóvenes encabezaron los procesos modernizadores de urbanización y educación.<sup>5</sup>

Las expectativas de movilidad ascendente a través de los jóvenes producidas por el modelo de expansión que se planteó desde la década del '50, comenzó, en los '80, a entrar en recesión: como resultado de esta situación los jóvenes menores de 25 años constituyen alrededor de la mitad de los desocupados urbanos.<sup>6</sup> Si las décadas de los '40 y de los '50 se caracterizan por la incorporación, como trabajadores y ciudadanos, de importantes masas de población juvenil, en los '80 y '90 predomina la exclusión laboral y social; crece, sobre todo, la pobreza urbana.<sup>7</sup>

Las diferencias de edad no solían tener gran importancia en los estratos bajos de la población, dada la temprana incorporación al matrimonio y al trabajo. Sólo la expansión escolar de los últimos decenios comenzó a introducir el concepto clásico de juventud como período de transición. Paradójicamente, este efecto educacional se ha sumado, en los últimos años, a la exclusión ocupacional y habitacional, que han prolongado la "edad juvenil" en los estratos bajos.

El desempleo y subempleo generalizado<sup>8</sup> que afecta a los jóvenes, así como las dificultades para constituir hogares propios, son procesos que detienen su ingreso al mundo adulto. La noción de juventud está dada por el origen casi enteramente urbano de las nuevas generaciones (en oposición a las anteriores de migrantes) y la socialización a través de los medios de comunicación.

La expansión escolar, la imposibilidad de obtener independencia económica y habitacional, el origen urbano, el número y concentración de jóvenes que comparten una misma situación hacen de los jóvenes excluidos<sup>9</sup> un grupo social distinto dentro del mundo de marginalidad urbana.

Juventud es una categoría que involucra

4 Este es el objetivo del proyecto marco "Prácticas comunicacionales, educación y vida cotidiana de jóvenes entre 13 y 25 años de la ciudad de Olavarría" radicado en Facultad de Ciencias Sociales de UNCPBA.

5 Por ejemplo, en la Argentina la educación se extendió a grupos sociales inferiores pero se desvalorizó en cuanto a aprendizaje, ver TEDESCO; en cuanto a la desruralización de la población, Argentina representa una modernización temprana y avanzada: sólo 12.3 % de su juventud estaba en tareas agrícolas hasta 1960.

6 En la Argentina hay, en 1995, 6.300.000 jóvenes entre 10 y 24 años que representa el 23 % de la población general.

7 Ver GOLBERT y TENTI FANFANI, "Nuevas y viejas formas de pobreza en la Argentina" en *Revista Sociedad* No. 4.

8 Por cada desocupado mayor de 24 años hay dos desocupados menores de esa edad en este momento en la Argentina. El 44 % de los jóvenes, en América Latina, que abandonan la escuela lo hacen para ir a trabajar (datos estimados por FLACSO).

9 "Exclusión", es definida como "el proceso de cambio estructural por el cual diver-

una serie de relaciones sociales, producto de la interacción del sujeto con distintos espacios, en los cuales transcurre su experiencia cotidiana: la casa, el trabajo, la escuela, etcétera. Los jóvenes a través de diversas prácticas —relaciones sexuales, tiempo libre, fumar, beber, quedarse despiertos hasta tarde, resistir a la escuela, etcétera— producen su identidad juvenil. La negatividad es constitutiva de toda identidad, es una condición de posibilidad de su existencia,<sup>10</sup> la identidad juvenil para diferenciarse debe establecer un polo de distinción: "una identidad se constituye siempre sobre la base de excluir algo y establecer una violenta jerarquía entre los dos polos resultantes": centro/periferia, joven/adulto, etcétera.

En el barrio la identidad juvenil se constituye en relación a las condiciones de existencia señaladas (desempleo, dificultad para acceder a la educación, etcétera) pero cómo y por qué la experiencia de clase de la juventud se articula en una cultura distinta: la desigualdad de clase<sup>11</sup> determina la dificultad de acceder a determinados consumos pero no hace al sujeto "diferente". El proceso de diferenciación se da a partir de la revisión de un vínculo cultural, generalmente relacionado con la cultura paterna —proceso a través del cual se reinterpretaría el vínculo en relación a la experiencia cultural de los jóvenes—. La estructura de clase se complejiza por la producción de relaciones que definen grupos sociales y la atraviesan de modo transversal. Si consideramos a la hegemonía como un espacio de articulación cultural, la lógica social presenta un carácter contingente y heterogéneo; el sujeto participa de una pluralidad de posiciones, muchas veces antagónicas.<sup>12</sup>

El sujeto comparte, junto a su familia, las prácticas que constituyen su clase pero no es pasivo (no "hereda"), sino que las resignifica: se integra a su clase pero lo hace a partir de un proceso complejo —integración se opone a diferenciación<sup>13</sup> y es el proceso por el cual las oposiciones son redefinidas y depositadas en relaciones que son socialmente legítimas; mientras que la diferenciación es la intromisión de lo "informal" en lo formal, integración es la conversión de lo informal en formal—. Toda institución debe mantener un balance entre diferenciación e integración, de tal manera que lo que se produce como diferente debe encontrar un modo de funcionamiento, negociando su posición, dentro del paradigma institucional para poder frenar el impulso desintegrador —el conflicto que provoca esta

los conjuntos sociales, que en el pasado inmediato ocupaban, de modo estable, posiciones institucionalizadas del sistema social, o podían tener sólidas expectativas de incorporarse a él, son expulsados de estas posiciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ella en MARTÍNEZ, J. y VALENZUELA, E. "Juventud chilena y exclusión social" en *Revista de la CEPAL*, No. 29, agosto, 1986.

10 Ver LAGLAU, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*.

11 Defino la "clase" no sólo como una posición en el circuito de producción sino, también, como articulación de estilos y modalidades culturales; de tal manera, que no es una categoría cerrada, sino que es atravesada por sectores y grupos en la dinámica de lucha por la hegemonía (esta concepción me permite articular relaciones intersubjetivas y experiencia vivida).

12 Para Laclau la hegemonía es relacional, está constituida por elementos que considerados en sí mismos no tienen una pertenencia de clase necesaria —carecen de identidad al margen de la relación hegemónica—.

13 Ver WILLIS, P. *Lerning to labour*, pág. 63.

dinámica entre diferenciación e integración articula la génesis de toda cultura—.

Una de las primeras marcas del proceso de diferenciación juvenil que notamos se establece en el uso y delimitación del barrio. De este modo, el recorte del campo material procura circunscribir el objeto de análisis a partir del vínculo entre clase, sector y grupo en un contexto específico.<sup>14</sup> Las relaciones nos permitirán analizar la constitución en el barrio de una estructura que pone en crisis el vínculo hegemónico.<sup>15</sup>

### EL BARRIO HIPOLITO YRIGOYEN

El lugar de pertenencia que simboliza el barrio es una marca de identidad para los habitantes de una ciudad chica —sus sentidos son la proximidad de las relaciones entre los vecinos, el conocimiento detallado que da la experiencia en común, la intimidad compartida a través del chisme (posiblemente, sea el saludo, donde se anula lo extraño, el gesto que condensa el modo de relación intersubjetiva del barrio)—. En Olavarría, la geografía urbana indica que “ser del centro” no es lo mismo que vivir detrás de las vías; el barrio como zona que delimita una identidad social comienza a ser significativo cuando la ciudad se extiende, en las décadas del '60 y '70, por influjo del desarrollismo (que promovió la construcción de complejos habitacionales para trabajadores de las fábricas (esta política se implementó a través de créditos hipotecarios a bajo costo).

Cuando vamos al “Hipólito Yrigoyen” no encontramos un barrio, sino una pluralidad de barrios con un punto de intersección, la Sociedad de Fomento; sin embargo, más allá de su aspecto físico, todos hablan de “el Hipólito Yrigoyen”.

Está detrás de las vías y se conforma por distintos complejos habitacionales: La Loma, PYM, Jardín, San Carlos, 16 viviendas. La estética barrial, hecha de improvisación, de acumulación, más que de planificación urbana no permite una “identidad arquitectónica”: hay casas de cemento, chalet chicos, casas de una sola habitación, ranchos, etcétera; calles de asfalto y calles de barro; zonas con servicios públicos y zonas sin cordón cuneta. La heterogeneidad edilicia; también, es social, conviven una clase media empobrecida —es el sector de la ciudad que registra el mayor índice de desempleo, y de asistencia a través del plan provincial PAIS—, con pobres estructurales.

14 Utilicé como instrumento de análisis el concepto de hegemonía para focalizar los modos de nucleamiento formales e informales. R. Williams define a la hegemonía como el proceso de constitución de la cultura, en tanto otorga interconexión a prácticas, valores y sentidos; produce una dinámica de dominación y subordinación, es continuamente resistida, recreada y defendida; en *Marxismo y literatura*.

15 Para relevar datos en el campo material utilicé técnicas de observación directa a fin de elaborar un registro cualitativo, de tipo etnográfico; realicé observaciones participantes en contextos de acción, entrevistas abiertas a partir de un número limitado de ejes vectores.

En un contexto de crisis, la gente le devuelve sentido a la vida resistiendo en el ámbito del barrio, desde donde ligan la lucha por una vida más digna a la lucha por conservar una identidad. Para enfrentar la dispersión social que provocó el plan de convertibilidad se han reunido en una sociedad de fomento: negocian el espacio comunal del vecindario con el municipio como un modo de reafirmar la subsistencia de su clase frente a las políticas de pauperización.

La Sociedad de Fomento produce una estructura social denominada “Barrio Hipólito Yrigoyen”, para suturar esta articulación hegemónica ha constituido una red de interacción entre distintas entidades intermedias que brindan servicios a los vecinos: un jardín maternal que atiende a hijos de madres del barrio que trabajan; una Sala de primeros auxilios que depende de un plan de atención a la salud municipal; talleres de educación informal que capacitan en oficios —dependen de un plan de educación autogestionada por la comuna que procura ocupar el nicho de deserción escolar que deja la educación pública—; la iglesia católica, la iglesia evangélica; la escuela de deportes; una Junta vecinal que apoya a un candidato a Intendente y como candidato a concejal al presidente de la Sociedad de Fomento. La institución se vale de estas entidades, negociadoras de solidaridades y conflictos, para afianzar la lucha por la autogestión y la descentralización —proyectan convertir al barrio en un espacio autónomo, escindido de los intereses políticos, tanto municipales como nacionales (el barrio es una zona de dominio simbólico, político y material)—.

En cada una de estas entidades participan jóvenes en distintas actividades y ocupando diferentes posiciones (desde una comisión directiva denominada “Secretaría de la juventud”, procesiones cristianas, actividades solidarias: montar instalaciones eléctricas para las viviendas autogestionadas por la Sociedad de Fomento, trabajo en la bloquera, etcétera). La organización barrial, reguladora de un modelo de participación y de conflicto, propone una identidad juvenil diferencial al constituirla como el grupo de “los jóvenes del barrio”, simbolizan lo juvenil en tanto parte integrante de una cultura que los vecinos denominan “la cultura del trabajo”, a pesar de señalar que está en vías de extinción —el desempleo es el signo más evidente— funciona como lazo social, por ejemplo, los fines de semana se juntan en cuadrillas para construir viviendas. La desigualdad social para los fomentistas es posible resistirla desde el barrio, practicando una ideología comunitaria que incentiva la ayuda mutua, la solidaridad —el gesto del buen vecino es “la gauchada”—.

Puesto que han perdido las expectativas de ascenso social a través de los jóvenes, ahora es necesario “contenerlos” del peligro que los acecha —representado en la droga, la prostitución, la desocupación, el alcohol— el trabajo en el barrio y con la sociedad garantiza la “protección”.

La estructura barrial se plantea en términos de desigualdad social y procura una organización formal de los jóvenes a partir del vínculo barrial. El objetivo de la Sociedad de Fomento es reducir el desarraigo social a través de la recupera-

ción del grupo primario —representado por la clase, la familia y el barrio— construyendo una red de relaciones afectivas y de valores compartidos.

### CHICOS DE MI BARRIO

La Sociedad de Fomento construye el barrio como espacio de pertenencia e integración, este territorio, productor de vínculos cívicos, familiares y sociales en la vida cotidiana, es sometido por los jóvenes, por medio de prácticas “furtivas” a transgresiones que lo redefinen. La estructura integradora de la Sociedad de Fomento es puesta en tensión por “prácticas de resistencia” a través de las cuales los jóvenes del barrio se reapropian del espacio y se agrupan:

a) La barra que “ocupa” una vereda, en determinado horario del día, impide el tránsito de los demás miembros del barrio y fragmenta el espacio. Son el grupo de los “diferentes” porque no participan de las actividades fomentistas y hacen visible, en el barrio, la desocupación, el consumo de alcohol y drogas; se les atribuye la “peligrosidad” y el delito. Han negociado su zona, por intermedio de la policía, con la institución (“están allí, siempre y cuando no molesten a los vecinos”).

b) Los que se agrupan en torno a un consumo: puede ser “ver una telenovela” —en el momento de este trabajo veían “Montaña rusa”—, “escuchar a Luis Miguel, Diego Torres o Ricky Martin”; “ir a bailar a Ticket” (confitería local), “jugar al fútbol”.<sup>16</sup> La cultura mediática tiene un efecto globalizador (producto de la dinámica de desterritorialización / territorialización); les hace simbolizar al barrio en otras redes de significaciones que ya no son las establecidas por la cultura paterna. Sus padres percibían al barrio desde diferencias que establecían las oposiciones centro/periferia, ricos/pobres, consideradas como un estigma social porque sustentaban la desigualdad de clase. Los jóvenes perciben que estos consumos les permiten tener la “misma” experiencia cultural que un joven del centro de la ciudad.

c) Los “maldicientes”, viven en La Loma, son los sospechosos del asesinato de un joven de 21 años (“Caso Cucarese”, ocurrido en 1995). El episodio policial

<sup>16</sup> En este grupo, el género produce una marca de distinción, ya que las chicas tienen diferentes expectativas en su vínculo con el barrio; el embarazo a temprana edad (entre 13 y 16 años) les garantiza la permanencia en el hogar y “zafar” a de ir a la escuela o trabajar (generalmente en el servicio doméstico) donde no encuentran posibilidad de satisfacer sus aspiraciones sociales (“tener más libertad, mejores pilchas, más dinero que sus madres”).

pone en escena la estructura de violencia social que se constituye en torno a la exclusión laboral y a la marginalidad padecida por los jóvenes del barrio, ellos experimentan la imposibilidad de acceder a un trabajo fijo, son los “desocupados” que encuentran en la “mala vida” una fuente de trabajo —es redituable pero los excluye de su grupo social porque los vecinos se sienten “gente honesta, gente de trabajo”—.

Junto a estas prácticas existen otras, menos visibles, más furtivas, informales, que los vecinos del barrio registran como “propias de los chicos de hoy en día”, hijos de la crisis económica. A través de ellas, los jóvenes se apropian del espacio organizado y alteran su funcionamiento mediante tácticas articuladas sobre el detalle de lo cotidiano, los constituye como el grupo de “los chicos que no tienen nada que hacer”. Es un accionar disperso, chapucero: tomar cerveza en la calle, ensuciar la vereda, tocar música en la calle, piroppear a las chicas, “reunirse para chusmear en la esquina”, provocar ruidos molestos —según Certeau “estos procedimientos y astucias de consumidores configuran, en última instancia, la red de antidisciplina”—. Son procedimientos que construyen una resistencia informal y promueven una dinámica del “desorden”.

La cultura juvenil introduce la diversidad en el barrio y provoca un debilitamiento de la identidad barrial que se manifiesta precaria, inestable y sujeta a cambio, inmersa en un contexto de permanente conflicto, en el que se debilitan las líneas divisorias, se diversifican los puntos de poder y de conflicto, rearticulando el proceso hegemónico. Los chicos del barrio, si bien comparten con sus padres la desigualdad social, ya forman parte de otra cultura, la de “los hijos del desempleo”.

La relación entre clase, sector y grupo, en este contexto específico, está produciendo una estructura de violencia social, vinculada con la dificultad de los jóvenes a acceder al trabajo y a la educación, el exceso de tiempo desocupado frente al “trabajo de hormiga” que caracterizaba a sus padres; ponen en evidencia un proceso de exclusión social; síntoma de la marginalidad urbana.

### BIBLIOGRAFIA

- BARBERO, J. M.: *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gilli, 1991.  
 CASTELLS, M.: *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1987.  
 CLARKE, G.: “Defending Ski-jumpers: A Critique of Theories of Youth Subcultures” Stencilled Occasional Paper, S. P. No. 71, Centre for Contemporary Cultural Studies, The University of Birmingham, 1982.  
 DE CERTEAU, M.: *L'invention du quotidien*, Paris, Gallimard, 1990.  
 DELFINO, S. (comp.): *La mirada oblicua*, Bs. As., La marca, 1993.  
 GARCÍA CANCLINI, N.: *Culturas Híbridas*, Bs. As., Sudamericana, 1992.  
 GRAMSCI, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Bs. As., Nueva Visión, 1984.  
 HEBDIGE, D.: *Subculture: the Meaning of Style*, London, Routledge, 1987.  
 LACLAU, E.: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Bs. As., Nueva Visión, 1993.  
 MARTÍNEZ, J. y VALENZUELA, E.: “Juventud chilena y exclusión social”, *Revista de la CEPAL* No. 29, Santiago de Chile, 1986.  
 RAMA, G.: “La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis”, *Revista de la CEPAL* No. 29, Santiago de Chile, 1986.  
 TEDESCO, J. C.: *Educación y sociedad en la Argentina*, Bs. As., Ed. del Solar, 1986.

TENTI FANFANI, E y GOLBERT, L.: "Nuevas y viejas formas de pobreza en la Argentina", en *Revista Sociedad* No. 4t.

WILLIAMS, R.: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

WORTMAN, A.: *Jóvenes desde la periferia*, Bs. As., CEAL, 1991.

**Ars** Jufre 639  
Tel. 772-2510  
E-Mail: ars@biblos.com  
**EDITORIAL**

✓ **FOTOGRAFIA**  
Mabel López - Paola Cortés Rocca

✓ **ENUNCIACION Y POLIFONIA**  
Elida Ruiz

✓ **LA ARGUMENTACION**  
Analía Reale - Alejandra Vitale

✓ **LA CRONICA PERIODISTICA**  
Ana Atorresi

✓ **EL SIGNO EN PEIRCE**  
Inés Kuguel - Diego Iturriza

**En librería Biblos - Puán 378 - Tel./Fax: 432-8828**

## Los riesgos de la pancomunicación

HECTOR SCHMUCLER

Sólo un desfallecimiento del pensar, que a menudo dialoga con la fosforescencia de las pantallas aún catódicas, puede explicar la resignada alegría con que algunos ensayistas se excitan ante el vértigo tecnológico. En vez de esta "celebración del mediodía en medio de la noche cerrada", habría que reconocer que hemos llegado a un lugar extremo en que el espíritu de la época no sabe distinguir entre el esplendor y la oscuridad, en que los límites vacilan y la esperanza sólo puede aferrarse a algo inesperado que impida la catástrofe. Que un asunto con el que algunos nos codeamos desde hace tantos años —la comunicación— esté en el ojo de la tormenta, produce cierta sorpresa: no siempre fue así, ni necesariamente debía ocurrir de esta manera. El libro de Lucien Sfez<sup>1</sup> se ofrece como oportuna ocasión para reflexionar acerca de la magnitud de aquella presencia, de cómo se fue haciendo posible y de la significación actual de esa comunicación.

Apenas terminaba la década de 1960 cuando Zbigniew Brzezinski, uno de los intelectuales más influyentes en el gobierno norteamericano de entonces, publicó *La era tecnocrática* cuyo título en el original inglés destaca el sentido fundador que lo inspiraba: *Between two ages. America's role in the technocratic Era*.<sup>2</sup> Si bien el libro tenía un objetivo práctico: guiar la política exterior de Estados Unidos como cabeza de la lucha contra el comunismo, lo que realmente estaba en disputa era el porvenir del mundo, el pliegue civilizatorio que había comenzado. Hace un cuarto de siglo no todos supieron evaluar —en medio de la conmoción de esos años— el sentido de lo

<sup>1</sup> Lucien Sfez, *Crítica de la comunicación*, Paidós, Buenos Aires, 1995 (original: *Critique de la communication*, Ed. du Seuil, París, 1<sup>o</sup> ed.: 1988). La correcta traducción efectuada a partir de la 2<sup>o</sup> ed., 1992, por Aníbal C. Leal, prescinde de citar la bibliografía en las versiones en castellano y, en ocasiones, comete algún descuido como el de colocar un acento grave al apellido del chileno Flores. Florès, como se sabe, es una exigencia del francés para que la pronunciación se aproxime al castellano.

Lucien Sfez es un especialista en ciencias políticas, profesor en la Universidad de París, que ha escrito en los últimos años numerosos trabajos vinculados a la comunicación. *Critique de la décision* y *L'enfer et le paradis: critique de la théologie politique* son obras anteriores. Un *Dictionnaire critique de la communication*, bajo su dirección, apareció en 1993.

<sup>2</sup> Ed. Paidós, Buenos Aires, 1979 y The Viking Press, New York, 1970.

que estaba ocurriendo: "los países con un mayor desarrollo industrial (en primer lugar Estados Unidos) (...) ingresan en una era en que la tecnología, y sobre todo la electrónica —de aquí el neologismo "tecnotrónico"—, se convierten cada vez más en los principales factores de cambio social, alterando las costumbres, la estructura social, los valores y el enfoque global de la sociedad". Brzezinski no sólo verificaba los inicios de la "era del proceso político global", sino que describía cómo los miniestados "se eclipsan a la sombra de las corporaciones internacionales multimillonarias del dólar", cómo "un cierto grado de criminalidad" organizada es aceptado como sustituto preferible a una posible violencia anárquica y cómo la segura destrucción atómica de ambos contendientes en caso de guerra, había impuesto, tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos, "una dosis de prudencia" sin antecedentes. También sabía Brzezinski que, abandonando su "interioridad" el hombre de las "sociedades más avanzadas" se observará a sí mismo en función de "pautas exteriores explícitas": el "hombre exterior, que busca concientemente su imagen de sí mismo". Por fin, entre el pasado y el futuro, el presente le permite a Brzezinski estar convencido de que el comunismo no es viable, al menos en las formas conocidas (faltaban veinte años para que el Muro de Berlín se derrumbara) y que "cuando el resto del mundo observa lo que sucede en Estados Unidos, para bien o para mal, descubre lo que le espera".

Las cosas fueron más allá y más rápidamente de lo previsto por Brzezinski.<sup>3</sup> Decenas de trabajos<sup>4</sup> fueron proclamando (llamada y celebración) una realidad que se tornó avalancha: los hechos se producían apenas enunciados y los idólatras imaginaron, entonces, que estábamos frente a recuperados profetas. La precipitación de la historia pasó por encima de la afirmación de fe humanista con que Brzezinski cerraba su libro: "La filosofía y la política serán esenciales en la era tecnotrónica". Los nuevos libros que encadenan el futuro a nuestro abismal presente,<sup>5</sup> son productos de la "era tecnotrónica" pero otorgan a la filosofía y la política un lugar bien diferente. Su devoción se vuelca sobre un espacio teórico que subsume todo, incluida la filosofía y la política, en un eje paradigmático: la comunicación.

*Crítica de la comunicación*, intenta recomponer —en un vastísimo fresco— el andamiaje sobre el que se asienta aquel espacio teórico: "todas las tecnologías de vanguardia —y digo todas— desde la biotecnología hasta la inteligencia artificial, desde el audiovisual hasta el *marketing* y la publicidad, arraigan en un principio único: la comunicación".<sup>6</sup> *La comunica-*

3 En *El gran fracaso* (Javier Vergara Ed., Buenos Aires), publicado en 1989, Zbigniew Brzezinski da cuenta del incontenible final de los sistemas socialistas y de su significado histórico: "creo que el carácter fundamental de nuestra época ya puede ser definido como el ingreso del mundo en la fase postcomunista de la historia política del género humano".

4 Son clásicos los libros de Alvin Toffler, *La tercera ola*, Edivisión, México, 1981 y de Jean-Jacques Servan-Schreiber, *El desafío mundial*, Plaza y Janés, México, 1980.

5 Ver, por ejemplo, Nicholas Negroponte, *Ser digital*, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1995; Bill Gates, *Camino al futuro*, McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid, 1995, o Alejandro Piscitelli, *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

6 El libro de Sfez contiene una "Introducción" y tres partes: "El fin de la comunicación", "Los fundamentos del tautismo" y "El futuro

*ción*, entonces, como matriz productora de la sociedad contemporánea; la *crítica*, como crisis —análisis y decisión. Formulada así, la crítica de la comunicación se pretende conciencia del mundo contemporáneo. En otro sentido, esa crítica deviene juicio sobre una ideología —la tecnocomunicación— que ha establecido un dominio sin precedentes mientras se expande la idea de que las ideologías han concluido. La astucia de esta ideología es declarar su propia muerte y —negada otra posibilidad— aparecer como teoría científica.

La ardua tarea de desmontaje a la que se consagra Lucien Sfez exige tantos instrumentos y son tantas las piezas desarticuladas, que el lector puede llegar a sentirse perdido. No sólo resulta difícil reordenarlas, sino que por momentos el propio objeto que esas piezas conformaban cuando se hallaban unidas, se diluye. Los méritos del libro de Sfez superan de lejos estas observaciones: la aventura de atravesar genealogías (en el recto aunque figurado sentido de "serie de progenitores y ascendentes de cada persona"), de reconocer historias allí donde se muestran sólo superficies sin grosor como si fueran productos de encuentros fortuitos, además de atractivo, resulta desusadamente esclarecedor.

*Crítica de la comunicación* posee un valor que podríamos llamar hermenéutico y que comienza por criticar —buscando sus orígenes— el papel explicativo que se le ha otorgado al concepto "comunicación". Raras veces se adjudicó a una palabra tanta capacidad explicativa. En la misma proporción, la frecuencia de su uso va acompañada de tal aplanamiento en su significado que parece diluirse. Piénsese en el siguiente hecho: en América Latina alrededor de un cuarto de millón de estudiantes universitarios cursan carreras vinculadas a la comunicación en cuanto fenómeno de la cultura masiva. Una proporción claramente mayoritaria de estos centros de estudios —que en todos los casos aparecen como especializados en comunicación— no habilitan para el conocimiento (y por lo tanto la crítica) del vasto espectro de teorías y disciplinas que constituyen el cuerpo de lo que hoy puede entenderse por comunicación. Teorías y disciplinas que Lucien Sfez recorre en su libro y con las que sostiene una relación apasionada. Despojado de los "buenos modales" académicos, Sfez se diferencia, ataca, se irrita, se entusiasma. Señala claramente a amigos (no muchos) y a enemigos, a los que más de una

de una ilusión". La primera parte recorre, críticamente, desde algunas doctrinas formuladas por la ciencia tradicional de la comunicación hasta diversas hipótesis destinadas a entender, también críticamente, las teorías de la información, la entropía, los distintos momentos de la cibernética, los nuevos aportes de la física y las matemáticas, las teorías explicativas pegadas a la filosofía (Habermas, Ellul, Legendre). En la segunda parte, dedicada a fundamentar y defender su concepción del "tautismo", el autor se interna en las teorías sobre inteligencia artificial, en las ideas que contribuyeron (y contribuyen) a pensar un modelo de hombre-máquina, en las aproximaciones antropológicas y psicológicas vinculadas a principios cibernéticos (Escuela de Palo Alto, auto-organización, etcétera). La tercera parte pasa revista a las que llama "tecnologías del alma", con especial dedicación a las "ciencias cognitivas".

Son múltiples las formas posibles de abordar la descripción de esta extensa obra. Todas, seguramente, serían legítimas. Creo que ninguna podría abarcarla en su totalidad. El punto de vista desde el que me he aproximado es tan discutible como cualquier otro.

vez admira y respeta aunque cargue sobre ellos la responsabilidad de haber llevado la comunicación a ser la clave solitaria para un universo que ha perdido "cualquier otro referente". "Voz única" que inventa (e invita) al mundo: "Comuniquémonos. Comuniquémonos mediante los instrumentos que, precisamente, han debilitado la comunicación". La crítica de la comunicación, en manos de Lucien Sfez, "se convierte en una crítica a la tecnocomunicación" y a los usos con que opera; pero sustancialmente constituye un diagnóstico del "malestar" de la cultura dominante: el "tautismo" que, según Lucien Sfez, es el mal de nuestra época. Las más de quinientas páginas de *Crítica de la comunicación* se entregan a penetrar las estrategias ideológicas de la "tecnocomunicación" y a fundamentar la idea de "tautismo", contracción de "tautología" y "autismo".

¿Cómo se pasó de la comunicación a la "tecnocomunicación" en la que la raíz *techno* adquiere valor hegemónico? Sfez advierte el horizonte filosófico en el que esta pregunta podría encontrar caminos de interpretación (y donde señorea la figura de Heidegger) pero su atención se dirige prioritariamente al entramado social: "El discurso teórico que sostiene la técnica no cobra impulso sino allí donde la interacción entre los elementos sociales no existe, donde se hace sentir el estallido de las partes". La técnica, "en esta sociedad fragmentada" en la que vivimos, sirve de tejido conectivo: núcleo de certidumbres objetivables, lugar comúnmente compartido. "Tecnología", como término y como discurso generalizado y generalizante, no sólo incluye a todas las técnicas particulares, sino que "pretende sobredeterminar la sociedad y sujetar a su propio criterio técnico la eficacia de todas las actividades del mundo terrestre". Los otros discursos se subordinan y giran alrededor de este "absoluto" que condensa las expectativas de un presente que, a su vez, es producto de ese predominio tecnológico. A tal empobrecido absoluto, corresponde una precaria "Nueva Iglesia". ¿Dónde nació esta nueva creencia, la comunicación, cuyos ritos multiplicados son construcciones prácticas que la reconocen como principio y fin de todas las cosas? "Para asegurar su cohesión", afirma Lucien Sfez, las sociedades con memoria se sirven de la historia; las sociedades sin memoria, de la comunicación". Seguramente Zbigniew Brzezinski apuntaba en otra dirección cuando en su libro de 1970 señalaba que el mundo observado en Estados Unidos lo que acontecerá en todas partes. Pero Lucien Sfez, desde su mirada, ratifica aquel anuncio: "no nos asombremos si la gran mayoría de las teorías de la comunicación, desde la psicoterapia hasta la inteligencia artificial, desde los *mass media studies* hasta la autoorganización, nos llega en línea directa de los Estados Unidos. La comunicación es el recurso de una colectividad pobre en símbolos históricos".

Uno de los desafíos que el autor enfrenta es dilucidar por qué la comunicación, un recurso de las colectividades pobres en símbolos históricos, se impone en sociedades (como la europea, la francesa más propiamente en el caso de Sfez) de "extensa memoria, (que) parecen sin defensa frente a las fragmentaciones impuestas por la tecnología". El tercer capítulo de la tercera parte del libro,<sup>1</sup>

teología Frankenstein", el más sugerente, provocativo, y a la vez más titubeante, de *Crítica de la comunicación*, está destinado a reflexionar sobre este hecho. Buenas razones, que el propio Sfez describe, hacen que las conclusiones sean sólo aproximaciones. El "Final", con que concluye esta tercera parte, lleva el título "Moisés y Aarón". Curiosamente, no es un epílogo sino más bien una apertura sobre la que más adelante insistiré.

La "teología Frankenstein" es aquella que asume como Dios a un mundo de máquinas, a un dios, "nuestro doble", creado por nosotros mismos y que amenaza dominarnos. La difundida creencia de que la comunicación (mejor contacto "con las naciones, los grupos, los individuos, aun con nosotros mismos") servirá de antídoto, sólo refuerza la amenaza; y la presunción de que las "máquinas de pensar nos esclarecen acerca de nuestro propio espíritu" consagra el abandono en manos de la tecnología. "Si el Frankenstein tecnológico nos amenaza, nuestras defensas no pueden situarse en las *tecnologías* de la comunicación", sostiene Sfez, "pues la tecnología no está sólo en la técnica". El discurso tecnológico ha invadido la totalidad de las actividades humanas, incluida la comunicación. Frankenstein se apodera de los hombres con la promesa de salvarlos. Pero son los hombres los que construyeron este artefacto con la ilusión de lograr algo superior a ellos mismos. El hombre, pues, pretendiendo ser un creador más perfecto que su propio creador.

Lo afirmado hasta ahora requiere, al menos, no desechar el mito de Dios. Es lo que hace Lucien Sfez. No habla desde la teología ("no es teólogo quien quiere"), pero ninguna respuesta le resulta convincente si descarta la idea de trascendencia. "El discurso acerca de Dios es nuestra actividad más antigua y más grande", sostiene. Allí, y sólo allí, "la verborrea comunicacional (...) choca contra un muro". Sólo "los norteamericanos, profundamente imbuidos de religiosidad" pudieron ser convencidos de que "el reino de la comunicación es el de Dios sobre la tierra". De allí que en Estados Unidos nacieran, o al menos se desarrollaran, la mayor parte de las tecnologías que se sustentan en teorías comunicativas: las diversas tecnologías del espíritu, la inteligencia artificial, la ciencia cognitiva y las psicoterapias que aspiran a restablecer la "normal" interacción comunicativa.

Una encuesta citada por Sfez<sup>7</sup> muestra que entre los franceses jamás aparece la menor interpretación teológica del fenómeno de la comunicación. Tal vez la esperanza de diferenciación que sugiere Lucien Sfez no considere suficientemente los procesos de "globalización" que caracterizan la cultura contemporánea y, antes que nada, las características universales del actual modelo económico capitalista. La apropiación tecnológica del mundo es la forma de la apropiación material del mismo. Una y otra se reconocen en un mismo espíritu y, en ese sentido, la "norteamericanización" del planeta es la manera histórica de su ser actual.

Sin embargo el señalamiento de Lucien Sfez puede abrir pistas que afinen la compren-

7 Jean Duvignaud, *Enquête sur les aptitudes des Français devant la technologie*, 1986, mimeografiado.

sión del entramado cultural contemporáneo. La universal fascinación por la ciencia y la técnica, en algunos lugares adquiere un sesgo sacralizante. Lo uno no se opone a lo otro: el matiz religioso no reniega del hecho sustancial que constituye la visión tecnológica, pero es un valor agregado que reafirma la confianza en la autonomía de la voluntad humana y que "naturaliza" una ética fundada en el mérito de los mejor adaptables a la civilización tecnológica. Un país intensamente religioso como Estados Unidos (en el que el 95% de la población cree en Dios y el 80% frecuenta los lugares de culto)<sup>8</sup> es también el espacio donde lo sacro se ha secularizado en múltiples compromisos cotidianos. Sfez, siguiendo a Hammond, asigna a las características del protestantismo un papel decisivo en la conformación de esta aparentemente contradictoria comprensión del mundo. "No sólo hay muchos creyentes entre los científicos, sino que la creencia misma en la ciencia cobra un sesgo religioso, a veces místico". En esta perspectiva puede entenderse la irrefrenable tendencia al sincretismo: entre el mundo tecnológico comunicativo y el mundo religioso, entre las religiones de Oriente y las de Occidente; reconciliación con el cosmos y reconciliación con la naturaleza pensada como un ecosistema; fidelidad a innumerables nuevos profetas que, ahora, ya no señalan el camino de la Ley ni anuncian las consecuencias de la conducta de los hombres, sino que celebran, *on line*, el milagro de una armonía inmediata.

Los movimientos terapéuticos con connotaciones religiosas, entre los cuales la *quick therapy*<sup>9</sup> ocupa un lugar sintomáticamente relevante, constituyen un caso ejemplar de este culto a la comunicación. En 1984, informa Sfez, existían sólo en San Francisco más de cuatrocientos grupos de este género. Hay algo en común en todos ellos, al margen del mayor o menor énfasis en lo terapéutico o en lo religioso: "recomponer lo que se ha quebrado", restablecer el buen funcionamiento de la comunicación de "uno" con el "uno mismo", del "uno mismo" con los otros. Sistemas de comunicación —uno, el mundo— para los cuales la cibernética no resulta extraña. A la Inteligencia Artificial, corresponde una Moral Artificial. Así, dice Sfez, "la velocidad de la *quick therapy* responde a la velocidad de comunicación de la computadora"; "la esencial es que 'eso' (hombre o máquina) funcione, que 'eso' se mueva; "la concepción de la verdad y la concepción de la realidad son iguales"; "el nuevo dios (con d minúscula) es el *self*. Un *self* creador de contexto para unos, un *second self* maquinal de una cultura de simulación para otros".

El "tautismo", autismo y tautología, incapaz de pensar en un otro —incluso incapaz de pensar en sí mismo como algo reconocible— y condenado a repetir lo mismo de lo mismo, es totalitario. Tal es el rasgo de la ver-

8 *The sacred in a Secular Age*, bajo la dirección de Philipp Hammond, University of California Press, 1985 (citado por L.S.).

9 Una de las prácticas que surgen del Center for Contextual Study, dirigido por Bob y Judith Shaw en Berkeley, quienes sostienen, de acuerdo a documentos citados por Sfez, que "la realidad es *relationship*." "Bateson y Maturana tienen razón: la epistemología es cibernética y el hombre está en una posición de interactividad constante con su ambiente. La realidad del hombre está en su relación con el ambiente".

dad mediática que sólo confía en los sondeos de opinión. El "tautismo" oculta su propio triunfo: el fin de la comunicación en cuanto atributo humano de poner en común, en el necesario reconocimiento de otro con quien comulgar. Lucien Sfez —que una y otra vez se opone a Baudrillard porque éste no deja salida— es, sin embargo, terminante cuando concluye su análisis de las funciones del tautismo: "Los pesimistas y los optimistas de la comunicación se enfrentan pensando que el objeto comunicación todavía existe. En realidad, ha desaparecido". La pancomunicación ha matado la comunicación.

¿Pero realmente la comunicación, la comunión que exige reconocimiento del otro, ha muerto definitivamente? El "final" de la *Crítica*, "Moisés y Aarón", formula otra posibilidad.

Para que la comunicación humana sea posible sólo queda el camino de renegar de lo que actualmente se llama comunicación y que no es otra cosa que la visión de un ser humano sin interioridad. ¿Pero cómo hacerlo si Aarón y Moisés parecen ser la condición de la existencia del mundo? Aarón, que hasta acepta la construcción del becerro de oro con tal de que el pueblo celebre a Yahvé. Moisés, el que no puede hablar sino para decir la Palabra de Dios. Uno no es la antítesis del otro, dice Sfez, pero Moisés no puede resignar su responsabilidad ni un momento. En el límite, Aarón, el "comunicador", concede para ser eficaz. No es traidor, pero arriesga perder todo. Moisés, al "rehusar la comunicación" permanece indemne, pero en la impotencia. ¿Es posible una cooperación sin que el conflicto estalle? Lucien Sfez argumenta a favor de la "interpretación" como camino contra el encierro "tautista" de la comunicación, "esta pura representación de un acervo de saber" (Simon o Minsky) o "autoconstitución circular" (Bateson). Ni deducción lineal, ni lazo de reelimentación.

El tautismo, dice Sfez, se vuelca unilateralmente del lado del símbolo o del signo. El símbolo es "una *reserva* por la cual el signo puede cobrar sentido". Está antes, aunque no existe sin el signo. Como la Ley está antes del Contrato, pero sin el contrato la ley no sería reconocible. La comunicación "tautista" niega la separación, se obliga a la transparencia, condición de la inmediatez. La *interpretación* presupone opacidad, pero también, al decir de George Steiner, la "real presencia" del sentido. La comunicación tecnológica reniega del sentido, es puro contacto. La otra, sin la cual lo humano deja de ser tal, sólo transita en medio del sentido que surge de evitar "confundir al Creador y la creatura": a Dios y el ser humano; al ser humano y la máquina.

Vista así (¿y de qué otra manera puede hacerse seriamente?) la "crítica de la comunicación", en cuanto crítica a la tecnología que atraviesa nuestra época se vuelve un cuestionamiento del mal. No otra cosa dice Lucien Sfez: "el tautismo es el mal absoluto, absolutamente".

## Voces y Culturas

Revista de Comunicación

Nº 8—Vol. II - 1995

Imágenes electorales en la televisión serbia  
Chiapas: la otra guerra, sus protagonistas y la teleaudiencia  
La comunicación telemática internacional entre trabajadores  
Los medios de comunicación mundiales: bienestar y desarrollo  
Snjezana Milvojevic / Guillermo Orozco / Peter Waterman / Johan Galtung

INFORME 'Historieta'

Aventuras de la historieta en las Américas de Cristóbal Colón  
Dictadores de papel y república ubuescas  
Los malos dibujos de la extrema derecha francesa  
La historieta: ¿entre la cultura de masas y la cultura de elites?  
Philippe Videlier / Silvio Brianti / A. Andrade, D. Neves, E. Maria, V. Reis

Edita Voces y Culturas. Correspondencia y suscripciones:  
Apartado de Correos 7002. Barcelona - 08080. España  
Suscripciones en Argentina: La Crujía. Tucumán 1999 - Buenos Aires.

## Film

revista de cine

Septiembre 1996

- Dossier: Lon Chaney
- El Che Guevara en el cine
- Polémica sobre el cine argentino
- Cine inglés

## Espacios

de crítica y producción

Notas sobre Literatura, Arte  
y Ciencias Sociales.

Dossier Cine y Literatura

Lecturas: Los libros más importantes de 1995.

## Espacios

de crítica y producción

Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA  
Comité de Redacción: Jorge Dotti, Gladys Palau, José Szabón y Pablo Gentil  
Asesor Editorial y Secretario de Redacción: Carlos Dámaso Martínez  
El precio de la suscripción por tres números es de US\$ 24, Instituciones US\$ 30.  
Exterior agregar US\$ 8. Los pagos deben efectuarse mediante cheque bancario a la orden de la Facultad de Filosofía y Letras. Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar estudiantil en Puan 470, (1408) Buenos Aires, Argentina.  
Editores responsables: Carlos Dámaso Martínez Gladys Palau.

IV Congreso Nacional de Semiótica.  
Córdoba, septiembre de 1995

## ¿Objetos o enfoques triviales? Discusiones en torno al rol de la crítica

PAOLA CORTES ROCCA

La Universidad Nacional de Córdoba y la Asociación Argentina de Semiótica, convocaron a fines del año pasado a varias generaciones de críticos literarios, sociólogos, lingüistas, historiadores, críticos de arte, diseñadores, licenciados en comunicación, en ciencias políticas, en antropología, que convivieron durante cuatro días al amparo de una definición vaga y provisoria: estudios semióticos. Provisoriedad que responde a un paulatino desdibujarse del campo de objetos y de sus abordajes disciplinarios y que fue motivo de reflexión —explícita o no— en el momento de pensar cómo se reorganizan y rejerarquizan las distintas tradiciones teóricas que concurren en torno a la disciplina.

Si evidentemente, la historia no es una sucesión de hechos sino, tal como dice Walter Benjamin, un modo de "adueñarse de un recuerdo", la historia de una disciplina no puede quedar al margen de este movimiento de instauración de referencias fundacionales y reescritura del pasado a partir de los interrogantes que suscita el presente. En este aspecto, el Congreso funcionó como marco en el que la disciplina reafirmó institucionalmente la distancia que la aleja del enfoque saussureano —en tanto postula la univocidad del sentido, producto de un sistema aislado de las condiciones de producción del intercambio simbólico—, en el movimiento de elegir el rótulo de Semiótica y dedicarle un panel especial a Peirce. Evidentemente, se acuerda en un origen que permita pensar la semiosis como proceso social nunca concluso y la articulación entre representaciones y modos de dar sentido. Peirce, entonces, se rescata como un punto que legitima una revisión epistemológica, respecto del binarismo estructural de los 60-70; en una vuelta al pasado, la disciplina desempolva un bastión al que, como toda instancia fundacional, debe proteger si quiere utilizarlo para autorizar sus afirmaciones actuales. Así, aparecen lecturas, zonas y usos peircianos diferentes y a veces contradictorios: Peirce se inscribe en la tradición empirista o es el más feriente crítico del positivismo semiótico, funciona como modelo para explicar la relación entre objetos y signos o es un desarrollo de la inadecuación irremediable entre palabras y cosas.

Si un Congreso propicia el intercambio de opiniones, la confrontación y la lucha, también funciona como un mercado en el que los objetos y sus conceptos encuentran una cotización académica. En este sentido, se exhibe como espacio privilegiado para vislumbrar, que cualquier corte sincrónico del desarrollo disciplinario no es una sucesión de abordajes que reemplazan a otros; sino una convivencia de distintas temporalidades teóricas, que en algunos casos responden a un modo de adecuación al juego de la oferta y la demanda institucional y en otros, a una búsqueda de nuevas perspectivas, para tornar aprehensible aquello que permanecía borroso desde las categorías y las focalizaciones tradicionales. En este antagonismo, se inscribe el debate sobre los objetos que se dan al análisis y la distancia, que respecto de ellos, adopta el discurso crítico.

## I. OBJETOS

La semiótica corre presurosa a apropiarse de los productos de los medios masivos y de las nuevas tecnologías, postulando así la banalidad como una característica de este tipo de objetos que, precisamente por ello merecen especial análisis. Si como planteó Eliseo Verón, un pote de yogurth sintetiza "toda la sociedad industrial contemporánea",<sup>1</sup> la semiótica puede encontrar allí las claves que le permitan desentrañar condiciones y operaciones de lectura propias de la contemporaneidad.

El problema se plantea cuando el videoclip, el rock o el melodrama se evidencian como verdadera *fiesta ajena* para algunos críticos que los desvinculan de sus condiciones de producción —la repetición y la proliferación de mínimas diferencias, propia del mercado en que esos objetos surgen, circulan y se les da sentido— para analizarlos en forma inmanente, identificando procedimientos de vanguardia o trasladando categorías de la lingüística clásica. La inmediatez con el objeto atenaza el discurso que lo analiza. No porque este último debiera mantener una distancia "saludable", como un "observador" ante su "trabajo de campo" sino porque muchas veces, la fascinación del discurso crítico atribuye un carácter democrático a objetos o prácticas vinculadas a ellos, que sólo tienen una conciencia interclasista. Así, Amira Cano, por ejemplo, al analizar recorridos y relaciones urbanas planteó que la ciudad propone "nuevos modos de estar juntos" a sus "usuarios", superponiendo la conjunción de clases, con su convivencia pacífica; dibujando un mapa urbano donde los mensajes circulan democráticamente negando el trazado de límites que separan los territorios y diferencian los barrios altos de los asentamientos paupérrimos.

Entonces, la mirada que se posa en la trivialidad de los objetos parece olvidar el imperativo de comprender nuevas manifestaciones claves de la contemporaneidad y someterse a

<sup>1</sup> Eliseo Verón, "Conferencia de Apertura del IV Congreso Nacional de Semiótica".

la lógica de la moda que gobierna el espacio académico. De esta manera, el presente se transforma en "una situación frente a la cual no se ejerce la crítica, una situación que se acepta porque allí está, ha modificado el mundo, reorganizado la cultura y se impone con la contundencia de lo consumado".<sup>2</sup> Y en casos extremos, se instala como en un estado de cosas, que más que aceptación, recibe a una mirada que, en forma descarnada o fingiendo inocencia, lo celebra. Se desdibuja así el objetivo inicial —o tal vez, sólo explícito, en algunos casos— de esos abordajes, al empeñarse en negar que no hay objetos banales por atribución, sino que la trivialidad es "el modo en que se produce la cultura global del presente"<sup>3</sup> y que precisamente por ello, se hace indispensable una reflexión sobre la distancia que opera entre los objetos y los conceptos con los que el crítico trabaja.

No se trata entonces, de reponer una discusión sobre lo trivial y lo no trivial —como resuena en algunas críticas que lindan con lo pacato, al evocar una época *mítica* en la que la semiótica se dedicaba a objetos prestigiosos— sino de plantear una "crítica que se propone como una distancia negativa respecto de sus propias condiciones".<sup>4</sup> Un acercamiento que lejos de las pretensiones científicas, pero lejos también de las miradas contenidistas que obvian la materialidad significativa, discuta su carácter de mercancía integrable a la reproducción de la industria cultural y funcione como modo de operar sobre el presente. Una crítica que recupere, no únicamente el éxito académico de los Estudios Culturales, por ejemplo, sino también su valor de intervención en lo social a partir de pensar la cultura como un conjunto de objetos, pero también de prácticas y modos particulares de inteligibilidad y apropiación.

## II. ENFOQUES

Plantear un horizonte de expectativas respecto de los objetos y la función de la crítica supone siempre una revisión y un posicionamiento respecto de la tradición. Entre las múltiples escuelas y concepciones que se revisaron, la remisión al modelo estructuralista, lejos de ser un momento ya ignorado por la disciplina, continúa siendo por ahora, una remisión constante respecto de la cual posicionarse. Hoy, parece haber cierto acuerdo en desdeñar este enfoque que marcó el momento culminante del análisis de los signos y permitió a la semiología atribuirse el título de modelo de las ciencias humanas, aunque no hay coincidencias en por qué y cuáles son los aspectos que se han recibido como una herencia gustosa y cuáles como posiciones respecto de las que hay que tomar distancia.

En ese espectro de lugares posibles desde los cuales posicionarse respecto de esta tra-

<sup>2</sup> Beatriz Sarlo, "La teoría como chatarra. Tesis de Oscar Landi sobre la televisión". *Punto de Vista*, 12-18.

<sup>3</sup> Silvia Delfino, "Desigualdad y diferencia. Retóricas la identidad en la crítica de la cultura" (ponencia leída en el IV Congreso Nacional de Semiótica).

<sup>4</sup> Idem.

dición metodológica, Verón por ejemplo, recupera el análisis comparativo que postula el sentido como efecto de la diferencia o la necesidad de un análisis basado en la materialidad significante; pero señala zonas de discrepancia respecto del binarismo y de la imposibilidad de pensar en términos de prácticas.<sup>5</sup> Discrepancias que también fueron las de Héctor Schmucler, que utilizó el espacio del Congreso para explicitarlas y ahondar en ellas. En este caso, sin señalar deudas o aspectos positivos, debido al carácter "panfletario" que, según sus propias palabras, caracterizó a su ponencia. Schmucler pasó revista a la historia de la disciplina y sentó posiciones.

La semiología, que se había propuesto como un discurso materialista del conocimiento, capaz de descentralizar una mirada metafísica e idealista del lenguaje, deviene ciencia. Y en este cientificismo lleva inscripto el fracaso de un enfoque material porque, preocupada por la construcción de sistemas, propone la autonomía de los signos, suspende la relación referencial y los vínculos históricos entre los sujetos y la dimensión simbólica. En este olvido de la historia, y de las condiciones particulares y sociales en que se despliegan las interpretaciones, el discurso semiótico disuelve los vínculos afectivos y agónicos entre los sujetos. Se instala así una utopía comunicacional para la cual no hay restos de sentido; al postular que todo es legible, borra la profundidad y hace del discurso un espejo, una pura superficie.

La pregunta que se suscita es, ¿quién es el interlocutor de estas palabras pronunciadas en una reunión de investigadores de la semiótica? ¿Quién discrepa con estas críticas al cientificismo? ¿Quién sostiene aún la utopía comunicacional?

<sup>5</sup> Ver "Investigación, semiología y comunicación: del estructuralismo al análisis en producción. Entrevista con Eliseo Verón". *Causas y Azares* 3, primavera de 1995, 7-23.

<sup>6</sup> Tomamos como caso paradigmático, en el campo nacional a Luis Prieto, "La Semiología", *Tratado del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977. Allí se propone a la semiología como "la ciencia que estudia los principios generales que rigen el funcionamiento de los sistemas de signos o códigos y que establece la tipología de estos"; con una historia que evoluciona —"desde la época de Saussure los progresos de nuestra ciencia no han dejado de acumularse"— y una concepción instrumental del lenguaje, ya que "toda señal, [...] es producida para lograr un resultado, esto es, para establecer una relación social de tipo información, pregunta u orden. Se la puede considerar, por tanto, como un instrumento".

¿Puede alguien ignorar la presencia significativa del cuerpo, en el momento de mayor proliferación de discursos que se refieren a él? Casi parecería que Schmucler polemiza con concepciones y enfoques que ya tienen más de veinte años y que analizan el intercambio semiótico como un traspaso de pensamientos utilizando un código compartido; intercambio que sólo "fracasa" por el desconocimiento de alguno de sus participantes, respecto del código utilizado.<sup>6</sup> A simple vista, podría pensarse que Schmucler viene a hacerse presente en un debate que ya ha concluido —en particular cuando señala a los investigadores nucleados en los '60, en torno al Di Tella como parte de este proyecto del conocimiento material e inmediatamente señala el fracaso del intento científico—, aunque para no hacer lecturas apresuradas, habría que aclarar dos cuestiones.

Primero, que el desarrollo epistemológico de una disciplina no supone una sucesión de enfoques donde los últimos contestan a los anteriores, en términos de superación teórica; sino que la historia es un entramado discursivo en el que ciertas voces reelaboran su tradición y discuten no sólo con contemporáneos sino también con discursos anteriores. Un Congreso entonces, funciona como espacio nodular de la disciplina, como fragmento reflectante del estado particular de un campo específico, y muestra que los interrogantes que ya han sido resueltos para algunos, se mantienen como tales para otros, o ni siquiera se han formulado. En segundo lugar, hay que pensar esta voz como intervención en un estado muy puntual de la disciplina: todos los que, más cerca o más lejos, se inscriben en este rótulo de estudios semiótico, hoy, en Argentina. En ese sentido, Schmucler interviene en un debate que no está concluido; muy por el contrario, indica cómo, desde un país periférico se saldan cuentas con la tradición metodológica.<sup>7</sup>

Discusión que precisamente por no estar concluida reapareció en otras ponencias que evidenciaron el carácter ficcional de los protocolos semióticos. "Que en la era tecnológica, las teorizaciones de los intelectuales sean leídas como juicios autorizados de expertos o técnicos —ironizó Panesi—, no mitiga su funcionamiento como novelas, como hallazgos justificatorios y leyendas explicativas, que ponen certezas a los estremecimientos difusos, palabras controlables a lo que se escapa sin control y sin palabras".<sup>8</sup>

Sospechas sobre la transparencia comunicativa o restos de sentido, que Nicolás Rosa nombró como el *vestigio*: algo que desconcierta y se resiste a la interpretación. En el cruce entre psicoanálisis, semiótica y hermenéutica, Rosa propuso no hablar ya de texto —noción que propone la existencia de múltiples líneas de sentido—, sino de *corteza textual*, que conecta *movimientos profundos* con *efectos de superficie*. A partir del *vestigio*, Nicolás Rosa desplegó un conjunto de categorías o metáforas —la lectura como vulcanología, el texto como corteza, el *vestigio*, etcétera— que dan cuenta de una conceptualización, que se resis-

<sup>7</sup> Un ejemplo concreto se da en el abordaje de lo icónico, objeto especialmente seductor a para la crítica. Si hoy la imposibilidad de trasladar los modelos de la lingüística estructural y la narratología al análisis de lo visual parece un punto zanjado en las zonas centrales de la producción teórica, muchísimas lecturas presentadas en el Congreso, insistían en una retórica de la imagen —que, parafraseando a Debray, se postula siempre como algo por hacer, tal vez porque las tareas imposibles son infinitas—. Otras miradas, en cambio, esbozaban un corrimiento dentro de la crítica visual, al bordear los modos en que la tecnología visual permite la construcción de identidades, la redefinición de lo privado y lo público —a partir de zonas como la sexualidad, la higiene, la salud, la alimentación, el delito— la representación de un pasado nacional o la preservación de ciertos rituales como la boda. Otra disidencia que muestra la ineficacia de pensar el desarrollo teórico como algo lineal y al margen de sus inscripciones institucionales concretas, es la delimitación misma de lo icónico: lecturas que insisten en particularidades materiales, diferenciando cine, video, televisión, fotografía, etcétera, en tanto poseen modos históricamente variables de producción y reconocimiento y otras que prefieren hablar de "lo icónico" y piensan características o sistematizaciones, ignorando estas diferencias.

<sup>8</sup> Jorge Panesi, "Marginales en la noche" (ponencia leída en el IV Congreso Nacional de Semiótica).

te a sostener la oposición profundidad-superficie porque tal dicotomía tiende a considerar la materialidad como algo accesorio y prescindible o evita arriesgar un modo de relación entre palabras y cosas.

En este punto, el Congreso funcionó como espacio de lectura y debate sobre el estatuto de sus objetos, de revisión y reordenamiento de la tradición y de producción de nuevos conceptos y categorías de análisis. A estas metáforas que proliferaron en la conferencia de Nicolás Rosa, Schmucler —que comenzó a hablar diciendo que sus palabras reiterarían o dirían de otro modo, lo ya planteado por Rosa—, agregó otras dos: la *palabra cebolla* y la *palabra ventana*, como síntesis retórica de dos concepciones de lenguaje. La primera figura indica ese *hacerse transparente* de lo simbólico o a la insistencia de la mirada crítica que, para legitimar la cientificidad de sus afirmaciones, remite el significante a sí mismo y descarta los modos en que históricamente se produce sentido. Queda por preguntarse si el misterio o los restos de la *palabra ventana* de Schmucler posibilitan una lectura de lo signico que remite a presencias reales o si reponen una mirada metafísica que reitera el carácter de suplemento de los significantes.

### III. EL ROL DE LA CRÍTICA

Más allá de los puntos objetables o de la rapidez con que Schmucler definió los límites del llamado proyecto estructuralista o de la utopía comunicacional, sus palabras en ningún caso pueden pensarse como anacrónicas, porque esto supondría postular el desarrollo epistemológico en términos idealistas, donde los enfoques teóricos obedecen a un progreso que transcurre al margen de sus condiciones sociales de producción. Por eso, la reivindicación del “panfleto” puso en evidencia que volver la mirada atrás es un modo de reinstalar las preguntas sobre el presente. Comparar enfoques y objetivos, significó en el marco de un acontecimiento institucional, no una forma del anacronismo, sino una instancia para volver a insistir, a partir de la diferencia con el pasado, en la pregunta por el rol de la crítica aquí y ahora, y por su relación con los enfoques y los conceptos. Si el fin de siglo se tilda a sí mismo de “salto modernizador”, de corte con un pasado y de instauración de una concepción liberal de mercado que ofrece el espejismo de la igualdad de acceso a los bienes materiales y simbólicos; y si en particular, los nuevos escenarios latinoamericanos se ven atravesados por formas nuevas de la dependencia cultural —aunque se suspenda la noción de imperialismo, porque el avance actual no esté ligado al estado-nación sino a complejas organizaciones transnacionales—; el problema fundamental de los intelectuales es, en ese contexto, diseñar herramientas de análisis que permitan intervenciones institucionales y simbólicas.

Leídas en estos términos, las palabras de Schmucler más que establecer un trazado de los límites del enfoque estructural, intentan pensar el *para qué* de una

crítica del sentido. Así, la voz de Schmucler entra en polémica con los usos actuales de la semiótica propuestos por Eliseo Verón, en la Conferencia de Apertura del Congreso. La palabra de Verón, Presidente Honorario del Congreso, se desplazó desde el espacio de lectura de los procesos semióticos, que lo habían caracterizado en años anteriores, hacia ese lugar de saber, que torna las herramientas del semiólogo en un modelo de fabricación de objetos simbólicos. Objetos bastante particulares, por cierto, ya que Verón analizó el logo de las empresas francesa y argentina de correos, en cuya producción participó.

Así las categorías peircianas, que en *La semiosis social*, habían funcionado para pensar las reglas de producción y reconocimiento de los discursos —nunca totalmente equivalentes—, se transformaron en un modelo para la “formulación de objetivos” de la empresa —eficacia, rapidez, claridad, etcétera— que se traducirían luego, con pérdidas y agregados de sentido, en una configuración visual que comunicaría estas metas a los clientes. Paradójicamente, Peirce como referencia de origen que plantea la no finitud de la semiosis, permite el diseño de un objeto significante que propone una culminación posible al traducir representaciones en conductas. A la manera del funcional-conductismo, la grilla semiótica que surge de esta nueva lectura de Peirce funciona al servicio de la orientación de hábitos de consumo.

Si como se propuso en la apertura, la semiótica es una *démarche* —un modo de andar—, el Congreso avanzó entre zonas de producción conceptual, lugares de reordenamiento de la tradición, espacios de revisión del estatuto y los atributos de sus objetos, análisis de las tecnologías discursivas del poder. Claro que *démarche* también significa *trámite* o *gestión*: un lento y burocrático trayecto entre utopías de la transparencia comunicativa, reduccionismos populistas, críticas triviales de objetos triviales, aplicaciones mecánicas, sobrevuelos críticos. Cuando “la cultura del consumo consume, además de objetos, las interpretaciones sobre el acto de consumir objetos”,<sup>9</sup> el crítico puede, o bien languidecer en su ineficacia descriptiva, lanzar sus grillas de análisis para poner a circular objetos dentro de la industria cultural —o más directamente, construirlos a pedido de los grupos empresariales—; o bien definir el lugar desde el cual se habla para pensar modos de intervención política sobre el presente.

<sup>9</sup> Jorge Panesi, “Marginales en la noche” (ponencia leída en el IV Congreso Nacional de Semiótica).

## Discursividades. Entre lo visible y lo enunciable

GUSTAVO APREA y JOSE LUIS PETRIS

Los provocaciones. Normalmente todo congreso resulta inabarcable; aun cuando no fue éste el caso, sus actividades no sean simultáneas. Resultaría entonces doblemente soberbio si, por un lado, nos arrogáramos la facultad de dar cuenta de todo lo que ocurrió en Córdoba y, por otro, lo describiéramos sólo de la manera que encabezamos estas líneas. Sin embargo una lectura posible de él, arcaizante, pero posible, puede detenerse en dos "provocaciones" que sí tuvo. Y además, aunque no sean ellas una correcta síntesis del "IV Congreso Argentino de Semiótica", dan cuenta (casi dramáticamente) de lo que fueron algunos de sus límites. El interés en detenerse en ellas reside entonces en indagar sobre estos límites y en tratar de evitar que el Congreso sea recordado por algunos tan sólo como la recuperación de una vieja polémica hoy poco menos que inútil.

Primera provocación: el discurso inaugural de Eliseo Verón, "Discursividades: entre lo visible y lo enunciable". Verón, como presidente honorario del Congreso, optó por abrirlo con una demostración del instrumental semiótico que utiliza en su desempeño profesional en el mercado laboral. Una posterior lectura, un tanto ingenua, criticó a Verón, en ausencia, por lo que fue nombrado como su "mercantilización de Peirce".

Segunda provocación: la ponencia de Héctor Schmucler, "La utopía de la transparencia como voluntad totalitaria". En uno de los paneles que prologaron el cierre del Congreso Schmucler decidió criticar duramente a la semiología de la década del '70, pero omitió toda referencia a su desarrollo posterior.

De ambas daremos cuenta.

El discurso inaugural de Eliseo Verón sorprendió porque en lugar del esperable autor de *La semiosis social* se hizo presente el hombre que asesoró, por ejemplo, el cambio de imagen institucional del Correo Argentino. Él mismo recordó una caricatura periodística sobre sí, con la mirada de Hamlet, pero no sobre una calavera sino sobre un yogur. Sin embargo defendió la representación: "Yo creo

que en un pote de yogur está toda la sociedad". Esta parada enunciativa elegida enfrentó directamente a un extendido prejuicio de la comunidad intelectual, su mirada desconfiada con respecto a la importancia en la producción y circulación de sentido en la sociedad de objetos en principio "banales". El choque se acentúa aún más si la entrada metodológica es la descripción. Eso fue lo que hizo Verón: describió (desde una matriz operativa peirceana) objetos tales como la plantilla gráfica de las portadas de diarios, automóviles, logotipos.

Inmediatamente después propuso un objeto de ejemplificación, la identificación gráfica del Congreso. La misma consistió en la palabra "discursividades" fragmentada longitudinalmente, y atravesada por una onda conformada por la frase "entre lo visible y lo enunciable", quedando "lo visible" arriba de "discursividades", "y lo enunciable" debajo. La crítica de Verón a esta representación, apoyada en reflexiones provenientes no sólo de la semiótica, se centró en la idea espacial que puede leerse en ella de existencia de una estructura de superficie ("lo visible") y de una estructura profunda ("lo enunciable"), y en la aparente concepción dual que propondría en la articulación de ambos fenómenos. Observó que esta oposición, sin sentido, deriva de la concepción de lenguaje utilizado. Por ello propuso trabajar con otras perspectivas, de las cuales destacó las no proposicionales provenientes de desarrollos de diversas ciencias humanas. Jerarquizó de ellas la posibilidad de recuperar la corporalidad para el campo de la significación. Como puede verse es difícil circunscribir su crítica al logotipo del Congreso. En realidad lo fue a ciertas concepciones semióticas. ¿Lo fue también al Congreso?

Aunque formalmente fragmentario, el discurso inaugural de Verón tuvo un desarrollo argumentativo preciso: de la descripción de fenómenos sociales a las conclusiones de carácter teórico. Y dio por compartida una premisa básica, la concepción ternaria del signo de Peirce. El Congreso habría luego de mostrar la falta de consensos alrededor de este punto de partida, como también sobre la importancia de la descripción en todo análisis y sobre la manera en que Verón propuso ver a la semiótica: "...no es una disciplina (no existe una teoría sino muchas). Es una 'manera de andar'".

Por su parte, la ponencia de Héctor Schmucler fue una crítica a la utopía comunicacional de construcción de un mundo "transparente". Argumentó que ella se sostiene en un criterio unívoco, monosemántico y homogéneo que es la base de totalitarismos a la manera de 1984 de George Orwell, donde los cuerpos humanos se "diluyen". Desde allí partió su descalificación a la semiología por tratarse, dijo, de una ciencia general de los signos usada para hacer del lenguaje un espacio vacío, un puro juego de relaciones que le quitan "grosor" a la palabra. Agregó que su intento de explicar todo en términos de relación presupone la inexistencia de interioridad y sólo la presencia de exterioridades yuxtapuestas, como en la metáfora de la cebolla, por él recordada. Allí el interior es visto como

un mito, como un mero relato que proviene de la metafísica, o también como pura ilusión. Esta descalificación a la semiología fue hecha, recordemos, en un congreso de semiótica. Valiente, pero anacrónica. Porque su crítica se acotó exclusivamente a desarrollos semiológicos de la década del '70, entre ellos los de Julia Kristeva y Eliseo Verón. El hiato temporal no fue justificado (tampoco su ponencia fue presentada como un análisis crítico de la historia de las teorías de la comunicación).

Concluyó proponiendo a la poesía contra el "vaciamiento de las palabras" a la fuerza del amor contra la "dilución de los cuerpos" y a la idea de Dios contra la exterioridad del sentido (recuperó para ello a George Steiner: "Llamamos Dios a la trascendencia de un sentido en el cual legitimamos nuestra capacidad de comprensión"). Toda la ponencia de Schmucler fue de carácter fuertemente metatextual. También en ello se distanció de la presentación de Verón que, como señalamos, se estructuró a partir de la descripción de fenómenos.

Volvamos a su crítica a la semiología. Schmucler señaló que la trampa ideológica en la que cayó "la semiótica bajo el nombre de semiología" fue creer que su modelo reemplazaría a todos los modelos, proponiéndose en "verdad necesaria". Digamos nosotros que la trampa que tendió Schmucler fue identificar semiología con semiótica, su "olvido" de Peirce, de *La semiosis social* de Verón, reinstalando el viejo debate entre las revistas *Comunicación y Cultura* y *Lenguaje* como si nada hubiera ocurrido entre la década del '70 y hoy.

Por otro lado, su actual reivindicación de la imagen de Dios ("un Dios que resume todas las preguntas") en las indagaciones de las ciencias sociales sobre el sentido y la significación tiende en realidad a clausurar esa búsqueda; propone al Misterio como respuesta última dejando sin margen a cualquier respuesta anterior. No quedan claros entonces qué beneficios aporta "Dios" como única respuesta a las preguntas sobre el sentido en la sociedad.

Obviamente, como fue dicho al comienzo, el Congreso no se limitó a estos dos "provocaciones". Pero puede verse que ellas expusieron, desnudaron, los actuales límites del consenso que existe en la Argentina con la semiótica: Eliseo Verón marcó, por omisión, los internos (tanto los teóricos como los de la relación desarrollo teórico/desempeño profesional); Héctor Schmucler resaltó los "externos" con algunas corrientes de otras disciplinas que se dan también como objeto de análisis el intercambio discursivo.

Como señaló Verón, bajo la denominación de "semiótica" no hay una sola disciplina articulada alrededor de un único cuerpo teórico, tampoco una suma de entradas que se constituyan todas a partir de un mismo objeto de estudio acotado de la misma manera. Por ello corresponde hablar antes de semióticas que de semiótica. De todas ellas, en la Argentina ninguna se configura en corriente dominante, como sí ocurre en otros países. La ausencia de debate sobre esta cuestión deriva en una falsa "delimitación" de la actividad, que finalmente la

degrada: suele aceptarse como semiólogo a todo aquel que diga que hace semiótica, tiende a considerarse a un trabajo como semiótico si su autor así lo presenta.

El Congreso albergó a todas estas "semióticas". Se leyeron en él más de doscientos trabajos, algunos de ellos inscriptos directamente en otras disciplinas: estudios históricos, análisis comunicacionales, propuestas lingüísticas, críticas estéticas, análisis políticos, etcétera. Dentro de los trabajos semióticos pudieron reconocerse propuestas de raíz estructuralista en sentido amplio, algunas ligadas a la Escuela de París y otras inscriptas en distintas perspectivas de base peirceana. Pero lo que primó fue una suerte de "corriente" que parece entender y vincular a la semiótica con casi cualquier lectura que se haga de un fenómeno social con tal que este sea presentado como texto. El hecho en sí no es negativo. Lo que se lamenta es la falta de una discusión amplia entre las distintas propuestas. En definitiva, queremos criticar la ausencia de un importante debate metodológico. Sin él se cae en la paradoja de estar frente a "una" semiótica que parece expandirse sin límites, cuya resultante, sin embargo, es su "desaparición" como disciplina por la falta de especificidad.

(Digamos también que en general los trabajos no semióticos presentados no propusieron ningún diálogo con la semiótica. Muchos de ellos parecieron conformarse con su presentación en el Congreso para obtener réditos curriculares. Por su lado, los trabajos más honestos tal vez se vieron impedidos de plantear en un ámbito no propio una discusión metodológica que la anfitriona [la semiótica] no propuso.)

¿Por qué el Congreso no motivó esta discusión? En principio conviene observar que lo descripto no parece ser distinto de lo que ocurre con la semiótica fuera del Congreso. Y tal vez se corresponda con cierto autismo predominante en la escena intelectual más general que vivimos hoy en nuestro país. Pero si leemos al Congreso como signo de una realidad externa corremos el riesgo de disculparlo "injustamente". Más teniendo en cuenta lo siguiente. Desde hace un tiempo en el interior de disciplinas como la Historia, la Antropología, la Sociología, se vienen produciendo algunas convulsiones provenientes de la reflexión en sus senos del fenómeno de la textualidad. En nuestro medio estas "revoluciones" embrionarias no han conseguido aún entidad. El Congreso de Córdoba albergó algunas de estas posturas; y generó algunos ámbitos, muy acotados, de intercambio. Este saludable espacio no tomó lamentablemente la escena. De allí que la observada poca predisposición al debate, aunque en correspondencia con una aparente patología generalizada en la intelectualidad local, es criticable particularmente porque abortó el comienzo de una discusión interdisciplinaria amplia y rigurosa. Esencialmente en esta cuestión se centra nuestra crítica (protesta) al Congreso. Crítica proveniente de, corresponde decirlo, nuestra inscripción dentro de las ciencias de la comunicación, donde la cuestión interdisciplinaria no es otra cosa que su razón de ser.

El debate aquí pedido, tanto el interno como el "externo", de ninguna

manera es pensado como reduccionista. No imaginamos que el mismo concluya en la postulación de La Semiótica y su Método, de su futura ortodoxia, de sus Fronteras y sus Intercambios Legítimos. Ni siquiera imaginamos que el debate concluya alguna vez. Pero entendemos que sin él no habrá crecimiento compartido dentro de la disciplina, y menos algún tipo de intercambio con ciencias y disciplinas contiguas que aporte a cada desarrollo particular. Sin debate, por ejemplo, el "IV Congreso Argentino de Semiótica" puede ser desnaturalizado y mostrado, en una de las lecturas que permite, sólo como el ámbito de la *remake* de una discusión arcaizante, o el de un caricaturesco e inconducente enfrentamiento entre Dios y un pote de yogur.

**60x60** REVISTA DE MEDIOS & COMUNICACIÓN

El único periódico sobre  
Medios & Comunicación.

Recíbelo todos los meses. Suscribíte a  
los telefaxes: 432-6147 y 811-7137

Otra edición de *Consignas,*  
Comunicación & Producciones  
Gráficas

Martín Brera Los feroces de la derecha  
Damián Toboлевski Levantada toda carne  
Eduardo Sábetti La mesa electrónica

Juan Gelman  
Samuel Becker

**confines**

Gilberto Delgado  
Theodor Adorno  
Nicolás Casalla  
Alejandro Estephan  
Ricardo Forster  
Oscar del Barco  
Martín Jor La ética de la ceguera

02 03

**Oficios  
Terrestres**

- ARTÍCULOS - ENTREVISTAS - INVESTIGACIONES
- SECCIONES DE COMUNICACIÓN
- LECTURAS Y NOTICIAS

EN JUNIO:  
"LAS COMUNICACIONES  
ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA FRAGMENTACIÓN"

Una publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata

## Pierre Bourdieu y los trabajadores ferroviarios franceses<sup>1</sup>

*"En el trabajo de reinversión de los servicios públicos, los intelectuales tienen un rol determinante que jugar. Pueden, primeramente, contribuir a fracturar el monopolio de la ortodoxia tecnocrática de los medios de difusión. Pero pueden, además, comprometerse, de manera organizada y permanente con los que se hallan en estado de orientar eficazmente el futuro de la sociedad."*

A continuación se reproduce lo esencial de la intervención de Pierre Bourdieu ante los ferroviarios de la estación de Lyon, el 12 de diciembre de 1995, al finalizar la manifestación de los huelguistas.

Estoy aquí para expresar nuestro apoyo a todos aquellos que luchan desde hace tres semanas contra la destrucción de una "civilización" vinculada a la existencia del servicio público, la de la igualdad republicana de los derechos, derechos a la educación, a la salud, a la cultura, a la investigación, al arte y, por sobre todo, al trabajo.

Estoy aquí para decir que comprendemos este movimiento profundo; es decir, la desesperación y la esperanza que se traducen aquí a la vez y que nosotros sentimos también; para decir que no comprendemos (o que comprendemos más que suficientemente) a los que no lo comprenden, como ese filósofo que, en el *Journal* del domingo del 10 de diciembre, descubre con estupefacción "la brecha entre la comprensión racional del mundo", encarnada, según él, en Juppé —lo dice con todas las letras—, "y el deseo profundo de la gente".

Esta oposición entre la visión a largo plazo de la "elite" esclarecida y las pulsiones con limitadas miras del pueblo o de sus representantes es típica del pensamiento reaccionario de todos los tiempos y de todos los países; pero adquiere hoy una nueva forma con la nobleza de Estado que extrae la convicción de su legitimidad del título escolar y de la autoridad de la ciencia, económica principalmente: para estos nuevos gobernantes de derecho divino, no solamente la razón y la modernidad sino también el movimiento, el cambio, están del lado de los gobernantes, ministros, patrones o "expertos"; la sinrazón y el arcaísmo, la inercia y el conservadorismo, del lado del pueblo, de los sindicatos, de sus intelectuales críticos.

Es esta certeza tecnocrática lo que expresa Juppé cuando exclama: "Yo quiero que Francia sea un país serio y un país feliz". Lo que puede traducirse: *Yo quiero que la gente seria, es decir las élites,*<sup>2</sup> *les enarques, los que saben dónde está la dicha del pueblo, estén en función de*

1 Traducción de Ana Atorresi  
2 Antiguo alumno de la E. N. A. o Escuela Nacional de Administración.

*construir la dicha del pueblo, aunque sea a pesar de él, es decir, contra su voluntad; en efecto, engegucido por esos deseos de los que hablaba el filósofo, el pueblo no conoce su dicha —en particular la dicha de ser gobernado por gente que, como Monsieur Juppé, conoce su dicha mejor que él—.*

Es así como piensan los tecnócratas y como entienden la democracia. Es comprensible, entonces, que ellos no comprendan que el pueblo, en nombre del cual pretenden gobernar, baje a las calles —¡colmado de ingratitud!— para oponerse a ellos.

Esta nobleza de Estado, que amonesta el deterioro del Estado y lo reina sin división del mercado y del consumidor —sustituto comercial del ciudadano—, ha saqueado al Estado; ha hecho del bien público un bien privado, de la cosa pública, de la república, su cosa.

Lo que hoy está en juego es la reconquista de la democracia contra la tecnocracia: es necesario terminar con la tiranía de los “expertos”, estilo Banco Mundial o F.M.I., que imponen sin discusión los veredictos del nuevo Leviatán —“los mercados financieros”— y que no se proponen negociar sino “explicar”; es necesario romper con la nueva fe en la inevitabilidad histórica que profesan los teóricos del liberalismo; es necesario crear nuevas formas de trabajo político colectivo capaz de intervenir en las necesidades, económicas fundamentalmente (es posiblemente la tarea de los expertos), pero para combatir las y, llegado el caso, neutralizarlas.

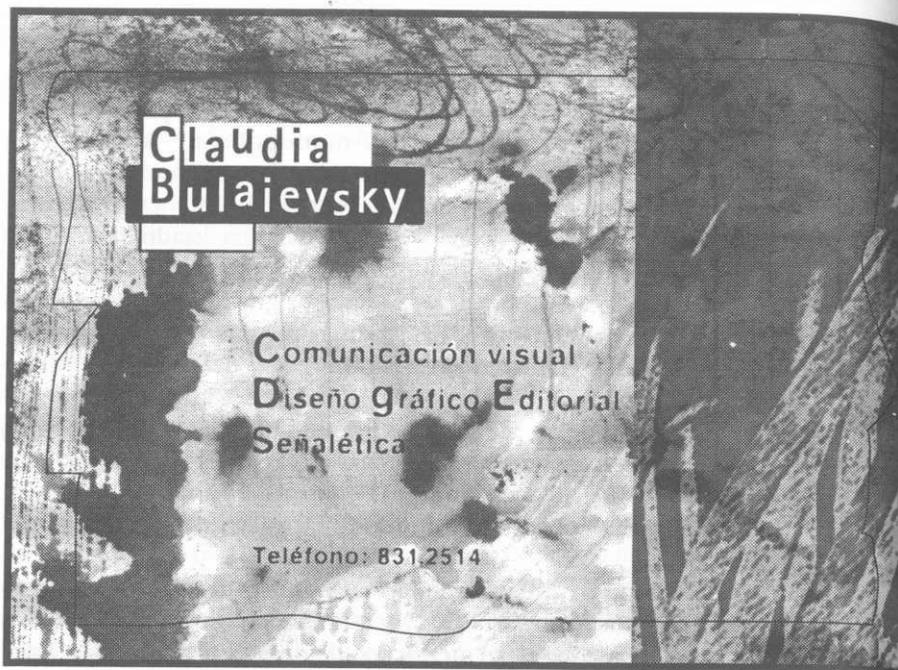
La crisis, hoy, es una eventualidad histórica, para Francia y, sin duda, para todos aquellos, cada día más numerosos que, en Europa y en el mundo entero, rechazan la nueva alternativa: liberalismo o barbarie. Ferroviarios, empleados del correo, docentes, empleados de los servicios públicos, estudiantes y tantos otros activamente o pasivamente involucrados en el movimiento, han expuesto —por sus manifestaciones, por sus declaraciones, por las incontables reflexiones que han desencadenado y que la cobertura mediática se esfuerza en vano por sofocar— problemas absolutamente fundamentales, demasiado importantes como para que queden librados a los tecnócratas, tan suficientes como insuficientes: ¿cómo restituir a los principales interesados, es decir a cada uno de nosotros, la definición esclarecida y razonable del futuro de los servicios públicos, la salud, la educación, los transportes, etcétera, en relación, sobre todo, con aquellos que, en los otros países de Europa han puesto en evidencia las mismas amenazas? ¿Cómo reinventar la escuela de la república, rechazando la puesta en juego progresiva, a nivel de la enseñanza superior, de una educación en dos tiempos, simbolizada por la oposición entre las grandes escuelas y las facultades? Y se puede plantear la misma cuestión a propósito de la salud o de los transportes: ¿cómo luchar contra la precarización que sacude a todo el personal de los servicios públicos y que conlleva formas de dependencia y sumisión particularmente funestas en las empresas de difusión cultural, radio, televisión o periodismo gráfico, por el efecto de censura que ejercen, o, inclusive, en la enseñanza?

En el trabajo de reinención de los servicios públicos, los intelectuales, escritores, artistas, científicos, etcétera, tienen un rol determinante que jugar. Pueden, primeramente, contribuir a fracturar el monopolio de la ortodoxia tecnocrática de los medios de difusión. Pero pueden, además, comprometerse, de manera organizada y permanente —y no solamente en los reencuentros ocasionales de una coyuntura de crisis—, con los que se hallan en estado de orientar eficazmente el futuro de la sociedad —las asociaciones y los sindicatos fundamentalmente— y trabajar en la elaboración de análisis rigurosos y de propuestas creativas sobre las grandes cuestiones que la ortodoxia mediático-política impide plantear: pienso en particular en el asunto de la unificación del campo económico mundial y de los efectos económicos y sociales de la nueva división mundial del trabajo, o en la cuestión de las pretendidas leyes de bronce de los mercados financieros en nombre de las cuales son sacrificadas tantas iniciativas políticas, en el asunto de las funciones de la educación y de la cultura en economías donde el capital informacional se ha convertido en una de las fuerzas productivas más determinantes, etcétera.

Este programa puede parecer abstracto y puramente teórico. Pero no se puede recusar al tecnocratismo autoritario cayendo en un populismo al cual los movimientos sociales del pasado se han sacrificado demasiado seguido y que hace el juego, una vez más, a los tecnócratas.

Lo que he querido expresar, en todo caso, quizás torpemente —y pido perdón a los que pueda haber fastidiado—, es una solidaridad real con los que luchan hoy por cambiar la sociedad: pienso, en efecto, que sólo se puede combatir eficazmente la tecnocracia nacional e internacional enfrentándola en su propio terreno privilegiado, el de la ciencia, económica fundamentalmente, y oponiéndose al conocimiento abstracto y mutilado del cual se aprovecha, un conocimiento más respetuoso de los hombres y de las realidades a las cuales se hallan enfrentados.

**Próximamente, entrevista  
de Causas y Azares  
a Pierre Bourdieu.  
París, 1996**



## La tecnología y la sociedad

RAYMOND WILLIAMS  
(Trad. Gabriela Resnik)<sup>1</sup>

A menudo se dice que la televisión nos ha cambiado el mundo. De la misma manera, la gente habla frecuentemente de un mundo nuevo, de una sociedad nueva, o de una nueva fase de la historia, como de hechos creados —producidos— por esta o aquella nueva tecnología: la máquina a vapor, el automóvil, la bomba atómica. La mayoría de nosotros sabe qué se quiere decir en general cuando se dicen estas cosas. Pero es posible que ésta sea la dificultad central: nos hemos acostumbrado tanto a los enunciados de esta clase general, en nuestras discusiones más comunes, que no logramos comprender su sentido específico.

Puesto que algunos de los interrogantes filosóficos más difíciles y no resueltos subyacen a todos esos enunciados. Sin embargo, los enunciados no plantean estas preguntas, sino que en realidad las enmascaran. Así, a menudo discutimos animadamente este o aquel “efecto” de la televisión, o los tipos de comportamiento social, las condiciones culturales y psicológicas, a las que ha “llevado” la televisión, sin sentirnos obligados a preguntar si es o no razonable describir una tecnología cualquiera como una causa; o, si la creemos una causa, qué tipo de causa, y en qué relaciones con otros tipos de causa. El estudio local más preciso y minucioso acerca de esos “efectos” puede resultar superficial si no se ha indagado acerca de las nociones de causa y efecto —entre una tecnología y una sociedad, una tecnología y una cultura, una tecnología y una psicología— que subyacen a nuestras preguntas y pueden a menudo determinar nuestras respuestas.

Por supuesto, se puede decir que estas preguntas fundamentales son demasiado difíciles; y que son en verdad difíciles es inmediatamente evidente para cualquiera que trate de responderlas exhaustivamente. Podríamos pasarnos la vida tratando de responderlas, mientras que aquí y ahora, en una sociedad en la cual la televisión es importante, hay tareas inmediatas y prácticas para hacer: hay que elaborar informes y asumir tareas de investigación; más aún, sabemos cómo hacer esa investigación y esos informes. Es una labor atractiva, y tiene la ventaja, en una sociedad como la nuestra, de que es concebida como práctica, de modo que puede ser apoyada y fundamentada. En contraste, otras clases de preguntas parecen ser meramente teóricas y abstractas.

Si embargo, todas las preguntas acerca de causa y efecto —entre una tecnología y una

<sup>1</sup> Colaboró Victoria Boschirolí.

sociedad, por ejemplo— son sumamente prácticas. Hasta que no hayamos empezado a responderlas, realmente no sabremos, en cada caso particular, si estamos hablando acerca de, por ejemplo, la tecnología o los usos de la tecnología; acerca de instituciones necesarias o instituciones particulares y mutables; acerca de un contenido o una forma. Y ésta no es solamente una cuestión de incertidumbre intelectual: es una cuestión de práctica social. Si la tecnología es una causa, podremos, en el mejor de los casos, modificar o tratar de controlar sus efectos. Pero si la tecnología, de la manera en que es usada, es un efecto, ¿con qué otras clases de causa y otras clases de acción deberíamos relacionar nuestra experiencia de sus usos? Estas no son preguntas abstractas. Forman una parte cada vez más importante de nuestros debates sociales y culturales, y son definidas permanentemente en la práctica real, a través de decisiones reales y efectivas.

Con estos problemas en mente, quiero tratar de analizar la televisión como una tecnología cultural particular y observar su desarrollo, sus instituciones, sus formas y sus efectos en esta dimensión crítica. En el presente capítulo, comenzaré el análisis bajo tres títulos: (a) versiones acerca de causa y efecto en tecnología y sociedad; (b) la historia social de la televisión como una tecnología; (c) la historia social de los usos de la tecnología televisiva.

#### A. VERSIONES ACERCA DE CAUSA Y EFECTO EN TECNOLOGIA Y SOCIEDAD

Podemos comenzar revisando nuevamente la afirmación general de que la televisión nos ha cambiado el mundo. Vale la pena consignar algunas de las diferentes significaciones que esta especie de enunciados han llegado a adoptar. Por ejemplo:

(i) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En ese momento, su poder como medio de noticias y entretenimiento fue tan grande que alteró todos los medios de noticias y entretenimiento preexistentes.

(ii) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En ese momento, su poder como medio de comunicación social fue tan grande que alteró muchas de nuestras instituciones y formas de relaciones sociales.

(iii) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. Sus propiedades inherentes como medio electrónico modificaron nuestras percepciones básicas de la realidad, y por lo tanto nuestras relaciones mutuas y con el mundo.

(iv) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En tanto poderoso medio de comunicación y entretenimiento, colaboró con otros factores —tales como el gran aumento de la movilidad física, en sí misma resultado de otras tecnologías recientemente inventadas— para alterar la escala y la forma de nuestras sociedades.

(v) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica, y fue desarrollada como un medio de entretenimiento y noticias. Tuvo en ese momento consecuencias imprevistas, no solamente en otros medios de entretenimiento y noticias, a los que redujo en viabilidad e importancia, sino en algunos de los procesos centrales en la vida familiar, cultural y social.

(vi) La televisión, descubierta como posibilidad por la investigación científica y técnica, fue seleccionada como objeto de inversión y desarrollo para satisfacer las necesidades de una nueva clase de sociedad, especialmente en el abastecimiento de entretenimiento centralizado y en la formación de opinión y estilos de comportamiento centralizados.

(vii) La televisión, descubierta como posibilidad por la investigación científica y técnica, fue seleccionada como objeto de inversión y promoción en tanto fase nueva y redituable de una economía de consumo doméstico; es entonces uno de los característicos “artículos para el hogar”.

(viii) La televisión se hizo accesible como resultado de la investigación científica y técnica; en su naturaleza y sus aplicaciones explotó y enfatizó elementos de cierta pasividad, inadecuación cultural y psicológica, que han estado siempre latentes en la gente, pero que la televisión ahora ha organizado y encarnado.

(ix) La televisión se hizo accesible como resultado de la investigación científica y técnica; en su naturaleza y sus usos sirvió y explotó a la vez las necesidades de una nueva clase de sociedad, compleja y de gran escala, pero atomizada.

Estas son solamente algunas de las glosas posibles de la afirmación despojada de que la televisión nos ha cambiado el mundo. Mucha gente sostiene versiones mezcladas de lo que son en realidad opiniones alternativas, y en algunos casos hay alguna inevitable superposición. Pero podemos distinguir entre dos grandes grupos de opiniones:

En las primeras —(i) a (v)— la tecnología es en realidad accidental. Más allá del desarrollo estrictamente interno de la tecnología, no hay ninguna razón por la cual pudiera haberse producido una invención particular. Análogamente, ésta tiene consecuencias que son también accidentales en el verdadero sentido de la palabra, ya que se siguen directamente de la tecnología misma. Si la televi-

sión no hubiera sido inventada, dirían los que sostienen esta opinión, determinados hechos sociales y culturales no habrían ocurrido.

En las segundas —(vi) a (ix)— la televisión es nuevamente, en realidad, un accidente tecnológico, pero su importancia descansa en sus usos, que son vistos como síntomas de cierto orden de la sociedad o ciertas cualidades de la naturaleza humana que están determinadas por otras circunstancias. Si la televisión no hubiera sido inventada, dice esta opinión, también seríamos manipulados o entretenidos estúpidamente, pero de otro modo y tal vez sin tanto poder.

Con todas las variaciones de interpretación puntual y de énfasis, estos dos tipos de opinión subyacen a la abrumadora mayoría de las perspectivas, tanto profesionales como amateurs —acerca de los efectos de la televisión—. Lo que tienen en común es la forma básica del enunciado: “la televisión nos ha cambiado el mundo”.

Es entonces necesario hacer una distinción teórica ulterior. La primera clase de opiniones, descripta arriba, es la habitualmente conocida, al menos para sus detractores, como determinismo tecnológico. Es una visión del cambio social sumamente convincente y ya ortodoxa. Las nuevas tecnologías se descubren en un proceso esencialmente interno de investigación y desarrollo, lo cual establece luego las condiciones para el cambio social y el progreso. El progreso, en particular, es la historia de estas invenciones, las cuales “crearon el mundo moderno”. Los efectos de las tecnologías, sean directos o indirectos, previsibles o no, son, por así decirlo, el resto de la historia. La máquina a vapor, el automóvil, la televisión, la bomba atómica, han *hecho* al hombre moderno y la condición moderna.

La segunda clase de opiniones parece menos determinista. La televisión, como cualquier otra tecnología, se hace accesible como un elemento o un medio en un proceso de cambio que de todas formas está ocurriendo o está a punto de ocurrir. A diferencia del determinismo tecnológico puro, esta perspectiva enfatiza otros factores causales en el cambio social. Considera entonces tecnologías particulares, o un conjunto de tecnologías, como *síntomas* de un cambio de otro tipo. Cada tecnología particular es, entonces, un producto secundario de un proceso social que está determinado por otras circunstancias. Una tecnología sólo adquiere un status efectivo cuando se la usa con fines ya establecidos en este proceso social conocido.

La mayor parte de nuestras reflexiones acerca de tecnología y sociedad se refieren al debate entre estas dos posiciones generales. Es un verdadero debate, donde cada parte presenta argumentos importantes. En el fondo, sin embargo, es estéril, porque cada posición, aunque de diferentes maneras, ha abstraído la tecnología de la sociedad. El *determinismo tecnológico* considera que la investigación y el desarrollo se autogeneran. Las nuevas tecnologías son inventadas, por así decirlo, en una esfera independiente, y luego crean nuevas sociedades o nuevas condiciones humanas. La perspectiva de la *tecnología sintomática*, análogamente,

considera la investigación y el desarrollo como auto-generantes, pero de un modo más periférico. Lo que se descubre en la periferia es luego tomado y usado.

Se puede ver cómo cada perspectiva depende del aislamiento de la tecnología. O bien ésta es una fuerza que actúa por sí misma y crea nuevos estilos de vida, o es una fuerza que actúa por sí misma y provee los materiales para nuevos modos de vida. Estas dos opiniones están tan profundamente arraigadas en el pensamiento social moderno que es muy difícil pensar más allá de ellas. La mayoría de las historias de la tecnología, así como la mayoría de las historias del descubrimiento científico, han sido escritas desde sus postulados. Apelar a “los hechos”, contra tal o cual interpretación, resulta muy difícil, simplemente porque las historias están escritas (consciente o inconscientemente) para ilustrar esos postulados. Esto es o bien explícito, con la presencia de la interpretación resultante, o más a menudo implícito, ya que la historia de la tecnología o del desarrollo científico se ofrece como una historia en sí misma. Este hecho podría considerarse como un procedimiento de especialización o de enfatización, pero necesariamente implica intenciones y criterios meramente internos.

Cambiar esos énfasis requeriría un esfuerzo intelectual cooperativo y prolongado. Pero en el caso particular de la televisión podría ser posible esbozar otra clase de interpretación, que nos permitiría ver no sólo su historia, sino también sus usos, de una manera más radical. Tal interpretación diferiría del determinismo tecnológico en que recuperaría la *intención* en el proceso de investigación y desarrollo. La tecnología sería considerada como un objeto buscado y desarrollado en función de determinados propósitos y prácticas que la preceden. Al mismo tiempo, la interpretación diferiría de la tecnología sintomática en que estos propósitos y prácticas serían vistos como *directos*: como necesidades sociales conocidas, propósitos y prácticas para los cuales la tecnología no es periférica, sino central.

## B. LA HISTORIA SOCIAL DE LA TELEVISION COMO UNA TECNOLOGIA

La invención de la televisión no fue un evento singular o una serie de eventos. Dependió de un conjunto complejo de invenciones y desarrollos en electricidad, teledifusión, fotografía, cinematografía, y radio. Puede decirse que la televisión queda discriminada como objetivo tecnológico específico en el período 1875-1890, y después, luego de una etapa de evolución lenta, se desarrolló como empresa tecnológica específica desde 1920 hasta los primeros sistemas de televisión pública de los años '30. Sin embargo, en cada una de estas etapas dependió, para algunos aspectos de su realización, de invenciones hechas, ante todo, con otros fines en vista.

Hasta principios del siglo XIX, las investigaciones sobre electricidad, que era un fenómeno conocido desde hacía mucho tiempo, eran principalmente filosóficas: investigaciones acerca de un efecto natural asombroso. La tecnología

vinculada con estas investigaciones estaba dirigida principalmente hacia el aislamiento y la concentración del efecto, para permitir un estudio más específico. Hacia fines del siglo XVIII, empezó a haber aplicaciones, típicamente en relación con otros efectos naturales conocidos (conductores de electricidad). Pero luego hay un período de transición clave: un cúmulo de invenciones entre 1800 y 1831, que van desde la batería de Volta a la demostración de inducción electro-magnética de Faraday, llevan rápidamente a la producción de generadores. Se puede seguir adecuadamente este proceso como historia científica, pero es significativo que el período clave de evolución coincida con una etapa importante del desarrollo de la producción industrial. Las ventajas de la energía eléctrica estaban estrechamente relacionadas con las nuevas necesidades industriales: movilidad y transferencia en la localización de fuentes de energía, y conversión controlable flexible y rápida. La máquina a vapor era muy apropiada para la industria textil, que se había asentado en sedes locales. Un emprendimiento más extendido, tanto físicamente como en la complejidad de los procesos de partes múltiples, como la *ingeniería*, podría haberse intentado con otras fuentes de energía, pero sólo podría haberse concretado por completo con la electricidad. Había, en el nivel de la producción primaria, una interacción muy compleja entre necesidades nuevas e invenciones nuevas, entre las nuevas industrias aplicadas (como la del enchapado) y las nuevas necesidades sociales que estaban, ellas mismas, relacionadas con el desarrollo industrial (como la iluminación urbana y doméstica). Desde 1830 hasta la generación en gran escala de la década de 1880 hubo esta interacción continua y compleja de necesidad, invención y aplicación.

En la telegrafía el desarrollo fue más simple. La transmisión de mensajes por medio de balizas y dispositivos primarios similares era una práctica establecida desde hacía tiempo. En el desarrollo de la navegación y de la guerra naval, el sistema de banderas se había generalizado en el curso de los siglos XVI y XVII. Durante las guerras napoleónicas, hubo un marcado desarrollo de la telegrafía terrestre, por medio de estaciones de telégrafo óptico, y algunas de éstas sobrevivieron en tiempos de paz. La telegrafía eléctrica había sido sugerida como sistema técnico ya en 1753, e incluso fue probada en varios lugares a principios del siglo XIX. En 1816, se le comunicó a un inventor inglés que el Almirantazgo no tenía interés en el producto. Es interesante notar que fue el desarrollo del ferrocarril, éste mismo respuesta al desarrollo de un sistema industrial y al consecuente crecimiento de las ciudades, lo que hizo más evidente la necesidad de una telegrafía mejorada. Desde 1837 en adelante, un conjunto de posibilidades técnicas fue llevado al sistema de trabajo. El desarrollo del comercio internacional y del transporte trajo una rápida extensión del sistema, incluyendo el cable transatlántico en las décadas de 1850 y 1860. Hacia 1870, ya se había establecido un sistema general de telegrafía eléctrica, y en la misma década se empezó a desarrollar el sistema telefónico, en este caso como una invención nueva e intencional.

En fotografía, la idea de escribir con luz había sido sugerida, entre otros, por Wedgwood y Davy en 1802, y la *camera obscura* ya había sido desarrollada. No era la proyección, sino la fijación de las imágenes lo que al principio esperaba una solución técnica, y desde 1816 (Niepce) hasta 1839 (Daguerre) se trabajó en esto, así como en el mejoramiento de los dispositivos de la cámara. La fotografía profesional y, más adelante, la amateur, se difundieron rápidamente, y se logró la reproducción y luego la transmisión a través de la prensa, que estaba en desarrollo. Hacia los años 1880, la idea de una "realidad fotografiada" —más para registro que para observación— era familiar.

La idea de las imágenes en movimiento se había venido desarrollando de manera similar. La linterna mágica (proyección de diapositivas) era conocida desde el siglo XVII, y había adquirido un movimiento simple (una diapositiva sobre otra) hacia 1736. A partir de 1826, por lo menos, hubo un desarrollo de los dispositivos mecánicos de la cinematografía, tales como la rueda de la vida, y éstos se conectaron con la linterna mágica. El efecto de persistencia en la visión humana —es decir, nuestra capacidad para retener el "recuerdo" de una imagen a través de un intervalo hasta la siguiente imagen, lo que permite la construcción de una secuencia a partir de unidades que se suceden rápidamente— era conocido desde la época clásica. Las series de cámaras que fotografiaban etapas de una secuencia fueron seguidas por cámaras de disparo múltiple (Marey, 1882). Friese-Greene y Edison trabajaron en técnicas de filmación y proyección, y el celuloide fue sustituido por bobinas de papel. En la década de 1890, se exhibieron las primeras películas en Francia, Estados Unidos e Inglaterra.

La televisión, en tanto idea, estaba implicada en muchos de estos inventos. Resulta difícil separarla, en su primera etapa, de la foto-telegrafía. Bain propuso un dispositivo para transmitir imágenes a través de cables de electricidad en 1842; Bakewell mostró el telégrafo de relojería en 1847; en 1862, Caselli transmitió imágenes por medio de un cable a través de una distancia considerable. En 1873, mientras trabajaba en una terminal del cable telegráfico Atlantic, May observó las propiedades fotosensibles del selenio (aislado en 1817 por Berzelius y usado para resistencias). De una diversidad de maneras, y siguiendo una necesidad previamente definida, los medios para transmitir imágenes fijas y en movimiento fueron activamente buscados y, hasta un punto considerable, descubiertos. La lista, aun cuando es selectiva, es larga: el ojo eléctrico de Carey en 1875; el sistema de barrido de Nipkow en 1884; las células fotoeléctricas de Elster y Geitel en 1890; el tubo de rayos catódicos de Braun en 1897; el receptor de rayos catódicos de Rosing en 1907; la propuesta de cámara electrónica de Campbell Swinton en 1911. A lo largo de todo este período, dos hechos son evidentes: un sistema de televisión estaba previsto, y se buscaban activamente los medios para crearlo; pero además, en comparación con la generación de electricidad, la telegrafía eléctrica y la telefonía, había muy poca inversión social para reunir el trabajo disperso. Es cierto que hubo obstáculos técnicos antes de 1914: la lámpara

termoiónica y el amplificador en múltiples etapas eran necesarios y no habían sido inventados aún. Pero la diferencia crítica entre las varias esferas de la tecnología aplicada puede establecerse en términos de una dimensión social: los nuevos sistemas de producción y de comunicación para negocios o transporte ya estaban organizados a nivel económico; los nuevos sistemas de comunicación social, no. Así, cuando se desarrolló la cinematografía, su aplicación se hizo, de modo característico, al margen de las formas sociales establecidas —como función secundaria en ferias— hasta que el éxito fue capitalizado en una versión de una forma establecida, la *sala* de cine.

El desarrollo de la radio, en su etapa científica y técnica importante (entre 1885 y 1911), fue concebido al principio, dentro de sistemas sociales ya efectivos, como una forma avanzada de la telegrafía. Su aplicación como nueva forma social significativa pertenece al período inmediatamente posterior a la guerra, en una situación social que había cambiado. Es significativo que el hiato en el desarrollo de la televisión técnica también termine en ese momento. En 1923, Zworykin introdujo el tubo electrónico para cámara de televisión. En los primeros años de la década del '20, Baird y Jenkins, por separado y competitivamente, trabajaban en sistemas que usaban barrido mecánico. A partir de 1925, el índice de progreso cambió cualitativamente, debido a avances técnicos importantes, pero también con el ejemplo de los sistemas de radiodifusión sonora como modelo. En 1927, el sistema Bell probó la transmisión por cable a través de una conexión de radio, y con esto terminaría la prehistoria del producto. Había una gran rivalidad entre sistemas —especialmente entre aquellos de barrido mecánico y electrónico— y hay todavía una gran polémica acerca de contribuciones y prioridades. Pero esto es característico de la fase en la cual el desarrollo de una tecnología entra en la etapa de una nueva forma social.

Lo que es interesante en todo el proceso es que, en un número de campos complejos y relacionados, estos sistemas de movilidad y transferencia en producción y comunicación (sea en transporte mecánico o eléctrico, sea en telegrafía, fotografía, cinematografía, radio y televisión) fueron al mismo tiempo incentivos y respuestas dentro de una fase de transformación social general. Aunque algunos de los descubrimientos científicos y técnicos decisivos fueron hechos por individuos aislados y sin apoyo, había una conjunción crucial de énfasis e intenciones elegidos, en una sociedad caracterizada a nivel general por la movilidad y la extensión de la escala de sus organizaciones: formas de crecimiento que trajeron consigo problemas de comunicación operativa inmediatos y a más largo plazo. En muchos países diferentes, y de formas diversas, sin relación aparente, tales necesidades fueron a la vez aisladas y definidas técnicamente. Los sistemas de comunicación tienen una característica especial: *todos fueron previstos —no de una manera utópica, sino técnica— antes de que se hubieran descubierto y refinado los componentes esenciales de los sistemas desarrollados.* Esta no es, de ninguna manera, una historia de los sistemas de comunicación que crean una nueva sociedad o nuevas

condiciones sociales. La transformación de la producción industrial (decisiva y anterior) y sus nuevas formas sociales, que surgieron de una larga historia de acumulación de capital y de mejoras técnicas para el trabajo, crearon nuevas necesidades, pero también nuevas posibilidades. Los sistemas de comunicación, incluyendo la televisión, fueron su resultado intrínseco.

### C. LA HISTORIA SOCIAL DE LOS USOS DE LA TECNOLOGÍA

Nunca es del todo verdadero decir que en las sociedades modernas, cuando se ha probado la existencia de una necesidad social, se encontrará la tecnología apropiada para satisfacerla. En parte porque algunas necesidades reales, en algún período en particular, están fuera del alcance del conocimiento científico y técnico existente o previsible. Y más aun porque la pregunta clave acerca de la respuesta tecnológica a una necesidad es menos una pregunta acerca de la necesidad misma que acerca de su lugar en una formación social existente. Evidentemente, una necesidad que se corresponde con las prioridades de los grupos reales de toma de decisión atraerá más rápido la inversión de recursos y el permiso, el consentimiento o el aliento oficial, factores de los que depende una tecnología para su funcionamiento, a diferencia de los dispositivos técnicos ya disponibles. Esto puede apreciarse claramente en las invenciones principales de la producción industrial y, significativamente, en la tecnología militar. La historia social de la tecnología en comunicaciones —en esto radica su interés— difiere de cualquiera de ellas, y es importante tratar de descubrir cuáles son los factores reales de esta variación.

El problema debe ser considerado en varios niveles distintos. En la perspectiva más amplia, hay una relación operativa entre una nueva clase de sociedad expandida, móvil y compleja y el desarrollo de una moderna tecnología en comunicaciones. En un nivel, es razonable considerar que esta relación es causal, en forma directa. Los principales incentivos para las primeras mejoras en tecnología en comunicaciones surgieron de problemas de comunicación y control en operaciones militares y comerciales expandidas. Esto fue a la vez directo, como resultado de factores de distancia y escala en gran crecimiento, e indirecto, como un factor dentro del desarrollo de la tecnología en transportes, que fue, por razones obvias, la respuesta directa más importante. De este modo, la telegrafía y la telefonía, así como la radio en sus primeras épocas, fueron factores secundarios dentro de un sistema de comunicaciones primario que satisfacía directamente las necesidades de un sistema militar y comercial establecido y en desarrollo. A lo largo del siglo XIX y también en el siglo XX este fue el esquema decisivo.

Pero había otras relaciones y necesidades sociales y políticas que emergían de este conjunto de cambios. En verdad, es una consecuencia de la interpretación particular y dominante de estos cambios que al principio se considerara que

el conjunto requería mejoras en comunicación *operacional*. Las prioridades directas del sistema comercial en expansión y —en ciertos períodos— del sistema militar llevaron a una definición de necesidades dentro de los términos de estos sistemas. Los objetivos (y las consecuentes tecnologías) eran operacionales dentro de las estructuras de estos sistemas: pasar información específica necesaria, o mantener el contacto y el control. La moderna tecnología eléctrica, en esta etapa, estuvo entonces orientada a usos de persona a persona, de operador y operario a operador y operario, dentro de estructuras específicas establecidas. Esta cualidad se puede subrayar mejor si se la contrasta con la tecnología eléctrica de la segunda etapa, que fue denominada, adecuada y significativamente, *difusión*.<sup>2</sup> Una tecnología de mensajes específicos a personas específicas fue complementada posteriormente por una tecnología de mensajes variados para un público general.

Sin embargo, para entender esta evolución, tenemos que observar un sistema de comunicaciones más amplio. La verdadera base de este sistema ha precedido a los desarrollos en tecnología. En esa época, al igual que ahora, había un área de comunicación principal, dominante en realidad, la palabra oral, dentro de cada tipo de grupo social. Además, tanto en esa época como ahora, había instituciones específicas para esa clase de comunicación que implica enseñanza y control social: iglesias, escuelas, asambleas y proclamas, instrucciones en lugares de trabajo. Todas estas interactuaban con formas de comunicación dentro de la familia.

¿Cuáles fueron, entonces, las nuevas necesidades que llevaron al desarrollo de una nueva tecnología de comunicación social? El desarrollo de la prensa nos da evidencia para nuestro primer caso importante. Esta fue, a la vez, una respuesta al desarrollo de un sistema social, económico y político extendido y una respuesta a la crisis dentro de ese sistema. La centralización del poder político llevó a una necesidad de emisión de mensajes desde ese centro a través de vías no oficiales. Los primeros diarios eran una combinación de ese tipo de mensajes —información política y social— con los mensajes específicos de un sistema de comercio en expansión —avisos clasificados y noticias generales sobre comercio—. En Gran Bretaña, el desarrollo de la prensa vivió sus etapas formativas principales en períodos de crisis: durante la guerra civil y el Commonwealth, se definió la forma del periódico; durante la revolución industrial, se establecieron sucesivamente formas nuevas de periodismo popular; durante las guerras más importantes del siglo XX, el periódico llegó a ser una forma social universal. Para la transmisión de órdenes simples, ya existía un sistema de comunicaciones. Para la transmisión de una ideología, había instituciones tradicionales específicas. Pero para la transmisión de noticias e información general —el proceso orientador, predictivo y actualizador que representó la prensa completamente desarrollada— existía, evidentemente, la necesidad de una forma nueva, que instituciones tradi-

cionales como la iglesia y la escuela no podían satisfacer. Y, como en gran parte las crisis de cambio general provocaban ansiedad y con-

2 N. T. broadcasting.

troversia, esta forma flexible y competitiva cubrió necesidades sociales de un nuevo tipo. A medida que la lucha por compartir las decisiones y el control se agudizó, primero en las campañas para conseguir votos y después en la competencia para obtener votos, la prensa no sólo se convirtió en un nuevo sistema de comunicaciones, sino también, principalmente, en una nueva institución social.

Esto puede interpretarse como una respuesta a una necesidad política y a una crisis política y, efectivamente, de eso se trató. Pero pueden también reconocerse una necesidad social y una crisis social más amplias. En una sociedad cambiante, especialmente después de la revolución industrial, los problemas de perspectiva social y de orientación social se agudizaron. Se vivían nuevas relaciones entre los hombres, y entre los hombres y las cosas; y en esta área, especialmente, instituciones tradicionales como la iglesia y la escuela, o la comunidad establecida y la familia, tenían muy poco para decir. Por supuesto, se decían muchísimas cosas, pero desde posiciones definidas dentro de una sociedad más antigua. De muchas maneras, y a partir de una gama de impulsos que iban desde la curiosidad hasta la ansiedad, se requerían una nueva información y nuevas formas de orientación: se requerían más profundamente, en verdad, que lo que podría explicar cualquier especialización en información política, militar o comercial. Una conciencia creciente de movilidad y cambio, no sólo como abstracciones, sino como experiencias vividas, condujo a una importante redefinición, en la práctica y luego en la teoría, de la función y del proceso de la comunicación social.

Lo que puede advertirse en forma tan evidente en la prensa puede advertirse también en el desarrollo de la fotografía y de la cinematografía. La fotografía es, en un sentido, una extensión popular del retrato, para el reconocimiento y para el registro. Pero en un período de gran movilidad, con nuevas separaciones de familias y con migraciones internas y externas, la fotografía se volvió cada vez más necesaria como forma de mantener, a la distancia y a través del tiempo, determinadas relaciones personales. Más aun, al alterar las relaciones con el mundo físico, la foto como objeto pasó a ser una forma de la fotografía de objetos: momentos de aislamiento y estatismo dentro de agitadas vivencias de cambio; y luego, en su extensión técnica hacia el movimiento, pasó a ser un medio para observar y analizar el movimiento mismo, de nuevas maneras —una forma dinámica en la cual nuevos modos de reconocimiento no sólo eran posibles, sino necesarios—.

Es significativo que hasta el período posterior a la primera guerra mundial, y de alguna manera hasta el período posterior a la segunda guerra mundial, estas variadas necesidades de una nueva clase de sociedad y de un nuevo estilo de vida hayan sido cubiertas por los medios especializados (así se los consideraba). Esto es, la prensa para la información política y económica; la fotografía para la comunidad, la familia y la vida personal; la cinematografía para la curiosidad y el entretenimiento; la telegrafía y la telefonía para información sobre negocios y algunos mensajes personales importantes. La radiodifusión vino a ocupar un lugar dentro de este conjunto de formas especializadas.

En este marco, pueden comprenderse mejor la consecuente dificultad para definir sus usos sociales y la intensa polémica que desde ese momento la ha rodeado. Más aun, las primeras definiciones de difusión fueron hechas para la radiofonía. Resulta significativo —y tal vez extraño— que las definiciones y las instituciones creadas en ese momento fueran aquellas dentro de las cuales se desarrolló la televisión.

Actualmente, nos hemos acostumbrado a una situación en la cual la radiodifusión es una institución social importante, que genera controversia, pero que, en su forma familiar, parece haber sido predestinada por la tecnología. Esta predestinación, sin embargo, cuando se examina de cerca, resulta ser nada más que un conjunto de decisiones sociales particulares, en circunstancias particulares. En ese momento, esas decisiones fueron ratificadas en forma tan amplia (aunque imperfecta) que ahora es difícil verlas como decisiones, y no como (retrospectivamente) resultados inevitables.

Así, aunque esto sólo pueda ser visto a posteriori, la radiodifusión podría diagnosticarse como una forma nueva y poderosa de integración social y control. Se puede considerar que muchos de sus usos principales son social, comercial y —a veces— políticamente manipuladores. Más aún, este punto de vista se racionaliza en su descripción como “comunicación de masas”, una frase usada tanto por todos sus agentes y defensores como, curiosamente, por la mayoría de sus críticos acérrimos. “Masas” había sido, en el siglo XIX, el nuevo término de desprecio para aquello que antes se describía como “la turba”. La “masivización” de la revolución urbana e industrial respaldó este uso. Una nueva conciencia de clase radicalizada adoptó el término para expresar el material de las nuevas formaciones sociales: “organizaciones de masas”. La “reunión pública”<sup>3</sup> era un efecto físico observable. Esta descripción se extendió de tal modo que en el siglo XX la producción múltiple en serie fue denominada, errónea pero significativamente, “producción masiva”: “masa” significaba ahora grandes cantidades (pero en el marco de ciertas relaciones sociales) más que cualquier aglutinamiento físico o social. La radio y la televisión, por razones que luego veremos, fueron desarrolladas para la transmisión a hogares individuales, aunque no había nada en la tecnología que hiciera esto inevitable. Entonces, esta nueva forma de comunicación social —la radiodifusión— fue oscurecida por su definición de “comunicación de masas”: una abstracción de su característica más general, que se dirigía a mucha gente, a “las masas”. Esto oscureció el hecho de que el medio elegido fue la oferta

3 N. T. “mass meeting”.

4 N. T. El término inglés “broadcasting” tiene dos significados. En el dominio de la agricultura, se refiere a la diseminación azarosa de las semillas como técnica de sembrado (“sembrado al voleo”); en el dominio de las comunicaciones, se refiere a difusión.

de aparatos individuales, un método mucho mejor descrito por la palabra anterior, “difusión”.<sup>4</sup> Resulta interesante el hecho de que el único uso “masivo” de la radio fue desarrollado en la Alemania nazi, donde, bajo las órdenes de Goebbels, el Partido organizaba grupos obligatorios de escucha pública, y los aparatos receptores estaban en las calles. Ha habido imitaciones de esta práctica en regímenes similares, y Goebbels estaba profundamente interesado en la televisión para el mismo tipo de uso. Lo que se desarrolló dentro de la mayoría de las sociedades capitalistas, aunque se llame “comunicación de masas”, fue significativamente diferente.

Hubo intervención oficial temprana en el desarrollo de la radiodifusión, pero esto fue sólo en un nivel técnico. En su lucha anterior contra el desarrollo de la prensa, el Estado había establecido licencias e impuestos para los periódicos, pero, durante el siglo anterior a la llegada de la radiodifusión, la idea alternativa de una prensa independiente se había realizado tanto en la práctica como en la teoría. La intervención del Estado en la radiodifusión tenía algunas bases técnicas reales y otras plausibles: la distribución de las longitudes de onda. Pero a éstas se sumaban, aunque siempre de manera polémica, directivas (o intentos de directivas) sociales más generales. Se puede discutir en sí misma esta historia social de la radiodifusión, en dos niveles: el de la práctica y el de los principios. Sin embargo, no es realista extraerla de otro proceso, tal vez más decisivo, a través del cual, en situaciones económicas particulares, un conjunto de mecanismos técnicos dispersos pasan a constituir una tecnología aplicada y después una tecnología social.

Un régimen fascista logró ver rápidamente el uso de la radiodifusión para el control político y social directo. Pero eso, en cualquier caso, fue cuando la tecnología ya se había desarrollado en otra parte. En las democracias capitalistas, el empujón para convertir técnicas dispersas en una tecnología no fue político, sino económico. Los inventores aislados, desde Nipkow y Rosing hasta Baird, Jenkins y Zworykin, encontraron su punto de desarrollo, si lo hicieron, en los fabricantes y potenciales fabricantes del aparato técnico. En un nivel, la historia es la de estos nombres aislados, pero en otro nivel es la de EMI, RCA y una veintena de compañías o corporaciones similares. En la historia de la cinematografía, el desarrollo capitalista estuvo principalmente en la producción; la distribución capitalista en gran escala vino mucho después, como un modo de controlar y organizar el mercado para una determinada producción. En la difusión, en la radio y después en la televisión, la inversión más importante fue en los medios de distribución, y se dio en la producción sólo para hacer la distribución técnicamente posible y, más adelante, atractiva. A diferencia de todas las tecnologías en comunicación anteriores, la radio y la televisión fueron *sistemas diseñados principalmente para la transmisión y la recepción como procesos abstractos, con poca o ninguna definición de contenido previo*. Cuando surgió la cuestión del contenido, se resolvió, principalmente, de manera parasitaria. Había eventos oficiales, eventos deportivos públicos, obras teatrales, etcétera, que podrían ser distribuidos comunicativamente por estos medios técnicos nuevos. *No es sólo que la oferta de facilidades para la difusión precedió a la demanda; es que el medio de comunicación precedió a su contenido.*

El período de desarrollo decisivo en radiodifusión fueron los años 20. Des-

pués de los avances técnicos en la telegrafía sonora, que había sido creada con fines militares durante la guerra, hubo de inmediato una oportunidad económica y la necesidad de una nueva definición social. Ninguna nación o grupo fabricante tenía el monopolio de los medios técnicos de radiodifusión, y hubo un período de muchos litigios, seguido por el otorgamiento cruzado de licencias de los componentes básicos (que estaban dispersos) para la transmisión/recepción eficaz (el tubo al vacío o válvula, desarrollado entre 1904 y 1913; el circuito de retroalimentación, desarrollado a partir de 1912; los circuitos neutrodinámicos y heterodinámicos, a partir de 1923). En forma decisiva, a mediados de los años 20, hubo una serie de soluciones técnicas (orientadas por la inversión) para el problema de la construcción de un receptor doméstico pequeño y simple, de la cual dependía toda la transformación cualitativa de la telegrafía por cable a la radiodifusión. A mediados de los años 20 —1923 y 1924 son años especialmente decisivos— esta evolución ya se había producido en las sociedades industriales líderes: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia. Hacia fines de los años 20, la industria de la radio se había convertido en un sector principal de la producción industrial, dentro de la rápida expansión general de ese nuevo tipo de máquinas que llegarían a ser denominadas “bienes durables de consumo”. Este conjunto de productos incluía la motocicleta y el automóvil, la cámara fotográfica de caja y sus sucesoras, electrodomésticos y aparatos de radio. Socialmente, este conjunto se caracteriza por las dos tendencias aparentemente paradójicas, aunque profundamente conectadas, de la vida industrial moderna urbana: por un lado, la movilidad; por otro, la casa de familia —en apariencia— más autosuficiente. El período anterior de tecnología pública, cuyos mejores ejemplos son los ferrocarriles y el alumbrado urbano, era reemplazado por una tecnología para la cual aún no se ha encontrado un nombre satisfactorio: la que sirvió a un estilo de vida a la vez móvil y centrado en el hogar: una forma de *privatización móvil*. La radiodifusión en su forma aplicada fue un producto social de esta tendencia característica.

Las presiones contradictorias de esta fase de la sociedad industrial capitalista fueron resueltas, en un cierto nivel, por la institución de la radiodifusión. Dado que la movilidad era sólo en parte el impulso de una curiosidad independiente: el deseo de salir y ver lugares nuevos. Era esencialmente un impulso que se había formado en la ruptura y la disolución de formas más antiguas y más pequeñas de asentamiento y trabajo productivo. Los asentamientos nuevos y más grandes y las organizaciones industriales requerían una movilidad interna mayor, a un nivel primario, y a esto se sumaron consecuencias secundarias en la dispersión de familias grandes y en la necesidad de nuevos modos de organización social. Algunos procesos sociales durante largo tiempo implícitos en la revolución del capitalismo industrial se intensificaron en este momento: especialmente, una distancia creciente entre las zonas de residencia y los lugares de trabajo y de gobierno. Nunca, y en ninguna parte, se había llegado a lograr, o aun a prever, ninguna forma

efectiva de control social sobre estos procesos industriales y políticos transformados. La mayoría de la gente vivía en un área excluida de los procesos que se determinaban más allá de ellos. Lo que se había ganado, sin embargo, en la intensa lucha social, había sido el mejoramiento de las condiciones inmediatas, dentro de los límites y de las presiones de estos procesos decisivos y en gran escala. Hubo un mejoramiento relativo en los salarios y en las condiciones de trabajo, y hubo un cambio cualitativo en la distribución del día, la semana y el año entre períodos laborables y no laborables. Estos dos efectos se combinaron para producir un gran interés en el mejoramiento de la pequeña casa familiar. Sin embargo, esta privatización, que fue a la vez un logro efectivo y una respuesta defensiva, trajo como consecuencia una necesidad imperiosa de nuevas formas de contacto. Los nuevos hogares podían parecer privados y “autosuficientes”, pero sólo podían ser mantenidos por ingresos constantes y abastecimiento de fuentes externas, y éstas, en una gama que abarca desde el empleo y los precios hasta las depresiones y las guerras, tenían una influencia decisiva y a menudo disruptiva en lo que, sin embargo, se solía considerar como un proyecto “familiar” independiente. Esta relación creó tanto la necesidad como la forma de un nuevo modo de “comunicación”: noticias de “afuera”, de fuentes que, de otro modo, habrían sido inaccesibles. Esta estructura ya había aparecido en la dramaturgia de los años 1880 y 1890 (Ibsen, Chejov): el centro del interés dramático era ahora por primera vez la casa familiar, pero los hombres y las mujeres miraban desde sus ventanas, o esperaban mensajes ansiosamente, para enterarse de fuerzas de “afuera” que determinarían las condiciones de sus vidas. La nueva tecnología “del consumidor”, que llegó a su primera etapa decisiva en los años 20, satisfizo este conjunto de necesidades exactamente dentro de esos límites y esas presiones. Inmediatamente hubo mejoras en las condiciones y en la eficiencia del hogar privatizado; hubo nuevas comodidades, en transporte privado, para salidas desde la casa; y luego, en la radio, hubo una facilidad para un nuevo tipo de entrada social —noticias y entretenimiento llevados a la casa—. Algunas personas hablaban de las nuevas máquinas como de simples aparatos, pero siempre fueron mucho más que eso. Eran la tecnología aplicada de un conjunto de intereses y respuestas dentro de los límites y las presiones determinantes de la sociedad industrial capitalista.

El receptor de radio barato es entonces un índice significativo de condiciones y respuestas generales. Fue especialmente bien recibido por aquellos que tenían menos oportunidades sociales de otro tipo; que carecían de movilidad independiente o de acceso a los diversos lugares de esparcimiento e información anteriores. La radiodifusión también llegó a servir, o pareció hacerlo, como una forma de consumo social *unificado*, en los niveles más generales. Esto había sido intensamente promovido por las compañías de fabricación de radios implicadas en esta clase de necesidad social, en sí misma definida dentro de límites y presiones generales. En las primeras etapas de la fabricación de radios, se concebía la

transmisión antes que el contenido. Hacia fines de los años 20, la red estaba allí, pero todavía con un bajo nivel de definición de contenidos. Fue en los años 30, en la segunda fase de la radio, cuando se hicieron los avances más significativos en cuanto a contenido. Las redes de transmisión y recepción crearon, como *producto secundario*, las facilidades para la producción principal de radiodifusión. Pero ya existía la definición social general de "contenido".

Este modelo teórico del desarrollo general de la radiodifusión es necesario para comprender el desarrollo particular de la televisión. Puesto que, en abstracto, la televisión en tanto medio técnico se podría haber desarrollado de varias maneras diferentes. Puede resultar difícil ser consciente de este hecho después de una generación de televisión doméstica universal. Pero sigue siendo cierto que, luego de mucha e intensa investigación y desarrollo, el televisor doméstico es en varios aspectos un medio ineficiente de difusión visual. Su ineficiencia visual, en comparación con el cine, es especialmente llamativa, mientras que, en el caso de la radiofonía, hacia los años 30 había un receptor de radio muy eficiente, sin verdaderos competidores en su propia línea. Dentro de los límites del interés en el televisor doméstico, no se han podido hacer, hasta ahora, más que mejoras cualitativas menores. Los sistemas de alta definición, y el color, sólo han llevado al televisor doméstico, en tanto máquina, al nivel de una forma de cine muy inferior. Sin embargo, mucha gente se ha adaptado a este medio visual inferior, en un modo inusual de preferencia por una tecnología inmediata inferior, a causa del complejo social —especialmente el de la casa privatizada— dentro del cual los sistemas de difusión son operativos. El cine permaneció en un nivel anterior de definición social; fue, y sigue siendo, un tipo de teatro especial, que ofrece obras específicas y discretas de una clase general. Los sistemas de radiodifusión, por el contrario, ofrecían un producto social completo: música, noticias, entretenimiento, deporte. Las ventajas de este producto general, dentro de la casa, tuvieron mucho más peso que las ventajas técnicas de transmisión y recepción visual en el cine, confinado como estaba a obras específicas y discretas. Mientras la difusión estuvo confinada al sonido, el cine, medio visual poderoso, fue una alternativa inmensamente popular. Pero cuando la difusión se hizo visual, sus ventajas sociales tuvieron mucho más peso que los déficits técnicos inmediatos.

La transición hacia la teledifusión, de no haber intervenido la guerra, habría ocurrido de manera bastante general entre fines de los años 30 y principios de los 40. Los servicios de televisión pública habían empezado en Gran Bretaña en 1936 y en Estados Unidos en 1939, pero con aparatos receptores todavía muy caros. La inversión total en facilidades de transmisión y recepción no se produjo hasta el final de los años 40 y el principio de los 50, pero a partir de ese momento el crecimiento fue muy rápido. Las tendencias sociales claves que habían llevado a la definición de los sistemas de difusión eran, en ese momento, aún más pronunciadas. Había, significativamente, más inversión en el hogar privatizado, y las distancias sociales y físicas entre estos hogares y los centros políticos y productivos

de la sociedad se habían hecho mucho más grandes. La difusión, tal como se había desarrollado en la radio, parecía un modelo inevitable: emisoras centrales y aparatos domésticos.

Entonces, la televisión pasó por etapas similares a las de la radio. Básicamente, la tecnología de transmisión y recepción se desarrolló, nuevamente, antes que el contenido, y aspectos importantes del contenido fueron, y siguen siendo, productos secundarios de la tecnología más que empresas independientes. Todavía en épocas posteriores, cuando la introducción del color, se diseñaban programas "coloridos" para persuadir a la gente de comprar televisores color. En las primeras etapas existió el ya conocido parasitismo de eventos existentes: una coronación, un evento deportivo importante, obras teatrales. En el cine, un parasitismo comparable se manifestó en forma más lenta, hasta que la decadencia del cine alteró los términos del negocio; actualmente está muy extendido, de manera más evidente en Estados Unidos. Pero una vez más, como en la radio, el final de la primera década general trajo una producción televisiva independiente significativa. De mediados a fines de los 50 —como en radio entre mediados y fines de los 30—, se hicieron nuevos tipos de programas para televisión y hubo avances muy importantes en el uso productivo del medio, incluyendo, nuevamente en una etapa comparable a la de la radio, algunas formas de trabajo original.

Sin embargo, la compleja definición social y técnica de los sistemas de difusión llevó a dificultades inevitables, especialmente en el campo productivo. Lo que la televisión podía hacer en forma relativamente barata era transmitir algo que estaba ocurriendo o había ocurrido. En noticias, deporte y algunas áreas similares podía brindar un servicio de transmisión a un costo comparativamente bajo. Pero en todo tipo de trabajo nuevo que debía producir, resultaba un medio muy caro dentro del modelo de los sistemas de difusión. Nunca llegó a ser tan caro como una película, pero el cine, en tanto medio distributivo, podía tener un control directo sobre sus ingresos. Por otro lado, estaba implícito en los sistemas de difusión que, teniendo el receptor sintonizable, se podían recibir todos los programas sin cargo inmediato. Podría haber habido, y puede llegar a haber todavía, un sistema de producción y distribución financiado socialmente, dentro del cual sería innecesario cobrar costos locales y específicos; la BBC, basada en el sistema de licencias para aparatos receptores domésticos, se acercó a este modelo. Pero, a excepción del monopolio, que aún existe en sistemas controlados por el estado, los problemas de inversión para la producción, en cualquier sistema de difusión, son severos.

Así, en el marco de los sistemas de difusión, existió esta profunda contradicción: transmisión centralizada y recepción privatizada. Una respuesta económica a este modelo fue la venta de licencias. Otra, menos directa, fue la del auspicio comercial y, luego, la de la publicidad. Pero la crisis de control de producción y financiación ha sido endémica en los sistemas de difusión, precisamente a causa del modelo social y técnico que se adoptó y que ha quedado profundamente

establecido. El problema está disimulado, más que solucionado, por el hecho de que, siempre que se tratara sólo de una tecnología transmisora (cuyas funciones estuvieran básicamente limitadas a la retransmisión y al comentario de otros eventos), se podría llegar a una compensación: un ingreso limitado podría financiar este servicio limitado. Pero muchas de las posibilidades creativas de la televisión se han visto frustradas precisamente por esta solución aparente, y esto produce efectos más que locales en los productores y en el balance de los programas. Cuando ha habido una inversión tan fuerte en un modelo particular de comunicación social, hay un conjunto restrictivo formado por instituciones financieras, expectativas culturales y desarrollos técnicos específicos que, aunque puede ser visto superficialmente como el efecto de la tecnología, es de hecho un conjunto social complejo de un carácter nuevo y fundamental.

Es en este marco que tenemos que analizar el desarrollo de las instituciones de difusión, su forma de utilizar los medios, y los problemas sociales de la nueva etapa técnica a la que estamos por ingresar.

Extraído de: Raymond Williams (1975): *Television. Technology and cultural forms*. (Ederyn Williams ed., Routledge, London, 1990)

## P. Bourdieu y L. Wacquant

A propósito de Respuestas para una antropología reflexiva, Grijalbo.

"Bourdieu intenta sistematizar el pensamiento weberiano de un modo cuasi-marxista, y subjetivizar el pensamiento marxista mediante la incorporación de la preocupación durkheimiana respecto de las formas simbólicas y de la preocupación weberiana con el poder simbólico y con los bienes simbólicos, en su visión sistemática del mundo social como estructura de poder y privilegio basada en la clase."

R. Brubaker

Confusiones y malos entendidos son dos de las características que abundan en la recepción-comprensión y uso de la obra de Bourdieu. Ha sido asociado al neomarxismo, al althusserianismo, al weberianismo. Es, por momentos, gramsciano, durkheimiano, estructuralista. Tiene "llamativas coincidencias" con Luhmann, Derrida, Foucault, Raymond Williams, E. P. Thompson y Giddens. En el afán de categorizarlo (categoría proviene, nos recuerda Bourdieu, de *kategorien*, acusar públicamente) se cometen ciertos excesos como el de Richard Jenkins quien afirmó que *Homo Academicus* constituía una "relectura post-moderna" de Talcott Parsons. "Reproductivista" es la etiqueta más a mano para (des)calificar a su obra.

Tres son las causas que, según Bourdieu, han provocado estas confusiones y malos entendidos respecto de su trabajo.<sup>1</sup> El primer conjunto de causas está relacionado con la circulación internacional de ideas: siendo productos de campos de producción específica, las categorías de percepción e interpretación que los lectores aplican a su trabajo tienden a ser más o menos inadecuadas. El segundo grupo de razones que han generado, y siguen generando, confusiones respecto de su trabajo está relacionado con la tradición epistemológica que guía el *modus operandi* de Bourdieu, su habitus, la cual hace de la construcción del objeto de investigación el punto crucial de la misma. La tercera causa está relacionada con la manera en que los críticos han

<sup>1</sup> P. Bourdieu, "Concluding Remarks: For a Sociogenetic Understanding of Intellectual Works" en C. Calhoun, E. Lipuma, M. Postone; Bourdieu. *Critical Perspectives*. (Chicago: The University of Chicago Press, 1993).

tenido a leer su trabajo: restringiéndolo a su dimensión teórica. Los instrumentos conceptuales contruidos a lo largo de la investigación empírica son desprovistos de su génesis y, contra repetidas advertencias, no abordados —esto es, incomprendidos— desde su uso, más o menos libre.

Wacquant trabaja sobre estos conjuntos de causas en sus tres secciones: la introducción de uno de sus más brillantes discípulos, y dos talleres que tienen la forma de entrevistas con Bourdieu. En estas entrevistas, Bourdieu clarifica muchas de las dificultades de su obra y cruza argumentos con varios de sus críticos. Tanto las preguntas de Wacquant como las notas a pie que pueblan el libro pueden ser leídas como un intento de trabajar desde y a través de los problemas de la recepción de la obra bourdiana, y como una guía para profundizar en alguno de los muchos temas que el libro abre. Uno de los méritos del libro es precisamente el de actuar como una guía —crítica— de lectura.

De las varias introducciones que existen a la obra de la obra bourdiana (N. García Canclini en *Sociología y Cultura*, J. B. Thompson en *Language and Symbolic Power*, R. Johnson en *The Field of Cultural Production*), el capítulo escrito por Wacquant es, sin duda, el más completo. Esto abarca cinco núcleos conceptuales del trabajo de Bourdieu: las antinomias que procura trascender —con mayor o menor éxito de acuerdo a sus críticos—; la relación de mutua determinación entre las estructuras mentales y las estructuras sociales en las prácticas, el enfoque epistemológico y su relacionalismo metodológico, su postura contra el “teoricismo” y el “metodologismo” que siguen poblando no sólo la enseñanza sino también la investigación en sociología y antropología, y el vínculo entre el trabajo de Bourdieu y la práctica política.

Recurriendo al Marx de los *Grundrisse*, Bourdieu enfatiza una y otra vez la necesidad de que el análisis social se centre en las relaciones: “La materia de la realidad social yace en las relaciones”. Sus conceptos centrales —habitus, campo y capital—, afirma, designan a un conjunto de relaciones. El campo es un conjunto de relaciones históricas y objetivas entre posiciones “ancladas” en distintos tipos de capital. Capital se refiere a trabajo acumulado (en su forma materializada o incorporada, corporizada) que, cuando apropiado privadamente, esto es, en una base exclusiva, por agentes o grupos de agentes, los habilita para apropiarse de la energía social en la forma de trabajo reificado o viviente. Clarificando la noción de capital, Bourdieu distingue cuatro formas de capital: capital económico (poder basado en recursos monetarios), capital cultural —en su estado corporizado, en su estado objetivado, o en su estado institucionalizado— (poder ejercitado por recursos heredados o adquiridos centralmente de la familia o del sistema educativo), capital social (recursos basados en las conexiones y la membresía a grupos), y capital simbólico (la forma que adquieren los diferentes tipos de capital cuando son percibidos y reconocidos como legítimos).

Las posiciones ocupadas en un campo, la cantidad de capital que los agentes poseen, viven en el habitus. El habitus se refiere a un conjunto de esquemas

de percepción, apreciación, evaluación y acción que son el principio generativo de las prácticas. El habitus es un sistema de disposiciones al interior de los agentes que son: durables (porque duran lo que dura la vida de los agentes), trasladables (porque pueden generar prácticas en diferentes campos), estructuras estructuradas (porque son producto del proceso de inculcación de las estructuras objetivas) y estructuras estructurantes (porque generan prácticas ajustadas a situaciones específicas). Las prácticas generadas por el habitus no son llevadas a cabo en un vacío social: esta es la razón por la que la noción de campo es tan central como la de habitus, en tanto universo social específico de conflicto y competencia por distintas formas de capital. Habitus y campo funcionan en relación mutua permitiendo a Bourdieu trascender falsas —aunque perdurables— antinomias: espontaneidad-constreñimiento, libertad-necesidad, elección-obligación, individuo-estructura.

En la introducción, Wacquant sitúa al estructuralismo y a la genética política de Bourdieu. Basado en una ontología social no-cartesiana, Bourdieu ve a las estructuras del mundo social como viviendo una doble vida. Las estructuras existen en la objetividad del primer orden (distribución de recursos materiales y medios de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos) y en la objetividad del segundo orden (sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que operan como patrones simbólicos para las actividades prácticas. Estos esquemas mentales y corporales que operan como patrones simbólicos para las actividades prácticas). Estos esquemas mentales y corporales se corresponden con las estructuras sociales. Existe una correspondencia entre las divisiones objetivas del mundo social y los principios de división que los agentes aplican a ellas (dando lugar a una relación **dóxica** con el mundo). Esta correspondencia es el sostén de la dominación social. Vemos así que los sistemas simbólicos no son sólo instrumentos de conocimiento sino también instrumentos de dominación. Por esta razón, afirma Wacquant, debemos ver a la empresa bourdiana como un intento de construir una economía política de las prácticas y del poder simbólico.

Bourdieu vuelve una y otra vez en el diálogo sobre un punto central de su perspectiva conceptual: la construcción de una teoría de las prácticas articulada con una teoría de la sociedad. El principio de organización de la vida social es la lógica de la distinción. Los límites que los agentes crean son simbólicos y políticos porque congelan un estado particular de la lucha social, esto es, un estado dado de la distribución de las ventajas y obligaciones (lucha clasificatoria). Ciertas prácticas culturales son legitimadas como superiores, el conjunto de competencias culturales y disposiciones estéticas son tomadas como talentos naturales disponibles a todos y no reconocidos como productos de historias específicas. En este sentido, el capital cultural contribuye al proceso de dominación al legitimar diferencias culturales como “naturales”.

Las réplicas de Bourdieu clarifican muchos de los problemas de comprensión sobre su trabajo, aún cuando este y Wacquant reconocen que es en el *uso* en donde deben intentarse buscar *respuestas* a esas dificultades, lagunas y limitaciones que —sin duda— tiene el trabajo de Bourdieu. Sus *respuestas*, entonces, ayudan a sistematizar una obra que, si bien se caracteriza por su extensión, la sistematicidad no es su rasgo principal.

Sin embargo, es en esas mismas respuestas en donde deben buscarse algunas de las ausencias del libro. A los efectos de evitar la continuación de malos entendidos, hubiese sido interesante ver a Bourdieu discutiendo con algunas otras perspectivas de producción teórica y de investigación empírica. Escasas y superficiales son las referencias a quienes quizás sean los otros dos teóricos sociales vivientes en la actualidad: J. Habermas y N. Luhmann. La *teoría de la acción comunicativa* y la *teoría de sistemas* constituyen dos interlocutores obvios de la *teoría de las prácticas* bourdieana que no encuentran lugar en la discusión.

Su diálogo con las teorías feministas, las cuales —en toda su heterogeneidad, por cierto— han generado muchas de las innovaciones teóricas en las ciencias sociales, es también insuficiente. Pero es en el exiguo tratamiento de los problemas de la acción colectiva en donde, creo, el diálogo entre Wacquant y Bourdieu, adolece de sus principales problemas. La relación que la *lógica de las prácticas* y la *lógica de la acción colectiva* no aparece del todo clara y puede hacer pensar al lector que, quizás, el “constructivismo estructuralista” de Bourdieu no sea el lugar en donde buscar *respuestas* a un tema que ha preocupado a las ciencias sociales desde sus inicios.

Javier Auyero

## Bibliográficas

### MIGRACIONES, CULTURA, IDENTIDAD

Iain Chambers

Amorrortu Editores, Biblioteca de Comunicación, Buenos Aires, 1995.  
201 págs.

“Nuestro sentido de pertenencia, nuestro lenguaje y los mitos que llevamos en nosotros permanecen, aunque no ya como ‘orígenes’ o signos de ‘autenticidad’ capaces de garantizar el sentido de nuestras vidas. Ahora, subsisten en huellas, voces, recuerdos y murmullos que se mezclan con otras historias, otros episodios, otros encuentros” (Chambers, op. cit., pág. 37)

En un artículo fechado en 1992, publicado en el libro *Travellers' Tales - Narratives of Home and Displacement*, Chambers dice: “el viaje en sus dos sentidos, el metafórico y el físico, no puede ser más considerado como una instancia que confirma las premisas de la partida inicial, y que concluye en una confirmación, en la domesticación de la diferencia, y en el regreso, la vuelta a casa”.<sup>1</sup>

El autor nos propone repensar la cultura en términos de migración. Nos invita a viajar lejos, hasta aquí mismo, para descubrir al extranjero que habita en nosotros mismos. El desafío es, sostiene, comprender los límites propios, la frontera desde la que se habla —él aclara reiteradamente que lo hace desde el Hemisferio Norte—, para luego asomarse al más allá del otro.

Chambers es otro europeo más, conmovido por los paisajes migrantes de las culturas metropolitanas contemporáneas. Como J. F. Lyotard<sup>2</sup> y otros analistas militantes de

<sup>1</sup> Chambers, Iain: “Leaky habitats and broken grammar”, en Robertson G., Mash M., Tickner L., Bird J., Curtis B., Putnam T. (editores): *Travellers' Tales - Narratives of Home and Displacement*. London, Routledge, 1994.

<sup>2</sup> Véase Lyotard, F. *La Condición Postmoderna*,

la posthistoria, *poscolonia* la llama él, describe con tanto entusiasmo como pavor, la aventura de atravesar calles y escenarios poblados por “la diferencia” (llama la atención que nombre así a la miseria, y no distinga diferencia de desigualdad). Se hace cargo del dolor, de la desilusión, del no tener morada segura a la que volver, pues ya no hay verdad absoluta que defender, y desde ahí, la migración, el exilio, el viaje, son los símbolos que, cual punta de lanza, lo ayudan a asestar una crítica aguda al eurocentrismo, a la episteme occidental.

Muestra cómo desde el nacimiento de la historia como disciplina, en el Renacimiento, desde la génesis misma del pensamiento racionalista, cuando se constituye el ser moderno, se clausura la diferencia y se la limita al reino de la locura, el mal, lo enfermo, lo prohibido, lo oculto.

El autor disputa con su lugar de origen. Asume esa forma de ser discontinua del migrante o exiliado, para dar vuelta la mirada, descentrarla, y hacerle lugar a “una presencia que ya no está en otra parte, lo reprimido, lo subordinado y lo olvidado en la música, la literatura, la pobreza y las poblaciones del Tercer Mundo... ocupan ahora la economía, las instituciones, los medios y el tiempo libre del Primer Mundo”.

Chambers asume que ahora nuestra miseria también les pertenece: los refugiados de la guerra Balcánica, el santiagueño, Chiapas, explotan en el corazón mismo del racionalismo occidental, sacudiendo mucho más que sus conciencias. Y estas turbulencias que forzosamente han comenzado a incorporar, y que poco a poco van asumiendo los constituyen, motivan sus reflexiones y propuestas, que apuntan a desarmar “el tejido tramposo de la filosofía occidental, de la historia única y lineal signada por un ideal inalcanzable de progreso”.

Su cuestionamiento no implica propo-

ner una historia que al ser capaz de reconocer aquello que estaba ignorado u oculto sea más auténtica, o más convincente, o más íntegra. Su idea es poner en discusión lo que supone el deseo de historia. En este sentido manifiesta: "se trata más bien de reelaborar el sentido mismo de la historia, la cultura, la sociedad y el lenguaje que previamente excluían, silenciaban esas voces".

Plagado de brillantes citas que intiman a una urgente re-lectura y re-visión de Nietzsche, Heidegger y los supuestos básicos de la filosofía occidental, este libro intenta ir más allá de los análisis posmodernos en boga. Parte de sus supuestos básicos, cita a Lyotard reiteradamente, y se zambulle en el entretreído de determinaciones que los axiomas de la racionalidad occidental le siguen imponiendo al discurso crítico actual.

Los que buscan internarse en estos caminos de escasas certezas encontrarán en *Migraciones, cultura, identidad*, valiosas reflexiones sobre el lenguaje, la identidad y la cultura de nuestro tiempo. Vale la pena emprender el viaje.

Para los que quieran rastrearlo, Iain Chambers dicta cursos de Cultura Británica Contemporánea, Teoría Cultural y Estética en el Instituto Universitario Oriental de Nápoles. Es el autor de *Urban Rhythms: Pop music and Popular Culture* (1986), *Popular Culture: The Metropolitan Experience* (1986), *Border Dialogues: Journeys in Postmodernism* (1990), y *Migrancy, Culture, Identity* (1994).

Paula Plaza

### SER DIGITAL (BEING DIGITAL)

Nicholas Negroponte  
Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1995.  
Traducción de Dorotea Pläcking  
247 páginas.

El argumento de que los hombres son, y son transformados, a partir de las tecnologías con las que conviven no sólo es atractivo, sino que dio lugar a obras disímiles y muchas veces fundamentales: desde la tesis de la *megamáquina* del urbanista Lewis Mumford hasta la inolvidable novela de Bioy Casares *La invención de Morel*; desde la obra de McLuhan al improbable ficcionario cyberpunk.

En el libro *Ser Digital*, de Nicholas Negroponte, se afirma que "las computadoras afectarán y modificarán dramáticamente la calidad de vida del hombre, gracias a su omnipresencia, no sólo en el campo científico sino en todos y cada uno de los aspectos de la vida del hombre". Y esto implica, para el autor, una total transformación de las hábitos cotidianos en un mundo que se dirige de manera "irrevocable e imparable" hacia la digitalización. Es decir, hacia el teletrabajo, hacia la computación móvil, los multimedia, las redes globales, las interfaces inteligentes, los robots domésticos, el arte holográfico, las realidades virtuales. Hacia la desaparición de los átomos (libros, diarios, oficinas, aviones, salas de cine, videocassettes) y el advenimiento de la era de los bits. Los hombres-bits. "El futuro ya está aquí, y sólo existen dos posibilidades: ser digital o no ser".

Sexy pero finalmente banal, la tesis de Negroponte se detiene en esa comprobación y pasa a ser, primero, un compendio de datos estadísticos, anécdotas y recetas para el uso correcto, racional, de las nuevas tecnologías, aplicadas ya al entretenimiento, a la educación, al diseño o a los negocios. Segundo, una apología del nuevo modo de ser que, mucho más que inevitable, es bienvenido.

En un lenguaje llano y persuasivo, Negroponte ayuda al lector a comprender la lógica binaria (y por binaria, a la vez simplificadora y económica) de la era digital. Lógica que, como se sabe, esta implícita en la posibilidad misma de toda técnica, pero que se manifiesta exaltada en lo que el autor denomina "la era de la post-información", donde "todo se hace a pedido y la información está personalizada al máximo"; donde "las máquinas comprenden al individuo con el mismo grado de sutileza (o con un grado aún mayor) que esperamos de otro ser humano".

Pero si este libro del fundador del Laboratorio de Medios del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) resulta una espléndida descripción del ámbito, del ecosistema incluso, que prometen para dentro de unos años los gurús de la Aldea Global, no deja de ser una descripción perezosa. No porque no se detenga en cada una de las partes de la *criatura* —por el contrario, el texto-átomo es meticuloso y explica la estructura y función de todos los elementos que componen la llamada "revolución digital"—. Habla de interfases, explica las diferencias entre transmisiones vía cable, aire o fibra óptica, augura un mundo de pantallas mixtas entre computadora y T.V. (o, mejor, predice el triunfo de la primera por sobre la segunda). Expone cifras y ejemplos sobre Internet y la supercarretera informática, dice que lo verdaderamente nuevo, es no la computación, sino la inteligencia artificial, aboga por el desarrollo de máquinas que reconozcan los gestos del usuario, preconiza para inicios del próximo milenio un mundo en que "muchos de los valores del estado-nación dejarán lugar a los valores de las comunidades electrónicas". Además, enumera algunos problemas clave de este proceso: la propiedad intelectual en las redes, los intentos para legislar sobre contenidos y formas de circulación del material, la piratería del

software. Y, "lo peor de todo", el progresivo aumento del desempleo a causa de una automatización "que transformará el trabajo en la rama de la industria". (No está demás decir que Negroponte se declara "optimista" inclusive frente a esto. Para el autor, a diferencia de lo que sucede cuando echan a un operario fabril de 50 años, "cuando una secretaria hoy en día pierde su trabajo, al menos está familiarizada con el mundo digital y quizás tenga algunas debilidades transferibles y aprovechables" (?)). Negroponte sabe, también, que "hay gente que se preocupa por la división social entre los informados y los desinformados, los ricos y los pobres de información, el Primer y el Tercer Mundo"; pero a su criterio este es otro problema menor. "La verdadera división cultural será de tipo generacional", nos tranquiliza. Y agrega que nada lo hace tan feliz como saber que "los bits que controlan el futuro digitalizado están, más que nunca, en manos de los jóvenes".)

Ahora, si decíamos que la mirada de Negroponte es miope, esto se debe sobre todo a que parte del supuesto de que el "artefacto" es neutral. La era digital es vista "como una fuerza natural (que) no debe ser negada ni detenida". Para quien adscribe a la lógica binaria, una técnica —un modo de vida— es útil o inútil, económica o dispendiosa, sirve o no sirve. Por lo que sólo resta hablar de usos correctos o incorrectos. Preguntarse para qué o para quién es útil —en definitiva, preguntarse por el concepto mismo de utilidad— es irrelevante. Así, permanece impensado si es deseable, y para quién, una forma de sociedad sostenida en el disciplinamiento de los cuerpos y de la existencia en función de gestos mínimos, de ceros y unos.

Flavia Costa

**VOCES Y CULTURAS****Revista de comunicación.**

Nº 8, Barcelona, 2º semestre de 1995

La comunicación popular no es un tema muy frecuentado en el tiempo de las transnacionales y del decaimiento del debate público. Pero, y sin negar los datos de una realidad que efectivamente se transforma, no habría por qué descartar de plano ciertas preocupaciones. Con este espíritu parece haber sido concebido el número 8 de *Voces y culturas*. El principal problema que lo recorre es el de identificar los modos en que la sociedad civil se apropia o puede intervenir en la dinámica de los medios de comunicación. Con el título general de "Estrategias de comunicación popular" la revista se aboca a un tema que, por cierto, tiende a verse relegado de muchas perspectivas teóricas y prácticas de la comunicación. Los análisis están a su vez cruzados por un dato de urgente actualidad: la transnacionalización económica y cultural. Cruce inevitable, si lo que se busca es desentrañar los mecanismos de la producción simbólica de las últimas décadas. El material donde hacerlo se encuentra en el espacio de la confluencia, a veces antagónica y a veces solidaria, de los medios masivos, los actores sociales y las nuevas tecnologías que transnacionalizan sus prácticas.

El contenido de la revista responde a la vocación internacionalista que la viene caracterizando. Serbia, México, Holanda, Estados Unidos, Francia y España son lugares de origen de los articulistas o ámbitos de sus ensayos. Estos se organizan en tres áreas: una serie de trabajos sobre la problemática medios-acción civil y política, un informe sobre la historieta a cien años de su creación y un apartado de "Documentos". Los dos últimos siguen la lógica del primero. Abiertamente los documentos —un extracto de la cobertura de la televisión española a la huelga general de enero de 1994 y la

actitud de una FM alternativa ante los mismos sucesos— y más indirectamente el informe. En éste, además de seguir el recorrido del comic en el mercado de bienes culturales, Philippe Vidilier desarrolla casos franceses en los que participa de la configuración imaginaria del "otro" territorial.

De lo que se trata es de registrar el papel que les toca a los bienes de consumo cultural masivo en la emergencia de un determinado universo político. En el caso de los ensayos que inauguran la publicación, los enfoques van desde el relevamiento del material en producción hasta la búsqueda de una cierta pedagogía del receptor. La participación de los medios en situaciones de alta conflictividad política —cuestión particularmente en auge en el último decenio— se destaca en los trabajos de Snjezana Milivojevic (elecciones en Serbia) y Guillermo Orozco Gómez (el caso de Televisa y Chiapas). La dialéctica medios-sociedad civil se inscribe en una problemática que excede las fronteras regionales. La mayoría de los autores rastrear en la xenofobia, el nacionalismo como variable electoral y la desigualdad hacia dentro y hacia afuera de los límites territoriales, el origen de nuevas lógicas en el desarrollo de las redes de interacción social. Con un tono más optimista, el artículo de Peter Waterman presenta a la expansión telemática como una incipiente oportunidad del movimiento sindical y social para actualizar la utopía internacionalista.

Como se ve, el interés de la publicación se dirige a los modos de intervención de los actores sociales en el entramado mediático regional, sin dejar de vincularlos con la expresión de actitudes y respuestas a la expansión transnacional de las redes de comunicación. La diversidad de perspectivas, sin pretensiones de agotarlo, aporta riqueza a un tema que se revela cada vez más paradójico y complejo. Claro que, al finalizar la lectura, puede ocurrir que se

extraña la sección "entrevista", casi infaltable en cada número de *Voces y culturas*. También, que se sienta la necesidad de un flujo más intenso de relecturas y de intervenciones en la "vieja" cuestión de lo alternativo y popular.

**Diana Fernández Irusta****LAS INDUSTRIAS CULTURALES EN LA ARGENTINA. Dimensión económica y políticas públicas**

Octavio Getino

Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1995. 378 páginas.

Es conocida, especialmente por los investigadores, la dificultad presente en nuestro país para acceder a datos sobre distintas áreas en general, fundamentalmente porque la recopilación y almacenamiento de los mismos para su posterior análisis es, en muchos casos, inexistente. Tal hecho acarrea la ausencia de diagnósticos complejos y certeros que aseguren el éxito de las distintas políticas públicas que se implementan.

Desde luego, los campos que forman el sector de las industrias culturales y de la comunicación no son la excepción. La falta de información fidedigna, sistemática y periódica acerca de la dimensión económica de nuestras industrias culturales —estructuras industriales, producto bruto, puestos de trabajo, cadenas de comercialización, balanzas de intercambios entre provincias, regiones y con otros países, etcétera— es característica.

"Habitualmente, las investigaciones sobre determinados aspectos de estas industrias han enfatizado su incidencia en la vida

cultural de la sociedad (efectos psicosociales) y, en menor medida, en la economía nacional, particularmente cuando se trató del análisis de la publicidad en los medios. No se registra, en cambio, ningún estudio sobre la dimensión económica de estas industrias, sea a escala nacional, provincial o municipal", advierte Octavio Getino en el prólogo del libro.

Luego de proporcionar un marco global de las industrias culturales, el autor, en su rol de investigador de medios de comunicación y cultura, explora los distintos campos de las industrias nacionales. Así, distingue entre el complejo editorial (libros y publicaciones periódicas), el sonoro (radio e industria discográfica) y el sector de los medios audiovisuales (cine, televisión y video). Asimismo, dedica parte del libro a la industria publicitaria y a las políticas encarradas desde el Estado. Para cada uno de los sectores nombrados revisa el marco legislativo en vigencia, los agentes involucrados en la producción y distribución y realiza un panorama acerca de los orígenes, desarrollo y perspectivas de cada medio. El libro, didáctico y de ágil lectura, abunda en gráficos y cuadros que muestran el funcionamiento básico de cada sector.

Al recorrer las páginas se pone de manifiesto que el mayor desarrollo de los sectores de la cultura se correspondió con las etapas de crecimiento económico general de la Argentina.

También es clara la ausencia de políticas globales que atiendan, por un lado, la dimensión integral —económica, política y sociocultural— de las industrias culturales y de la comunicación y, por otro, que contemplen las interrelaciones crecientes entre las distintas industrias; lo que sí destaca el autor es la injerencia cada vez mayor en el área de las medidas dictadas desde el Ministerio de Economía.

*Las industrias culturales en la Argentina*, resultado de una investigación realizada por

Getino y sus colaboradores entre 1992 y 1993 en la Dirección Nacional de Estudios e Investigaciones y el Programa de Formación de Administradores Culturales del Instituto de la Administración Pública, es una primera aproximación al tema. Sin duda es necesario continuar y profundizar el conocimiento de estas áreas tanto en nuestro país como en el resto de América Latina, donde la bibliografía es escasa, para tener un mayor entendimiento de la dinámica de las mismas y actuar con precisión a la hora de la toma de decisiones.

Luis Alfonso Albornoz

### MÁS ALLÁ DE LA PANTALLA. Cine argentino, historia y política

Alberto Ciria

Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1995.

288 páginas.

Artículos: *Una productora y sus productos: Los Films de Aries, 1956-1991*; *Sobre Leopoldo Torre Nilsson (1924-1978): Literatura, cine e historia; Historia, sexo, clase y poder en los films de María Luisa Bemberg; Cine argentino, industria y estética, 1983-1989; Teatro, cine, tango y fútbol: Notas sobre Los tres berretines (1933); De Luminton a Columbia, de Munro a Hollywood (Los martes orquídeas y You Were Never Lovelier); Géneros, el tango y la mujer en algunos filmes de Manuel Romero (1897-1954).*

El último libro de Alberto Ciria es una compilación de trabajos sobre diversos temas del cine argentino, desde la empresa Aries hasta el realizador Manuel Romero, preparados en su mayor parte para ser publicados en medios especializados o para su lectura en diversas conferencias académicas

cuyo inventario aparece debidamente detallado en las últimas páginas.

Ese origen ayuda a explicar la recurrencia a la descripción argumental de los films seleccionados. Es posible suponer que en una exposición oral, el autor pudiese comparar con cierto éxito dos films vinculados entre sí mediante el simple desarrollo de sus respectivos argumentos. En el texto, privado de la riqueza expresiva de la articulación verbal, no sucede lo mismo y el interés se diluye demasiadas veces en una literalidad que, aunque esté dirigida, no termina de ser realmente expositiva.

Ciria no parece haber perdido su sagacidad, como lo demuestra aisladamente en el análisis de ciertos títulos, como *El candidato* (Ayala, 1959), o en el excelente ensayo dedicado a Torre Nilsson, que llega a ser el mayor aporte del libro porque aprecia con justicia la complejidad de su personaje. Es posible que, en la dificultad para lograr ese mismo equilibrio con los otros protagonistas del libro, se encuentre el problema de la mayor parte de los textos restantes.

Es curioso que Ciria no advierta, por ejemplo, que la capacidad de adecuación a las circunstancias, suficiente para justificar los vaivenes de la obra de Aries, es la misma que explica los de Manuel Romero, personaje a quien nunca conviene subestimar. En la mayoría de los films descriptos por el autor (y en particular en la trilogía *Divorcio-Casamiento-Luna de miel*) las convenciones argumentales, los arquetipos genéricos y las frases de compromiso tienen su contrapunto paródico en los personajes cómicos, es decir, se explicitan, se comentan y hasta cierto punto se desmienten desde el mismo film. Esta suerte de esquizofrenia diegética se percibe de un modo especial en *Casamiento en Buenos Aires*, donde mientras la pareja Olmos-García Ramos despliega el catálogo de manierismos que Ciria justamente señala, la pareja Marshall-

Serrano se dedica a dinamitarlos sistemáticamente. El hecho de que la gobernación de la Provincia de Buenos Aires dispusiera primero la prohibición y después diversos cortes sobre *El cañonero de Giles* en 1937 para aligerar la participación de un personaje bufo que aparecía como representante de la policía, delata que esa manera de articular lo cómico no pasaba desapercibida. A modo de compensación por el episodio, la productora Luminton ofreció financiar un film para "mostrar de manera clara y eficaz el funcionamiento de la institución policial en su lucha contra el crimen, y hacer de dicha producción un exponente del grado de perfeccionamiento que ha alcanzado la policía de la provincia". Ese es el origen de *Fuera de la ley*, por lo que sus referencias a la institución no son arbitrarias. (Ver *Film*, revista del gremio cinematográfico, 15 de marzo, 5 y 25 de abril, 5 de mayo de 1937).

Ciria estrecha el ángulo de su mirada al tratar a Romero, pero lo ensancha hasta la desmesura al abordar la producción de Aries y sus posibilidades de lectura. Parece un exceso humorístico asegurar que los politólogos "ampliarán su comprensión del papel de las Fuerzas Armadas estudiando La Patagonia rebelde" (Olivera, 1974) existiendo el llamado "cine clandestino", que el autor no trata, aunque caracteriza de un modo oblicuo e insuficiente como "obras militantes de agit-prop". Esto no supone restar validez a los preceptos de Marc Ferro que Ciria menciona sino simplemente subrayar la necesidad de algún tipo de jerarquización en la lectura de un texto filmico como *La Patagonia...* Si el autor no encuentra dificultades para descubrir y caracterizar las convenciones argumentales, los arquetipos genéricos y las frases de compromiso en el cine de Romero, no debería haber razón para no hacer lo propio con el film de Olivera, que en perspectiva es poco más que un marco políticamente correcto en el que se desarrollan numerosos manie-

rismos del cine comercial argentino, tal vez porque su vinculación con la realidad era mucho menos urgente que la de films previos como *La hora de los hornos* (Solanas-Getino, 1968), *Operación Masacre* (Cedrón, 1971) o *Los traidores* (Gleyzer, 1973). Al respecto debe señalarse además que los dos primeros títulos tuvieron un éxito público que empezó siendo un fenómeno marginal pero que después se prolongó a las salas comerciales, lo cual, desde un punto de vista empresarial, sin duda fue un síntoma que disminuyó los posibles riesgos de *La Patagonia...*

En este sentido, la trampa en la que el libro cae varias veces es la de basarse, con excesiva confianza, en la versión más adocenada y cómoda de la historia del cine argentino.

Fernando Martín Peña

### EL ESTADO SEDUCTOR. LAS REVOLUCIONES MEDIOLÓGICAS DEL PODER.

Regis Debray

Manantial. Bs. As. 1995. 180 págs.

1. Después de leer algunas páginas de *El estado seductor* el lector no puede evitar preguntarse donde se para Regis Debray a la hora de mirar/describir/interpretar el mundo. A lo largo del libro se destacan dos estilos entremezclados en la sintaxis, rica pero confusa, apasionada y polemizante. Por un lado una pretensión de objetividad a partir de la descripción de las diversas "seducciones del Tele-Estado". Por el otro, atravesando lo anterior y motivando la pregunta por el lugar y el papel de Debray

como intelectual, un tono más cínico que amargo donde la comprobación de esas "maldades" del estado seductor parecen de algún modo celebrarse por el autor. Este se desprende inmediatamente de una visión "ingenua" a la Habermas, donde la acción comunicativa se opondría a la comunicación técnica, con el bien y el mal. No hay en Debray ninguna esperanza —no podría haberla porque no es una reivindicación que el autor reclame para sí en ningún momento del libro—, ningún atisbo de un espacio liberado del dominio para ejercer una comunicación "no técnica". Toda comunicación resulta hija del aparato que la produce-transporta. La comunicación del poder no podría ser otra cosa que técnica. La superabundancia de imágenes emanadas del poder no es más el intento (exitoso y por eso el tono cínico del autor) de seducir al pueblo/público, en el proceso de formación de consenso/audiencia.

Ese tono cínico se torna más irritante con las más que numerosas (excesivas) referencias a Francia, entendibles dada la nacionalidad del autor. Pero quien sabe qué sería en gran parte del mundo (¿globalización mediante?) no puede abonar una hipótesis que pretenda generalizada en Occidente solamente con datos franceses. Algunas de esas expresiones "tan francesas" pretenden ser conceptos sintetizadores de lo que el libro viene desarrollando, pero parecen **slogans** más que ideas-fuerza o resumen de un pensamiento.

Encontramos a Debray, entonces, entre una polémica básicamente en francés para franceses y la contribución —mérito reconocible— a una nueva disciplina, la **mediología** o sea el estudio de los medios. De esto último vale la pena ocuparse.

2. Poder y Comunicación: dos términos que forman una relación inversa. A mayor poder real menos necesidad de comunicación de ese poder. "Un Estado que funciona bien

es un cero audiovisual". La historia del poder, del estado, de la comunicación del poder es la historia de los medios para comunicar el poder. Parado en la dimensión comunicativa, Debray divide la historia occidental en tres etapas, donde a cada una le corresponde una "máquina de transmisión"; la Logósfera y el soberano fabulador (Iglesia), la Grafósfera y el Estado educador (teatro primero, escuela después), la Videósfera y el Estado seductor (T.V.). La aparición de cada "mediósfera" no suprime a la/s anterior/es sino que reorganiza los elementos de modo que lo que se estructura es un tramado de subordinaciones y hegemonías técnicas que constituyen el aparato de producción, circulación y distribución de los mensajes.

3. El código de los valores morales televisivos: el texto deja su lugar a la imagen, el símbolo al índice. La moral circula ahora en forma de menciones visuales en torno a tres valores. Lo humanitario, lo cultural, la ecología son los temas que atraviesan no solo los noticieros sino la programación entera de la T.V. (para su audiencia) y la programación entera de los actos de los gobiernos (para su público). En este marco de acción política televisada, el costo de cada *acto* no se mide en función de lo que pueda *modificar* de la realidad sino de la "Superficie de Exposición Mediática" conseguida. ¿Hay lugar para la política en algo parecido a la vieja Sociedad Civil o el espacio público mediatizado? parece ser la pregunta pendiente. Porque la perseguida exposición mediática es al fin y al cabo un medio para ocupar determinado lugar en el *rating político* y así conquistar un lugar bajo el sol del Estado. Para, desde aquí, seguir buscando esa exposición que garantiza la permanencia en ese lugar, así ad infinitum. Círculo vicioso que deja, como dijimos, pendiente la pregunta por la política de transformación. En esta circularidad vive

una suerte de *astucia de la estructura*, donde ésta parece reproducirse a sí misma a través de la ingenuidad repetida de los hombres, mínimos, despojados de toda posibilidad de *accionar*, disueltos —obviamente, como manda la época— los sujetos tradicionales (clase, pueblo, etcétera) en el menos moderno y más actual *público*.

En la sociedad de las encuestas, el programa político es el resultado del marketing. El cultivo de la imagen o el puro packaging parece la táctica más redituable para un cortoplacismo sin estrategia. Debray nos muestra una tendencia y propone una herramienta —la **mediología**— para su estudio. Sería ilógico a partir de su planteo exigirle una salida: los que podrían encontrarla se reparten entre el lado de adentro y el lado de afuera de la pantalla televisiva.

Hugo Lewin

### TEXTO Y CONTEXTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y su consumo

Roberto Grandi  
Bosch, Barcelona, 1995, 365 págs.

Internarse en las investigaciones en comunicación no deja de ser un camino sembrado de hallazgos.

El libro de Grandi, acompañado por Giovanni Manetti y María Pía Pozzato, refleja sustantivamente los cambios e hibridaciones que se están produciendo en los desarrollos de paradigmas en comunicación.

Los autores, que provienen del campo académico, en la Universidad de Bolonia y que se ubican en los estudios de semiótica iniciados por Umberto Eco en esa casa de

estudios, intentan presentar una nueva versión de la obra, anteriormente editada en 1992.

La antigua edición estaba sobrecargada de aportes provenientes de la semiótica propiamente dicha y pretendía acercar semiótica y comunicación como dos campos unificados.

Pero, a juzgar por el prólogo a la edición española, sobreviene el diluvio de las "perspectivas críticas" y, de los estudios centrados en el "texto", deciden incluir aquellos vinculados al "contexto", no sin plantear cierta ruptura.

*Texto y contexto en los medios de comunicación* recorre el camino que va del emisor al receptor pasando por los textos de los medios y construye un enfoque basado en una perspectiva interdisciplinar, que combina los estudios de semiótica con las teorías más culturales. Del pasaje de los enfoques centrados en el control del contenido a aquellos vinculados a la producción de sentido el texto propone averiguar algunos cambios producidos en la comunicación de masas.

Efectivamente, las condiciones de producción de estas teorías están marcadas por el ritmo de los acontecimientos, que dan lugar al radical vuelco con concepciones anteriores: la globalización de la distribución de los productos de los medios, la persistencia de la localización, la contingencia de los procesos de recepción, las modificaciones de los modelos comunicativos en acción, el haber vuelto a definir las categorías de ideología y sujeto propuestas por el estructuralismo y el postestructuralismo; las modificaciones de análisis textuales realizados en el ámbito de los estudios literarios y de la investigación de los medios; el paso de medios destinados a vastos públicos a medios dirigidos a segmentos de receptores más definidos... etcétera, justifican la inclusión de configuraciones culturales como la propuesta por los *Estudios culturales ingleses*.

De este modo la obra se inclina a un desbalance con la anterior edición y presenta un amplio capítulo dedicado a los Estudios culturales (casi cien páginas) que se trasforma en el capítulo central del texto.

No deja de ser llamativo preguntarse respecto de las circunstancias que llevan a este grupo de Bolonia a incluir las preocupaciones propias de los Estudios culturales.

Si, como advirtiéramos antes, esto es producto de cambios profundos en los fenómenos comunicacionales, podríamos estar experimentando una aceptación de paradigmas antes rechazados como "culturalistas" o "ideológicos". En cambio si los *Estudios culturales* se estuvieran convirtiendo en una moda *avant la lettre*, para la que su conversión en "teoría" requiere de una operación de "descontextualización" estaríamos en los marcos de una lectura forzada.

Precisamente, en un reciente libro David Morley<sup>1</sup> advierte sobre la descontextualización de los *Estudios culturales ingleses* y la transformación operada en el seno de la Academia Norteamericana donde la inversión de signo de los Estudios, los convierte en una teoría posmoderna.

De todas maneras la falta de propuestas que integren distintos modelos de análisis

en comunicación, parece gratificar la llegada de esta *remake* y acercar a los estudiosos y estudiantes una perspectiva de entrada a las investigaciones sobre medios de comunicación de masas que pretende mostrar las investigaciones aplicadas basadas en distintas teorías como el *modelo informacional*, los *Estudios culturales* ya mencionados, los modelos de la *Escuela de París* o los estudios de *los usos y gratificaciones*.

La imagen que puede llevarse el lector, de la propuesta de Grandi, es de una heterogeneidad disciplinar combinada con una 'puesta a prueba' de las principales teorías.

No obstante, podemos advertir como aceptable, establecer que existe una senda que está caracterizando a los estudios comunicacionales y es que, la progresiva teorización va de la mano de las profundas transformaciones estructurales que están experimentando los medios de comunicación en esta última década y esto requiere de nuevas conjeturas que no alcanzan a dar explicaciones de los fenómenos mencionados sino que parecen estar ligadas al continuo vaivén del desarrollo histórico de la cultura.

Horacio Conrado

<sup>1</sup> David Morley. *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Bs.As., Amorrortu, 1996, págs. 16-18.

El RODABALLO, N° 4  
Otoño/invierno 1996

Frederic Jameson  
Marx y los Marxismos

El Marx de Derrida  
Ronald Rocha / Blas de Santos / Terry Eagleton

Los simulacros de  
Baudrillard  
León Rozitchner

Samuel Glusberg, entre  
Mariátegui y Trotsky  
Horacio Tarcus

Después de la caída  
Un diálogo con Robin  
Blackburn

REVISTA DE POLÍTICA Y CULTURA  
El Rodaballo

BUENOS AIRES  
OTOÑO 1996  
N° 8 REVISTA  
DE CRÍTICA CULTURAL  
**EL OJO  
MOCHO**

Modos  
de la  
memoria

Cine, Psicoanálisis y Marxismo

CORREAS  
CASULLO  
PETRAS  
GRÜNER  
G. GARCÍA  
DE SANTOS  
DE IPOLA

# dialéctica

Revista de filosofía y teoría social • CEFYL

# Causas y Azares N° 3

(Primavera 1995)

## SUMARIO

Editorial / 3

Entrevista con Eliseo Verón / 7

### CUADERNO

CIENCIAS DE LA COMUNICACION EN LA UBA: ENTRE LA FORMACION Y LA CRISIS DEL MERCADO / 25

TESTIMONIOS: Entel - Ford - Vizer / 31

Orientaciones terminales: notas para una discusión / 38

ENTREVISTA: Juan Carlos Camaño / 45

La propiedad de los medios audiovisuales en la Argentina neoliberal por DIEGO ROSSI

La influencia del periodismo por PIERRE BOURDIEU / 55

### ANALISIS Y CRITICA

Del error al horror: las fallas de la memoria  
por MAITE ALVARADO y ANALIA REALE / 65

Identidades reflexivas

por ALEJANDRO GRIMSON / 72

La espiral del disimulo

por FERNANDO QUIROS FERNANDEZ / 81

Servicio público en Europa: dinámica y concepto  
por GUILLERMO MASTRINI / 101

Pierre Bourdieu y la Sociología de la Cultura: una introducción  
por NICHOLAS GARNHAM  
y RAYMOND WILLIAMS / 107

### RECONSTRUCCIONES

Masotta, Jacoby, Verón: Un arte de los medios de comunicación de masas  
por ANA LONGONI y MARIANO MESTMAN / 127

### COMUNICACION ALTERNATIVA

Encuentros y desencuentros  
por CARLOS RODRIGUEZ ESPERON  
y ERNESTO LAMAS / 141

### ENSAYO

Del fútbol como cacho de cultura(s)  
por PABLO ALABARCES / 151

Fútbol y multitudes

por DANIEL SCARFO / 155

### POLEMICA

La desacralización de la escritura  
por STELLA MARTINI / 161

LECTURAS / 167

BIBLIOGRAFICAS / 177

# Causas y Azares N° 2

(Otoño 1995)

## SUMARIO

Editorial

Culturas populares, culturas híbridas, culturas de consumo.  
Entrevista a Néstor García Canclini

### CUADERNO I

VIII ENCUENTRO DE FELAFACS. CALI (COLOMBIA) 1994

Producción: CARLOS MANGONE, ERNESTO LAMAS, MARIANO MESTMAN

OPINIÓN: Entel / Brenca / Casullo - ENTREVISTAS: Fuentes Navarro / Quirós

### ANALISIS Y CRITICA

La pantalla política (Pequeña aproximación al síntoma Berlusconi), por SERGIO MOGLIATI

Rock: juventud, mito e industria cultural, por JORGE WARLEY

¿De qué lengua me hablás?, por SANTIAGO GÁNDARA

Confesiones en la plaza pública, por SILVIA TABACHNIK

### COMUNICACION ALTERNATIVA

Aproximación a los radios de nuevo tipo: tradición y escenarios actuales,  
por ERNESTO LAMAS y HUGO LEWIN

### CUADERNO II

#### ANTROPOLOGIA Y COMUNICACION

La honda de David. Antropología, comunicología, culturología en el tercer mundo,  
por ANÍBAL FORD

Antropología y medios: una política transdisciplinaria,  
por ALEJANDRO GRIMSON y EMILIANO VILLAGRA

Cultura/Medios. Una (tibia) polémica, por FAYE GINSBURG

Antropología para ver. Sobre los usos de imagen en la primera antropología,  
por CARLOS MASOTTA

### RECONSTRUCCIONES

Christian Metz y el proyecto de una semiología abierta, por OSCAR STEIMBERG

Nosotros no sabíamos. Entrevista a León Ferrari, por SILVIA MÉNDEZ y SANDRA CRESPI

El periodismo cultural en La Prensa justicialista. 1951-1955, por CARLOS MANGONE

Sobre: una anti-revista en el año del Cordobazo, por ANA LONGONI

Notas para una historia de un cine de contrainformación y lucha política,  
por MARIANO MESTMAN

### LECTURAS

Emergencias culturales, por DIANA FERNÁNDEZ IRUSTA y RICARDO SANTONI

Nuevas reflexiones sobre la radio, por CARLOS RODRÍGUEZ ESPERÓN

Los usos de la escritura, por MAITE ALVARADO

América Latina revisitada, por DANIEL LINK

Naciones, cultura, comunicación, por ALEJANDRO GRIMSON

### BIBLIOGRAFICAS

Declaración. *Un nuevo patriado*

# Causas y Azares N° 1

(Primavera 1994)

## SUMARIO

Editorial

Estudios de comunicación en América Latina:  
del desarrollo a la recepción. Entrevista a Héctor Schmucler

### CUADERNO: ESTUDIOS CULTURALES INGLESES

Introducción, por CARLOS MANGONE  
Estudios Culturales: dos paradigmas, por STUART HALL  
Diálogo entre las dos caras del marxismo inglés, RAYMOND WILLIAMS y NEW LEFT REVIEW  
Cultura y comunicación: por una crítica etnográfica del consumo de medios  
en el sistema mediático transnacional, por IEN ANG  
Estudios Culturales: Nota sobre el debate actual, por ALEJANDRO GRIMSON

*Tucumán Arde*: una experiencia de arte de vanguardia, comunicación y política  
en los años sesenta, por ANA LONGONI y MARIANO MESTMAN  
Entrevista a Mauricio Wilfredo Cepeda, director de Radio Farabundo Martí,  
por ERNESTO LAMAS

El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo,  
por CARLOS RODRIGUEZ ESPERÓN y SANDRA CRESPI  
Spielberg: un exterminio posmoderno, por GUSTAVO APREA  
Identidades fragmentadas en la globalización, por ALEJANDRO GRIMSON

## SOLICITUD DE NUMEROS

Nombre: .....  
Domicilio: ..... Cód. postal: .....  
Ciudad: ..... País: .....

Marque los números que desea recibir

- Número 1 (primavera 94 - agotado)  
 Número 2 (otoño 95)  
 Número 3 (primavera 95)  
 Número 4 (otoño 96)  
 Número 5 (primavera 96 - próximo a salir)

Tarifas por número	Personal	Institucional
Argentina	7 dólares	9 dólares
Resto de América	10 dólares	12 dólares
Europa, Asia y África	12 dólares	14 dólares

Envíe el dinero correspondiente a los ejemplares solicitados por:

- Giro postal o bancario a nombre de Asociación Educacionista Argentina C.C.E. La Crujía.
- Transferencia a Banco Crédito Argentino, Caja de Ahorro núm. 023-009633/6 (sólo para Argentina)

Correspondencia: Librería La Crujía. Tucumán 1999 - (1050) Capital Federal - Argentina -  
Tel./fax: (54-1) 375-0376 / 0664

**causas  
y azares**

Los lenguajes de la comunicación  
y la cultura en (la) crisis

